CONVENIO DE COPERACION CIENTIFICA Y ASISTENCIA TENICA

INSTITUTO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL (INPC)

INSTITUT DE RECHERCHE POUR LE DÉVELOPPEMENT (IRD)

PROYECTO ZAMORA CHINCHIPE

Informe Técnico de Labores 2010 - 2011

Dr. Francisco Valdez
UMR 208 PATRIMOINES LOCAUX - IRD

Diciembre 2011

Índice de materias

Introducción…….. 7
I- Actividades de mantenimiento y puesta en valor y uso social del yacimiento……... 11
I.1- Adecuación de un primer Centro de Interpretación…….… 11
I.2- Limpieza y mantenimiento de la Estructura de Protección…….….. 14
I.3- Trabajo de exposición de los muros de contención en el extremo sur de la terraza……..…… 16
I.4- Trabajos de exploración en la cuadrícula XIII-4 (5 y 10), zona estructura circular…….. 19
I.5- Rescate de la caseta de guardianía y batería sanitaria del yacimiento…….…….. 20
II- Investigación arqueológica en diferentes partes del yacimiento……..…… 23
II.1- Trabajos arqueológicos al interior de la estructura de protección…… 23
II.1a- Liberación de las unidades XIV, XV 4 y 5 para despejar los elementos arquitectónicos……. 25
II.1b- XIV / XV 4 y 5: Zona superior de la terraza……. 25
II.1c- Extremo occidental de la terraza, filo de la vía abierta en 1992 (unidades XIV y XV 5 y 6)…… 27
II.1d- Descripción de los muros de contención expuestos y de los contextos que se conservan……. 28
A) Parte externa a la estructura de protección…….. 28
B) La zona superior de las unidades XIII 4 y XIV 5…… 30
C) El cuerpo principal del muro de contención…… 32
D) La zona de la trinchera de huaquería…….. 34
E) Descripción de la pared en la unidad XIV 4…… 35
F) Medidas del muro expuesto……. 37
II.1e- Exploración de la zona adyacente a la Tumba #4 XIV 4 (1 a 8)……..…….…. 37
II.1f- Limpieza del sector adyacente a la zona del rescate……... 39
II.1g- Exploración del perfil de la pared bajo el segundo y tercer escalón del muro de contención…... 41
II.1h- Estratigrafía y medidas de profundidad en la zona trabajada……. 42
II.1i- Pared interior del escarpe: el contexto de la estructura XIV 4 (7 y 8)……. 43
II.1j- Exposición y levantamiento del 3er escalón…… 45
II.1k- El contexto de la ofrenda de cuencos…….. 46
II.1l- Exploración de una posible estructura funeraria. Unidades XIV 4 (1 ,2) y XIV 3 (21,22)……. 46
II.1m- El perfil original de la pared derrumbada…….. 51
II.1n- Exploraciones en el área del contrafuerte # 2……. 52
A- El espacio vacío en el contrafuerte…….. 54
B- Fosa de un Entierro……. 55
C- Control Estratigráfico del área intervenida……. 57
II.1o- Excavación en profundidad del extremo norte…… 58
A- Piedras de una posible bóveda……. 59
B- Excavación del conjunto de piedras sobrepuestas…….. 60
C- Constataciones en torno al fenómeno funerario…… 65
II.1p- Limpieza y exposición de evidencias estructurales en la esquina occidental de la terraza……. 67
II.2- Trabajos arqueológicos efectuados al exterior de la Estructura de Protección…… 70
A- Exploración de una acumulación ordenada de piedras, ubicada en las Unidades V y VI -16, 17….. 70
B- Plataforma rectangular sobre el muro occidental……. 72
C- Acumulación larga de piedras, adyacente a estructura circular: V-14 y 15……. 75
II.2a- Trabajos de limpieza entorno a muro contención: VII – 18……... 77
II.2b- Exploración del sector noroeste del sitio: Interior de la Plaza Hundida……. 80
A- Unidades VI y VII 12 a 14…….. 80
B- Trabajos de exploración ampliada del suelo de la plaza……. 85
II.2c- Consolidación de las evidencias arqueológicas expuestas……. 89
A- Mantenimiento de los techos de protección y consolidación en las áreas intervenidas por el INPC.. 93

II.2d- Exploraciones previas y monitoreo del proceso de reconstrucción de un puente peatonal sobre el río Valladolid…… 96
II.2e- Levantamiento GPS y mapeo geo-referencial de las principales evidencias del yacimiento……. 102
III. Reconocimiento arqueológico en el sur de la provincia de Zamora Chinchipe……. 106
A- Reconocimiento del área general entre San Francisco del Vergel y San Juan de Punchis……. 107
B- Reconocimiento del sector cubierto por la nueva vía a San Juan de Punchis……. 110
C- Reconocimiento de la nueva vía a Loyola (cantón Palanda)…….. 113
D- Chinananga. Ventilación del caso de una supuesta "ciudad perdida"…… 118
IV. Actividades de promoción y difusión científica entorno a la cultura Mayo Chinchipe……. 124
A- Colaboración en programas de capacitación…….. 124
B- Estudios previos a la creación de un Centro de Interpretación de Palanda…….. 126
B1- El Centro de Interpretación de Palanda (resumen ejecutivo)…… 127
C- Actividades académicas y Grupo de Trabajo Binacional…… 128
D- Trabajos de cooperación con la Universidad de Calgary, Canadá…….. 136
E) Proyecto de una exposición internacional sobre la cultura Mayo Chinchipe…….. 139
V. Materiales arqueológicos recuperados…… 141
V1. Material cerámico……. 141
A- Cerámica tardía de tradición corrugada……. 141
B- Nivel de Transición……. 145
C- Fase Tacana……. 148
D- Fase Palanda…..……. 151
V2. Material Lítico…….. 155
VI. Conclusiones……. 163
Reconocimientos…… 175
Referencias…….. 176

Índice de Fotos

Foto # 1: Vista interior de la estructura de protección…… 10
Fotos # 2 y 3: Zona de drenaje en la estructura de protección…….…. 12
Fotos # 4 y 5: Adecuación de un espacio pedagógico en la estructura…… 13
Fotos # 6 y 7: Mantenimiento y limpieza de la estructura de protección……. 15
Foto # 8: Rotura de la malla provocada por la falta de mantenimiento……. 15
Foto # 9: Zona de intervención techada, Unidades XIV y XV 4 / 5……. 16
Fotos # 10 y 11: Exposición de contextos protegidos durante la construcción de estructura…….. 18
Fotos # 12 y 13: Mortero de piedra olvidado por huaqueros en los escombros de muros destruidos… 19
Fotos # 14 y 15: Desplome del terreno detrás de la caseta de guardianía y batería sanitaria……. 21
Fotos # 16 a 21: Medidas de protección ejecutadas para la salvaguarda de la batería sanitaria…..…… 22
Fotos # 22 y 23: Trabajos de limpieza y consolidación de muros de contención…….. 25
Foto # 24: Recipiente de piedra encontrado en el lecho del río, por campesinos…….. 26
Foto # 25: Corte pared sur de terraza elevada, se aprecia talud vertical dejado por maquinaria…… 26
Foto # 26: Muro de contención y contrafuertes escalonados……. 28
Fotos # 27 y 28: Vista de los últimos restos del muro curvo en el extremo sur de la terraza…… 29
Foto # 29: Superficie de terraza en la zona alterada por actos de huaquería del 2003……. 31
Foto # 30: Cuenta o medallón de turquesa en forma de serpiente enroscada…… 32
Foto #31: Muro reforzado para acentuar la línea de la curvatura del extremo SO del contrafuerte…. 34
Fotos # 32 y 33: Muros consolidados y reconstruidos…….…….…. 35
Foto # 34: Dibujo esquemático de la sucesión de contrafuertes…….. 36
Foto # 35: Panorámica del conjunto de los muros vistos y enterrados en unidades XIII 3,4…… 37

Foto # 36: Unidad XIV 4 (8-5) marca zona del saqueo y área con deslizamiento del terreno……. 38
Fotos # 37 y 38: Perfil expuesto en la pared de una ofrenda no funeraria: 2 cuencos de piedra…….. 40
Foto # 39: Ubicación del contexto de los cuencos invertidos, próxima a la tumba# 4……. 40
Fotos # 40 y 41: Corte y perfil de la zona intervenida con ubicación de los contextos…… 42
Foto # 42: Pared intervenida en cuyo filo inferior se excavó 3 tumbas y ofrendas aisladas…… 43
Foto # 43: Sucesión de los escalones o contrafuertes de contención…… 44
Fotos # 44 y 45: Liberación del tercer escalón para acceder a contexto de cuencos invertidos…… 45
Fotos # 46 y 47: Base del tercer escalón reposa sobre matriz geológica…….. 46
Fotos # 48 y 49: Ofrenda de cuencos de piedra ligeramente superpuestos. Cuenco 2 aplastado……. 48
Foto # 50: Fragmentos óseos mal conservados encontrados al interior del cuenco # 1……. 49
Fotos # 51 y 52: Perfil del muro con una acumulación inusual de piedras al extremo norte……. 50
Foto # 53: Inicio de trabajos en el extremo norte de la unidad XIV-4. Muros de contención…….. 51
Foto # 54: Muro de contención y 1er contrafuerte, donde se aprecia un espacio vacío……. 53
Foto # 55: Delimitación de una fosa funeraria con la presencia de una ofrenda de turquesas…… 56
Fotos # 56 y 57: Entierro de infante, huesos largos aún perceptibles. Cabeza cubierta cuentas……. 57
Fotos # 58 y 59: Dientes diminutos, mal conservados, contornados de cuentas de turquesa…….. 57
Foto # 60: Esquema estratigráfico del área intervenida……... 58
Foto # 61: Acumulación anómala de piedras en el perfil de la pared intervenida…… 59
Foto # 62: Estructuración de piedras dispuestas para sellar el inicio de la fosa…… 60
Foto # 63: Retiradas las piedras se aparece la cámara excavada en la matriz…….. 61
Foto # 64: Sobre el piso de la cámara se encuentra un recipiente cerámico y una turquesa…… 62
Foto # 65: Recipiente de piedra pulida reposa al fondo de la cámara funeraria…….. 63
Fotos # 66 y 67: Cámara funeraria vacía, de probable forma ovalada, reposa en la matriz……. 64
Foto # 68: Cámara funeraria reposa al pie, casi exactamente debajo del depósito del infante…… 65
Foto # 69: Retiro del relleno que recubría el perfil dejado por la construcción de la vía…… 67
Foto # 70: Perfil occidental de la terraza cortada por un camino vecinal en 1992…… 69
Foto # 71: Acumulación de piedras en torno al muro vertical parcialmente expuesto en el 2009…….. 72
Foto # 72: Exploración inicial del rasgo hipotéticamente identificada como una plataforma…… 74
Foto # 73: Ubicación de la cima horizontal de la plataforma……... 74
Foto # 74: Conjunto denominado plataforma, identificado y despejado por el equipo del IRD…… 75
Foto # 75: Acumulaciones de piedra en el entorno de la plataforma…….. 76
Foto # 76: Posible basural detectado en la zona próxima al muro de contención……. 78
Foto # 77: Corte unidad VII 18 con estratos intrusivos y capa oscura de antigua ocupación…… 79
Foto # 78: Transepto de exploración piso interior plaza definida por muro doble circular…… 81
Fotos # 79, 80 y 81: Contexto de punta de proyectil triangular sobre piso de plaza central…….. 84
Foto # 82: Sector inferior del transepto, nivel del piso original de la plaza central…… 85
Foto # 83: Secuencia estratigráfica de las ocupaciones en el interior de la plaza central…… 87
Foto # 84: Corte en pared interna del muro circular, en la base se observa empedrado base…….. 88
Foto # 85: Preparación del terreno para la consolidación de vestigios arquitectónicos…… 90
Fotos # 86 y 87: Preparación de materiales empleados en la consolidación de las estructuras……. 91
Fotos # 88 y 89: Aplicación de geo-malla y mezcla preparada para recibir cantos de soporte…… 91
Fotos # 90 y 91: Consolidación de la evidencias con materiales locales y técnicas tradicionales…… 92
Foto # 92: Estructuras consolidadas y listas para resistir las inclemencias de la intemperie…… 92
Fotos # 93 y 94: Reconstrucción de techos plásticos levantados y rotos por vientos…… 93
Fotos # 95 y 96: Consolidación de estructuras excavadas con el financiamiento del INPC…….. 94
Fotos # 97, 98 y 99: Proceso de afianzamiento y consolidación de la plataforma arqueológica……... 94
Fotos # 100 y 101: Empoderamiento de la población de Palanda del yacimiento y su entorno…….. 96
Foto # 102: Materiales de construcción de puente peatonal sobre río Valladolid……. 97
Fotos# 103 y 104: Puente provisorio visto desde la margen oriental del río Valladolid…….. 98
Fotos # 105, 106 y 107: Área de la intervención arqueológica. Primer nivel cultural detectado……. 98
Fotos # 108 y 109: Último nivel con vestigios culturales……. 99

Fotos # 110 y 111: Proceso de construcción del puente peatonal sobre el río Valladolid…… 101
Fotos # 112 y 113: Valle del río Vergel. Vista panorámica de San Francisco del Vergel…… 107
Fotos # 114 y 115: Muros de piedra (pircos), registrados en el 2002 y 2006, hoy han desaparecidos… 108
Foto # 116: Detalle de una de las piedras "marcadas" del Vergel (Cumbinama)……. 109
Fotos # 117 y 118: Vía facilita la deforestación, revelando una ocupación prehispánica densa…….. 111
Fotos # 119 y 120: Poblados actuales de San Juan de Punchis y Bellavista……. 111
Fotos # 121 y 122: El valle del río Loyola. La deforestación gana terrenos para la ganadería……114
Fotos # 123 y 124: Colección de antigüedades. Cráneo con huellas de oxido de cobre…….. 116
Fotos # 125 y 126: Piedra de moler maíz de forma rectangular……... 116
Fotos # 127 y 128: Cuenco de piedra pulida, probablemente proveniente de SALF…… 117
Fotos # 129 y 130: Platón de minero (cobre martillado) quizás de la época colonial…….. 117
Fotos # 131 y 132: Cuentas de concha marina. Fragmento de Strombus y cincel de piedra…… 117
Foto # 133: Plaza central de Loyola, acémilas sacan tablones de maderas finas……. 117
Fotos # 134 y 135: Vía de Zumba a Chito. Quebrada fronteriza de San Francisco……. 119
Fotos # 136 y 137: Margen del Chinchipe del lado peruano, poblados El Dorado Alto y Bajo…….. 120
Fotos # 138 y 139: Cortes de la apertura del camino. Sucesión de bosques y pastizales……. 120
Fotos # 140 y 141: Bosque que oculta grandes acumulaciones de "piedras ordenadas"……. 121
Fotos # 142 y 143: Muros y calzadas de piedra: "estructuras construidas" por la naturaleza…….. 121
Fotos # 144 y 145: Contenido de las acumulaciones "ordenadas"……122
Fotos # 146 y 147: Especies propias del bosque húmedo de altura: ramadas y palmas……123
Foto # 148: Curso de capacitación de guías turísticos de la provincia de Zamora Chinchipe…….. 125
Foto # 149: Grupo técnico de museólogos de Francia, Chile, Perú y Ecuador……. 126
Foto # 150: Grupos binacional de arqueólogos reunidos en Palanda……..... 129
Foto # 151: Reunión del grupo binacional con miembros de la comunidad de Palanda…….. 130
Fotos # 152 y 153: Grupo binacional de arqueólogos peruanos en la Universidad de Cuenca……..... 131
Fotos # 154 y 155: Discusiones en Cuenca e inspección de sitios en Tumbes en el marco del Taller itinerante *Complejidad Social Divergente: El Formativo el sur del Ecuador y Norte del Perú*……. 132
Fotos # 156 y 157: Lanzamiento de libro *Encuentro Arqueólogos Norte Perú / Sur Ecuador*. Jaén…. 133
Fotos # 158 y 159: Pirámide de Causales y Huaca Huayurco, depts. Amazonas y Cajamarca…….. 133
Foto # 160: Reunión de arqueólogos para la capacitación de docentes de la zona fronteriza……. 135
Foto # 161: Arqueólogos en el coloquio *Arqueología Regional de la Alta Amazonía*……... 136
Fotos # 162 y 163: Recolección de muestras de contextos arqueológicos del yacimiento SALF…….. 137
Fotos # 164, 165 y 166: Sonorización de recipientes provenientes de contextos funerarios…….. 138
Fotos # 167, 168 y 169: Procesamiento de datos e imágenes de los almidones de maíz y cacao…… 139
Fotos # 170 y 171: Recipiente cerámico proveniente de la tumba 5 XIV-4 (1)…….. 154
Fotos # 172 y 173: Recipiente similar proveniente de la tumba 2 XIII-5…...…….. 154
Fotos # 174 y 175: Pilón de piedra de un mortero utilitario……. 155
Fotos # 176 y 177: Base activa y extremo superior redondeado del pilón de mortero……... 155
Fotos # 178 y 179: Hacha pequeña con cintura muescada……. 156
Fotos # 180, 181 y 182: Punta de proyectil triangular, vistas de sus caras y perfil……. 156
Fotos # 183, 184, 185 y 186: Morteros de piedra removidos de su contexto funerario original……. 157
Fotos # 187 y 188: Cuencos de piedra invertidos para cubrir ofrendas alimenticias…….. 159
Fotos # 189 y 190: Escudilla de piedra arenisca ofrenda funeraria……. 159
Fotos # 191 y 192: Cuenta diminuta de turquesa asociada a ofrenda de cuencos invertidos…….. 160
Fotos # 193 y 194: Cuentas encontradas en torno a la cabeza de un infante……... 161
Fotos # 195 y 196: Cuenta de turquesa con perforación bicónica, ofrenda no ensartada…… 162

Índice de Figuras

Fig. # 1: Plano general del yacimiento con las áreas de intervención mencionadas en este informe….. 24
Fig. # 2: Corte pared occidental de terraza bajo estructura de protección…… 70
Fig. # 3: Área de trabajo en el extremo noroeste del interior de la plaza central…… 82
Fig. # 4: Corte estratigráfico del área de intervención…… 100
Fig. # 5: Mapa geo-referenciado de vestigios estructurales del sitio Santa Ana-La Florida…… 105
Fig. # 6: Mapa de la cuenca del río Chinchipe en el lado Ecuador…… 106
Fig. # 7: Mapa de la cuenca del río San Luis por donde avanza la vía a Loyola…… 114
Figs. # 8 y 9: Mapas geográficos de la zona fronteriza conocida como Chinananga…… 118
Fig. # 10: Resumen estadístico del material corrugado recuperado…… 144
Fig. # 11: Elementos diagnósticos de la tradición Corrugada…….. 144
Fig. # 12: Resumen estadístico del material de Transición recuperado…….. 146
Fig. # 13: Elementos que se identifican en la posible fase de Transición…… 147
Fig. # 14: Resumen estadístico del material de Tacana recuperado…… 148
Fig. # 15: Decoraciones registradas en el material de la fase Tacana…….. 150
Fig. # 16: Resumen estadístico del material de Palanda recuperado…… 152
Fig. # 17: Diferenciación entre recipientes abiertos y cerrados…… 152
Fig. # 18: Formas de tiestos diagnósticos de la fase Palanda…… 153
Fig. # 19: Plano general del yacimiento con las áreas de intervención mencionadas en este informe…..168

Anexos

1. Informe Técnico Batería Sanitaria Sitio Arqueológico Santa Ana La Florida, Palanda Arq. Ortega
2. Informe Monitoreo Construcción de Puente Peatonal
3. Guía Turística Yacimiento SALF
4. Capacitación de Docentes Jaén
5. Documento Museológico IRD-MNHN
6. Propuestas cientifico-ecoturisticas binacionales. Jaén
7. Coloquio Arqueología Alta Amazonía
8. Propuesta para Exposición en Francia

Introducción

Los informes técnicos que se redactan en cumplimiento a lo acordado en el convenio de cooperación científica y asistencia técnica entre el IRD y el INPC, tienen como objetivo hacer un recuento de las actividades que han cumplido las partes involucradas. Son por ello, la memoria institucional de la marcha y del cumplimiento de las responsabilidades asumidas en el marco de un convenio internacional. En este espíritu, el presente informe hace hincapié en el carácter de las relaciones que han primado entre el equipo de investigación del IRD y las dependencias del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, tanto en Quito como en Loja. Para dar un amplio espectro a las actividades ejecutadas durante el lapso del que se ocupa este informe, se retoman en el transcurso del mismo, algunas generalidades expuestas en los informes entregados en 2009 y 2010 al INPC y a los Ministerios Coordinador de Patrimonio y de la Cultura (Valdez 2009, 2010 y Lara 2010).

En primer término hay que señalar que el convenio de cooperación científica y asistencia técnica que une al IRD al INPC, fue renovado en octubre del 2009 y tiene vigencia hasta octubre del 2013. Durante el lapso comprendido entre octubre y diciembre 2009 y a lo largo del año lectivo 2010, las relaciones mantenidas entre el equipo de investigación del IRD y la dirección del INPC han pasado por una serie de altos y bajos, que no han permitido mantener el ritmo de trabajo que caracterizaba al accionar de los arqueólogos del IRD. La razón principal de esta situación fue la desafortunada influencia que ejerció el ex Subsecretario de Patrimonio sobre la dirección del INPC, tanto en Quito como en la Subdirección de este instituto en Loja. El mencionado ex-funcionario del Ministerio de Cultura tenía una aversión gratuita hacia el equipo arqueológico del IRD y aprovechó de su paso temporal por ese ministerio para menospreciar los logros alcanzados por el equipo de investigación del convenio IRD/INPC en los años anteriores y sobre todo para boicotear las acciones de investigación planificadas en conjunto. Ha sido lamentable que las buenas relaciones que siempre mantuvieron las dos instituciones se hayan turbado por la mala influencia de un funcionario transitorio (muy cuestionado), y peor aún que esta situación subsista inclusive después de que el ex-subsecretario haya sido depuesto por las autoridades competentes. Esta situación es tanto más lamentable si se considera que por primera vez en los casi 10 años de cooperación mutua, el gobierno nacional, a través del INPC, invirtió recursos en el financiamiento de la investigación científica en el yacimiento Santa Ana – La Florida (SALF).

El artículo 8 del convenio de cooperación científica y técnica dice textualmente:

> ***Artículo 8 – Financiamiento.***
> *Las partes participarán financieramente en el programa; el monto exacto de la contribución de cada institución se establecerá anualmente mediante alcance.*
> *El programa podrá ser financiado por fuentes ajenas al presente convenio. Cada parte será responsable del presupuesto que le corresponda por la ejecución de las tareas que le sean confiadas por los organismos de financiamiento.*
> *Por otro lado, el INPC se compromete a financiar los trabajos de investigación que se efectuarán en el transcurso del año 2009, con miras a poner en valor las evidencias arqueológicas detectadas hasta ahora en la parte noroccidental del Yacimiento Santa Ana La Florida, cantón Palanda, Provincia de Zamora Chinchipe. El monto previsto por el INPC para la realización de los trabajos asciende hasta la suma de USD 54 000,00.*

A pesar de ello, el INPC cumplió con esta cláusula únicamente a partir del mes de julio del 2010, pues la subdirectora del Instituto de Patrimonio (Arq. Ximena Ron) argüía *"no encontrar el mecanismo de hacer efectiva la participación del instituto en el proyecto"...* Ante esta situación insostenible, el Dr. Valdez, responsable del proyecto conjunto insistió en repetidas ocasiones (durante 7 meses) ante las autoridades, los departamentos jurídico y financiero del instituto, hasta que finalmente encontró (en junio del 2010) la solución en la contratación de una consultaría externa, por un monto de hasta $ 40 000,00 (mecanismo de procedimiento usual en el INPC). Las autoridades correspondientes se comprometieron a suplir la suma restante mediante otro mecanismo complementario.

En julio del 2010, el INPC contrató los servicios de la arqueóloga Catherine Lara Illescas para que ejecute una parte de las tareas conjuntas, asignándole un monto de $ 40 000,00 para la realización de los trabajos. Se adujo que por motivos del esquema de contratación publica, el monto tope del contrato no podía superar esa cifra y que **la diferencia seria cubierta luego con otra formulación**. Entre julio y noviembre del 2010, el INPC a través de la arqueóloga Lara, compartió por primera vez (en 10 años) la responsabilidad científica y financiera de la investigación arqueológica en el yacimiento de Palanda. La coordinación adecuada entre los miembros del equipo del IRD y el profesionalismo de la consultora Lara permitieron la ejecución exitosa de los trabajos conjuntos que efectuaron los dos institutos signatarios del convenio de cooperación científica y asistencia técnica. Los resultados de esta colaboración positiva pueden conocerse en el informe presentado, como parte del convenio conjunto, por la arqueóloga Catherine Lara al INPC (Lara 2010 a).

Desgraciadamente la suma restante prevista ($14.000,00) nunca fue asignada y una parte importante de los trabajos contemplados como complemento a la consultoría de la arqueóloga Lara -la consolidación de las estructuras expuestas- nunca se llevó a cabo con los fondos comprometidos bajo la responsabilidad del INPC. Irónicamente, el Director de Conservación de Patrimonio del INPC, Arq. Juan Carlos Mafla, afirmó desairadamente que el INPC había ya cumplido con lo que el convenio estipulaba y que el año próximo (el 2011) el instituto vería como suplir los fondos necesarios para la consolidación de los vestigios expuestos. Hasta la fecha de este informe, diciembre del 2011, esto no ha sucedido. La argumentación del equipo del IRD resultó inútil para convencer al arquitecto Director de Conservación Arqueológica del INPC de la necesidad de actuar con celeridad y responsabilidad, en vista de que la temporada de invierno causaría estragos irremediables en la zona afectada por la intervención arqueológica financiada por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Lamentablemente las lluvias torrenciales que caracterizaron los meses de febrero, marzo y abril del 2011 causaron serios estragos en el yacimiento que tuvieron que ser afrontados (técnica y financieramente) por el equipo del IRD. Durante cuatro meses el equipo del IRD tuvo que reponer la techumbre provisional que protegía los vestigios durante los trabajos financiados por el INPC. De la misma manera, entre agosto y octubre del 2011, el equipo del IRD debió intervenir en la consolidación de las evidencias expuestas, pues la situación se volvía insostenible y desdecía de la valoración y puesta en uso social que el equipo había hecho de los vestigios arqueológicos (Ver capitulo II, 2, D, Pág. 78). Antes de proceder a la consolidación de las estructuras se solicitó a la Subdirección Regional 7 del INPC en Loja, la participación técnica del Instituto en estas actividades, sin embargo la única respuesta que se tuvo de esa dependencia, fue que se proceda sin su intervención, pues no disponían de los medios técnicos o financieros para actuar. El Arq. Ortega de esa subdirección, sostuvo que por la experiencia pasada, el INPC de Loja conocía que los procedimientos

empleados por el equipo del IRD eran los adecuados. El mencionado arquitecto verificó el avance de estos trabajos y los avaló plenamente.

Otro aspecto que conviene resaltar en la introducción de este informe de actividades es el hecho de que a pesar de que la estructura construida por la unidad de gestión del decreto # 816, de Emergencia Patrimonial fue entregada al I. Municipio de Palanda y a la Subdirección Regional 7 del INPC a inicios del año 2010 (según consta en el acta de entrega recepción), ni el municipio, ni la Subdirección del INPC ha realizado el debido seguimiento del mantenimiento de la estructura antes aludida[1]. De acuerdo a un convenio firmado entre la Unidad de Gestión del Decreto de Emergencia del Ministerio Coordinador de Patrimonio y el Municipio de Palanda, el mantenimiento del yacimiento y de la infraestructura implementada debe efectuarse por el municipio, con la supervisión de la Subdirección lojana del INPC. A pesar de los reiterados pedidos hechos por el equipo del IRD, ni la subdirección de Loja, ni el municipio han atendido estos requerimientos. Por lo que parece evidente que la falta de interés del subdirector del INPC, en la buena marcha de los trabajos que se realizan en Palanda, ha incidido en la despreocupación continua que caracterizó hasta hace poco a la alcaldía de esa localidad. Empero, la ausencia de colaboración de la Subdirección Regional 7 del INPC con el equipo del IRD no sólo afecta a las relaciones de trabajo con la municipalidad, sino que también inciden en la mala imagen que el INPC ha tenido en la provincia de Zamora Chinchipe. Las únicas visitas que efectuó la arqueóloga de esa Subdirección al sitio, se dieron luego del pedido de información que hiciera la Asambleísta por Zamora Chinchipe, Zobeida Gudiño, a inicios del año 2010. Esta inspección se realizó con un funcionario del Instituto, conocedor en técnicas en conservación (en agosto 2010), luego otros funcionarios de la Subdirección efectuaron tres visitas en el transcurso del 2011. Estas se dieron a propósito del pedido que se hiciera con relación al problema surgido en el yacimiento con la construcción, por parte del Consejo Provincial, de un puente colgante sobre el río Valladolid. Este puente se extiende desde la terraza fluvial que ocupa el yacimiento arqueológico y franquea las márgenes del río de sur a norte. El capítulo II.d, p. 86 del presente informe está dedicado a estos trabajos.

En este mismo sentido es lamentable que ni la Dirección Nacional del INPC o la Subdirección de Loja efectuaran el seguimiento de los trabajos de la consultoría realizada por la arqueóloga Lara, pues entre otras cosas se hubiera podido aprovechar de esa ocasión para evaluar el estado general del yacimiento. La aparente falta de interés de la Subdirección en los trabajos de consultaría, se originó en el hecho de que esta fue contratada por el INPC en Quito, y en consecuencia sentían que el seguimiento no les correspondía, a pesar de estar en su jurisdicción. Este "malentendido institucional" tuvo varias consecuencias en las relaciones de la Subdirección con la consultora Lara. Para nombrar solo un ejemplo que refleja claramente el estado de animosidad gratuita que esa Subdirección mantiene hacia el proyecto Palanda se puede mencionar un hecho insólito. En el mes de diciembre de 2010 la subdirección organizó un congreso de arqueología regional, en el cual no se contempló la participación de ningún miembro del equipo de investigación de Palanda. Este hecho resulta increíble en la medida en que el proyecto Palanda era el único programa de investigación que financió el INPC en la provincia de Zamora Chinchipe (jurisdicción de esa Subdirección). Poco le importó al Subdirector que haya por medio un convenio internacional de cooperación científica, o que el financiamiento de una parte de los trabajos realizados haya venido del presupuesto del Instituto Nacional de Patrimonio

[1] El arquitecto Ortega de esa subdirección representó al INPC en la recepción final (mayo 2010) de las instalaciones construidas por el Decreto de Emergencia, que quedaron a cargo del Instituto.

Cultural. Para remediar esta anómala situación, el director de las investigaciones del IRD solicitó oficialmente la participación de la arqueóloga contratada por el INPC en el evento. Luego de un corto periodo de reflexión institucional la Subdirección Regional 7 aceptó la participación de la arqueóloga Catherine Lara en el congreso (Lara 2010 b).

Por último, hay que señalar que, a pesar de que en el INPC se afirma que no disponen de los informes de las investigaciones que se realizan en Palanda, en los últimos tres años el equipo ha producido y entregado a esa dependencia tres informes técnicos (más de 400 páginas). Sin embargo, ni la Dirección del Instituto en Quito, ni la Subdirección en Loja han acusado recibo o emitido, hasta la fecha, criterios o comentarios sobre el contenido de los mismos. Sobra decir que los informes fueron entregados personalmente en cada sede, por el responsable de los trabajos por parte del IRD y de la arqueóloga Catherine Lara. Como consecuencia de esta falta de interés institucional no sorprende que ni la Subdirección del Loja, ni la Dirección Nacional del INPC hayan incluido un presupuesto en el programa anual de operaciones (POA) para el año 2011 (y seguramente tampoco para el 2012) y que por ello no hay ningún aporte previsto para la continuación de los trabajos que estipula el convenio IRD /INPC. Con estos antecedentes necesarios y en cumplimiento de lo que estipula la cláusula # 6 del convenio antes mencionado se procede ahora hacer nuevamente un recuento de las actividades efectuadas en el periodo comprendido entre el primer trimestre del 2010 y diciembre del 2011.

El informe técnico presenta los trabajos realizados en el marco del convenio IRD/INPC, estos trabajos incluyen actividades de campo, de laboratorio y de difusión. Por ello, el informe se divide en cinco capítulos descriptivos y un capítulo de discusión y conclusiones.
El presente informe está dividido en los siguientes capítulos:

I- Actividades de mantenimiento y de puesta en valor del yacimiento Santa Ana - La Florida.
II- Investigación arqueológica en diferentes partes del yacimiento.
III- Exploración y prospección arqueológica en el sur de la provincia de Zamora Chinchipe.
IV- Actividades de difusión científica en torno a la cultura Mayo Chinchipe.
V- Materiales arqueológicos recuperados
VI- Conclusiones.

Foto # 1: Zona denominada el "Templo" al interior de la estructura de protección

I-Actividades de mantenimiento y de puesta en valor y uso social del yacimiento Santa Ana – La Florida.

Durante el 2010, los investigadores del IRD se fijaron una prioridad de carácter social, esto es poner en valor y darle un uso social el área del yacimiento cubierta por la estructura de protección, construida en el año 2009 por el gobierno ecuatoriano. Esta tarea se fijó para enfatizar la importancia del yacimiento mediante un uso social extensivo a los recursos patrimoniales de todo género. La estructura, por su diseño, su forma y sus materiales constituye el elemento más llamativo para el público que visita el sitio. Ante el abandono o descuido constante de las responsabilidades de mantenimiento y protección del yacimiento por parte de las autoridades nacionales y seccionales, el equipo del IRD consideró la urgencia de poner la estructura y el entorno arqueológico del sitio al servicio de las poblaciones locales y de los visitantes que llegan a Palanda. Sin este esfuerzo colectivo (investigadores y comunidad) las acciones de salvaguardia emprendidas por la Unidad de Gestión del Decreto de Emergencia se habrían deteriorado poco a poco en estos últimos 3 años y la estructura de protección se hubiera convertido simplemente en un elefante blanco en el paisaje arqueológico nacional. Aprovechando de la infraestructura provista se ha tratado de modular un lenguaje dinámico que combine el diseño de las líneas modernas con la arquitectura milenaria y se integre al medio ambiente para brindar al yacimiento la trascendencia histórica de los símbolos que debe tener todo monumento arqueológico. De esta manera se ofrece a la comunidad una noción de patrimonio vivo, que integra a la colectividad y la resalta en su territorio para la comprensión de los visitantes. Ante el abandono del INPC y de las autoridades seccionales, este ordenamiento efectuado con una parte de la comunidad ha sido clave para dar vida al yacimiento que cada vez es más frecuentado por propios y extraños.

I.1- Adecuación de un primer Centro de Interpretación

La construcción de la estructura de protección en el extremo oriental del yacimiento ha brindado un espacio privilegiado para realizar trabajos arqueológicos controlados y no afectados por los factores climáticos. Por otro lado, la estructura y los vestigios que ésta encierra se prestan como **un espacio privilegiado para reforzar el uso social del yacimiento**, así los visitantes son allí acogidos y desde este punto se parte para conocer y comprender la importancia del sitio Santa Ana - La Florida. Gracias a la participación de los arqueólogos del IRD en el diseño arquitectónico de la estructura, se dotó a la misma de una pasarela elevada que permite la observación panorámica de los vestigios arqueológicos desde una altura conveniente, evitando así el tránsito sobre los restos de la arquitectura precolombina. La vocación de esta estructura como **centro de interpretación** es perfectamente compatible con el valor simbólico del espacio protegido. La investigación ha demostrado que las estructuras que se encuentran al interior corresponden a lo que probablemente fueron edificaciones destinadas a la realización de actividades no cotidianas, probablemente de carácter litúrgico-ceremonial. En esta misma zona se han encontrado todas las evidencias funerarias excavadas hasta ahora en el sitio, siendo en la práctica un verdadero **camposanto**, construido y sacralizado para este fin (Valdez 2007b: 326-328). Por ello, se considera que la mejor manera de honrar y mostrar un espacio sagrado es presentar el contexto arqueológico de cada una de estas sepulturas, dando el valor científico al conjunto de los objetos que fueron depositados como ofrendas funerarias. Para ello se prevé hacer la reconstitución de cada una de las tumbas excavadas, mostrando y explicando el interés de

estudiarlas en su conjunto y no solamente como elementos aislados. Estos contextos deberán ser reconstituidos con un sentido tanto pedagógico como estético, de manera de brindar al yacimiento un valor agregado que lo haga más atractivo al visitante. En el futuro se podrá pensar en la reconstitución hipotética de algunas de las estructuras arquitectónicas, pero por el momento hay que concentrarse en estabilizar los suelos, despejar los contextos poco visibles y resaltar los elementos primordiales con ayudas visuales y explicaciones puntuales. No obstante, estos trabajos deben ser realizados en concordancia y con la anuencia del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural; desgraciadamente hasta la fecha ninguna autoridad del Instituto (nacional o regional) se ha manifestado en este sentido y los pedidos del equipo del IRD se mantienen ignorados. Se considera que si no se actúa de esta manera, todo el esfuerzo y la inversión efectuada por el Gobierno Nacional a través de la Unidad de Gestión del Decreto de Emergencia serán irreversiblemente desperdiciados.

En este sentido se decidió que los trabajos prioritarios del equipo del IRD se consagrarían a trabajar en la puesta en valor el espacio interno del estructura, que por sus dimensiones (450m²) requieren de un esfuerzo significativo. Los trabajos de limpieza de los escombros dejados por la construcción fueron particularmente delicados, pues aquí había que respetar los vestigios que se encontraban parcialmente cubiertos para su protección. Los primeros trabajos se centraron en la reorganización del espacio ubicado en la parte interior de la estructura de protección. Ésta se construyó en torno a varios vestigios arquitectónicos asentados sobre la parte plana de la terraza, en el límite donde las curvas de nivel comienzan a descender hacia la margen del río. La estructura rectangular, contiene los principales vestigios arquitectónicos en la parte central. El área próxima a las paredes de la estructura, que contorna a los vestigios, fue originalmente rellenada por el constructor con materiales diversos, para crear un marco artificial que se diferencie claramente de la zona arqueológica. Este marco de circulación respetó las curvas de nivel, pero no regularizó el espacio, dejando varias oquedades en todo el contorno. Resaltaba así todo el extremo oriental, especialmente las esquinas noreste y suroeste que habían sido dejados voluntariamente como zonas de desagüe. Si bien esta adecuación cumplía una función necesaria, los rasgos estaban exageradamente marcados y su estética contrastaba con el resto del espacio cubierto. Para remediar esta situación, se implementó un conducto de drenaje con tubería de PVC, que fue luego recubierto con materiales permeables y nivelado para armonizar con el suelo que entorna el resto de los vestigios.

Fotos # 2 y 3: Zona de drenaje en las esquinas NE y SE de la estructura de protección

Una vez terminadas estas tareas se decidió dotar al interior de la estructura de un espacio pedagógico destinado a recibir al público y en especial a los estudiantes que acuden regularmente al sitio. Para ello se optó por utilizar el sector ubicado en el extremo sureste del espacio protegido, en la esquina más afectada por el saqueo y el posterior deslizamiento / asentamiento del terreno. En este sector hay una fuerte depresión del suelo que fue aprovechada para la construcción de graderíos sencillos, donde se puede ubicar a los visitantes para darles explicaciones detalladas sobre el yacimiento arqueológico y su entorno ecológico. El espacio resulta privilegiado por cuanto se encuentra directamente sobre el filo de la terraza que da sobre el río y al margen de los vestigios arqueológicos. La transparencia de la pared de la estructura permite una visión amplia del paisaje exterior, a la vez que el tabique se puede aprovechar para colgar afiches y eventualmente una pantalla de proyección. En este espacio se ha podido acomodar a más de 50 personas y concentrar su atención para explicaciones y discusiones sobre la naturaleza del sitio arqueológico. Este pequeño anfiteatro se presta además para la proyección de audio-visuales.

Fotos # 4 y 5: Adecuación de un espacio pedagógico en la esquina SE de la estructura

El lado occidental de la estructura ha sido también adecuado para la eventual exhibición de materiales en vitrinas y para la fijación de carteles explicativos. El primer trabajo fue la nivelación del área de circulación, separando bien los vestigios arquitectónicos de la andenería. En la actualidad el espacio espera la definición de un marco museográfico adecuado, de manera de lo que se exhiba pueda ser apreciado claramente, tanto desde la pasarela elevada como del corredor de circulación. El resultado hasta ahora es bastante satisfactorio, por cuanto estos trabajos integran, pero a la vez hacen resaltar el espacio de los vestigios arquitectónicos expuestos.

Otros trabajos de adecuación del centro de interpretación han incluido la instalación de una red eléctrica discreta, que permite el uso de elementos técnicos para la iluminación y para el uso de medios audiovisuales. Estos trabajos fueron financiados y efectuados, entre enero y junio del 2010, sin la intervención o colaboración del personal técnico o directivo del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, pues ni la Dirección General ni la Subdirección de Loja asumieron sus responsabilidades en estas tareas. En Quito la Subdirección del INPC insistía en que no encontraba la manera en que se podían hacer efectivos los términos de colaboración del convenio interinstitucional.

Ante el flujo de visitantes que llega al yacimiento, el equipo del IRD estimó que era necesaria fijar un perímetro de circulación en torno a los vestigios arquitectónicos. Por ello, se dio los medios para controlar el acceso a las zonas álgidas y dotar de espacios desde donde se podrían dar explicaciones puntuales en los contextos intervenidos. Se fijaron entonces andenerías reservadas en el interior de la estructura, a lo largo de las cuales se ha fijado una serie de carteles explicativos sobre las evidencias encontradas en el transcurso de la investigación. Con estos trabajos, relativamente sencillos se han fijado las bases para el funcionamiento de un primer centro de interpretación, donde se han puesto en valor y se ha dado un uso social a las evidencias arqueológicas encontradas al interior de la estructura de protección. Más adelante se tratará sobre la problemática de la supuesta creación de un museo de sitio en el perímetro del yacimiento (Capítulo B1pp.116).

I.2- Limpieza y mantenimiento de la Estructura de Protección.

Al cabo casi de 2 años de que la estructura de protección fuera entregada por el la Unidad de Gestión del Decreto de Emergencia Patrimonial (Ministerio Coordinador de Patrimonio) al Municipio de Palanda y a la Subdirección Regional 7 del INPC, ninguna de estas instituciones ha hecho el menor esfuerzo por dar el debido mantenimiento a los distintos elementos que la conforman. Tanto la madera como las partes metálicas sufren los efectos de la humedad continua y deben ser tratados regularmente para su buena conservación. El policarbonato que cubre la techumbre de la estructura debe mantenerse limpio, pues el sol, el polvo y las hojas que caen regularmente sobre él provocan manchas indelebles que pueden ser evitadas con el oportuno y debido cuidado. Sobra decir que los constantes señalamientos que ha hecho el equipo del IRD a los personeros de ambas instituciones han caído en oídos sordos y nadie a asumido la responsabilidad de cuidar y mantener un bien público que costó tanto al erario nacional. Ante la indolencia de las instituciones, que por ley deben cuidar de este elemento pedagógico de protección patrimonial, el equipo del IRD ha intervenido en repetidas ocasiones para evitar daños y para mantener la limpieza necesaria de los distintos elementos. La última intervención fue realizada en octubre del 2011, con un lavado integro de la techumbre y de los distintos elementos metálicos, no obstante ciertas partes deben ser tratadas contra el oxido y todos los elementos de madera requieren de una nueva capa de barniz. Estos trabajos deberían ser realizados por el equipo técnico de la Subdirección 7 del INPC con la participación del Municipio de Palanda, pues el presupuesto que el IRD ha empleado, en los últimos dos años, para estos trabajos que no le incumben directamente, se ha agotado y las responsabilidades nacionales deben ser asumidas por las instituciones que manda la ley. La primera obligación de una entidad pública es velar por el buen cuidado de los bienes que el Estado le ha confiado, más aún cuando la Constitución de la Republica así lo manda expresamente. La asignación anual de fondos (POA) que el estado provee debe ser utilizada para los fines consiguientes. La desidia y la irresponsabilidad manifiesta de los personeros encargados de cumplir estas responsabilidades deben ser sancionadas con todo el rigor de la ley.

Fotos # 6 y 7: Mantenimiento y limpieza de la estructura de protección

De igual manera, un mantenimiento continuo necesita el muro de contención (varias filas de gaviones superpuestos) que fue edificado por la misma Unidad de Gestión del Ministerio Coordinador de Patrimonio sobre la margen occidental del río Valladolid. Desgraciadamente esta obra de infraestructura fundamental tampoco ha sido objeto de cuidado por las instituciones antes mencionadas. El equipo del IRD se ha encargado de hacer un seguimiento del estado de los muros y de reparar (a su propio costo) los daños que se producen por falta de mantenimiento oportuno. Esta situación fue especialmente grave en agosto del 2011, cuando se tuvo que notificar al Ministerio Coordinador de Patrimonio del peligro inminente que sufrían varios gaviones del frente norte. El Ministerio se comunicó con el constructor de los gaviones, pero él fue al sitio y afirmó que los daños se debían a falta del mantenimiento continuo que hay que dar a los gaviones. Dejó un poco de alambre y se retiró sin efectuar ningún trabajo. Ante esta situación el equipo del IRD debió encargarse nuevamente de los trabajos emergentes, pues ni el municipio, ni la Subdirección Regional 7 del INPC hicieron nada por remediar la situación.

Foto # 8: Rotura de la malla provocada por la falta de mantenimiento de los gaviones

I.3- Trabajo de exposición de los muros de contención en el extremo sur de la terraza

La estructura de protección no sólo cubrió una buena parte de la arquitectura prehispánica expuesta, sino que además protegió una buena parte de los vestigios que aún están intactos en el subsuelo. Entre estos, los más notables por su técnica de construcción y su funcionalidad son los muros de contención y contrafuertes detectados en el extremo oriental de la terraza que baja hacia la margen del río. Estos trabajos de ingeniería prehispánica habían sido edificados hace más de cuatro milenios, con la finalidad de expandir la planicie natural del terreno. Para ello había elevado el nivel del suelo descendiente, en casi 3 m. Con un ingenioso sistema de muros de contención concéntricos, se soportó el peso de la tierra añadida progresivamente sobre el declive. Se estima que de esta manera acrecentaron la extensión de la terraza en más de 500 m² (20 X 25 m). Desgraciadamente varios factores, de índole natural y artificial, han destruido parcialmente esta obra titánica. Dado que el terreno intervenido se encontraba en lo alto de la terraza, verticalmente a más de 6 m sobre el lecho del río, los procesos de erosión han ido mermando la resistencia del suelo artificial. A través de los siglos, con el alto grado de precipitaciones que reina en la zona, se han provocando numerosos derrumbes y deslaves. Como si esto fuera poco, este sector del yacimiento fue afectado en agosto del 2003, por un acto de vandalismo salvaje, que desbancó una gran parte del terreno artificial. Pseudo mineros que buscaban huacas, destruyeron una parte importante del yacimiento, dejando expuesto el terreno debilitado a las inclemencias del clima. A pesar de las medidas de protección y de afianzamiento del suelo que efectuó el equipo del IRD en en entonces, la fragilidad del terreno era permanente. Para terminar de agravar la situación, en marzo del 2007 una creciente inusual del río Valladolid inundó la parte baja de la terraza y provocó el deslizamiento del terreno de la zona previamente debilitada por el saqueo. En definitiva, el extremo oriental de la terraza ha pasado por graves episodios de desmedro.

El sistema de contrafuertes fue justamente evidenciado al momento de realizar los primeros trabajos de rescate en el año 2003. En ese entonces se limpió la capa húmica y se expusieron las primeras piedras no afectadas por el vandalismo. Éstas yacían casi en superficie y mostraban la línea rota del muro principal.

Foto # 9: Zona de intervención bajo de la estructura de protección. Unidades XIV y XV 4 / 5

Una vez registradas, estas evidencias fueron consolidadas, cubiertas con plástico y vueltas a tapar con tierra, para evitar que se erosionen. En el sector no saqueado se efectuaron algunos sondeos para ver la extensión y la dirección que tomaban los muros detectados, pero no se profundizó ninguna excavación puntual por la urgencia de rescatar los contextos debilitados por el saqueo. Trabajos complementarios se dieron al efectuar el salvamento de los vestigios afectados por el deslizamiento de tierras de los años 2007 y 2008. En esa ocasión se pudo limpiar dos nuevas hileras de contrafuertes que habían resistido al deslizamiento superficial de la terraza. No obstante, todo el sector que los contenía se vio nuevamente afectado por los trabajos de consolidación del terreno para la construcción del muro de gaviones sobre la margen occidental del río Valladolid. La consolidación de los suelos derrumbados y la construcción de la estructura de gaviones antes mencionada se hicieron con varias capas de relleno, compuestas de una mezcla sólida de arena, gravilla y tierra húmica, sostenidas por una serie escalonada de tablones de contención. Éstos estaban sujetos en el suelo por varios páranles de madera, clavados profundamente en el estrato firme. Estas obras cubrieron una buena parte de las evidencias que habían sido identificadas en los trabajos arqueológicos anteriores. Con la protección definitiva de este sector de la terraza se pudo volver a identificarlos, exponerlos, consolidarlos y estudiar sus rasgos arquitectónicos en detalle. Por ello, una de las primeras tareas que se fijó el equipo de arqueólogos del IRD fue sacarlos a luz, registrarlos adecuadamente y ponerlos en uso social, pues constituyen uno de los rasgos más notables de la arquitectura monumental del yacimiento. Por otro lado, los trabajos de rescate arqueológico han demostrado que la zona próxima de los muros de contención fue un área privilegiada para la ubicación de ofrendas y de inhumaciones notables. Exponer estos contextos y presentarlos museográficamente será uno de los atractivos del futuro centro de interpretación.

Los trabajos se iniciaron con la ubicación y la limpieza de la pared oriental del escarpe original de la terraza. En esa zona se efectuó el rescate de un depósito funerario en octubre del 2008. A partir de ese punto se continuó a despejar la tierra acumulada sobre las paredes que se habían ya trabajado, de manera de continuar en la exploración de los muros y encontrar la prolongación de los mismos en sentido sur / norte. El último remanente de los muros de contención en el extremo sur que se conserva fue encontrado en la prolongación que se hizo *ex profeso* al trazo original de la estructura de protección, por ello fue fácil exponerlo y seguir con la exploración del terreno hacia el interior de la estructura. Este trabajo fue relativamente rápido, pues en su mayor parte se trataba de evidencias ya trabajadas parcialmente, no obstante hubo algunas sorpresas en la consecución de la obra y sobretodo se presentaron nuevas evidencias que registrar. Lo que se aspiraba era sobretodo llegar a establecer la secuencia entera de los muros y contrafuertes, desde la parte superior casi superficial, hasta llegar a la base de la matriz geológica en todo el perímetro del área protegida por la estructura. Se buscaba poder identificar las técnicas de construcción y otros rasgos de la antigua ingeniería. El trabajo comenzó desde la parte alta de la unidad XV 4 (15,20) y llegó a la XIV 4 (12, 17); el trabajo principal se dio en los cuadros 9 y 10 - 19 y 20 de la XIV 4 y en las 21 a 25 de la XV4. Se hizo el seguimiento a partir del inicio de los muros expuestos, limpiando el relleno que cubría los muros de piedras. En la práctica este trabajo encontró cierta dificultad, pues al momento de la consolidación del terreno, la parte baja del sector fue estabilizado y rellenado con arena y piedras de río. A pesar de que se cubrió una buena parte de las evidencias con plástico, el relleno pesado había movido la protección y parcialmente alterado algunas piedras del muro. El trabajo resultó por ello más lento y delicado. Por otro lado, no se debía debilitar la consolidación de la pendiente, guardando una línea de soporte para la inclinación moderada que subsiste luego de la exposición de las evidencias. En

determinadas partes el relleno no se asentaba directamente sobre los muros y por ello hubo que buscarlos en profundidad. En la parte superior del muro de contención se encontró además el relleno protector puesto al finalizar el rescate de septiembre del 2003. En ese momento se cubrió parte superior de un muro piramidal con tierra, piedras sueltas y plásticos de color negro. En este sector las evidencias estaban inalteradas y en muy buen estado de conservación. Al momento del rescate del 2003 se ignoraba que se trataba de muros de contención, se constataba únicamente la presencia de alineaciones de piedra a distintas alturas y profundidades. Los cortes expuestos por los saqueadores daban indicaciones sobre la continuidad de ciertos muros, pero sin una exploración amplia no se logró tener una visión real de los contextos.

Fotos # 10 y 11: Exposición de contextos protegidos durante la construcción de estructura

En el sector próximo a la pared de la estructura moderna se bajó un promedio de 1,20 m desde la superficie original pero, en el área de los vestigios se retiró solo unos 60 cm en el declive, pues no se deseaba debilitar la base de la cimentación exponiéndola totalmente. En la parte alta se limpió una extensión de más de 10 m en sentido sur / norte, y se estableció la línea del segundo escalón o primer contrafuerte (visto en el rescate del 2008) que corre paralela a la línea superior, pero a unos 90 cm. de profundidad, en un desnivel escalonado. A partir de esta primera línea de contrafuertes se encontraron otras dos más a mayor profundidad. En la realización de estos trabajos no se descartó la posibilidad de encontrar alguna evidencia olvidada por los saqueadores. Esto sucedió de hecho en la limpieza del cuadro 21 de la unidad XV 4, donde se encontró un pequeño mortero de piedra reposando sobre la hilera superior del segundo escalón o contrafuerte del muro piramidal. Este objeto no se encontraba en su lugar de deposición original, sino que había sido posiblemente olvidado, o perdido por los saqueadores en agosto del 2003. Lo más probable es que cuando realizaban el desbanque de la terraza, se encontró un contexto de ofrenda, que no fue identificado como tal, pero el mortero llamó la atención a alguien que lo recogió y lo asentó sobre una de las piedras que salían ente la tierra desmoronada. En el calor del trabajo, la pieza fue olvidada o recubierta sin que nadie se diera cuenta. Permaneció enterrada en la tierra floja hasta el momento en que se limpió nuevamente la zona de los escombros. Para una descripción detallada de este objeto ver el capítulo V2, pp. 140.

Fotos# 12 y 13: Mortero de piedra olvidado por huaqueros en los escombros de muros destruidos

I.4- Trabajos de exploración en la cuadrícula XIII-4 (5 y 10), seguimiento del primer muro y del segundo escalón en la zona ubicada delante de la posible estructura circular ("templo").

En el trabajo de exploración se procedió ha abrir progresivamente cortes controlados de 1 m de ancho por 2 m de largo, de manera de poder ver cómo se presentaba el muro y el segundo escalón o contrafuerte, dentro de los estratos de relleno no alterados por el saqueo del 2003. En el límite de la unidad XIV y XIII se encontró una alineación de piedras grandes, casi superficiales, que sobresalía desde la parte alta del primer muro. En un principio se pensó que estas piedras podrían ser parte de la prolongación del muro, pero al despejar la pared del extremo norte de la unidad XIV 4 se constató que las piedras no presentaban hileras subterráneas, por lo que no podían ser consideradas como parte del mismo muro. No obstante, se conoce que en este sector existieron varias alineaciones superficiales, que aparecían en el contexto del espiral central como parte de la estructura circular. Por ello, se decidió no moverlas, respetando su ubicación y registrándolas en el plano general del área intervenida. Estas piedras habían sido dispuestas sobre el relleno original de la terraza y su alineación era demasiado evidente para ser coincidencial. Se las dejó como un testigo de la superficie original, mostrando el espesor del relleno artificial de la terraza prolongada. Al limpiar la tierra del entorno se encontró una mancha de tierra oscura que indicaba la presencia de un antiguo pozo de sondeo, sin duda abierto para explorar los muros en el año 2003. Al despejarlo se vio una capa espesa del material de relleno original, con manchas de tierra quemada, pintas de carbón y 3 tiestos de apariencia fina. Se dejó este contexto expuesto como testigo en la pared, pero se retiró una muestra de carbón, y los tiestos. En la pared dejada de testigo quedó expuesta la naturaleza del relleno artificial utilizado en la nivelación de la terraza. La limpieza continuó desde lo que se consideró como la cabeza del muro de contención, y desde allí se rebajó el sedimento hasta exponer las hileras subyacentes, que marcan la estructura del muro. Estas aparecen a una misma profundidad, pero su continuidad era intermitente; había unas tres o cuatro hileras de piedras medianas que contrastan con las cinco o seis hileras bien marcadas que se despejaron al otro lado del testigo de piedras superficiales. A 107 cm. de profundidad apareció, casi pegada al muro principal, la cara superior del segundo escalón o contrafuerte. La línea del segundo escalón varió en profundidad según las curvas de nivel del

suelo original, pues al otro lado del testigo, el segundo escalón apareció a los 95 cm. Resulta obvio que el declive natural avanzaba hacia el noreste. No obstante, al igual que en la unidad XIV, el segundo escalón presentó dos hileras superiores que corrían paralelas al muro principal. Para dar mayor estabilidad al conjunto expuesto en este sector, se dejó el nivel de tierra del relleno original ligeramente más bajo que las primeras piedras expuestas del segundo contrafuerte (127 cm.). Este segundo escalón, con sus dos hileras, tiene un grosor de 40 cm. Las piedras, de buen tamaño, guardan bien la alineación recta, presentando, con el declive natural, una inclinación general hacia el noreste.

La evidencia expuesta en el muro superior (piramidal) presentó un promedio de 10 hileras de piedras pequeñas sobrepuestas. Se dejó un piso horizontal en la base del muro expuesto, para darle solidez al conjunto e impedir que se produzcan desplomes o derrumbes de los muros expuestos. En el extremo sur de la franja expuesta, se excavó la parte baja del muro y se constató que las piedras tienen otra apariencia, hay más lajas que cantos y estas están sólidamente empacadas en una tierra de un color más claro y menos suelto, al limpiar la parte superior se constató que desaparece el muro que se había despejado y sólo subsiste una parte de la base. El análisis de estas evidencias sugiere que toda la franja expuesta corresponde al muro que se reconstruyo en septiembre del 2003. En ese entonces se respetó la altura de los dos extremos del muro original, bien conservado. La zona reconstruida se ubicaba justo en el tramo de la trinchera abierta por los saqueadores. Se completa así la imagen de los contrafuertes ubicados al pie del muro piramidal, esto da a la totalidad una apariencia de arquitectura monumental, y aunque esto en realidad nunca estuvo destinado a ser visto, es una obra de ingeniería mayor, construida para sostener el terreno ganado a la pendiente y para dar solidez a la terraza. Por su calidad y su función merecen ser expuestos en el centro de interpretación del sitio, con la debida explicación de cuales son los muros de contención originales y cuales han sido reconstruidos.

Los trabajos de limpieza en el sector sur de la terraza, avanzaron hasta el límite de la unidad XIV – 4 donde se decidió proseguir con la exposición de las evidencias estructurales. Dejando así expuesto todo el contorno del perfil de la terraza cubierta con la estructura de protección. Este trabajo se realizó rápidamente pues el relleno moderno aparece y se reconoce sin dificultad. En este sector salió además el plástico que se puso sobre las evidencias expuestas en los trabajos del 2003/2004. Con estos trabajos de limpieza y consolidación se ha liberado toda la zona correspondiente a la excavación de rescate efectuada luego del saqueo del 2003.

I.5- Rescate de la caseta de guardianía y batería sanitaria del yacimiento

En marzo del 2011 una creciente del río Valladolid volvió a provocar estragos en la pared noroccidental del yacimiento, donde no habían sido edificados muros de contención (gaviones) por que el constructor no consideró que eran necesarios por la solidez aparente de la peña que bordea esa parte de la margen del río. La temporada de invierno de inicios del 2011 fue particularmente húmeda y todos los suelos de la terraza fluvial estuvieron altamente saturados por un incremento rápido de las napas freáticas. A su vez la fuerza de las aguas del río, que golpea contra la margen del río, provocó el derrumbe de una parte importante del filo norte de la terraza. El percance afectó directamente la zona donde se levanta la caseta de guardianía, construida por el Ministerio Coordinador de Patrimonio en el año 2009. Esta caseta contiene las baterías

sanitarias y un cuarto destinado al guardián del yacimiento. Afortunadamente el desplome del suelo se detuvo a menos de 1 m de la cimentación de la caseta y ésta no se vio directamente afectada. A pesar de la suerte inicial, todo el terreno circundante se mantenía inundado y podía colapsar en cualquier momento. El equipo del IRD evacuó los materiales que se guardaba en la caseta y dio aviso inmediato de esta situación a la municipalidad de Palanda, a la Subdirección Regional 7 del INPC y al Programa SOS Patrimonio del Ministerio Coordinador, que remplazó a la Unidad de Gestión.

Fotos# 14 y 15: Desplome del terreno detrás de la caseta de guardianía y batería sanitaria

Una reunión de emergencia fue convocada en Palanda por el responsable del equipo del IRD, a la cual acudieron el Arq. Marco Ortega del INPC de Loja y a Ing. María Godoy del municipio de Palanda. El grupo efectuó una inspección pormenorizada de los daños ocurridos y del terreno circundante, luego de la cual se discutieron varias opciones para tratar de impedir que el resto de la margen saliente de la terraza (y la caseta) se desplome al río. El criterio generalizado de todos fue la necesidad de una intervención inmediata para desecar el terreno circundante a la caseta y para reforzar la margen inferior del río con material rocoso. Era urgente evitar que la fuerza de las aguas ejerza presión sobre la parte baja de la peña y desestabilice la parte suprior del terreno. Desafortunadamente, los funcionarios estatales afirmaron que ni el INPC, ni el municipio, contaban con los recursos económicos para afrontar esta situación de emergencia, a lo que el representante del IRD dijo que no se podía dejar las cosas en el estado en que se encontraban y que de alguna manera había que solucionar la situación emergente antes de que los daños sean irreparables. Si cada institución aportaba un contingente se podría remediar la urgencia y luego se debería tramitar fondos para encontrar una solución definitiva. Resultaba evidente que para cualquier intervención inmediata era necesario el uso de la maquinaria pesada del municipio, por lo que se solicitó a la Ing. Godoy que gestione esta intervención con su institución. En base a las observaciones efectuadas, el Arq. Ortega redactó un informe técnico de la situación, con recomendaciones de acción inmediata para evitar el desplome inminente del terreno (anexo 1). El equipo del IRD estaría encargado de ejecutar el seguimiento de estas obras.

Desgraciadamente, ninguna de las dos instituciones acató las sugerencias del funcionario del INPC; ni el Jefe de Conservación de Recursos Arqueológicos, Arq. Mafla, ni el Subdirector de la Regional 7, Soc. Félix Alvear, creyeron de su incumbencia tomar cartas en el asunto. Poco importó que los recursos que el Estado había invertido en dotar al yacimiento de una infraestructura, estuvieran en peligro inminente de perderse por su incuria. Acuciarían luego que

esa institución no disponía de los recursos para remediar esta lamentable situación, pero esta situación es fruto de su misma falta de previsión, al negarse a incluir en su POA de los años 2010 y 2011 recursos para esta tarea (probablemente la misma suerte sea previsible para el 2012). La municipalidad tampoco actuó con la celeridad que el caso ameritaba y ante lo inevitable, el equipo del IRD tuvo que encargarse de la realización (a mano) de un drenaje inmediato para que se vaya secando paulatinamente todo el terreno del extremo norte de la terraza afectada. Paralelamente, el equipo del IRD adquirió 80m² de plástico pesado (de invernadero) para cubrir totalmente la pared que amenazaba con caerse, evitando así que el agua de las precipitaciones debilite más la fragilizada peña. El plástico fue fijado en las columnas de la estructura y se lo colgó sobre la pared de sedimentos suaves, protegiendo así el límite mismo de la peña rocosa. Esta medida de protección complementó el drenaje y ha controlado el exceso de humedad manteniendo niveles estables de infiltración a lo largo del año.

Casi un mes después, el municipio envió una máquina para acarrear una parte del material rocoso depositado por el río para constituir una pequeña defensa en la zona de impacto, donde el cauce del río golpea continuamente en la margen occidental de la terraza.

Fotos # 16 a 21: Medidas de protección ejecutadas para la salvaguarda de la batería sanitaria

A lo largo a lo largo del año 2011 el IRD llevó a cabo el monitoreo de la margen noroccidental del yacimiento, limpiando los drenajes construidos y manteniendo el plástico de protección que recubre la peña. De la misma manera, se ha vuelto a equipar la batería sanitaria que da servicio a los visitantes que acuden al yacimiento, teniendo para ello que buscar nuevas fuentes de agua entubada, ya que la original que fue adecuada por el constructor fue deshabilitada por los individuos que habitan en la parte superior de la colina. El cuarto de guardianía ha vuelto a ser ocupado por el equipo del IRD, como punto de vigilancia, en vista de que el municipio

nunca ha asignado al personal encargado de dicha tarea. No se sabe cuánto tiempo más pueda resistir el terreno que sostiene esta infraestructura que sirve a la comunidad, pero sin la decidida actuación del municipio de Palanda, o la precaución responsable del INPC, esto seguirá en el peligro constante que se encuentra hasta hoy. Parafraseando el pensamiento de varios pobladores, de algunos funcionarios del INPC y de alguien en el municipio "Si ninguna institución actúa para proteger y mantener al yacimiento, uno se pregunta qué pasará con Santa Ana - La Florida y sus patrimonios cuando el IRD se retire definitivamente".

II- Investigación arqueológica en diferentes partes del yacimiento.

La puesta en evidencia de nuevos contextos constituye la tarea principal del equipo de arqueólogos del IRD, puesto que la investigación avanza en la medida en que se recuperan nuevos datos sobre las antiguas ocupaciones del yacimiento. Si bien es cierto que en un principio se dio prioridad a los contextos ubicados bajo la estructura de protección, la mayor parte del sitio Santa Ana - La Florida se encuentra al aire libre, bajo capas superficiales o profundas de sedimentos acumulados con el paso del tiempo. Múltiples rasgos de la ocupación doméstica y ceremonial que explica la naturaleza y la cotidianidad de la antigua aldea deben ser descubiertos y estudiados de manera contextual para lograr tener una visión real de lo que fue la sociedad Mayo Chinchipe. Sobra decir que la investigación no busca objetos sino la sucesión de rasgos arqueológicos que puedan brindar indicios sobre los antiguos modos de vida. El análisis de las evidencias debería revelar el carácter de la ocupación de los distintos espacios que componen el yacimiento. No obstante, hay que tener muy en cuenta que la terraza fluvial ha sido el escenario de múltiples ocupaciones que se han sucedido en el tiempo, sobreponiendo y mezclando involuntariamente los rasgos culturales de distintos pueblos. Hasta la presente fecha se han identificado tres ocupaciones principales:

A- la fase ocupacional Palanda, probablemente la más antigua del complejo Mayo Chinchipe.

B- la fase Tacana, presenta algunos cambios y evoluciones tecnológicas con respecto a la anterior y constituye probablemente el grueso de la ocupación de la vida aldeana en el sitio.

C- la ocupación tardía asociada a los pueblos de filiación proto-Shuar, denominada por los españoles como Bracamoro. Esta sociedad no guarda filiación con el complejo Mayo Chinchipe, pero se instala en todo el territorio a partir del siglo VII AD y en el sitio reutiliza y transforma una buena parte de las evidencias arquitectónicas anteriores.

La principal tarea de investigación es identificar y diferenciar los distintos componentes culturales (pre y post colombinos) que conforman actualmente el yacimiento. Sólo así se podrá tener una visión real de la historia sociocultural de esta parte de la vertiente oriental de los Andes.

II.1- Trabajos arqueológicos al interior de la estructura de protección

La liberación de los escombros del contorno de las evidencias arquitectónicas en el interior de la estructura fue necesaria para volver a singularizar cada uno de los rasgos que se habían identificado antes de los trabajos de construcción de estructura de protección. Para procurar dar un carácter unitario a los vestigios expuestos se decidió concentrar la atención en la zona ubicada en la esquina sur oriental del espacio protegido. Esta es la zona que había sufrido los mayores embates en el episodio de huaquería de agosto del 2003, por lo mismo fue la zona que estuvo particularmente afectada con el deslizamiento del terreno provocado por la inundación de la terraza fluvial en marzo del 2007. En consecuencia, el sector presentaba un aspecto deplorable por la presencia de una oquedad importante en el límite mismo de los últimos

vestigios conservados en el extremo oriental del conjunto visible. Por ello, se decidió intervenir en el sector despejando la zona de relleno reciente y así tratar de ubicar restos de evidencias conservadas en el subsuelo. Una vez logrado ese objetivo se procedió a limpiar el resto del contorno del límite oriental de la zona arqueológica conservada. En este proceso se encontró en el declive, el último zócalo de la terraza original. Este apareció como un bloque macizo del conglomerado geológico que sostenía aún una superficie original de unos 40 cm de espesor.

Al limpiar la tierra se encontraron restos de dos filas del muro de contención de la terraza. Se desconoce si antes había más muros en la parte del declive, pues todo lo que había en este sector desapareció al momento de huaquería y de los deslices del terreno subsiguientes. De esta manera se pudo delimitar el espacio con vestigios arqueológicos aún conservados en todo el frente oriental, logrando identificar y singularizar los vestigios arquitectónicos que aparecían en superficie dentro del espacio interno de la estructura de protección.

A continuación se describen estos procesos en cada una de las unidades afectadas, dando los detalles técnicos y los resultados de la intervención. Para mayor claridad en la comprensión de las descripciones, cabe recordar que la totalidad del área del yacimiento fue cuadriculada, utilizando un sistema de coordenadas cartesianas para identificar cada una de las unidades (5X5m) en las que está dividida la terraza fluvial. En este sistema el eje norte / sur fue designado con números romanos y el eje este / oeste con números arábigos. A su vez, cada unidad fue subdividida en 25 cuadros de 1x1m; cada cuadro fue numerado con cifras arábigas, a partir de la esquina NE de la unidad. De esta manera, cada rasgo o evidencia identificada en el yacimiento puede ser localizado fácilmente en el plano general de registro.

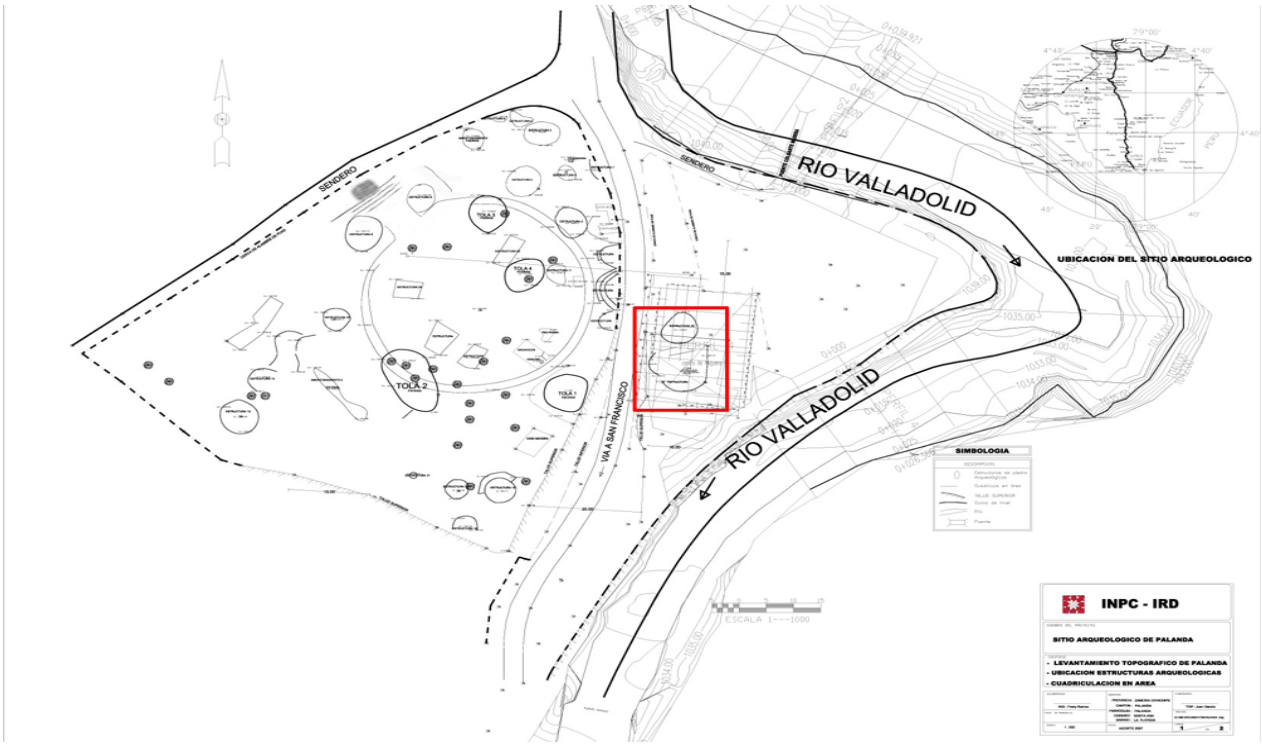


Fig. 1: Plano general del yacimiento con las áreas de intervención mencionadas en este informe. La estructura de protección aparece como un rectángulo en perfil rojo

II.1a- Liberación de las unidades XIV, XV 4 y 5 para despejar los elementos arquitectónicos y exponer las evidencias que subsisten luego de los destrozos naturales y al vandalismo

El proceso de limpieza de los vestigios protegidos durante la construcción de la estructura comenzó por la exposición y consolidación de las evidencias arqueológicas afectadas por el saqueo del 2003 y sujetas al deslizamiento del terreno de los años 2007 y 2008. Se trata además del sector más afectado por los distintos procesos de erosión natural, que en el transcurso de varios milenios provocaron la caída sucesiva de varios de los antiguos muros de contención. Estos sostenían desde hace aproximadamente 5000 años el extremo oriental de una terraza, que fue modificada artificialmente para prolongar la planicie natural, que caracteriza el terreno en una buena parte del yacimiento. La terraza fue antiguamente nivelada en el extremo oriental, donde la topografía en declive baja abruptamente al margen del río Valladolid. En los trabajos de limpieza y consolidación de este sector se constató que en determinadas partes se rellenó una altura superior a los 3 metros desde la matriz geológica. Se desconoce hasta donde llegaba la ampliación original de la terraza, pues como ya se ha dicho, este sector estaba ya muy afectado por la erosión propia de la margen alta del río.

En el transcurso de los trabajos en este sector se fueron exponiendo las últimas evidencias arquitectónicas del complejo sistema de reforzamiento de la ladera natural que se levanta sobre el río. Estas evidencias habían sido parcialmente exploradas en septiembre del 2003, al momento en que se hizo el levantamiento inicial de un plano de la terraza. Con los trabajos actuales se han ubicado **tres filas de muros de contención** adicionales, que no habían sido descubiertos en la intervención posterior al saqueo. Estas evidencias bordeaban con la zona donde se rescató una importante tumba en octubre de 2003.

Fotos # 22 y 23: Trabajos de limpieza y consolidación de muros de contención

II.1b- XIV / XV 4 y 5: Zona superior (casi superficial) de la terraza

La parte de la terraza conservada que se encuentra detrás del muro de contención fue parcialmente rellenada al momento del rescate, pues la zona estaba muy deteriorada por el saqueo. En este sector, la destrucción se dio inicialmente al momento de la construcción del camino (década de los años 90). El maquinista se desvío del trazo de la vía y cortó el extremo sur de la parte alta de la terraza, para desalojar la tierra que se venía acumulando con la apertura del

camino. Cuando la acumulación se hizo importante, procedió a botarla sobre la margen inclinada del río. Al hacer esto, derrumbó parte del filo de la terraza y varios objetos arqueológicos fueron a parar al lecho del Valladolid, algunos fueron encontrados luego por los moradores cercanos al sitio. Uno de estos objetos sacados del río fue regalado, por un campesino al Prefecto Provincial de ese entonces, quien lo guardó en su colección de antigüedades[2].

Foto # 24: Recipiente de piedra encontrado en el lecho del río, bajo la zona del despejo de la vía (Colección V. Rodríguez, Zamora. Foto Inventario Patrimonial, Universidad de Cuenca)

En la actualidad queda una leve porción de la terraza original, con sedimentos culturales muy mezclados. En el extremo suroeste (donde hay un remanente del muro de contención), subsiste un triangulo de aproximadamente 2 m de largo por 1 de espesor. El conglomerado que se ve en el perfil del corte, está compuesto por un relleno fijo, muy sólido, que contiene varias piedras. Entre estas se reconoce parte del empedrado que fue un posible nivel horizontal de la terraza. Esta línea de piedras se conserva parcialmente en el interior del relleno y llega casi a topar con la supuesta cimentación de la estructura circular, hoy denominada el "templo". Es probable que corresponda a un nivel de estabilización del suelo una vez que ya se había efectuado la ampliación de la terraza.

Foto # 25: Corte pared sur de terraza elevada, se aprecia talud vertical dejado por maquinaria

[2] La información de este hecho fue dada por la persona que encontró un "plato de piedra roja, con la figura de una cara de indio en el borde". La descripción de este objeto coincide con una de las piezas que fue registrada en el inventario de colecciones patrimoniales que se hizo en 2008, en el marco del Decreto de Emergencia Patrimonial. La foto del registro de este objeto no deja dudas sobre la veracidad del relato.

II.1c- Extremo occidental de la terraza, filo de la vía abierta en 1992 (unidades XIV y XV 5 y 6).

El trabajo comenzó con el sondeo de la zona alta de la terraza, para evaluar la extensión de los destrozos anteriores y para delimitar la continuación posible de los muros expuestos en el lado norte. En esta zona se encontraron evidencias de muros y contrafuertes que sostenían originalmente el terreno que fue elevado artificialmente, para prolongar la planicie de la terraza central. Este sector fue trabajado para detectar la evidencia arquitectónica presente y para comprobar la hipótesis de trabajo, mediante la cual se habrían depositado contextos funerarios y ofrendas votivas en la base de los muros de contención. El trabajo consistió en retirar los niveles de relleno moderno para exponer los contextos antiguos de manera que puedan ser consolidados y expuestos al aire libre. La limpieza de esta zona permitió identificar las zonas de relleno puestas por el equipo en 2003, luego de la huaquería, y detectar los sectores no alterados por ninguna otra intervención anterior. El estrato original no alterado se compone de la mezcla de un sedimento beige amarillento pálido (Munssel 10 YR 4/3) y de otro ligeramente más oscuro (10 YR 4/4) que contiene restos culturales, en depositación secundaria. En el sector de la unidad XIV 4, cuadrículas 11 y 12, aparecen manchas compactas de residuos de pisos quemados con abundante carbón y algún tiesto temprano. Este material es parte del relleno cultural puesto antiguamente para levantar el nivel de la terraza. El nivel llega prácticamente a lo que fue el filo de la terraza, antes de los destrozos del 2003 y del 2008. No se puede saber cuántos metros cúbicos de tierra se habrían caído en el transcurso del tiempo desde el abandono original de la terraza, pero del 2003 a esta fecha se calcula que en este sector se han caído entre 3 y 4 m de largo por unos 2 de espesor. En el perfil que se observa actualmente, la gravilla que caracteriza a la base geológica, o zócalo, aparece en este sector, a una profundidad de entre 1,80 y 2 m bajo la superficie. Hay que recordar que el primer contexto de ofrenda funeraria que se encontró aquí en junio del 2003 (un cuenco de piedra y un conjunto importante de turquesas asociadas) apareció a 1 m de profundidad de la superficie original. Este contexto reposaba sobre elementos que hoy se han identificado como parte del relleno artificial que había sido depositado sobre la gravilla geológica no alterada. Esta información revela que hay una inclinación en el terreno de casi 1 m con relación a la superficie actual. El punto que se tomó como referencia altitudinal se encuentra aproximadamente a unos 4 m del punto donde se ubicaba el perfil original en julio del 2003.

En este sector se identificó, a poca profundidad (entre 5 y 10 cm) de la parte superior, la evidencia de un muro de contención escalonado. Al despejar el relleno entre el primer nivel del muro y el segundo escalón, se presentó un suelo sólido, aunque parcialmente removido por los trabajos clandestinos en el sector. En el estrato apareció un par de tiestos muy pequeños y fragmentados, que tienen las características del material temprano, sin embargo no presentaron elementos decorativos diagnósticos que permitan hacer una identificación más certera. A medida que se retiró el relleno de tierra del área, se fue despejando una serie de piedras alineadas que no daban la impresión de ser parte del escalón de base, o de un nuevo muro, por lo que se supone que en la tierra de relleno, se incluyeron también algunas piedras de buen tamaño para solidificar el suelo. Al despejarlos aparecieron como si fueran elementos estructurales de un muro, pero en realidad sólo son parte del relleno sólido. No obstante, no se puede descartar que sea material caído de los muros o escalones originales, al momento del deslizamiento del terreno en septiembre del 2008. El trabajo continuó dejando expuesto un nivel horizontal, desde donde comenzó ha aparecer claramente un segundo escalón, el nivel superior se encontró entre 80 y 90

cm con relación a la superficie actual. El segundo escalón se presentó como una alineación de piedras de buen tamaño, que corren en sentido Noreste / Suroeste. La excavación despejó toda la zona de la unidad XIV 4 y se logró exponer así la extensión del muro superior hasta la cuadrícula 6. No se profundizó más la excavación, dejando únicamente expuesto el nivel alto del escalón, pues no se quiso debilitar más este extremo de la terraza, emprendiendo trabajos en profundidad.

Foto # 26: Muro de contención y contrafuertes escalonados

II.1d- Descripción de los muros de contención expuestos y de los contextos que se conservan.

A) Parte externa a la estructura de protección.

El extremo sureste (SE) del muro de contención se encuentra en la sección anexa, exterior a la estructura de protección. Esta porción de los contrafuertes no fue vista durante el rescate del año 2003, pues estaba debajo de una esquina sólida, no alterada que sirvió de referencia de altura en los trabajos. La porción que se conserva coincide con el segmento que rompe con la línea general de la dirección del conjunto de muros. En este tramo el muro curva hacia el suroeste, provocando un cambio de orientación estructural, que quizás obedeció a la inclinación natural de las curvas de nivel, en este sector de la terraza original. Lo que se conserva del muro original no es mucho, apenas 190 cm de largo en sentido SE y 85 cm de ancho máximo en sentido E/O.

El muro se compone de un segmento de tres hileras escalonadas, dispuestas a manera de contrafuertes unidos y reclinados unos contra otros para soportar el peso del terreno en el desnivel natural que se orienta hacia el E. Una cuarta hilera de piedras aparece separada del primer conjunto, formando una nueva línea de contrafuerte a una distancia que varía entre 90 y 60 cm con relación a los tres escalones superiores. La cuarta fila es, en realidad, la continuación de la línea recta, dominante, de los contrafuertes que corren de norte a sur. Se compone de una sola hilera de rocas y cantos de río (de un tamaño medio de entre 25 y 35cm) que se asienta sobre una capa gruesa de relleno muy compacto. En su parte inicial, aún pegada al núcleo del muro principal, la cuarta hilera está ligeramente reforzada por un conjunto de 9 piedras -dispuestas a

manera de cuña- que se inserta entre la línea dominante del muro (S/N) y los 3 contrafuertes que cambian de dirección hacia el oeste.

En contraste con la cuarta hilera, el conjunto de los tres escalones superiores es muy compacto y sólido. Como referencia de ello, se anota que en el escalón intermedio, se distinguen 3 hileras verticales de piedras superpuestas, firmemente asentadas detrás de un espacio de 20 /25 cm que lo separa del último escalón. Los dos primeros reposan prácticamente unos sobre otros, definiendo bien la noción de contrafuerte.

Fotos # 27 y 28: Vista de los últimos restos del muro curvo en el extremo sur de la terraza

Las medidas del escalón superior son: 1 m de grosor, desde que se desprende del cuerpo del muro principal, hasta donde la línea curva se orienta hacia el oeste. Horizontalmente esto corresponde a 8 piedras dispuestas una junta a otra. En la actualidad este extremo topa con la columna de concreto de la pequeña estructura moderna anexa. Al pie de esta línea de muro (5 cm de desnivel) aparece el segundo escalón, que tiene 7 piedras horizontales vistas y 3 hileras sobrepuestas. Puede ser que aún haya otras hileras más abajo, pero no se las excavó completamente para no debilitar la pared. El primer y el segundo escalón forman un solo conjunto, mientras que el tercero se desliga ligeramente por un espacio horizontal vacío, de 20 cm y 35 cm de altura. Visto desde encima, el conjunto es un solo bloque escalonado. Dada la configuración de la curvatura del conjunto se puede suponer que a partir de este sector, el muro cambia la dirección general que venia siguiendo y se orienta hacia el occidente. Esta nueva línea aparece en profundidad, como un contrafuerte para contener la tierra que se está añadiendo para subir el nivel original de la terraza. En el sector de la curva no se ve en la actualidad la cabeza del muro superior, de forma piramidal que corona el conjunto de la parte recta. Empero, no hay certeza de que este existió originalmente, pues éste fue el sector más afectado por la huaquería y toda su parte superficial fue destrozada en agosto del 2003. En el sector se observan por lo menos 3 piedras verticales, inmersas en la pared que sostiene el muro piramidal y que bien podrían haber sido parte de la posible estructura faltante.

En la actualidad, la curvatura del muro presenta tres líneas de contrafuerte, bien definidas en declive, luego hay un espacio vacío de ente 90 y 60 cm de ancho. Al final de este espacio aparece una nueva hilera de piedras, que sigue la dirección del muro recto original. Esta línea pudo haber marcado otro juego de contrafuertes en el declive sobre la margen del río, pero la

destrucción del 2003 imposibilita confirmar esta hipótesis. El conjunto remanente de lo que fue la estructura de contención de este sector de la terraza, tiene hoy una forma triangular que se desvía entre 20 y 30° con relación al muro principal.

La cuarta línea del contrafuerte se compone de una sola hilera conformada por 11 piedras horizontales que se asienta sobre el suelo de relleno antiguo y pudo haber tenido otra hilera de piedras inferiores. De lo que se ha limpiado se constata que las piedras reposan sobre una línea de relleno mixto que tiene carbón y algún tiesto. El relleno artificial es sólido y sigue la misma línea de la curvatura que las piedras superiores. El punto de quiebre aparece como un núcleo sólido de piedras, compuesto por 9 hileras verticales que le dan solidez y marcan bien la curvatura del muro. Es probable que este núcleo marcara el declive en las curvas de nivel de la margen elevada sobre el río.

El ángulo que se forma en la unión de la última línea del contrafuerte y el bloque sólido del muro recto tiene 4 piedras grandes sobrepuestas y marca una diferencia de entre 55 (N/S) y 60 (E/O) cm de alto, entre el tercer y el cuarto escalón del contrafuerte. A partir de este punto nace el eje recto del muro principal, que corre de NE a SO a lo largo de la terraza construida. Aquí el muro presenta 3 hileras vistas en la parte de la pared que no fue dañada por los huaqueros. Entre las hileras que se ven en el declive está el primer escalón que se diferencia de la parte piramidal, que aparece próxima a la superficie. Este escalón aparece a 24 cm de distancia de la base piramidal y forma un ángulo casi recto. El primer escalón del contrafuerte, donde curva el muro, tiene cinco hileras sobrepuestas de cantos medianos. En la parte superior hay una doble línea de cantos grandes y lajas que contienen el paso y sostienen el peso de la tierra puesta como relleno para agrandar y nivelar la terraza. En la parte donde se forma la curva, hay 9 hileras en la parte más alta. Sobre ésta aparece la cabecera que tiene 6 hileras reposando en la parte del núcleo del muro y tienen una curvatura angular que le da la apariencia piramidal.

La parte superior del muro piramidal tiene 75 cm de alto en la sección que forma un ángulo, con 7 hileras de cantos medianos sobrepuestos; la inclinación de la cabeza del muro le da la forma de pirámide completa en el extremo este. El extremo oeste del ángulo de la cabeza del muro es menos acentuado y es más bien redondo. Resulta ser un conglomerado muy sólido, dispuesto para sostener el peso de la tierra, la parte nuclear contiene tanta tierra como piedras en el extremo oriental, con 5 hileras exteriores. El ancho es distinto, hay 60 cm en el bulto no inclinado, la cabeza misma tiene 90 cm de ancho.

B) La zona superior de las unidades XIII 4 y XIV 5

La línea del piso horizontal empedrado debió topar originalmente con lo que ahora es el límite del círculo de piedras, que está identificado bajo el piso quemado. Este círculo de una sola hilera fue parte del cimiento original de la estructura redonda, que hoy se está llamando "el templo". El nivel horizontal de piedras aparece bien delineado y corresponde al supuesto empedrado que se detectó al hacer la limpieza del perfil oriental del corte camino. El empedrado se encontró a 85cm bajo la superficie actual. Sobre este nivel horizontal hay 55 cm de relleno, que incluía la capa húmica originalmente retirada. El relleno contiene varios sedimentos secundarios, provenientes de niveles de ocupación anteriores, donde se observó carbón y tierra quemada dispuesta desordenadamente dentro del conglomerado artificial. Estos sedimentos

fueron necesariamente traídos de otras partes del asentamiento, para levantar y nivelar el declive sobre la margen del río.

Luego del saqueo del 2003, del extremo sur occidental únicamente se conserva un espacio pequeño de lo que fue la terraza original: aproximadamente 9m 50 de largo (norte/sur) por un ancho máximo de 10 m (este/oeste) y un ancho mínimo de casi 2 m en el extremo sur del muro. Todo este espacio se encuentra actualmente bajo la construcción moderna de la estructura de protección. Esta porción de la terraza fue parcialmente rescatada en septiembre del 2003, luego de que una buena parte fue atravesada por una trinchera de huaqueo de casi 10 m de largo por 2 m de ancho. La trinchera se inició en el filo del barranco de esa época y se prolongó de manera irregular hasta casi topar con la pared del corte de la vía. Lo que subsiste corresponde en grandes líneas, a unos 7 metros en la parte alta de las unidades XIII, XIV y XV.

La parte baja fue arrasada sin misericordia, destruyéndose varias filas de los muros de contención y algunos contextos funerarios. Los saqueadores aducían que esta zona era de interés aurífero y la desbancaron como si fuera mina de cascajo. Naturalmente no encontraron ningún vestigio de metal, pero si varios contextos funerarios que no reconocieron, aunque si se llevaron todos los objetos allí depositados (cuencos de piedra, sartas de cuentas de piedra verde, figurillas de piedra y algún objeto cerámico). Parte de estos objetos fueron vendidos en varias ciudades del país, siendo Loja y Quito las plazas principales.

A fines de agosto del 2003, el equipo el IRD reconoció varios objetos de piedra en manos de "conocedores de arqueología" en la ciudad de Loja, poco antes de llegar a Palanda. En ese entonces se decía que se había detectado otro sitio en Palanda, de donde provenían varios objetos que alguien había traído para vender en Loja. Se los encontró por ejemplo en la oficina del director (de ese entonces) del Museo del Banco Central, y en la oficina de un conocido periodista del diario La Hora de Loja. En ambos casos se dijo que los objetos acababan de salir de Palanda. Al fin de esa misma semana se constató que una parte del yacimiento Santa Ana-La Florida había sido saqueado.

Foto # 29: Superficie de la terraza en la zona alterada por actos de huaquería en el 2003

Una vez terminada la construcción de la estructura de protección, se retiró el material de resguardo que cubría la parte superior de la terraza. Allí se encontró un relleno desordenado, compuesto por tierra y piedras que fueron arrojadas por los huaqueros. Al efectuar la limpieza del material removido se llegó a identificar niveles poco alterados, donde apareció un claro nivel de piedras que pueden ser parte de un nivel horizontal empedrado, pero que no son estructurales con relación a la cimentación del llamado templo. Este empedrado aparece a 45/ 50 cm de profundidad. Parece ser parte de un relleno posterior, hecho después del abandono de la estructura del templo, o por lo menos con relación al nivel del cimiento del templo. La estructura circular está, en su lado noroeste, delimitada por la entrada de la rampa que baja desde el extremo occidental de la terraza cubierta y que se junta con las múltiples hileras de piedra concéntricas que aparecen hacia el costado norte. En un principio se pensó que estas líneas concéntricas de piedras eran parte de las paredes originales del templo, que se habrían caído guardando su formación y acentuando la forma del posible espiral (caracol de quizás 8 hileras caídas). En la zona externa de los cimientos probables del templo, se observó un relleno compacto, donde abundan manchas de tierra de apariencia quemada, pero que son en realidad sedimentos secundarios, depositados en bloques para elevar el nivel de la terraza. Sobre estos estratos apareció una capa gruesa de suelo quemado *ex profeso* para dar solidez y compacidad al piso. El piso quemado se generalizó en este sector, cubriendo inclusive la zona de la hoguera central del templo. Quizá se trató de una ampliación o de un reacomodo de la superficie del templo, que pasó los límites del círculo original. El piso quemado cubre la estructura circular y los supuestos cimientos, hay un espesor de 45 / 50 cm de relleno compacto con tierra quemada, de donde se han recuperado trozos grandes de carbón e inclusive algunos ex votos de turquesa grandes (medallones).

Foto # 30: Cuenta o medallón de turquesa en forma de serpiente enroscada

C) El cuerpo principal del muro de contención

Los trabajos de limpieza y excavación de los sedimentos no alterados expusieron el eje del cuerpo principal del primer muro de contención. En estos trabajos se identificaron los tramos que fueron parcialmente reconstruidos entre septiembre y octubre del 2003. Se expusieron así 4 metros de muro bien conservado (gracias a la consolidación del año 2003), entre la pared de

concreto de la estructura de protección y la parte reconstruida luego de la huaquería. Este muro bien conservado tiene 3 escalones de contrafuertes bien marcados en el extremo sur. El punto de la unidad XIV 4 fue fijado con una estaca de hierro para marcar el inicio de la unidad y al mismo tiempo para señalar la zona que fue reconstruida. En el transcurso de los trabajos, en todo este sector aparecieron los plásticos puestos para marcar las zonas reconstruidas y las no alteradas por la huaquería del 2003. Estos límites guiaron el trabajo de exploración para determinar lo que fue destruido y lo que no fue alterado en ese entonces.

La parte superior del muro, que aparece en extremo sur oriental, tienen las características que le dieron el nombre de muro piramidal, este corre actualmente 4 m 30 de sur a norte, presentando una cuña que cierra la cabeza del muro. El muro baja de manera vertical y llega a topar el segundo escalón del contrafuerte, a 90 cm más abajo. En la base, del muro principal hay un espacio vacío que separa, en 40 cm, del segundo escalón. En el extremo sur, el primer escalón es muy sólido, pues se encuentra reforzado por un contrafuerte inclinado, justo en el punto donde nace la curva del muro divergente. El segundo escalón tiene un desnivel de entre 15 / 20 cm con relación al anterior y está separado de éste por una distancia de 10 cm. Sin embargo, esto es relativo ya que depende de la talla de los cantos de cada muro que se topan. Este sector fue parcialmente afectado por la huaquería y en la operación del rescate fue consolidado, en base a las evidencias de su forma original.

El ultimo escalón, o cuarto contrafuerte está formado por 3 hileras sobrepuestas, que se introducen en la matriz geológica. Actualmente se encuentra enterrado, cumpliendo su función de consolidar el terreno. El ancho total de los 4 contrafuertes es de 1m50, se mantiene constante en toda la parte vista. Entre el tercer y el cuarto escalón hay una diferencia de 50 cm de altura, pero como en este sector hubo mucho saqueo, no se sabe con certeza cual era la forma original de esta parte del muro en toda su extensión. Se observan 6 hileras sobrepuestas en la parte mejor conservada del núcleo, sobre las cuales hay algunas lajas que forman la cabeza del muro.

A 2m50 de la pared de la estructura de protección, se unen los 3 escalones, formando un solo muro sólido que se levanta al pie del muro piramidal. En este punto se han fusionado el primer y el segundo escalón para unirse con lo que era el tercer contrafuerte. Se ve una sola hilera de piedras internas que está unida con tierra, éste mide 65 cm de ancho en la parte superior. El segundo y el tercer escalón aparecen juntos casi a la misma altura, con una diferencia de altura de 20 cm. Así continúan el segundo y el tercer escalón hasta la zona de la trinchera de huaquería, donde se tiene 150 cm de muro sólido del primer y segundo escalón. A partir de este punto los otros muros se han fusionado para reforzar el muro de contención y el contrafuerte, justo debajo del muro piramidal, en la zona próxima a la curvatura del contrafuerte del lado SO.

Foto #31: Muro reforzado para acentuar la línea de la curvatura del extremo SO del contrafuerte. Unión de 3 escalones para formar el 1er contrafuerte principal

D) La zona de la trinchera de huaquería

Esta zona del muro se encuentra en la unidad XIV-5 (23, 24, 25), fue reconstruida en gran parte durante el rescate del 2003. La parte superior del muro era visible en ambas paredes de la trinchera abierta por los huaqueros, por lo que se podía restituir el faltante con las mismas técnicas y con los mismos materiales que habían sido desechados en el lugar. En las paredes se podía observar 4 hileras bien conservadas de la parte inferior del muro, que corresponden al primer escalón y al segundo contrafuerte del muro piramidal. La solidez de la parte reconstruida ayudo a contener el terreno durante el deslizamiento que se provocó luego de la inundación de la margen occidental del río Valladolid, en el 2007/8.

En el tramo de la trinchera de huaquería, hay 250 cm de lo que fue el ancho máximo de la trinchera, todo esto fue consolidado y reconstruido en el 2003, corresponde a una parte del muro piramidal, que reposaba a unos 40 cm de profundidad con relación a la superficie original en ese momento. Desde la estaca de la unidad XV 5(1), hay un metro hasta donde se topa el muro reconstruido con la parte bien conservada del muro original que presenta 8 hileras (casi 1,50 m). En la base de este muro reconstruido se dejó un rectángulo vacío en el muro original (XIV-4) pues quedó como marcador del límite del saqueo. Allí se mantienen los plásticos que se pusieron en el 2003 para marcar la zona no alterada. La huaquería llegó hasta la matriz, pero por fortuna la tumba y una parte del contrafuerte se salvo del saqueo. Hay que recalcar el hecho de que gracias a la reconstrucción parcial de los muros de contención, esta zona se mantuvo estable al momento del deslizamiento de de tierra del 2008. El mismo principio que había sido empleado hace 4500 años, se aplicó al momento de reconstruir los faltantes y de reforzar la parte más inclinada de la base.

Una vez despejada la tierra y visto el contexto en su totalidad se aprecia que la intromisión de la tumba dentro de la matriz resulta obvia, pues se observa, en todo este sector el desacomodo de las piedras mayores (dinteles vencidos) en las hileras superiores, al momento de hacer el espacio para la tumba. La inhumación fue excavada en la zona del primer y del segundo

escalón del muro de contención. La tumba llegó hasta la matriz rompiendo parcialmente el tercer escalón del contrafuerte, esto se constató al explorar un nuevo contexto de ofrendas detectadas, con un par de cuencos de piedra dispuestos boca abajo. Los escalones 2 y 3 estuvieron separados por 25/30 cm, de distancia. El tercer contrafuerte tiene 2 hileras verticales. El muro y el segundo escalón del contrafuerte tienen 6 hileras bien sólidas, que sostienen el relleno de la terraza aplanada. En la parte superior no hay muro piramidal, sino solo un bloque muy sólido que sostiene la cabeza del contrafuerte. Estas piedras grandes eran probablemente parte del empedrado horizontal que cubría un nivel plano y que se detectó en el corte de la calle a 85/90 cm bajo la superficie original. En esta parte interior de la terraza, el empedrado aparece a 45/50cm de la superficie original.

Resumiendo: hay un nivel empedrado que marca el inicio del muro de contención, seguido de un segundo escalón de contrafuerte, luego un tercer escalón que reposa prácticamente sobre la ultima parte del relleno y un último que reposa sobre la matriz geológica. El tercer nivel de contrafuerte está a 80 cm de la cabeza del segundo escalón.

Fotos # 32 y 33: Muros consolidados y reconstruidos (áreas señaladas en rojo)

E) Descripción de la pared en la unidad XIV 4

Esta es la zona de los contrafuertes donde se encontró una serie rasgos culturales que hablan de la sacralidad del espacio construido y de su carácter como área privilegiada para inhumaciones de personajes de cierto status. En esta unidad se han ubicado tres tumbas: la primera en junio del 2003(#1), la segunda en el rescate efectuado en octubre del 2008 (#4), y una nueva sepultura (#5) que incluyó un entierro de un infante (ver capítulo II.1n,B pp. 47). En este espacio se detectaron también un par de cuencos pequeños de piedra, dispuestos boca abajo y enterrados entre las tumbas # 4 y 5. Estos reposaban bajo los últimos escalones del 4to contrafuerte.

El muro de contención se integra y reposa sobre el relleno heterogéneo que elevó el nivel de la terraza; está sostenido por 3 niveles, o líneas escalonadas de contrafuertes. El relleno del terreno estuvo compuesto por sedimentos de origen cultural, pero en deposición secundaria. La misma estructuración probablemente se generaliza en el resto de la parte no explorada de la unidad XIII 4. En la pared despejada se puede ver el bloque sólido de contención (antigua línea del muro piramidal), con una hilera grande de piedras casi en la superficie de lo que antes era probablemente un nivel horizontal empedrado. Sigue una capa de relleno terroso y 4 hileras

sobrepuestas del primer muro de contención. Aparece luego, el primer contrafuerte con sus 3 hileras, una pegada al muro, otra inmediatamente junto a la anterior y el tercer contrafuerte que aparece a casi 2 m bajo el nivel de la superficie original.

Para tener una referencia altitudinal confiable se tomaron algunas medidas de este conjunto de muros, esto se hizo junto a una estaca gruesa que marca el punto del límite entre las unidades XIV 3 y 4. Entre la cabeza del muro que estuvo cerca de la superficie original, hasta el desnivel del primer escalón, hay 85 cm y 1 m con relación a la superficie que hoy se mantiene expuesta. Esta altura se mantiene constante con 75 / 85 cm a lo largo de la parte alta del muro. La superficie original estuvo a 60 cm sobre la línea de este muro. El segundo escalón del contrafuerte se encuentra entre 20 / 25 cm con relación al primero. La diferencia entre el segundo y el tercer escalón es de 70/75 cm. El cuarto escalón aparece a 35/40 cm bajo el tercero. En el segmento de los cuadros 6 y 7 de la unidad XIV 4, el muro de contención tiene 5/6 hileras sólidas en su parte inicial. La superficie de la cabeza del muro se encuentra aquí a la altura del nivel del cimiento de la estructura circular del llamado templo. A 88 cm aparece el primer escalón de contrafuerte, con 3/4 hileras de piedras sobrepuestas, paradas sobre el relleno. Justo detrás de su base, a unos 30 cm de distancia, aparecen 3 nuevas hileras de piedras sobrepuestas conformando el escalón del segundo contrafuerte. Luego hay un tercer contrafuerte, separado de los dos anteriores que estaban casi juntos, y que también está asentado en el relleno sobre la matriz rocosa.

El espesor horizontal que hay entre el muro, el primero, segundo y tercer escalón es de apenas 50 cm. En la parte no explorada, esto se puede apreciar claramente en la pared del corte que se ha dejado en el extremo norte.

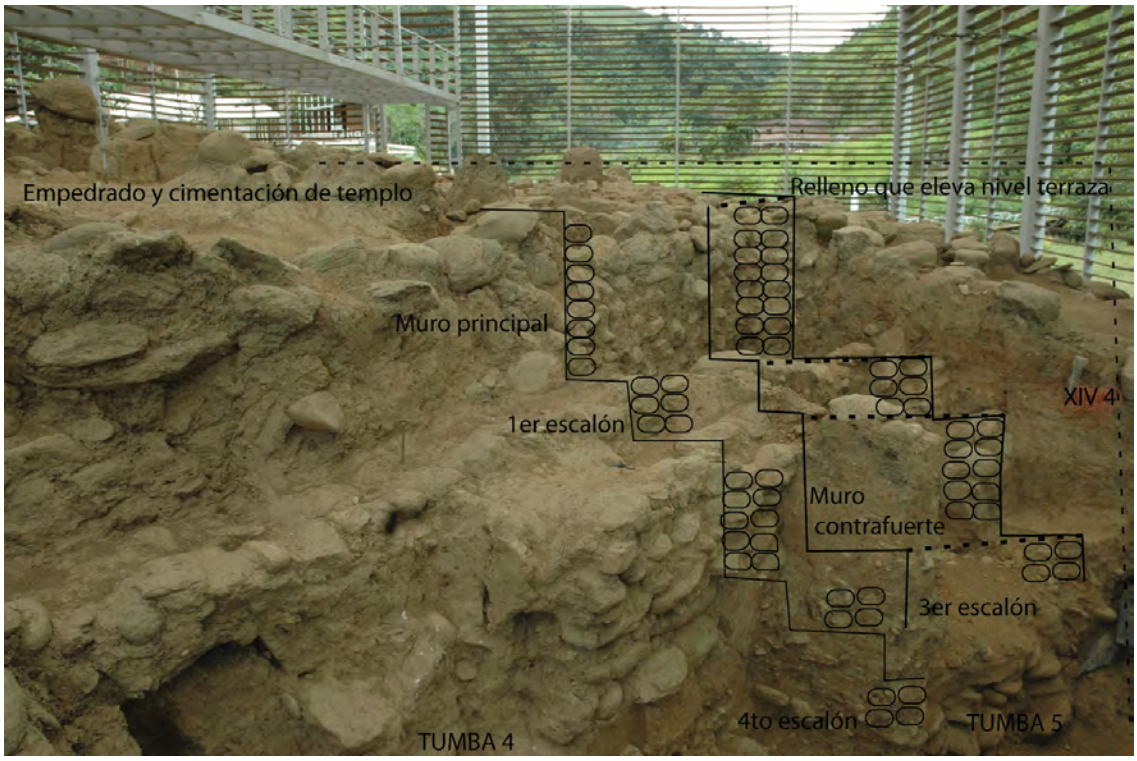


Foto # 34: Dibujo esquemático de la sucesión de contrafuertes

F) Medidas del muro expuesto

La limpieza ha expuesto una longitud de 10,40 m del muro de contención, esto incluye las partes consolidadas y/o reparadas y los tramos de la construcción original. Se incluye además la parte del contrafuerte que se encuentra fuera de la estructura de protección; esta mide 2,40 m en la parte exterior del muro. En la parte externa de la estructura, el muro se compone de 3 líneas escalonadas de un mismo bloque que curva hacia el sur-occidente, rompiendo con el eje principal del muro de contención. Un tanto separada de la línea curva, aparece una sección adicional de piedras alineadas, ésta sigue la dirección general del resto del muro principal. Esta alineación solitaria se proyecta 1,60 m hacia el sur. La altura máxima entre la cabeza del muro piramidal y la base del primer escalón de la parte externa es de 1,55 m. Sobre esto, antes del saqueo hubo un máximo 60 cm de tierra húmica y de la primera capa del relleno original, es decir que aquí se alcanzó una profundidad máxima de 2,30 m, lo que equivale a la profundidad de la matriz geológica en esta parte de la terraza.

Foto # 35: Panorámica del conjunto de los muros vistos y enterrados en unidades XIII 3,4

II.1e- Exploración de la zona adyacente a la Tumba #4 XIV 4 (1 a 8)

Al limpiar el perfil de la pared expuesta al momento del rescate de la tumba 4, se despejó la parte próxima al sector medio de la terraza. Los trabajos se concentraron en la zona donde se detectó una acumulación de piedras, de apariencia no natural. Ésta se proyectaba en el perfil de la pared, hacia la parte noroccidental del depósito funerario antes excavado (Valdez, 2009: 24-42). La acumulación apareció junto al estrato geológico que se presentaba allí muy desordenado. La apariencia sugería un posible desplome de los estratos superiores, junto a la zona límite con la estructura funeraria excavada en octubre del 2008. La acumulación de piedras desordenadas apareció en este sector a partir de los 150 cm de profundidad, y se prolongó hasta recubrir una estructura rectangular excavada en la matriz, que luego resultó ser la cámara de un depósito funerario. Al detectar esta anomalía se decidió no excavarla y mantenerla intacta, para que sirva como soporte estructural, sobre el cual se podría apoyar el terreno al momento de la excavación del contexto funerario. Una vez concluida la excavación de la tumba se dejó un perfil recto en la

pared, donde se apreciaba bien el contexto del entornó al depósito. Éste estaba compuesto de gravilla natural, propia de la matriz geológica, reforzado con algunas piedras de mayor tamaño introducidas voluntariamente.

La acumulación de piedras se profundizó desde el segundo escalón, del probable muro de contención, hasta la gravilla. Al parecer se trató de un muro piramidal, asentado sobre la matriz geológica. Al despejar la parte media del muro se encontró un faltante de piedras, una especie de apertura rectangular, que de hecho corresponde al límite al que llegaron los saqueadores en agosto del 2003.

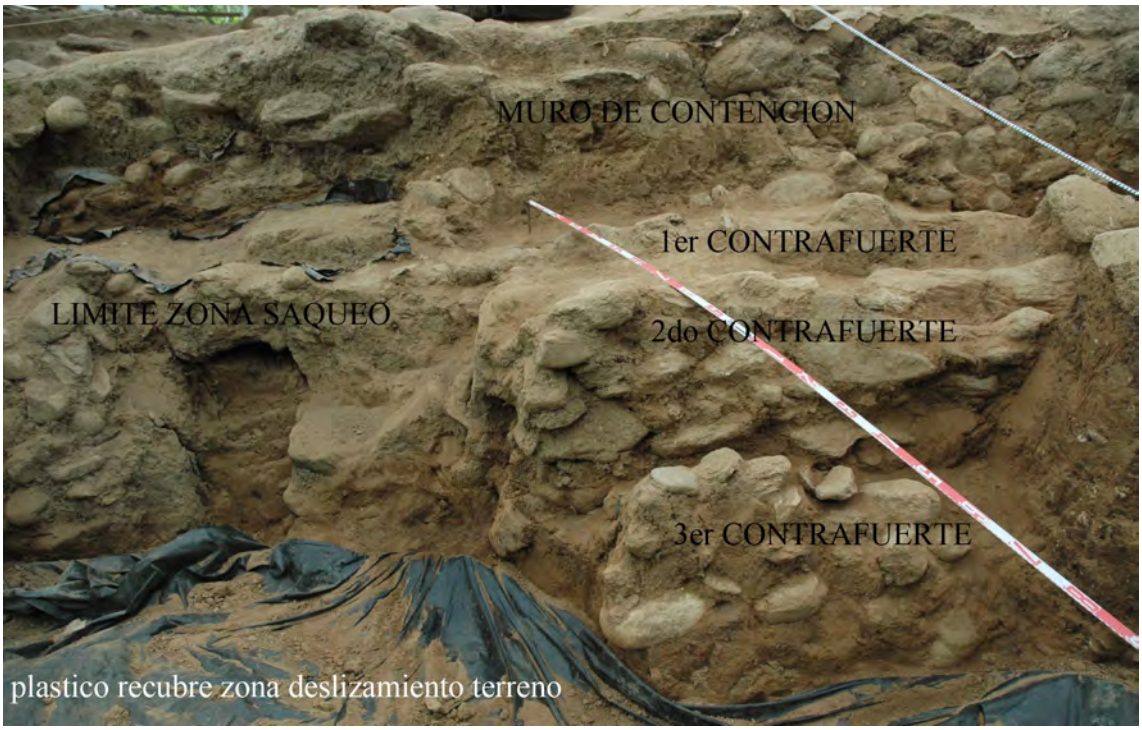


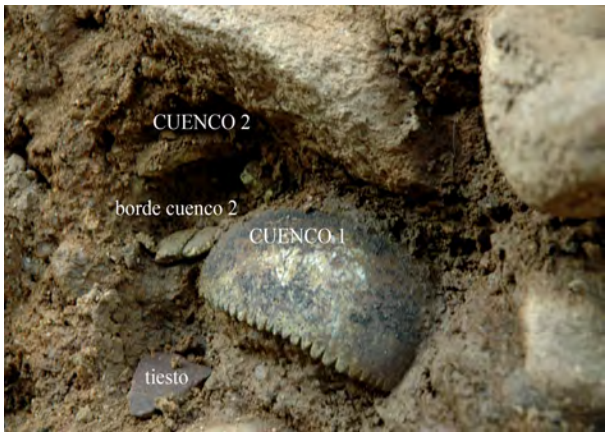
Foto # 36: Unidad XIV 4 (8-5) marca zona del saqueo y área con deslizamiento del terreno

Al inicio se pensó que la acumulación de piedras podría ser parte de un contrafuerte lateral, que subía desde la matriz para soportar la base del primer muro de contención. Esa hipótesis se basó en la disposición y el tamaño de las piedras que aparecían inclinadas contra la base del primer muro. No obstante, para comprender su posible función se comenzó a limpiarlo, despejarlo y eventualmente desarmarlo. El trabajo comenzó desde el extremo de la pared sur, que fue expuesta en el rescate, éste dista aproximadamente 1 m del inicio de la acumulación. Lo que corresponde a una distancia de 40 cm del punto que materializa la cuadrícula 9/ 8. A partir de allí, la acumulación se compone de unas tres o cuatro hileras desordenadas de piedras, mezcladas con una buena cantidad de tierra de relleno. Por su forma casi triangular, se pensó que podría ser parte de un derrumbe posterior al saqueo, pues se encontró una acumulación similar, de piedras grandes desordenadas, al extremo norte de la unidad XIV 4 (6 y 7). Visto en conjunto se puede calificarlas como una alteración vertical de piedras, que rompe el orden de la pared, bajando desde la base de los muros de contención hasta la matriz.

En el proceso de extracción de las piedras se recogió tierra para tamizado y constatar si existía en ella algún contenido cultural. Se retiraron las piedras principales y se dejó la pared del talud vertical, pudiendo observar que el fondo se componía de tierra mixta, con algunas piedras dispuestas como si fueran parte de una estructura. Las piedras acumuladas reposaban sobre una gran laja que sirvió de base para el depósito funerario rescatado en octubre del 2008. No se encontró la gravilla en la zona interior, pero detrás de la tierra que cubría un intersticio entre las piedras, se constató la presencia de gravilla en la parte trasera. Esto implica que el relleno es claramente artificial y no forma parte del conglomerado geológico. En el extremo sur de la acumulación se generalizó la gravilla. La composición del estrato es arcillosa y más oscura que el sedimento que envuelve a la gravilla. La tierra recogida fue tamizada para tratar de encontrar turquesas dispersas, tal como se vio en el extremo occidental de la tumba, pero éstas ya no estuvieron presentes en este extremo del sector intervenido. Luego de retirar la totalidad de piedras grandes, se procedió a la limpieza de la pared occidental y se registró con fotografía la zona intervenida. La zona despejada midió 1, 50 m de ancho por 0,80 m de alto, habiéndose retirado un espesor de unos 60 cm de relleno de materiales mixtos. La idea que se tuvo al fin de estos trabajos fue que se trató de un deslizamiento del terreno (con los materiales vistos) desde la parte superior, hasta reposar en la gravilla expuesta por el movimiento del terreno. La disposición inclinada y la selección del material según su peso (las más pesadas al fondo) fundamentan esta interpretación del material depositado de manera poco ordenada. Las piedras retiradas se añadieron al conjunto de materiales removidos que podrán ser reutilizados en la reconstrucción futura de los muros.

II.1f- Limpieza del sector adyacente a la zona del rescate.

Con la limpieza de la pared y la delimitación de las anomalías vistas en el perfil, se amplió la exploración hacia el norte. Allí se constató que la matriz geológica ha sido igualmente alterada, con la presencia de infiltraciones de relleno artificial en profundidad. Nuevamente cabe la pregunta ¿si es qué estas nuevas anomalías son o no fruto de los deslizamientos de tierra?, o quizás ¿de la acción de los huaqueros? La limpieza se fue guiando por la presencia de estratos sólidos que no se derrumbaban con facilidad y por la inclinación del perfil del corte que se iba formando en el transcurso de estas acciones. En este proceso se detectó la presencia del contorno exterior de un pequeño recipiente de piedra pulida, que reposaba boca abajo, y asomaba en el perfil mismo de la pared despejada. La limpieza de este recipiente mostró el borde del labio con decoración denticulada; en el perfil de la pared se observó como éste se introducía en un sedimento fino que reposaba a poca altura de la matriz y su contorno se encontraba cubierto con un relleno mixto de grava y de limos arcillosos. Al despejar mejor el contexto se lo ubicó en el límite de los cuadros 7 y 6 de la unidad XIV 4. Esta nueva evidencia se encuentra en un sector muy próximo al extremo norte del límite del contexto funerario anteriormente rescatado. El inicio de la zona donde se ubicó el cuenco está a 47 cm del punto al que llegó la excavación del 2009, en los cuadros 7 y 8 de la misma unidad.



Fotos # 37 y 38: Perfil expuesto en la pared de una ofrenda no funeraria: 2 cuencos de piedra

Para poder comprender el contexto integral de este nuevo hallazgo fue preciso ampliar la exploración en este sector, por lo que se procedió a retirar un rectángulo de 80 cm de largo por 40 cm de ancho en torno a la parte superior que cubría el nuevo recipiente. La zona intervenida se ubicaba entre los restos del tercer escalón del contrafuerte, construido como muro de contención en la ampliación original de de la terraza. Esa decisión no fue fácil de tomar ya que se trataba de una de las últimas evidencias del contrafuerte en este sector. No obstante, la acción se justificó pues no había otra alternativa para integrar el contexto a lo conocido y así poder comprender la zona de las nuevas ofrendas. No se sabía si podría tratarse de otro depósito funerario.

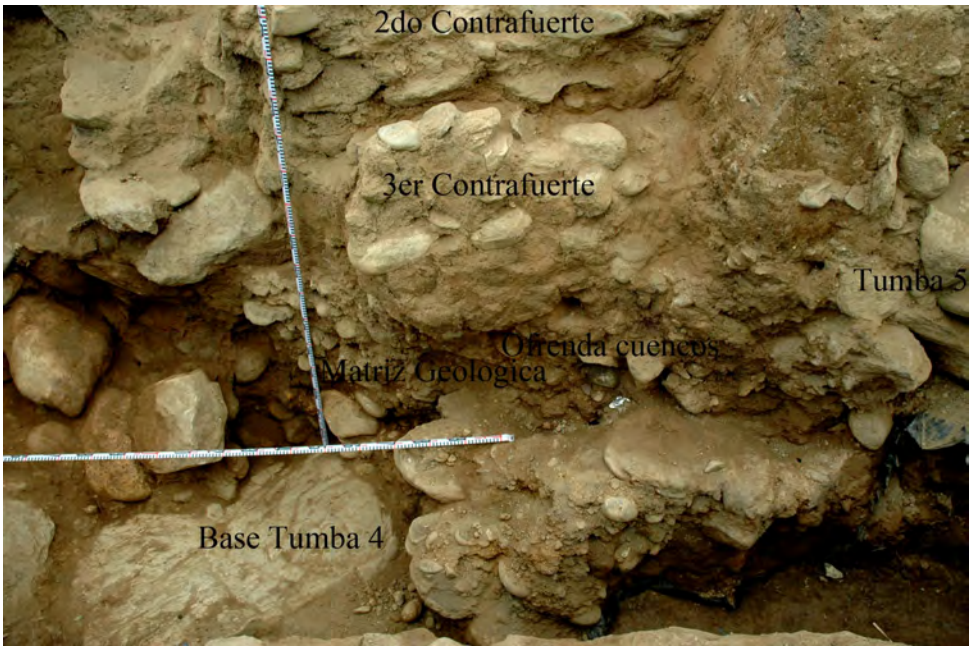


Foto # 39: Ubicación del contexto de los cuencos invertidos, próxima a la tumba# 4

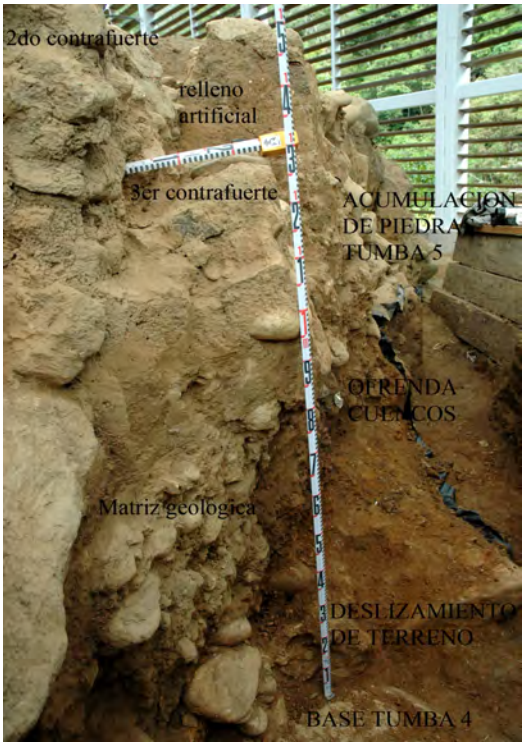
Para mayor comprensión se la excavó desde la parte superior, retirando pequeñas capas del relleno para no arriesgar un colapso de la pared. Antes de tomar la decisión se evaluó y se registró la evidencia vista, desde varios ángulos en el perfil de la pared, esto permitió detectar

otro recipiente asociado al cuenco visto en el perfil. El segundo recipiente de piedra tiene iguales características que el primero; aparece detrás, en un nivel ligeramente superior; también inmerso en el límite de la matriz. Reposan ambos sobre la gravilla y una vez despejados se delinean en la parte baja del perfil expuesto. Al tomar las medidas del contexto se aprecia que el espesor de este residuo del contrafuerte tiene apenas 25 cm. La nueva evidencia aparece inclinada contra la parte inferior del segundo escalón del muro de contención, pero guarda una disposición horizontal con relación al muro. En el contrafuerte se observaron 3 hileras de piedras sobrepuestas. Se constató que la base del tercer escalón reposaba sobre un estrato aparentemente estéril, de color kaki pálido (Munssel 7,5 /6,2 Pinkish gray). El estrato que contenía las nuevas ofrendas reposaba sobre la gravilla gruesa que formaba parte de la matriz geológica.

La limpieza del perfil demostró los efectos del deslizamiento del terreno en este sector: se observó una piedra grande reposando directamente sobre los cuencos y al parecer los presionó hasta quebrarlos. No se puede saber si ésta piedra fue puesta intencionalmente como una "tapa" de las ofrendas, o si fue simplemente parte del deslizamiento del suelo. Hacia el extremo sur del primer cuenco se observa el perfil fragmentado del segundo cuenco de piedra. Es posible que el deslizamiento del terreno explique la presencia de un pequeño fragmento del borde del segundo cuenco, que fue encontrado a proximidad del primer ejemplar denticulado. Contra éste apareció igualmente un fragmento de cerámica de color marrón oscuro. En la limpieza del contexto no se encontró ningún otro fragmento, por lo que se podría inferir dos posibilidades: o se trató de un fragmento aislado en el relleno, o éste fue parte de otra ofrenda que desapareció al momento del deslizamiento del terreno. Por el estado de conservación de la pared exterior, parece que se trató de una posible ofrenda hoy desaparecida y no de un simple tiesto inmerso en el relleno. Al retirar el cuenco que apareció en el perfil se despejó el cuerpo muy fragmentado del segundo recipiente, éste estuvo igualmente dispuesto bocabajo, casi tocando al primero. Una diferencia entre los dos es que el segundo no presentó el borde denticulado. El conjunto del sedimento que los entornaba tenía un aspecto de relleno mixto, es decir un sedimento más bien fino, pero con múltiples piedras y guijarros de tamaños diversos. En la base de los cuencos se encontró la matriz geológica, que en este sector se presenta como una gravilla gruesa, arenosa mezclada con piedras más grandes cerca de la base. Estas evidencias aparecieron casi a 1 metro al norte, sobre el nivel donde reposó la base del contexto funerario rescatado a fines del 2008.

II.1g- Exploración del perfil de la pared ubicada bajo el segundo y tercer escalón del muro de contención.

La exploración del área contigua a la zona de ofrendas se inició con el registro y la medición de los rasgos expuestos, se limpió la tierra suelta y se observó una diferencia de 35 cm de altura entre el segundo y el tercer escalón del contrafuerte. Antes del desnivel hay una superficie horizontal de 30 cm entre la pared del segundo escalón y el tercer escalón. El perfil del escalón no era recto, sino inclinado, reposando sobre la base del segundo escalón. El tercer escalón se componía de tres hileras de piedras sobrepuestas; la parte que mejor se conservaba midió 85 cm de largo, por 30 cm de ancho. En la base había tres piedras grandes que servían de soporte a las hileras sobrepuestas. Las hileras se conformaban por piedras más pequeñas, unidas solidamente por una argamasa de tierra que las recubre hasta la superficie superior. Los trabajos de limpieza se iniciaron desde el extremo sur, puesto que era el lado más frágil, despejando el suelo sobre la gravilla que sostiene la base del segundo escalón.



Fotos # 40 y 41: Corte y perfil de la zona intervenida con ubicación de los contextos

Desde la parte superior del segundo escalón aparecieron seis hileras de piedra sobrepuestas, estas eran las piedras principales del muro, pero además se observaron varias más pequeñas que servían de cuñas y le daban solidez a la pared. Este muro se prolongó sobre la zona de la tumba intervenida en el rescate 2008 y resultó ser el mismo que fue cortado por los saqueadores, al momento del saqueo de agosto del 2003. En este sector se encontraba el tramo del muro que fue cortado por la trinchera de huaquería y que luego fue parcialmente reconstruido y recubierto por el equipo IRD, para contener el terreno debilitado por la huaquería. Ahora se distingue claramente que el espacio rectangular vacío que aparece en el extremo de esta pared, corresponde al límite donde el muro fue cortado por los saqueadores. El espacio vacío quedó para marcar lo que fue reconstruido al momento de la intervención de salvataje en el año 2003. El segundo escalón del muro de contención sirvió como el emplazamiento del inicio de la fosa de la estructura funeraria XIV 4(8y9) excavada en el rescate 2008 y que se salvó milagrosamente del saqueo. La evidencia de esta estructuración del uso del suelo artificialmente construido, sugiere que el saqueo del 2003 destruyó una parte importante del camposanto, y eso explica el encuentro de tantos objetos y cuentas de turquesa que circulaban en el pueblo a fines de ese año. Hoy se comprende mejor cual fue el contexto original de varios de los cuencos que fueron luego vendidos en Loja y en Quito.

II.1h- Estratigrafía y medidas de profundidad en la zona trabajada

Para un control adecuado de las alturas se fijó un punto de referencia vertical en el segundo escalón del muro de contención, tomándose a partir de allí todas medidas de

profundidad en la zona. El punto de referencia se ubica a 88 cm bajo la superficie actual. Las medidas del contexto expuesto son:
- La base sobre la cual reposa el tercer escalón está a 156 cm bajo la superficie.
- El nivel de la gravilla gruesa (inicio de la matriz geológica), aparece a 248 cm bajo la superficie actual.
- El espesor de este estrato de relleno varía entre 48 / 50 cm (142 cm de profundidad). La gravilla que aparece debajo, inicialmente no contiene arena sino tierra café rojiza, similar a la del estrato de relleno.
- Bajo los 142 cm iniciales aparecen piedras grandes, mezcladas con arena gruesa, marcando ya la presencia de la matriz geológica no alterada. Las piedras grandes son parte del conglomerado formado por el antiguo lecho del río.

La gravilla arenosa se caracteriza por tener piedras naturalmente seleccionadas por su peso y tamaño, con una primera capa de cantos grandes, una capa intermedia con piedras medianas y al fondo una última con las rocas más grandes que probablemente marcan el cuerpo mismo del conglomerado.

Foto # 42: Pared intervenida en cuyo filo inferior se excavó 3 tumbas y ofrendas aisladas

II.1i- Pared interior del escarpe provocado por el deslizamiento del terreno del año 2008: el contexto de la estructura XIV 4 (7 y 8)

El trabajo de exploración siguió una estrategia cautelosa para evitar el desplome de la pared debilitada por el deslizamiento del terreno: se retiró la parte debilitada del tercer escalón del muro de contención y se puso un soporte hecho con una mezcla de materiales arcillosos y piedras, que al secarse adquirieron una consistencia muy sólida. Este soporte se puso desde el perfil expuesto del corte, de manera de contener la pared y evitar su derrumbe en el proceso de la exploración. Se expuso el límite actual de la extensión de la terraza artificial y se consolidó la base de los muros. A pesar de que ésta evidencia fue la única que subsistió luego de la huaquería de agosto del 2003, fue necesario intervenirla para poder reforzarla, al mismo tiempo de acceder a la zona donde se encontró el nuevo contexto de ofrendas, con un par de cuentos de piedra invertidos, junto al muro que se deslizó en septiembre del 2008. Esta evidencia se componía de aproximadamente tres hileras de piedras sobrepuestas, que se asentaban sobre una capa aparente de relleno artificial con sedimentos que no contenían restos culturales. En el perfil, se observó que este relleno tenía aproximadamente 25 cm de espesor, y reposaba sobre un lecho espeso de gravilla natural y que era ya parte del estrato de la matriz geológica. La gravilla descendía hasta

la base de la zona que se despejó en el rescate de la tumba ubicada junto a esta cuadrícula de la unidad XIV 4 (7).

El estrato de relleno que entornaba al 3er escalón se componía de un sedimento de color beige algo rojizo, con pequeños guijarros blancos muy deleznables. Al rasparse se deshacían, formando manchas de polvo que parecían ser carbonatos de calcio. En este estrato no se encontraron evidencias culturales de ningún tipo (pintas de carbón, oxidación mineral o fragmentos de cerámica) por lo que se lo consideró un estrato natural estéril, puesto como relleno artificial para ocupar y sostener el espacio entre la segunda fila del muro de contención y el 3er escalón del contrafuerte.

Al despejar el estrato se apreció, en el corte, la evidencia restante del contrafuerte. Esto quedó particularmente claro en el extremo sur del perfil. El escalón apareció inclinado y reposando sobre la parte baja del segundo muro de contención. El 3er escalón presentó igualmente tres hileras de piedra sobrepuestas, éstas reposaban sobre la base del segundo muro (a su vez de tres hileras). De lo que se pudo apreciar, el escalón bajo era un refuerzo funcional puesto para contener la base del segundo muro de contención.

Foto # 43: Sucesión de los escalones o contrafuertes de contención

El escalón tenía una forma rectangular inclinada hacia el oeste y topaba con la parte inferior del segundo muro. Midió 85 cm de largo, en sentido norte-sur y entre 30 a 35 cm de ancho, tanto en espesor como en altura. Esto corresponde a tres hileras de piedra (cantos y lajas) que están aglutinadas con una argamasa de tierra batida, muy similar al estrato que sirve de relleno base antes descrito. Al momento de efectuar el rescate de la tumba aledaña no se encontró la prolongación del tercer escalón, éste habría sido probablemente destruido por los saqueadores, o quizá se vino abajo con el desliz de los sedimentos en septiembre del 2008.

El tercer escalón se expuso al momento de limpiar y delimitar la zona adyacente al rescate donde se encontró la tumba y fue liberado cuando se trabajó en la limpieza del contexto de las ofrendas iniciales vistas en el perfil del escarpe derrumbado. Una vez retirado el escombro y dejadas las paredes rectas se registró el entorno del tercer escalón, procediendo luego a limpiar el límite inferior de la gravilla sobre la que reposa la base de los muros. La intención fue dejar expuesta una pared vertical desde la base del segundo muro, hasta el nivel donde se encontró la

tumba ubicada dentro de la matriz geológica. La comprensión del entorno de lo que fue la tumba ha sido importante para comprender mejor el trabajo que hicieron los antiguos constructores, al momento de preparar el espacio funerario. Por otro lado, este trabajo ha dado información clara sobre la estratigrafía y la geología general de la zona del escarpe.

Fotos # 44 y 45: Liberación del tercer escalón para acceder a contexto de cuencos invertidos

II.1j- Exposición y levantamiento del 3er escalón

Una vez que se delimitó la zona considerada como el entorno del 3er escalón se procedió a levantarlo para poder bajar hacia la zona de las nuevas ofrendas, ubicada entre 60 y 70 cm de profundidad, por debajo de la superficie de la base del escalón. Se registró la superficie original, vista al despegar la planta del escalón, y se procedió a retirar las piedras de cada una de las hileras superpuestas. La superficie original del inicio del 3er escalón se ubicó a una profundidad de entre 126 y 138 cm, con relación a la superficie original. La primera hilera tenía tres piedras principales que emergían de la argamasa. En la primera hilera había un pequeño desnivel hacia el extremo norte, por eso las distancias en profundidad no eran similares. Al retirar las piedras se encontró el vacío dejado dentro de la argamasa del estrato base rojiza. Este material fue idéntico a lo que apareció en la base de todo el sector, pero no contenía material cultural, como lo que se vio en el estrato heterogéneo que limitaba por el norte con el 3er escalón.

El segundo nivel, o hilera, presentó cinco piedras de importancia. Se las retiró y quedó expuesto el nivel tercer nivel, donde aparecen seis piedras relevantes y una menor hacia el norte. La profundidad de ésta fue de unos 48 cm en promedio con relación a la superficie original. Al retirar la última capa, las bases estaban entre 156 y 166 cm de profundidad. Se despejó la argamasa de tierra de rojiza estéril y comenzó ha aparecer un nivel de relleno, que había sido puesto como base gruesa para contener al 3er escalón. Se retiró esta capa espesa y se alcanzó el nivel de gravilla compacta de tierra café, muy similar a la que se había excavado. Hay que notar que aquí la gravilla no estuvo mezclada con arena amarilla (color mostaza rojiza) como la que se suele ver en la matriz geológica. Todos estos elementos han sido compactados firmemente como para "sellar un depósito" en su interior. Este relleno tuvo un espesor promedio de entre 20 / 25 centímetros y por su contenido resultó pobre en material cultural. En la base misma, cercana ya a la gravilla de tierra café, apareció un fragmento cerámico ordinario, algo grueso (más de 8 mm), que demuestra se trata de un relleno artificial.

Fotos # 46 y 47: Base del tercer escalón reposa sobre matriz geológica

A partir de los 176 cm terminó la capa de relleno espeso y comenzó el nivel de gravilla con tierra café. La presencia del tiesto encontrado reveló que hay interferencia cultural y que la gravilla no era aún la matriz geológica, sino más bien un relleno mixto, compuesto por los materiales extraídos al momento de hacer la fosa original. Otra posibilidad es que haya sido la parte inferior, algo inclinada, del relleno amarillento. La impresión que se tuvo fue que se excavó una fosa para rellenarla luego y dejarla de lado, junto con el material de la gravilla de la matriz. Aparentemente, se la volvió a utilizar para sellar la fosa, una vez que se hizo la inhumación o las ofrendas. En este proceso se mezcló la gravilla con tierra proveniente de las capas superiores. Éste estrato tenía piedras y cantos de varios tamaños que habían sido puestos al momento de tapar las ofrendas. Lo que caracterizó éste estrato, con gravilla removida, fue la tierra café gruesa mezclada con guijarros y los cantos medianos que la conformaban.

II.1k- El contexto de la ofrenda de cuencos

La exploración de esta capa, desde el extremo sur/sur occidente, mostró un cambio en el color de la tierra que entorna a la gravilla natural. Este estrato, originalmente de color beige rojizo, se volvió amarillo mostaza y los sedimentos se volvieron más arenosos. Esta capa era ya la matriz geológica. Al limpiar la capa horizontal con los colores diferenciados se encontraron tres piedras grandes dispuestas en la zona de la gravilla más rojiza. Al despejarlas se observó que éstas se asentaban sobre un estrato bastante más fino, polvoriento, algo limoso y arcilloso. Al retirar la piedra más próxima al extremo del muro se encontró un testigo de papel aluminio que se había dejado reposando para marcar el lugar donde se encontró el cuenco grabado de la tumba rescatada en el 2008. Esta indicación informó del contacto directo entre el contexto que se estaba excavando y los objetos del depósito trabajado en el 2008. En la parte central se encontró otra piedra de forma más o menos circular, de unos 15 cm de diámetro y delgada como una laja. Ésta se asemejó a las que suelen aparecer en la matriz. En su contorno inferior había un sedimento fino color kaki, de consistencia fina, que contrastó con el material de la gravilla. Una tercera piedra, asimismo aplanada, apareció dispuesta de manera horizontal, pero siguiendo la inclinación del suelo. Las bases que formaban las tres daban la impresión de que se trataba de la "tapa" de alguna evidencia que podría aparecer por debajo. En el extremo noroccidental se volvió

a encontrar un estrato cultural de relleno, muy compacto. Éste había sido dejado en el 2008, como testigo del cambio del sedimento en esta zona.

En el filo de la pared, se despejó la piedra más grande, que cubriría las ofrendas y se tuvo una noción más clara del depósito con un conjunto de piedras acomodadas intencionalmente, que formaban un espacio horizontal, a una profundidad de entre 185 y 190 cm desde la superficie original. El conjunto expuesto se encontró sobre la zona antes explorada y cubierta por los nuevos cuencos de piedra. Desde encima se pudo apreciar como el conjunto fue depositado a poca distancia del filo de la pared del escarpe actual. Se registró el contexto, dejando las piedras *in situ* para conservar y marcar el punto de su ubicación original.

Al retirar la parte superior (la "tapa") de las ofrendas, apareció un conjunto de cuatro piedras dispuestas de manera horizontal, formando un contorno casi circular. Las piedras incluyeron un canto delgado, una laja circular que topaba por el norte con otra similar dispuesta de manera inclinada. La piedra más grande se presentó con el borde contra la pared, formando una especie de techo sobre los dos cuencos. La última piedra, de forma rectangular, se encontraba también inclinada, cerrando el círculo, pero sin llegar a topar las otras piedras. Todo el conjunto tuvo aproximadamente 30 × 30 cm.

A medida en que se fue liberando la tierra de relleno del entorno, se notó claramente que el extremo sur del contexto se integraba a la gravilla de la matriz geológica. El extremo norte, en cambio, era parte del relleno cultural, muy compacto, donde abundaban piedras y guijarros. La pared oeste reveló la presencia de los dos estratos, casi hasta la mitad del conjunto de la llamada "tapa". En la parte central apareció la tierra fina que se profundizaba hacia el noroeste. Este sedimento fino no era arenoso, ni contenía residuos del relleno cultural. Su consistencia le daba el aspecto de que se fue filtrando por los intersticios de las piedras y por eso resultaba tan fino. Esto contrastaba con los sedimentos que rodeaban al conjunto.

Con el registro del contexto se inició el levantamiento de las piedras del contorno, primero se retiró el canto circular, debajo del cual se encontró únicamente tierra fina. Luego salio la piedra rectangular inclinada, ubicada al extremo sur, bajo ésta apareció la gravilla de la matriz, que se generaliza desde aquí hacia el extremo oeste. Esta piedra limitaba con el segundo cuenco que resultó estar quebrado por el peso del material superpuesto, que seguramente se desequilibró al momento del deslizamiento del terreno. La piedra más grande del conjunto ubicada junto a la pared norte, resultó ser el elemento más frágil. Se la retiró sosteniendo el resto del contexto desde el perfil del corte. Bajo esta piedra se encontró la casi totalidad del cuenco # 2 y una parte del cuenco # 1. A levantarla se encontró una pasta gruesa de tierra, con guijarros pequeños y sedimentos muy compactos que cubrían parte del lomo del cuenco # 2. Al retirarlo apareció el cuerpo del cuenco # 2, muy fragmentado por lo que hubo que levantarlo en pedazos gruesos para evitar que se dispersen los fragmentos. Se espera que la restauración de este pequeño recipiente sea factible, pues la naturaleza del material es muy débil. A pesar del cuidado con que se efectúo esta maniobra, la piedra más grande que reposaba sobre la gravilla, cedió y mostró la base rajada de la pared que la sostenía, poniendo en riesgo de desplome al conjunto de sedimentos que se exponían en el perfil. No se cayó gracias al soporte de materiales que se puso para prevenir el desplome. Al secarse, el soporte se solidificó y fortificó la totalidad de la pared. Al retirar la piedra, una parte de este material se desprendió, pero no se produjo el colapso del contexto, pues la base del sedimento que sostenía los cuencos reposaba sobre por una tabla envuelta en papel de

aluminio que fue puesta como soporte adicional. Esta base se puso por debajo del sector del cuenco # 2. Para sostener la tabla y el conjunto del soporte se puso una mezcla de arcilla que, al secarse le dio una buena consistencia a todo el filo de la pared, evitándose el derrumbe. Habiendo retirado la tercera piedra y el bloque subyacente, quedó mal expuesto el cuenco # 2, por lo que se terminó de retirarlo, y se constató que la tierra fina no lo estuvo cubriendo, sino que en realidad estuvo parcialmente tapado por la gravilla gruesa de la matriz y al derrumbarse esto, al momento del deslizamiento del terreno en el 2008, se debió haber provocado su fragmentación casi total. Con las evidencias ya retiradas se tomó toda la tierra de la base para ser tamizada. Las muestras se trabajaron por separado para tratar de identificar la zona de donde salieron las evidencias.

Fotos # 48 y 49: Ofrenda de cuencos de piedra ligeramente superpuestos. Cuenco 2 aplastado

Al terminar este trabajo se hizo evidente que ya no quedaba un contexto cultural más amplio, pues no se encontró nada en el estrato mixto que recubría el todo. La decepción mayor fue no haber encontrado ningún otro elemento de cerámica, similar al tiesto que estuvo cerca del cuenco # 1. Se piensa en que si esto fue parte de otra ofrenda, ésta se perdió en el deslave del año 2008. Con el contexto excavado en su totalidad, se puede afirmar que los dos recipientes fueron dispuestos bocabajo, probablemente tapando pequeñas ofrendas alimenticias, quizás a manera de *"pagapu",* para sacralizar la construcción de las bases del muro de contención. Se recuperó el material terroso protegido por el cuenco # 1 y cuando estuvo seco se lo fue desmenuzando cuidadosamente para constatar si algo en su interior se había conservado. El resultado no fue enteramente negativo, pues se pudo identificar varios fragmentos de material óseo que a pesar de no haber sido aún identificado, confirman el carácter votivo protector de los cuencos. El sedimento tendrá que ser analizado por los técnicos del INPC para ver si hay algún indicio que aclare mejor la naturaleza de las ofrendas.

En realidad, tampoco se puede descartar del todo la idea de que los cuencos invertidos tuvieron relación con los entierros que fueron saqueados en agosto del 2003, o que parte de este contexto se destruyó cuando se deslizó la tierra en septiembre del 2008. En todo caso, la presencia de estos cuencos, dispuestos bocabajo, es "la firma" de los primeros habitantes del sector y tiene relación con la disposición de la primera ofrenda encontrada dentro de la hoguera espiral, que estando bocabajo cubría al medallón antropomorfo de piedra verde -unidad XIII 4, cuadro21- (Valdez 2007b: 325-326).

Foto # 50: Fragmentos óseos mal conservados encontrados al interior del cuenco # 1

II.1l- Exploración de una posible estructura funeraria. Unidades XIV 4 (1 ,2) y XIV 3 (21,22)

Las observaciones hechas en el perfil expuesto del muro de contención y del conglomerado de la matriz geológica sugieren que la acumulación de piedras vistas en la parte baja del perfil no corresponde a una formación natural. Tampoco es una consecuencia del deslizamiento de una parte del terreno, pues la limpieza de todo el sector aledaño demostró que en esta sección del perfil el conglomerado ya está estable. Por la experiencia adquirida en la excavación de los contextos funerarios ubicados al sur de esta misma unidad, se pensó que la acumulación desordenada de piedras, podría corresponder, en realidad a la presencia de otra cámara funeraria. De ser así, ésta estaría alineada con la estructura mortuoria que se excavó entre octubre y diciembre del 2008 {XIV- 4 (7y8)}. Ante esta posibilidad hipotética, el sector fue demarcado como una zona álgida que debería ser materia de estudio futuro. En vista de que el tiempo avanzaba y las temporadas de lluvia se acercaban, no cabía la posibilidad de dejar una posible estructura de este tipo a la vista y paciencia de los curiosos que merodean constantemente por el sitio.

Fotos # 51 y 52: Perfil del muro con una acumulación inusual de piedras al extremo norte

Esta situación se agravaba, sobre todo por el hecho de que no hay una guardianía permanente en el yacimiento y que con la ausencia del equipo de investigación del convenio IRD/INPC en los meses de invierno, esto permanecería desprotegido durante un cierto tiempo. Se optó entonces por hacer una limpieza de la parte no explorada del perfil y de constatar si es que lo que la evidencia sugiere, es en realidad la consecuencia de una actividad humana. Era probable que esta posible estructura funeraria haya sido construida con posterioridad a la adecuación del muro principal y de los contrafuertes que descienden en profundidad. Esta zona no es muy grande, quizás incumbe un máximo de 2 m² y una probable profundidad de otro tanto. En la parte inferior del corte, el nivel visible de la gravilla geológica era indicativo de la profundidad máxima a la que probablemente llegaron antiguos habitantes del yacimiento. De lo que se vio en la zona contigua, la posible intervención humana se bajaría un máximo de 50 cm bajo nivel de la gravilla geológica.

Los trabajos iniciales comenzaron con la fotografía del sector, la re-cuadriculación del área y la limpieza de todos los muros. Se definió así el área de trabajo ubicada dentro de las unidades XIV 4 (cuadros 1 y 2) y la XIV 3 (cuadros 21 y 22). El punto **GPS S04° 38' 12,9" W 079° 07' 47,1"** da su geo-referenciación y la altura sobre el nivel del mar es (según el barómetro) de 1068 m, pero según el plano topográfico es de 1044 m. El contrafuerte del muro de contención superior se ubica en los cuadros 6 y 7 y prosigue a lo largo de esa línea. La limpieza despejó el material caído en la zona donde reposaban las hileras del primer contrafuerte, la exploración propiamente dicha del sector partió desde la superficie del muro de contención principal. En la unidad XIV 4 (5 y 6 -1 y 2), éste aparecía como una alineación de 8 piedras que afloraban sobre el piso expuesto. En la unidad XIV 4 (2) apareció una doble hilera de piedras, a una altura ligeramente superior a la de la hilera próxima al muro principal. La doble hilera era probablemente parte del contrafuerte que fue parcialmente destruido, tanto por la huaquearía de agosto del 2003 como por el deslizamiento del terreno del 2008. Su estado actual no permitía nada más que constatar que formó parte de un mismo conjunto arquitectónico, destinado a sostener y nivelar este extremo de la terraza oriental. En realidad, la doble hilera era visible

únicamente en la superficie expuesta, pues en el perfil del corte no se lo detectó. Se sospecha que podría haber sido la parte final de una alineación posible del contrafuerte ya desaparecido. Entre la doble hilera y el muro principal apareció un par de piedras que sugieren la presencia una línea intermedia de contrafuerte, pero éstas no eran aparentes en el piso y parece que hubo un espacio vacío entre las piedras del extremo sur y las del norte. A medida en que se limpió el suelo, se encontraron otras piedras alineadas en el subsuelo, pero persistía el espacio vacante en la hilera. Una vez despejada toda la tierra suelta se expuso un piso firme bastante horizontal, que se encontraba aproximadamente a 90 cm bajo el punto de referencia de la superficie original. Éste punto fue trasladado desde el mojón de origen, hasta a la hilera de piedras del muro principal que corre perpendicular en dirección del río. Esta línea de piedras se ubicaba en el extremo norte del área de trabajo. Para la exploración se limpió un sector de forma rectangular, de aproximadamente 2 m de largo (en sentido norte-sur) y unos 50 cm de ancho (en sentido este-oeste). La parte superior de la primera hilera se encontraba a 65 cm debajo del punto de referencia. En la actualidad hay un declive progresivo bien marcado del terreno hacia el este, sin embargo toda esta zona era en el año 2003 más bastante horizontal, por lo que la referencia de la superficie original persiste siendo válida para este sector. Las fotografías tomadas a la vertical sobre el área de trabajo, muestran el estado original del piso luego de la exposición de los distintos contrafuertes.

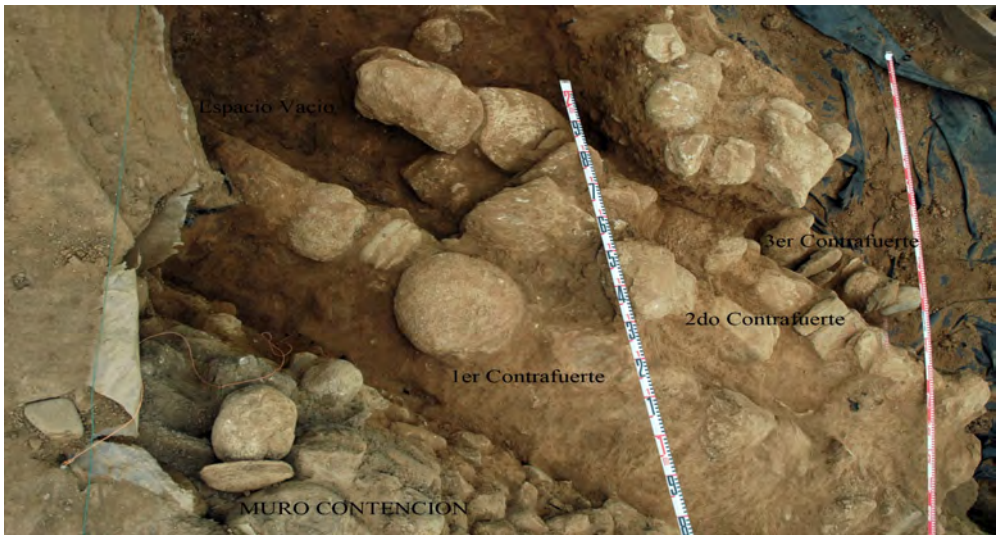


Foto # 53: Inicio de trabajos en el extremo norte de la unidad XIV-4. Muros de contención

II.1m- El perfil original de la pared derrumbada

Con la superficie despejada, el perfil expuesto en el corte del extremo oeste presenta, de arriba hacia abajo, y de sur a norte, una serie de piedras dispuestas de manera horizontal, que sugiere ser parte del último contrafuerte de la terraza. En la parte central hay una acumulación de tierra bastante compacta, probablemente el material de relleno con el que se niveló originalmente el extremo oriental de la terraza. Este material ocupaba la parte superior de la pared. En la superficie expuesta se observó la presencia de una hilera lateral de piedras grandes, que bajan perpendiculares desde el muro principal. En el extremo norte, está ubicado el punto que separa

las unidades XIV 3 y 4, éste se ubica justamente al pie de la última de las piedras grandes superficiales. Por ello se decidió comenzar los trabajos, en sentido horizontal, desde este punto hacia el sur.

El perfil tuvo aproximadamente 2 m de largo, en sentido norte-sur, y 1 m 10 de profundidad, donde se evidenció la presencia de la matriz geológica. En este punto bajo se dispuso un plástico negro para evitar que la gravilla se desmorone, tal como sucedió en el deslizamiento del terreno del año 2008. El plástico negro coincidió con la presencia de una serie de piedras grandes y medianas que se levantaba progresivamente hacia el extremo sur de la unidad. Se limpió así la figura de un triángulo, conformado por la acumulación desordenada de piedras y cantos de distintos tamaños. En el perfil se apreciaban por lo menos 2 coloraciones en la tierra que se sobreponía y conformaba el relleno:
- A) una capa heterogénea, de color kaki oscuro, con la presencia de pintas de carbón, manchas rojas y pequeños guijarros; y
- B) una capa de color kaki claro, que no contiene ningún material notable en el corte. Esta segunda capa reposaba directamente sobre la matriz geológica. Por su compacidad y textura homogénea se pensó originalmente que era parte del estrato natural de la terraza original.

II.1n- Exploraciones en el área del contrafuerte # 2

Los primeros trabajos involucraron el retiro de la capa superficial. Se emplearon palas rectas para sacar la primera capa, puesto que por estar bajo la cubierta durante mucho tiempo se había endurecido notablemente. En la pared se constató la naturaleza de un relleno de estratos mixtos, con evidencias secundarias de algún tipo de estructura de combustión, pues se encontraron varios fragmentos de carbón y muchas pintas dispersas. Se rebajó 10 cm de relleno, observando que esta capa se tornaba más uniforme en profundidad, con desechos culturales, pero con escasos tiestos. La tierra era de colores distintos, concreciones rojas y pintas de carbón disperso. Se siguió la metodología de excavación horizontal para tratar de constatar cambios en la naturaleza del suelo. A pesar de que se trataba de capas de relleno artificial, se buscó distinguir distintos niveles de construcción en el estrato homogéneo.

A partir de 125 /135 cm, apareció la primera hilera de piedras alineadas del muro de contención, que venía desde el extremo sur. Una doble línea del probable contrafuerte, comenzó a aparecer al pie del muro principal. Resultó curioso constatar nuevamente la presencia de un espacio vacío en la doble hilera que corría paralela al muro principal. Este trecho fue denominado el “contrafuerte cortado” y se despejó un piso horizontal en el contorno. Luego se rebajó otra capa de 10 cm, hasta llegar a una profundidad de 145 cm, desde donde se evidenció claramente una nueva hilera de otro contrafuerte (el #3). Éste apareció a 1 m de distancia del muro principal visto en la cima.

Foto # 54: Muro de contención y 1er contrafuerte, donde se aprecia un espacio vacío

Una vez retirada la tierra que cubría la cabeza del contrafuerte "cortado", se pensó excavar exclusivamente 1 m de ancho, pero en vista de que el declive del perfil de la pared mostraba que la acumulación de piedras desordenadas no cubría exclusivamente la cuadrícula XIV 4 (1), se optó por abrir la totalidad del amontonamiento, es decir prolongando tanto al norte, como hacia el sur. Se ubicó la excavación en los cuadros 1, 2 de la unidad XIV 4 y en el 22 de la XIV 3. De esta manera, se amplió 50 cm adicionales al corte originalmente previsto. En este proceso se encontró una nueva línea de piedras que venía de este a oeste, cortando una línea diagonal con los muros y contrafuertes que iban de norte a sur.

La excavación fue dejando un plano horizontal en todo el lado norte, con un ancho máximo de 55/60 cm. En el lado sur, la exploración reveló la presencia de piedras desordenadas y se pudo constatar un nivel inclinado en el piso, que iba de sur a norte. Al comparar los dos extremos se constató la diversidad de estratos presentes y la compacidad general de los mismos. Al norte había un estrato muy compacto, mientras que hacia el sur los estratos estaban revueltos, casi como removidos (o flojos) en la zona próxima a las piedras desordenadas. Se limpió y registró el nivel, pues en el lado sur comenzaba ya la transición hacia la matriz geológica, con cantos o grandes bloques aislados en un estrato muy compacto.

El extremo norte del área era bastante compacto, probablemente por la presencia del muro de contención *in situ*. En la parte sur, que contiene el amontonamiento desordenado de piedras, se encontró una serie de rocas grandes, de forma triangular, que reposaban sobre otras no alineadas, pero empiladas hasta llegar a la base del perfil. La manera en que se encontraron inmersas dentro del estrato de construcción, e inclusive dentro del nivel geológico, demostró que fueron parte del relleno intencional. El conjunto desordenado de piedras estaba casi pegado al contrafuerte en su extremo superior, mientras que en profundidad se alejaban de éste para reagruparse en el lado oriental próximo al perfil del corte. Esto dio la impresión de que las piedras fueron originalmente parte de una estructura bien acomodada. Ésta se dio a partir del contrafuerte y bajó

probablemente hasta la gravilla, como se observaba actualmente en el perfil. Esto representaba aproximadamente 1 m de espesor, y contrastaba con lo que se observó en el lado norte, donde la gravilla geológica apareció a 20 cm de la base del contrafuerte. Como consecuencia de la presencia de las piedras amontonadas, la estratigrafía difería entre 60 y 80 cm del extremo sur al extremo norte.

A- El espacio vacío en el contrafuerte

Desde la zona del contrafuerte# 2 se observaba que la anomalía de piedras desordenadas se ubicaba directamente debajo de la zona delimitada, por lo que se requería comenzar a explorarla en profundidad. Se registró la hilera del muro y se bajaron 60 cm desde el extremo sur del muro del contrafuerte # 2, dejando el espacio central sin tocar, ya que desde el inicio sorprendió lo que parecía ser un vacío intencional dentro del contrafuerte # 2. Se registraron las piedras desde su altura inicial, ubicándolas dentro de la cuadrícula. Se constató que habían cinco hileras de piedras sobrepuestas en el contrafuerte, y que el espacio vacío se mantenía constante hasta la base del muro dentro de las hileras. Se retiraron algunas piedras hasta alcanzar 153 cm de profundidad, donde se encontró una piedra mayor que difería de las anteriores, pues era más grande y ancha. Esta piedra resultó ser la base del contrafuerte, se despejó así todo el contorno y se registraron los perfiles intervenidos. Se dejó un área horizontal de tierra muy compacta, sin evidencia aparente de ser un antiguo nivel cultural. Se pensó inclusive que podría tratarse de la preparación de lo que podría ser el techo de una cámara funeraria. Al limpiar este nivel se encontró un par de cuentas de turquesa, inmersas en el estrato compacto. Esta evidencia hizo pensar que se trataba ya de una ofrenda, que estaría anunciando la presencia de una estructura funeraria en profundidad. No obstante, se debe señalar que esta posible ofrenda había sido dispuesta en la zona donde hay un corte pequeño en los muros de contención. Este corte no era lo suficientemente grande como para indicar la presencia de una posible fosa funeraria. Sin embargo, podría darse el caso que una ofrenda haya sido depositada con posterioridad al entierro para marcar únicamente la ubicación de la inhumación.

El hallazgo de las cuentas de turquesa confirmó la sospecha que se tenía de que el muro de contención había sido intencionalmente cortado por alguna razón desconocida. Resultaba evidente que el muro fue abierto para realizar un acto, quizás de sacralización del suelo, o para fijar un "marcador" en el espacio de un posible enterramiento. La limpieza del área reveló la presencia de varias otras cuentas desde los 152 cm bajo la superficie original, a escasos 10 cm de la pared del 1er contrafuerte. La ubicación exacta del hallazgo en la unidad XIV 4 fue casi en el límite entre los cuadros 1 y 2. Las turquesas aparecieron de manera desordenada, pero todas reposaban sobre su lado huequeado. La limpieza del contexto reveló que habían varias, encima unas de otras, lo que sugería que posiblemente estuvieron ensartadas en un conjunto atado que fue depositado enrollado, formando un montoncito originalmente ordenado. Se midió 5 cm de diferencia de altura entre las más altas y las que reposaban en la base.

A medida en que se fue limpiando el contorno del conjunto, fue apareciendo una franja de coloración más clara en el extremo oriental del hallazgo. La diferencia de tonalidad sugería que podría tratarse del limite del corte original del deposito, en la zona que antes ocupo el segundo contrafuerte. La franja de coloración disonante midió en la parte que se expuso, un ancho de 3,5 cm en promedio y más de 70 cm. de largo. Esta franja de coloración clara corría de manera casi paralela al muro del 1er contrafuerte, pero luego tuvo una desviación casi oblicua (NE/SW).

Desde este punto, la excavación tomó otro matiz y ritmo, pues de alguna manera se iba confirmando la hipótesis de que la acumulación desordenada de piedras podría estar indicando la presencia de otra estructura funeraria. Resultaba aparente el hecho de que el contrafuerte fue cortado voluntariamente y que en su interior se dejó un espacio vacío, quizás de carácter votivo.

Se tomaron medidas de profundidad: 155 cm para la parte superior de la ofrenda de turquesas y de 160/161 cm para lo que parecía ser la base. En el contorno occidental se detectó la presencia de dos pintas de carbón aisladas, pero que le daban un contenido cultural al estrato compacto. Al excavar el contexto al interior de la franja clara era perceptible un sedimento más húmedo y compacto en la zona de la turquesas, contrastando mucho con la zona aledaña que era mucho más seca y dura. Se pensó que se trataba de una especie de fosa, algo ovalada, que entornaba ampliamente al conjunto de cuentas. Las medidas de este rasgo fueron 30 cm largo y unos 20 cm de ancho (E/W). Las medidas corresponden parcialmente a la presencia de la franja clara, y a una depresión inclinada que se da contra el muro por el lado oeste.

B- Fosa de un Entierro

Como siempre en arqueología, las primeras impresiones no siempre son exactas; en este caso, el dicho se confirmó con el trabajo posterior efectuado en torno a la zona de las cuentas de turquesa. Al delimitar mejor el contexto, apareció otra sección de la franja clara, que fue seguida para delimitar su perfil. Se raspó lentamente el contorno para tratar de explicar la razón por la cual esta franja era más "esponjosa" que en la parte exterior que la limita. En este trabajo se fue perfilando lo que resultó ser un hueso largo, en mal estado de conservación. Al limpiar su contorno apareció casi paralelo, un poco más abajo de éste, un segundo hueso largo, más delgado que el primero. A medida en que se limpió el contorno de ambos, se encontró el otro extremo de la franja clara, pegada al muro o contrafuerte. De esta manera, se fue delimitando una posible fosa con la franja clara en el lado oriental y por una mancha más delgada junto al muro en el extremo occidental. Las dimensiones de la fosa fueron 56 cm de largo por 28 cm de ancho máximo al extremo norte, y 14 cm en el extremo sur. La forma del perfil resultó casi rectangular, por sus dimensiones parecería tratarse de un depósito secundario, o posiblemente el reacomodo de osamentas de un infante muy flexionado. El hueso más ancho, daba la apariencia de ser un húmero, o un pequeño fémur, pues tenía un extremo más ancho y era de corte algo triangular. A pesar de estar aplastado y desecho, sugería ser la apófisis del codo o la cabeza extendida del fémur. El otro hueso sólo se identificó como una mancha alargada, más delgada que el anterior, que se introducía hacia el sector próximo al depósito de las turquesas. La parte más alta del hueso (extremo norte) apareció a 149 cm de profundidad, y la parte próxima al conjunto de turquesas bajó hasta los 159 /160 cm. Por la ubicación de las osamentas se podría postular que se trató de un paquete, donde no se pudo haber guardado una asociación anatómica. Es probable que los restos debieran estar fuertemente flexionados hacia el extremo norte, opuesto al lado del conjunto de turquesas. Si se trató del entierro de un infante, la posición anatómica pudiera haber sido extendida, con la posible cabeza (envoltorio de cuentas de turquesa) hacia el sur. Estas impresiones son altamente hipotéticas, dado el mal estado de conservación y de identificación de las osamentas. No fue posible limpiar mejor el conjunto, por lo que no se pudo identificar vestigios o más rasgos que informen sobre la realidad del paquete.

Foto # 55: Delimitación de una fosa funeraria con la presencia de una ofrenda de turquesas

Lo que parecía ser un simple depósito de cuentas de turquesa resultó ser un quizás un entierro secundario, dispuesto como ofrenda, entre las dos paredes de los contrafuertes 2 y 3. Esto explicaría mejor el porque se cortó aquí la línea del muro. Se debe aclarar que la fosa no se ubicó bajo el espacio vacío de la alineación, sino que estaba casi adosada al muro occidental. Probablemente los excavadores bajaron por el espacio abierto en el muro, para allí pararse y trabajar en firme, para la excavación de la pequeña fosa funeraria. Dado el pésimo estado de las osamentas, se optó por no levantar el conjunto, dejándolo en su "fosa" para marcar definitivamente su ubicación: de todas maneras lo que se llaman restos óseos, son en realidad sedimentos esponjosos de coloración algo más clara que la tierra que los contiene.

El conjunto de 23 cuentas de turquesa si fue levantado, dejando aparente el lugar de su emplazamiento. Al limpiarlo se constató que se trató probablemente de una sarta (o por lo menos hay evidencias circunstanciales de ello), a medida en que se fueron excavando se identificó una serie de manchas blancas circulares que al ser mejor delimitadas sugieren ser los dientes de un infante, quizás sean dientes de leche, o inclusive aún no brotados… Desgraciadamente no se puede identificar ninguna otra parte del posible cráneo, pues toda materia orgánica ha desaparecido y sólo los posibles dientes son más o menos reconocibles, por su forma característica. Se registró este dato con fotografía, pues es probable que estas evidencias no se conserven mucho tiempo. De esta manera se podría decir que la cabeza estuvo dispuesta en el extremo sur de la fosa, pero aún no se ha podido de determinar si se trató de un reacomodo de huesos o si fue el entierro primario de un infante.

Fotos # 56 y 57: Entierro de infante, huesos largos aún perceptibles. Cabeza cubierta cuentas

Fotos # 58 y 59: Dientes diminutos, mal conservados, contornados de cuentas de turquesa

C- Control Estratigráfico del área intervenida

Con el punto de referencia altitudinal sobre el muro de contención se tomaron algunas profundidades del conjunto de rasgos inmersos en el relleno artificial que cubría originalmente la terraza:

- El primer muro contrafuerte apareció entre 95 a 105 cm.
- El segundo muro contrafuerte fue visible a 127 cm.
- El nivel donde apareció el entierro del infante fue de 155 cm.
- El nivel de grava original bajo el muro contrafuerte fue de 175 cm.
- El conjunto de piedras desordenadas comenzó a partir de 130 cm de profundidad, pero se debe tomar en cuenta que las curvas de nivel de la matriz geológica son ya marcadamente descendientes en este extremo de la terraza.
- El nivel probable del desplome de las piedras apareció a 155 cm de profundidad.

- La gravilla geológica comenzó a generalizarse en la parte central del corte a 170 cm de profundidad.
- El relleno que se dejó al momento de consolidar el perfil, cuando se deslizó el terreno en el 2008 estaba igualmente a 170 cm.
- La matriz geológica apareció a 130 cm.
- La base de las piedras desplomadas estaba a 200 cm de profundidad. Hay que recordar que a partir de los 2 m comenzaron las ofrendas en los depósitos en la tumba número 4. De igual manera, los cuencos vistos al momento el deslizamiento de terreno en la unidad contigua aparecen a estas mismas profundidades.

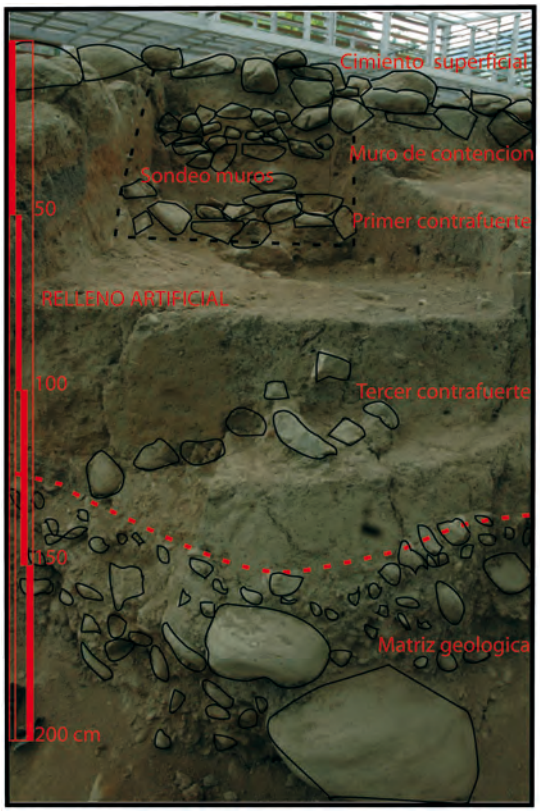


Foto # 60: Esquema estratigráfico del área intervenida

II.1o- Excavación en profundidad del extremo norte

Una vez terminada la excavación de la fosa y sus contenidos, se volvió a trabajar en la parte inferior y adyacente, bajo el contrafuerte donde comenzaba a aparecer, desde lo alto, la anomalía de piedras desordenadas. Se comenzó a retirar la tierra y las primeras piedras de la acumulación, a partir del contrafuerte # 3. La tierra estaba floja, sin la compacidad usual que caracterizó a todo el extremo norte. Al retirar estas piedras se constató la presencia de algunos cantos y guijarros sueltos o mezclados con el relleno. Se anotó que ésta era la primera diferencia con los estratos del extremo sur, que eran más heterogéneos. La tierra suelta cubría y contenía la

parte alta del conjunto de las piedras desordenadas. Se procedió entonces a despejar cuidadosamente la zona alcanzada para buscar alguna evidencia estructural de un arreglo intencional en el subsuelo. Esto se hizo a partir del muro # 3, donde se constató que la acumulación desordenada comenzaba a 130 cm. Al retirar las primeras piedras se buscó el relleno en la base del muro de contención. A pesar del cuidado en la excavación, no se logró encontrarlo. Se llegó al nivel donde estuvo la base del muro y se encontraron algunas piedras, con un marcado desvío en la inclinación, hacia el extremo sur-occidental. A 155 cm, las piedras comenzaron a ser más frecuentes, siempre envueltas en la tierra floja. En la pared del extremo sur, se encontraron algunos cantos grandes, pegados al lo que fue en su momento el contrafuerte. Se dejó la pared que viene desde el extremo sur como un testigo estratigráfico para comparar con lo que aparecería más adelante.

Foto # 61: Acumulación anómala de piedras en el perfil de la pared intervenida

A- Piedras de una posible bóveda

La excavación retiró toda la tierra floja y piedras acumuladas que cubrían la parte superior del relleno, hasta llegar a una profundidad de 2 m. Allí aparecieron tres lajas grandes que parecían estar clavadas o introducidas horizontalmente sobre el resto de la acumulación. Estas estaban de hecho clavadas en el nivel de la matriz geológica, por lo que habrían sido dispuestas para cubrir algo, que ahora aparecería bajo un relleno con muchas piedras amontonadas. Las primeras lajas parecían haber sido una especie de dintel que cubría una posible fosa subyacente. En el fondo del perfil se encontró un pliego de plástico negro, que se puso en el 2008 para proteger y macar el nivel del terreno relativamente firme al momento en que se produjo el gran deslizamiento de la terraza, luego de la crecida del río Valladolid. En el perfil despejado se vio que desde este punto la gravilla había sido excavada intencionalmente para formar una oquedad en la matriz.

Las piedras de la parte superior, fueron puestas de manera entretejida y formaron una especie de techo para el espacio vacío, cavado en la matriz. El estado actual de algunas lajas

sugiere que probablemente se desplomaron aparatosamente. Las que permanecían clavadas dentro de la parte superior de la gravilla, formaban la parte superior de la fosa, o cámara, que no debió ser muy grande, pero si lo suficiente para contener un posible cuerpo flexionado. De lo visto se estimó que podría ser una variante más pequeña de la cámara excavada en la unidad contigua. Se pensó que pudo haber sido trabajada desde el filo mismo del tercer contrafuerte, es decir desde la zona donde hoy se inicia la serie de piedras amontonadas. Al ir retirando las piedras se observó como éstas se introducían en profundidad hasta alcanzar la matriz geológica. La apertura aparente ocupaba el extremo sur del corte visto en el perfil, por lo que se presume que fue desde allí por donde se rellenó el posible depósito funerario. Esto resultaba ser lateral y muy inclinado con relación a la horizontalidad de los estratos. Por la manera en que las piedras descendían, se tuvo la imagen de la forma de un triángulo, dispuesto con la base inclinada sobre la matriz geológica. Parecía evidente que se excavó el piso de la cámara, desde el pie del tercer contrafuerte.

B- Excavación del conjunto de piedras sobrepuestas

La exploración de la parte superior de la fosa se realizó retirando parte del piso de grava que lo cubría, a 175 cm de profundidad. Con esto se pudo acceder a la parte central, donde apareció el conjunto de las lajas colapsadas. Una vez limpio el contexto se pudo apreciar el sistema con el que dos lajas estaban aún clavadas en el nivel superior de la grava, para ello se había puesto una argamasa arcillosa que permita consolidar la gravilla de las paredes. Se retiraron las dos primeras lajas sueltas, limpiando la probable argamasa, de manera de dejar únicamente la pared de la gravilla y así apreciar como fue trabajada la cavidad. La tercera laja fue la más grande del conjunto, tuvo una forma triangular y apareció clavada en el suelo, junto al perfil oriental. Todo su entorno se componía de tierra de relleno, entre la que aparecieron varias pintas diminutas de carbón, que fueron recogidas para un posible fechamiento.

Foto # 62: Estructuración de piedras dispuestas para sellar el inicio de la fosa

En la base de la fosa, apareció un sedimento fino, quizás filtrado desde la parte superior, su consistencia era arenosa-arcillosa y como tal era ajeno al nivel de la gravilla arenosa. Aparecieron otras pintas de carbón que indicaban que el estrato era de relleno y que provenía de la parte superior, marcando un episodio de ocupación humana anterior a la construcción de la estructura. Se retiró la cuarta laja, que reposaba junto a la pared, al extremo norte, encontrando en

su contorno y en su base otra capa de tierra de relleno. Esta piedra se juntaba con la pared de la matriz y marcaba el límite de la fosa. La profundidad alcanzada variaba entre 217 y los 220 cm. Desde este punto la excavación comenzó a buscar el suelo de la fosa, tratando se seguir un nivel relativamente horizontal. Se detectó un estrato más fino de color grisáceo que predominaba junto a la pared norte. Bajo este estrato se encontró un cantó redondo de color negro que no formaba parte de la gravilla o la matriz. Este estrato era un tanto polvoroso, y su coloración clara contrastaba con todo lo que se había visto hasta entonces en la fosa. Esto podía significar la presencia intrusiva de un elemento distinto al relleno, o quizás simplemente la introducción de material filtrado desde el borde de la pared. Se tomó una muestra del sedimento gris para tratar de comprender su naturaleza en el laboratorio del INPC.

En el extremo occidental, se encontró y retiró una nueva piedra laja (5) que se encontraba casi parada. Debajo de ésta apareció todavía la tierra de relleno introducida, al despejarla se delimitó la formación de una mezcla artificial, o argamasa, donde se apoyaba la laja. Al retirar ésta apareció otra laja (6) recostada sobre la pared sur. Se despejó su forma plana y se encontró otro canto (7), otra laja (8) y una todavía mayor (9), que por su inclinación amenazaba con caerse hacia el interior. Con el retiro de estos elementos se obtuvo finalmente la configuración de la cavidad, en todo su contorno. Con los límites de la fosa bien delimitados se pudo comenzar a retirar el sedimento fino del fondo, éste daba la apariencia de haber sido igualmente filtrado por entre las piedras; era muy homogéneo pero poco espeso. En el sector sur desapareció rápidamente sobre el suelo de la gravilla de la matriz.

Foto # 63: Retiradas las piedras se aparece la cámara excavada en la matriz

En el extremo oriental se despejaron dos piedras grandes que marcaban el nivel del piso, compuesto por una buena cantidad de gravilla mezclada con tierra compacta proveniente del exterior. A los 230 cm de profundidad, el piso horizontal se volvió irregular con la presencia de la matriz. El fondo de la fosa era más bien estrecho y se constató que no había sufrido ningún

colapso interno, pues las paredes que daban la forma de la fosa se mantenían muy uniformes, con la presencia de la gravilla dura al fondo de la cavidad. Las piedras y lajas retiradas llenaban el espacio vacío de la fosa, mostrando todas una inclinación marcada hacia el interior de la oquedad (ángulos de entre 70 y 80°) y señalando con ello que colapsaron gradualmente hacia el interior. El estrato interno contenía una buena cantidad de material terroso, a veces compacto a veces suelto, y se excavaba con facilidad.

Con el perfil oriental expuesto, se apreciaron tres piedras clavadas, que por su forma y disposición hacían pensar en las lajas que se encontraron al inicio de la excavación de la llamada tumba caracol, excavada en el 2003 (Valdez, 2007a). A medida en que se retiraba el sedimento terroso, en el extremo occidental se generalizó la gravilla. Al limpiar los intersticios de las piedras clavadas del extremo norte se constató que estaban pegadas a la pared de la gravilla, marcando el límite inferior del piso. En la limpieza del extremo oriental se encontró una huella rojiza en el suelo, que al limpiarla cuidadosamente resultó ser un fragmento de cerámica rodeado de un estrato mixto. Al delimitar su contorno se perfiló un semicírculo de cerámica delgada, color negro que contrastaba con la tierra y con la grava que lo rodeaba. La piedra clavada en el extremo norte se encontraba próxima al lugar donde apareció el recipiente cerámico, al punto en que parece haberlo aplastado parcialmente al inclinarse sobre él. Habiendo llegado al posible nivel del fondo del depósito, se trabajó el contexto con instrumentos dentales para poder identificar cualquier evidencia efímera.

Foto # 64: Sobre el piso de la cámara se encuentra un recipiente cerámico y una turquesa

El recipiente apareció inclinado hacia el lado oriental, aplastado y cubierto por un estrato amarillento muy claro que contrastaba con la tierra y la gravilla del contorno. Tenía una forma circular y en su estado medía apenas 12 cm de alto. La profundidad de su base fue de 250 cm bajo la superficie. Las piedras retiradas se habían deslizado hacia el interior, aplastado el depósito por lo que su estado de conservación era nefasto. La excavación fina era lo único que podría identificar cualquier elemento cultural. La limpieza continuó hacia el extremo sur oriental, d dos onde el suelo permanecía ligeramente más alto con la presencia de la segunda piedra clavada, se la retiró y se raspó el suelo del depósito expuesto, encontrando un estrato mixto terroso con

gravilla, sin huellas aparentes de ningún otro rasgo cultural. Casi al filo donde estuvo la piedra apareció, bajo el relleno mixto, una pequeña cuenta de turquesa que resaltaba en el estrato por su color. Ésta apareció a 30 cm de distancia, al sur del recipiente encontrado, pero a 10 cm por encima de éste, ya que la inclinación dejada por la piedra marcaba la diferencia del suelo. La limpieza del contorno no reveló nada más, por lo que parece que la turquesa se mezcló quizás con el relleno al momento del colapso de las piedras. Su contexto original no fue establecido. Al limpiar el contorno sur oriental del fondo de la fosa sólo se encontró una acumulación de material de relleno mixto, bajo del cual reposaba la matriz geológica con el conglomerado muy compacto. La excavación del extremo occidental no reveló nada más, al parecer buena parte del contenido de la fosa fueron restos orgánicos que han desaparecido con el paso del tiempo, integrándose al estrato mixto del fondo de la cavidad.

Foto # 65: Recipiente de piedra pulida reposa al fondo de la cámara funeraria

Al limpiar las paredes de la fosa se retiró el relleno terroso adherido en el extremo noroccidental, donde se constató una mayor concentración de material mezclado con gravilla. Al despejar este sector se encontró un pequeño cuenco de piedra, muy aplastado e inmerso en la pared de grava natural. Este hallazgo obligó a vaciar todo el relleno arcilloso que se supone que era la argamasa puesta para sostener las lajas de posible techo. No obstante, al limpiar la mezcla se tuvo la impresión de que este estrato era solo parte de la tierra filtrada desde arriba y que fue rellenando los espacios dejados entre la pared de la fosa (gravilla) y el espacio vacío que quedó al hacer el depósito original. Del relleno salieron igualmente cuatro pintas de carbón que demuestran que esto fue parte de un estrato cultural utilizado para cubrir el depósito. La delimitación fina de las paredes continuó y se hizo necesario retirar algunas piedras adosadas (del montón desordenado) que estaban a punto de caerse y poner en peligro la estructura de la fosa. Se rebajó todo el sector adyacente hasta llegar al piso geológico. Se terminó así la excavación de la fosa, que ahora ya puede ser calificada de cámara funeraria.

Si bien no se encontraron restos humanos, las dos ofrendas y sobre todo el espacio vacío que había entre las dos sugieren que en este lugar estuvo dispuesto un cuerpo flexionado, que no se ha conservado. Los motivos de esto pueden deberse a que en el interior no se creó un micro clima propicio para la conservación de restos orgánicos, tal como sucedió en la tumba encontrada

en la zona adyacente. Donde una piedra grande de piedra sirvió de soporte aislante para la ubicación del cuerpo sus ofrendas. Esta laja probablemente aisló parcialmente la humedad que subía desde la matriz y permitió que la putrefacción de los restos orgánicos sea mucho más lenta. En cambio, en la fosa funeraria ahora excavada, se constató que el piso sobre el cual se depositaron los restos, fue la grava propia de la matriz geológica. Ésta se asienta directamente sobre el conglomerado de piedras y cantos de distintos tamaños junto con arena gruesa. Este medio es propicio para una humedad contante y un drenaje alternado, que aparentemente no fue el óptimo para la conservación de los restos orgánicos. Algo distinto sucedió en el contexto del entierro ubicado en la parte superior, donde depósito no fue puesto dentro de la matriz geológica, sino que fue depositado en una fosa, junto a un muro de piedras. La fosa fue cavada dentro de un estrato sólido de material arcilloso-arenoso, que estuvo aislado de la zona permanentemente húmeda. Por ello, los huesos, a pesar de no ser muy gruesos, han conservado su forma y han resistido mejor a la descomposición.

Fotos # 66 y 67: Cámara funeraria vacía, de probable forma ovalada, reposa en la matriz

Una vez despejada la cámara se constató que ésta medía 85 cm de largo (sentido norte /sur) por 55 cm de ancho (este/oeste); había sido excavada enteramente dentro de la matriz geológica y tenía una altura máxima de 60 cm. El piso de la fosa reposaba a 250 cm de profundidad de la superficie.

Al término de la excavación se despejó toda el área de la intervención y se pudo constatar que la cámara funeraria excavada en la matriz yacía prácticamente debajo del entierro de infante encontrado dentro y bajo el primer contrafuerte de la terraza. Resulta imposible determinar si este hecho es el fruto de una casualidad, o si se trató de un acto deliberado, en el que se marcó el espacio funerario de la inhumación inferior con el entierro del infante superpuesto. En todo caso es un hecho innegable que ambos entierros fueron depositados en el espacio artificial de la terraza. Su presencia en un espacio construido en la base de los muros que sostienen el material de relleno que aplanó la terraza. En esta superficie artificial se construyó un recinto ceremonial

que hoy se conoce como el “templo”. No resulta difícil suponer que el para los antiguos habitantes del sitio, el camposanto era un espacio cultural construido para facilitar el viaje al más allá.

Foto # 68: Cámara funeraria reposa al pie, casi exactamente debajo del depósito del infante

Resumen altimétrico de los rasgos encontrados en la exploración profunda en el sector XIV 4

- Nivel del inicio de estructura en el perfil: 217 cm
- Zona donde reposan las piedras desplomadas antes de tocar el piso de la fosa: 216 cm
- Primera laja vista: 180 cm
- Piso inicial de la cámara: 227 cm
- Piso base donde reposa recipiente cerámico aplastado: 250 cm
- Altura de la cuenta de turquesa: 240 cm (aprox.)
- Altura de cuenco de piedra: 250 cm en extremo norte.

C- Constataciones en torno al fenómeno funerario

Esta ha sido la quinta tumba que se excava en el espacio del llamado templo y de su periferia, por lo que se pueden que sacar algunas conclusiones de esta nueva experiencia que

subraya varias recurrencias. Al parecer se confirman varias hipótesis que se han venido manejando:

1- Los espacios adyacentes a los contrafuertes fueron la ubicación preferencial para algunas inhumaciones. Esto implicó un esfuerzo de trabajo invertido en la preparación de la sepultura: la excavación profunda de una fosa, donde se adecua una cámara construida con piedras grandes, que sirven de soporte para mantener un espacio vacío, donde se deposita el cuerpo y sus ofrendas. A medida en que se descompone la materia orgánica y se integra al suelo, el espacio es progresivamente rellenado por sedimentos finos que se filtran por los intersticios de la estructura superior; que cierra la cámara. Finalmente la estructura misma cede ante el vacío y colapsa desordenadamente, aplastando parcialmente su contenido interior.

2- Si bien no todas las inhumaciones tienen una variedad de ofrendas, al parecer todas tienen por lo menos una o varias cuentas de turquesa. Quizás esto sea un distintivo étnico, o quizás sea una especie de tributo necesario para ingresar a la otra vida. Es posible también que, como se ha dicho ya e repetidas ocasiones, la presencia de las turquesas sacralice en el suelo donde se hace el depósito funerario.

3- Los cuencos de piedra parecen ser igualmente un elemento necesario, pues por modestos o pequeños que sean, siempre están presentes. De hecho son el distintivo más característico de la cultura Mayo Chinchipe.

4- La cerámica no siempre tiene un carácter iconográfico-ritual, en este caso se ha visto que el recipiente, de apariencia doméstica, han sido depositado con algún alimento o bebida, necesaria para el viaje al más allá.

Se estima que esta fosa funeraria deberá ser reconstituida y convertirse en un elemento pedagógico y museográfico del sitio. Muestra por un lado la presencia contigua de tres elementos asociados con el ritual funerario, y al mismo tiempo indica la riqueza cultural de toda la zona periférica, que fue salvajemente saqueada en agosto del 2003.

Otro rasgo que conviene resaltar es la novedad de un posible depósito secundario de un infante, que está espacialmente asociado a otra inhumación profunda. La cámara funeraria excavada está literalmente por debajo, en línea recta, del depósito inicial. Por lo que se sospecha que puede haber una relación directa entre las dos sepulturas. Evidentemente, se puede tratar también de una simple coincidencia, pero en un lapso de tiempo indeterminado pudo haber varios episodios similares, relacionados culturalmente, que no se dieron simultáneamente. En todo caso, la presencia de ofrendas con turquesas, en ambas instancias, si parece relacionarlas culturalmente dentro de una misma cronología aproximada

De hecho, hay otra recurrencia, la pequeña fosa se ubica en la misma zona y a una profundidad similar a la que apareció el primer depósito funerario encontrado en junio del 2003, provisto de un cuenco de piedra y de varias sartas de cuentas de turquesa (Valdez, 2007a)

II.1p- Limpieza y exposición de evidencias estructurales en la esquina occidental de la terraza. Unidades XIV y XV 5 y 6

Al momento de la construcción de la estructura de protección se efectúo un relleno de consolidación en todo el contorno occidental del interior de la estructura. Esto obedeció al hecho de que el extremo occidental de la terraza original fue originalmente cortado por la construcción de un camino vecinal en 1992, que dejó un desnivel de casi 2 m. En la esquina suroccidental de la estructura, la parte comprendida entre la pared de cemento y el perfil alto del camino comprende un tramo de aproximadamente 8 m en sentido norte-sur y de 2 a 3 m en sentido este-oeste. La intervención en este sector despejó la zona del relleno hasta encontrar el perfil de la terraza original. El perfil había sido cubierto con tierra húmica, en el año 2004, para proteger el corte del camino original. En la limpieza del corte aparecieron evidencias arqueológicas de empedrados horizontales, niveles de pisos quemados y en general del relleno de varios niveles de la construcción de la antigua terraza artificial.

La exploración realizada en este extremo de la terraza, en el año 2003, al momento de limpiar el perfil del corte del camino, detectó la presencia de alineaciones de piedra, a unos 60 cm de profundidad de la superficie original de la cima. Este sector presentaba la superficie original de la extensión ampliada de la terraza artificial y como tal era una evidencia importante para la reconstrucción del sector que hoy día está protegido por la estructura metálica.

Por ello era necesario buscar y exponer el perfil original de la terraza para cotejar algunos de los rasgos que se registraron en el perfil del camino en el 2003 y ver su prolongación en el subsuelo hoy protegido. Los trabajos efectuados retiraron lq tierrq de relleno y expusieron un promedio de 35 cm de la parte superior del perfil del corte original de la terraza. El área de trabajo se ubicó en las unidades XIV y XV- 5 y en el primer metro de la 6. El sector fue despejado y las evidencias fuero reubicadas en un nuevo plano del corte liberado de la terraza, luego se las registró y se las documentó con fotografía.

Foto # 69: Retiro del relleno que recubría el perfil dejado por la construcción de la vía (1992)

La intervención despejó el relleno moderno y se dejó una línea paralela al borde del antiguo perfil de la terraza, que fue protegido con plástico en el 2004. El corte presenta una línea

de piedras grandes horizontales en las unidades XV 5/6, ésta se prolonga en sentido de sur a norte, por una distancia de casi 3 m. Estas piedras aparecen a un promedio de 50 - 60 cm de profundidad en las cuadriculas 24 y 23, y a un promedio de 20cm en la 25. Al inicio de la alineación de piedras se dejó la pared recta, para identificar las evidencias del material de construcción de la terraza, generalizado aquí como un sedimento café kaki, rojizo, bien compacto, con varias manchas de ocre en su interior. En determinados lugares este material parece ser bahareque quemado, pero en realidad es un conglomerado de concreciones de ocre. Del estrato se recogieron algunos tiestos superficiales de filiación corrugada clara, pero desde los 10 - 15cm apareció (en mínima presencia) un material temprano, inmerso en el estrato del relleno original de construcción. Se recuerda que este sector fue sometido a la huaquería de agosto del 2003, por ello hay zonas donde hay material muy removido (relleno de la trinchera de saqueo) y exploraciones tempranas hechas sobre los vestigios de la huaquería.

Los trabajos avanzaron con la limpieza y la nivelación del terreno que bordea el plástico pegado al talud original. En este sector quedan los remanentes de la terraza original en las unidades y cuadrículas XV 5(21,22 y 23) y XV 6 (1, 2, 3). La línea de piedras que aparece detrás del plástico, tiene la forma de un arco que lleva una dirección sureste y que probablemente se unía a la esquina del muro de contención piramidal, despejado en el extremo sur de la pared de la estructura de protección. Esta zona correspondió al extremo suroriental, de la parte alta de la terraza y que fue cortada por el paso de la máquina que abrió el camino. La forma curva que sigue la línea de piedras obedece a la dirección que tomó el maquinista al momento de trazar la vía, pues empujaba el material por el trazo para hacerlo caer al río desde la parte alta de la terraza. La curvatura en la pared corresponde a la inclinación del terreno, en el sector donde se iniciaba lo que fue el botadero de escombros del trazo del camino. La maquinaria removió el cuerpo principal de la terraza artificial, dejando expuestas varias alineaciones de piedra que eran parte de las estructuras de contención del cuerpo de la terraza artificial. Algunas acumulaciones se identificaron como suelos empedrados, dispuestos en varios sectores para solidificar el terreno de la terraza. Con el paso de la máquina, hoy se tiene sólo una parte muy fragmentada de la terraza original, pero se tiene la impresión de que la parte del empedrado reposaba sobre el muro piramidal, para darle mayor solidez a la superficie plana que cubría la cima original. Éstos "bloques" entramados eran obras de ingeniería planificada, que demuestran un conocimiento muy claro de la mecánica de los suelos inclinados, en zonas perpetuamente húmedas e inestables. Los trabajos de consolidación efectuados evidencian la firme voluntad de prolongar la planicie sobre la pendiente natural que baja paulatinamente al río. El plano que se levanta en la actualidad, está forzosamente sesgado por la destrucción de la terraza y refleja sólo retazos de lo que fue la obra en un principio.

Foto # 70: Perfil occidental de la terraza cortada por un camino vecinal en 1992

A- La evidencia expuesta en el extremo occidental de la terraza cubierta

La alineación de piedras vista en el perfil del corte del camino tiene casi 2 metros de largo, en forma curvilínea, más otros 4 m de forma recta, con piedras de buen tamaño. Hay un espacio vacío en que quizás haya piedras debajo del bloque no alterado. La alineación continua otros 2 m con piedras que mantienen la línea general, pero que aparentemente no son parte del mismo piso. En total hay unos 8 metros que podrían ser una parte de la alineación vista en el perfil original, dejado por la máquina al hacer el camino. Se despejó todo el contorno que bordea el plástico de protección, pues interesaba delimitar todo el extremo occidental del corte hecho por el camino en la terraza original. En el plano se anotó la alineación de piedras que fue saliendo en el nivel original, sin dejar necesariamente un tramo de piedras paralelas al filo del plástico que marcó el límite del relleno puesto en el 2004. Una vez que se levantó el plano, se despejó todo el contorno hasta alcanzar el punto donde comienza la inclinación ascendente del terreno artificial. Se sabe que se prolongó la planicie natural, guardando la altura original de la terraza fluvial, pero en determinadas partes, los antiguos constructores debieron aumentar más tierra para mantener una misma curva de nivel. Es en este espacio elevado donde se observa la sección de construcción más sólida, con pisos quemados y empedrados expuestos horizontalmente para solidificar la zona construida.

La delimitación del terreno se prolongó hacia el norte, dejando una franja de hasta casi 2 m, entre el borde del cemento de la estructura de protección y el filo original de la terraza. Este espacio será aprovechado como zona de paso (andenería) hacia el extremo sur occidental del área protegida, donde se piensa montar un área explicativa y de exposición de evidencias contextuales que den contendidos pedagógicos al centro de interpretación en el sitio. Con estos trabajos se ha definido un corredor peatonal en el extremo oriental de la estructura, que complementa simétricamente la andenería del extremo occidental de la terraza.

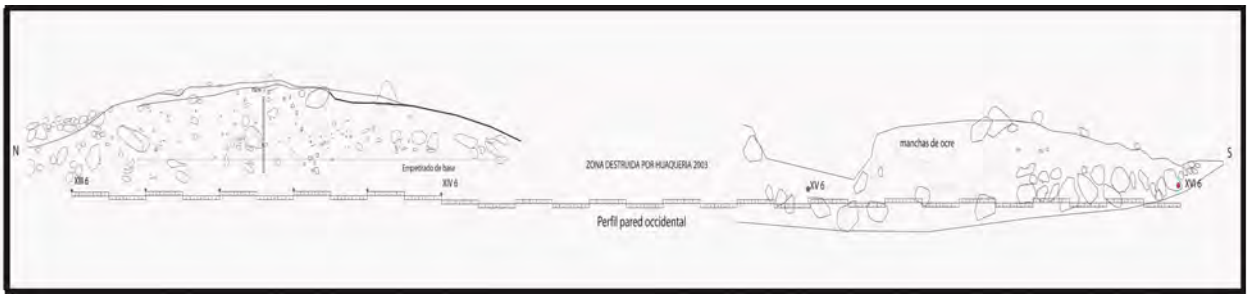


Fig. # 2: Corte pared occidental de terraza bajo estructura de protección

En el proceso se recogieron 12 tiestos corrugados provenientes del relleno moderno, puesto para proteger el perfil del corte del camino. De la limpieza del perfil se recuperaron 5 sacados del suelo de construcción de la terraza, que si bien son gruesos, parecen pertenecer a la tradición temprana. El material es sin embargo muy poco frecuente y aparece de manera aleatoria, subrayando el carácter no habitacional de este espacio. Los tiestos tempranos recogidos habrían estado inmersos en el material de construcción que se utilizó para la prolongación de la parte plana de la terraza. El hecho de que en el material de relleno no aparece cerámica característica de la tradición corrugada, implica que la construcción de la terraza se efectuó en épocas muy anteriores al de su uso generalizado en la región.

Los trabajos efectuados en este extremo del área protegida complementan la información estratigráfica del sector de los contrafuertes de contención, pues revelan el espesor del material incorporado sobre las curvas de nivel descendientes antes de que sea necesaria la construcción de los muros. En la limpieza del perfil se ve claramente el carácter heterogéneo del relleno, pues hay sectores donde se depositaron materiales provenientes de antiguos niveles de ocupación humana, mientras que en otros sólo se han incorporado sedimentos estériles, quizás escogidos por su calidad arcillosa-limosa. La mezcla de materiales no parece ser puramente arbitraria, sino que parece corresponder a una intencionalidad de carácter técnico. Se combinan materiales que se complementan y se refuerzan mutuamente, quizás facilitando la absorción de humedad y un posible drenaje natural. En todo caso la solidez constructiva es asombrosa, pues si no hubiera habido la intervención de los huaqueros, esta porción de la terraza hubiera resistido a las inclemencias del tiempo durante muchos años.

II.2- Trabajos arqueológicos efectuados al exterior de la Estructura de Protección

A- Exploración de una acumulación ordenada de piedras (posible plataforma) ubicada en las Unidades V y VI -16, 17.

Con el objeto de preparar la temporada que se debió comenzar, con el aporte financiero del INPC, el equipo del IRD realizó la exploración del extremo noroccidente del yacimiento, que no había sido trabajado hasta ese entonces. Este extremo del sitio se caracteriza por el inicio de las curvas de nivel que ascienden paulatinamente en el flanco de la cordillera. El límite del sitio se encuentra justamente en el flanco alto de la colina y se materializa por el borde del sendero tradicional que baja desde Palanda. En la actualidad las curvas de nivel altas se encuentran

cubiertas por vegetación parcialmente controlada. La planicie propiamente dicha ha sido ya despejada esta parcialmente surcada por drenajes modernos que va con el agua de lluvias hacia el extremo sur. Todo el extremo occidental se caracteriza por una serie de acumulaciones de piedra, hechas desde la época de ocupación Bracamoro, para despejar el terreno más plano. Muchas de estas acumulaciones cubren restos arquitectónicos antiguos que eran parte de la aldea del período Formativo. El antiguo propietario del terreno, mantenía en este sector un espacio de cultivo y un pequeño corral para aves domésticas. Al momento de hacer el reconocimiento inicial este sector fue considerado como marginal con relación a la planicie; pues el conjunto superficial de acumulaciones de piedra impedían ver los eventuales vestigios arqueológicos.

El equipo del IRD consideró que los trabajos financiados por el INPC deberían proyectarse en este sector, de manera de permitir tener una dimensión completa de toda el área norte del yacimiento. El sector donde se ejecutarían los trabajos de la consultoría de la arqueóloga Catherine Lara sería seleccionado con la exploración inicial el terreno efectuada por el equipo del IRD. Por ello, los primeros trabajos se iniciaron cubriendo un área amplia que abarcó unos 900 m², desde el límite con el sendero tradicional en las unidades III, IV; V y VI -13 a 20. En la práctica se trabajó de manera preferencial en la zona donde hay un conjunto de acumulaciones de piedras, en torno a un posible muro de piedras sobrepuestas, expuesto parcialmente durante los trabajos efectuados por el equipo del IRD en el año 2009 (Valdez, 2009:80).

La intención fue tener listo un plan de trabajo coordinado, al cual podría integrarse luego la consultaría de la arqueóloga Lara. El equipo comenzó la exploración desde la unidad V-16, que se ubica justo en el extremo norte del rasgo mencionado. El trabajo se inició con la limpieza de la zona que estaba cubierta de de la vegetación y maleza; luego se abrió una unidad de sondeo de 2,50m (S/N) por 2,50 cm (E/W) en las unidades V y VI-16 y 17. El propósito era constatar la naturaleza real del rasgo arquitectónico, buscando la extensión del posible muro. Para ello se tomó como referencia la parte alta del rasgo, donde casi no hay piedras en superficie, procediendo luego ha excavar lentamente la unidad e identificar cualquier estructuración del terreno. Para el registro de la operación se tomó un video de este procedimiento, fotografiando partes específicas de la intervención.

A medida en que se fue limpiando la capa húmica y abriendo la unidad, se fue exponiendo una alineación curva de piedras sobrepuestas, que parece entornar la estructura central. La alineación corre paralela y por su curvatura se vuelve a introducir en la pared occidental de la estructura central. La excavación se amplió dejando un piso horizontal en torno a las piedras alineadas, profundizándose a los dos lados de la misma. Se da prioridad a la parte interna de la curva y se mantiene un nivel horizontal, en el que pronto cambia el estrato y aparece un sedimento amarillo arcilloso espeso. Este estrato es intrusivo y tiene un origen reciente, pues es parte del material que fue depositado por la construcción del camino. Una capa gruesa de tierra rodó desde la parte alta de la colina al momento en que se construyó la vía, en 1992. El material corresponde a las arcillas geológicas que aparecen en la parte alta, no lejos del sector por donde pasa actualmente el carretero principal hacia Palanda. El estrato amarillo se había visto antes en el extremo sur del sitio, cuando se efectuó el reconocimiento inicial en el año 2003. En ese entonces se constató que al momento en que se abrió la vía (que baja desde el carretero principal) las maquinas hicieron rodar el material removido desde lo alto, hacia la parte baja de la pendiente, y éste se depositó en el pie de la planicie de la terraza fluvial.

Las piedras del supuesto muro de contención efectuaron su tarea, deteniendo o atrapando en su interior una parte del sedimento amarillo empujado por la maquinaria. La presencia de este sedimento moderno implica que la pared de piedras estuvo parcialmente expuesta hasta tiempos recientes (de lo contrario no se hubiera rellenado selectivamente este espacio). La excavación fue revelando la distancia entre el arco curvo que se despeja y el muro principal. El muro curvo tiene 2,20 cm de largo y parece tener dos hileras paralelas, aunque irregulares, de grosor (unos 35 cm).

Foto # 71: Acumulación de piedras en torno al muro vertical parcialmente expuesto en 2009

Con la puesta en evidencia de esta estructuración, se optó por limpiar la parte baja de la pendiente, incluyendo el muro que viene desde la parte central y la parte que desciende paulatinamente hacia la planicie. La idea fue buscar otros elementos estructurales asociados al muro en la zona próxima al empedrado. El resultado evidente fue que el muro estaba reforzado por estructuras semicirculares (arcos) de contención que lo refuerzan y consolidan. Al parecer se trataba de un muro que limita en el extremo (occidental) del yacimiento. La limpieza del sector fue demostrando la presencia de una alineación de piedras, paralela (entre 40 y 20 cm) delante del muro principal. Esta alineación parecía ser también parte de un muro de contención que estaba reforzando el control de la pendiente. A escasos 30 cm de éste apareció (entre 50 y 20 cm de profundidad) otra línea de piedras que nace del muro anterior y corre paralelo delante de él, sirviendo igual función. En total se despejaron dos alineaciones de piedra delante del muro principal y un muro curvo en la parte trasera, sobre la parte más inclinada de la pendiente.

El sondeo fue demostrando la presencia de un conjunto de muros de contención, espaciados de manera regular, que sostienen y controlan la pendiente en el extremo occidental del sitio. La tecnología empleada es muy similar a lo que se ha visto en el extremo oriental del sitio, y que sirve de soporte de la terraza artificial, levantada sobre las curvas de nivel que desciende hacia la margen del río.

B- Plataforma rectangular sobre el muro occidental

Para confirmar este hecho se optó por abrir un sondeo similar en el extremo sur de la estructura central, en la unidad VI- 17. Se procedió entonces a trazar una trinchera, igualmente de 2,50 de largo pero de 1 m de ancho en la parte adyacente a lo que parece ser el cuerpo sólido de la estructura central. Este sector estaba cubierto únicamente por tierra húmica y pocas piedras superficiales. Se hizo la limpieza general del área y al retirar la tierra comenzó a aparecer un nuevo arco de piedras alineadas desde los 10 cm de profundidad, pero que no es una línea sino dos muy sólidas (por el tamaño de los cantos) que cumplen igual función. Es interesante señalar que en la parte externa de esta línea no se vio el sedimento amarillo arcilloso, sino que solo

apareció el estrato húmico negro con pocas piedras pequeñas. Este hallazgo confirmó la presencia de la simetría en la construcción de los arcos de contención, la limpieza de la parte delantera reveló igualmente la presencia de otras alineaciones paralelas al muro principal, pero no se las siguió explorando por la inclinación del terreno. Estos trabajos sirvieron para plantear la estrategia de la excavación general y para la ubicación de un techo de protección que cubriría luego el proceso de los trabajos relacionados con lo que hoy aparenta ser la entrada hacia el círculo que delimita de la plaza central.

Un nuevo sondeo se hizo entonces necesario para identificar la parte alta de la estructura central, o plataforma. En ese momento sólo se apreciaba una gran acumulación de piedras que reposaban de manera irregular sobre su posible cima. En la parte más alta había dos troncos viejos de árboles y otro más abajo, delante del muro principal. Estos árboles estaban creciendo sobre las piedras y tuvieron que salir cuando la estructura se reveló interesante. La tarea inicial se dio con la remoción de troncos, pues era necesario verificar si la acumulación era algún tipo de estructura, o un posible piso empedrado. La tarea de remoción no fue fácil, pues los troncos más viejos tenían raíces profundas que había que cortar sin provocar el desmoronamiento de las estructuras. En este trabajo se pudo apreciar una gran cantidad de piedras menudas y cantos rotos acumulados en la parte superficial. En primera instancia se retiró la piedra superficial. A continuación se fue dejando un piso más o menos horizontal sobre el que sobresalían los dos troncos mencionados. Al retirar los troncos se encontró otro tipo de piedra que reposaba en el subsuelo y que se diferenció marcadamente del primer nivel retirado. Se trató más bien lajas, o piedras planas más bien pequeñas, no mayores de unos 25 cm de diámetro, que tienen todas más o menos el mismo tamaño. En muchos casos parece que fueron rotas a propósito, para disponerlas de manera horizontal sobre el suelo. A pesar de que las raíces dejaron irregularidades en el piso, éste se presentó más o menos nivelado con la presencia del empedrado subyacente.

En todo este proceso no se encontró material cultural. Se dejó la mayor parte de las piedras *in situ*, pues estaban marcando un espacio bien delimitado, estructurado y de carácter artificial. Al término de los trabajos se despejó una superficie más o menos rectangular, de casi 5 m de largo (sentido este / oeste) por 3 m de ancho (sentido norte / sur). La parte trasera ha sido afectada por la presencia del sendero tradicional que baja desde Palanda, y fue despejada únicamente en 2,50 m de ancho. El limite con el sendero se ve por la presencia / ausencia de las piedras sobrepuestas. El rectángulo despejado parte desde el límite del sendero y avanza hacia el muro principal, con una ligera inclinación hacia el oeste. No se puede saber cuál fue la altura original de la estructura, o si es que ésta fue plana y constante a lo largo de toda la superficie de la posible cima.

Foto # 72: Exploración inicial del rasgo hipotéticamente identificada como una plataforma

En todo caso, quedó claro que se trataba de una acumulación voluntaria de materiales, hecho para formar un rectángulo de piedras, en la parte céntrica del muro principal. La misma que coincide, con lo que parece ser la parte central de la llamada entrada al círculo de la plaza hundida.

Foto # 73: Ubicación de la cima horizontal de la plataforma

Se entonces postuló la hipótesis de que se trataba de una plataforma ubicada en el extremo más prominente de la planicie de la terraza. Esta hipótesis ha sido luego confirmada con los trabajos realizados por el equipo, con el financiamiento del INPC en la consultaría de la arqueóloga Catherine Lara. La descripción minuciosa de este importante rasgo ha sido realizada en el informe técnico respectivo (Lara, 2010:12-26).

Foto # 74: Conjunto denominado plataforma, identificado y despejado por el equipo del IRD

C- Acumulación larga de piedras, adyacente a estructura circular: V-14 y 15

El área adyacente a la estructura antes descrita fue igualmente explorada con objeto de definir la naturaleza de varias de las acumulaciones de piedra superficiales que se encontraban en su entorno inmediato. Si bien varias de ellas habían sido ya identificadas como de una reocupación en la época de los grupos Bracamoro, se presumía que podían ser más antiguas. La primera tarea consistió en levantar todas las piedras superficiales, aisladas o no, que se presentan sin un contexto aparente. Con estas piedras se efectuó la materialización del límite próximo al sendero occidental, creando un lienzo amplio que se armonizaba, aunque de manera visiblemente distinta, con el muro original que corre paralelo al extremo oeste del sitio.

Con la superficie más despejada quedó evidente la presencia de un par de rasgos antropogénicos que fueron ya identificados en el informe del 2009 como: la acumulación larga y amorfa (estructura #11), ubicada sobre el extremo norte de la estructura circular # 12 (Valdez, 2009:80). Estos rasgos se verían afectados por los trabajos conjuntos con el INPC, por lo que se decidió explorarlas para revelar su naturaleza. En primer término se optó por levantar la acumulación amorfa y descubrir la totalidad de la estructura circular. Se pensó que esta acumulación podría ser relativamente moderna, es decir hecha por campesinos asentados aquí desde hace unos 80 años, con objeto de despejar un área de cultivo. Sólo desmontándola se podría tener indicios certeros sobre su origen.

Para comenzar se tomaron sus medidas exactas: 5 m de largo (sentido este / oeste) por 2.70 m de ancho (N/S) y se retiraron las piedras grandes que hay en el contorno, pues entre éstas muchas son rodadas de la parte superior de la colina. Se optó luego por hacer una disección de la estructura alargada, cortándola por el medio y retirando las piedras del lado norte. Se trató de obtener un corte o perfil en su parte central. A medida que se va retirando las piedras desde la parte superior del costado oeste; se fueron encontrando entre las piedras varios tiestos gruesos; del horizonte corrugado o Bracamoro. Los tiestos se hacen presentes a una profundidad de entre

10 a15 cm, inmersos en la tierra húmica, de color oscuro, que se ha formado dentro de la acumulación de piedras. La disección inicial dejó un piso algo inclinado a 20 cm de profundidad de su altura original. No se constató la presencia de un nivel de ocupación, pero se piensa que se trató simplemente de material cultural de desecho al momento de realizar o del uso de la acumulación original de las piedras.

Foto # 75: Acumulaciones de piedra en el entorno de la plataforma

El extremo sur de la acumulación recubría parcialmente la línea de cimentación de la estructura circular despejada en las unidades V y VI – 14 y 15, por lo que se decidió liberar la estructura inferior para ver su posible relación con la acumulación y el sedimento sobrepuesto. Naturalmente la cimentación estaba mejor conservada, con una base de piedras grandes y una serie de piedras más pequeñas en su parte superior. Esto le daba una mayor consistencia y envergadura. La liberación de este rasgo se extendió sobre 1 m de ancho por cuatro de largo y entre 10 a 25 cm de profundidad. El trabajo demostró la clara sobreposición de 2 elementos estructurales, que no son contemporáneos, siendo la acumulación superior un elemento intrusivo y poco consistente desde el punto de vista cultural. En toda apariencia, quien formo la acumulación no tenía conocimiento de la presencia de la estructura inferior y por ello su actividad solo cubrió el extremo norte de la cimentación circular. Es posible que la acumulación de piedras se haya originado en este lugar por la presencia aparente de una parte de la estructura circular en superficie. Pero parece evidente que la acumulación se dio en épocas del uso de la cerámica corrugada, por lo menos su presencia en el interior de la misma así lo sugiere. No se trata de una presencia superficial, pues la cerámica se profundiza en el interior mismo del cuerpo del conjunto amontonado. También es posible que no haya una relación directa entre la acumulación y el uso del material cerámico, pero se supone que éste estuvo por lo menos en la superficie del terreno, cuando las piedras se fueron acumulando paulatinamente en el lugar.

El trabajo de limpieza expuso la línea de cimentación y completó la parte que faltaba, la sobreposición de piedras de la parte superior no tuvo una relación con la estructura. El trabajo posterior, realizado por la arqueóloga Lara, expuso la totalidad de la estructura original. En esta fase se constató que en la parte interna no había tiestos y que éstos aparecen exclusivamente en la

parte exterior. Sin embargo, esto también puede ser relativo por el hecho de una acumulación azarosa de materiales. La excavación puso en evidencia una parte del "empedrado" que se suele encontrar en la parte interna de las estructuras circulares. No obstante, éste puede ser parte del material depositado en el área con posterioridad. Por ello, en esta fase no se pudo determinar si en realidad correspondía o no al piso interior de la estructura circular. Esto se pudo hacer después, cuando se despojó la totalidad de la estructura y se pudo apreciar su verdadera naturaleza.

Para culminar los trabajos en el sector, se retiro la tierra que cubría la parte no excavada del amontonamiento y se constató que en la parte exterior de la estructura persistía la presencia de piedra menuda bajo tierra húmica. Los tiestos tardíos disminuyeron, pero todavía estaban presentes entre las piedras del fondo, confirmando la naturaleza Bracamoro de la última parte de la ocupación en este sector. La excavación de todo este sector continuó con la construcción de un techo protector, pues era menester impedir que las aguas propias de a zona obstaculicen la obtención de información de los contextos que se descubrieron durante la consultaría de Catherine Lara. Para el equipo del IRD resultaba importante tener información sobre las estructuras redondas que aparecen a los dos lados de la entrada alta hacia la plaza central.

II.2a- Trabajos de limpieza entorno a muro contención: VII - 18

A fin de preparar los trabajos previstos en la consultoría y de ganar tiempo durante a temporada financiada por el INPC, el equipo del IRD se dedicó a realizar trabajos de limpieza en toda el área que se delimitó para la intervención del la arqueóloga Lara en el extremo noroeste del yacimiento. Las tareas que se efectuaron entorno a las unidades previstas se enumeran de la siguiente manera:

1- remoción del bloque de tierra acumulada en la parte sur de la supuesta plataforma y graderíos expuestos en el extremo occidental del sitio. Esta tierra se acumuló junto con un número importante de piedras en la parte superior del terreno que linda con el sendero comunal.
2- Limpieza del perfil y remoción del gran bloque de piedra rodada que aparece en el extremo sur occidental del área por trabajar, que colinda con el muro de contención expuesto.
3- Análisis y remoción parcial de los estratos probablemente derrumbados en épocas históricas o prehistóricas (arcilla amarilla y capa de tierra oscura, con numerosas piedras se aparecen en un perfil inclinado).
4- Despeje del área afectada por un derrumbe de tierra reciente, en una zona donde luego apareció un basural antiguo, pegado al extremo sur del muro de contención. Este espacio se encontraba a espaldas de una estructura circular despejada al retirar la gran piedra rodada desde la colina.
5- Búsqueda de la continuación del muro de contención en el sector cubierto por el bloque de tierra de los derrumbes recientes. Este trabajo era importante para poder fijar los límites posibles del muro, para así poder instalar el techo para proteger la parte del sitio que seria luego intervenido con la consultaría del INPC.

La primera parte de los trabajos despejó toda la zona junto al sendero y expuso un banco horizontal para poder trabajar la posible estructura escalonada. Esta zona estuvo cubierta con

tierra húmica, probablemente fruto de un deslave anterior y protegía los posibles vestigios arqueológicos al sur de la posible plataforma. Los trabajos dejaron el piso expuesto, donde comienza la transición con la arcilla amarilla que bajó en épocas recientes y recubrió una buena parte de la pendiente natural de la terraza. Se determinó que esta arcilla amarilla bajó al momento en que se construyó el camino carrozable hacia el río (1992). Se optó por no rebajar este piso horizontal hasta no trabajar la parte baja, donde se expusieron parcialmente algunas evidencias estructurales: parte del muro de contención, un supuesto nivel horizontal de ocupación con materiales culturales dentro de un posible basurero y dos estructuras circulares semi-inclinadas que aparecen próximas al muro y a la probable plataforma escalonada.

En la parte baja, los trabajos despejaron parcialmente la posible pared sur occidental de la plaza central, retirando una buena cantidad de materiales mixtos frutos de un antiguo deslave. La intención fue despejar una franja recta a lo largo de la zona de los trabajos previstos, para facilitar un desagüe natural en el sector donde se terminaría el techo de protección. Se corrigió al mismo tiempo una línea irregular marcada por un bloque de tierra intrusiva que topaba con el límite sur del muro de contención. Este bloque se componía, en su parte superior, por arcilla amarilla (de entre 30 y 60 cm de espesor) y en su parte baja, por los estratos mixtos del sedimento de deslaves y una capa negra de apariencia orgánica, que contenía pocos tiestos de apariencia temprana y varias pintas de carbón. El espesor de este estrato varió entre 70 cm y 1 m de espesor en la zona próxima a la pared que se dejó al identificar la última porción del muro de contención. Se buscaba la continuación del estrato cultural de coloración negra que fue calificado como un posible basural.

Foto # 76: Posible basural detectado en la zona próxima al muro de contención

La excavación de la capa negra recordó el estrato llamado "negro cultural" que se ha encontrado en la zona oriental de la terraza. El sedimento se caracteriza por una cantidad apreciable de pintas de carbón y otros elementos que podrían ser restos orgánicos descompuestos. De este contexto salieron cinco fragmentos de cerámica dispersos a lo largo del estrato, por lo que no se lo pudo calificar como un contexto estructurado, similar al visto en el espacio llamado "basural". Aunque los tiestos son menos gruesos que el material corrugado, su espesor era algo mayor que el que se recogió en el depósito de orgánico. Por otro lado, las superficies están fuertemente adheridas a la arcilla y salieron en mal estado. No obstante en un par hay huellas de hollín adheridas a la superficie. El estrato negro contenía muy poco guijarro o piedras de mayor tamaño. Pero en determinadas sectores se encontró algunas piedras que probablemente eran parte del substrato, ya próximo a la matriz. Se tomaron muestras del sedimento para flotación y análisis de suelos en el INPC de Quito. Este estrato presenta las características que definen la noción de "*terra preta*", pues resalta fácilmente de los estratos naturales, mas mineralizados, o hasta de la

generalidad de los estratos antropogénicos, tanto por su color como por su textura o sus contenidos culturales. Este estrato parece generalizarse en determinadas partes de la terraza, por lo que cabe la duda sino fueron parte de los elementos que bajaron con los antiguos derrumbes. Esta posibilidad se refuerza por que inmediatamente debajo de la arcilla amarilla reciente, se encontró una capa espesa de un sedimento negro bastante más compacto, del que salieron muy pocos tiestos erosionados y nada de carbón. Se tomaron igualmente muestras de este estrato para compararlo con el llamado "negrito cultural".

Foto # 77: Corte unidad VII 18 con estratos intrusivos (derrumbes antiguos y modernos) y capa oscura de antigua ocupación.

En la parte más plana de la terraza se despejó un conjunto de piedras rodadas o removidas de su emplazamiento original. Esto dejó una superficie horizontal donde aparecieron muchas piedras pequeñas incrustadas, que probablemente son parte de un posible empedrado por su disposición horizontal. Podría ser que estas piedras fueron parte de un antiguo derrumbe, pues ocupaba la porción inclinada del fin de la pendiente y luego se integraban al piso horizontal, sugiriendo que cuando se produjo el derrumbe este sector era ya parte de la planicie central y no parte de la inclinación de la colina. Se optó simplemente por limpiar este sector y dejar su exploración minuciosa para luego de la temporada financiada por el INPC. Este sector se encontraba en el límite de la zona prevista para los trabajos de la consultaría.

Para resolver el probable problema del control altimétrico se decidió tomar la referencia de la superficie original que se encontraba expuesta debajo de los estratos introducidos por los derrumbes recientes y sacar desde allí un nivel horizontal en la parte plana y seguirlo por la pendiente natural del lado occidental el yacimiento.

Al término de los trabajos de exploración se excavó la franja mixta y se encontró un nivel de piedras en la parte inferior, pero no se llegó a detectar ningún elemento que delate la existencia del muro de contención en este sector de la pendiente. La excavación abarcó una extensión de unos 10, en los que se rebajó el conjunto de estratos hasta encontrar un nivel pedregoso que podría ser la transición hacia la matriz geológica. Resulta evidente que dado el carácter inclinado del extremo occidental de la terraza, la configuración geológica es muy distinta a la del antiguo lecho fluvial. En este sector no se ha detectado todavía un substrato horizontal, homogéneo similar al observado en el lado oriental próximo a la margen del río. La estratigrafía del sector revela varios episodios de depositación provenientes de la parte alta de la pendiente.

Estos materiales son de naturaleza disímil, pero su constante es la inclinación que van acentuando al terreno de manera abrupta. Los derrumbes se siguen dando hasta la actualidad, lo único que se requiere para que se produzcan es una temporada prolongada de lluvias. Con la saturación del substrato mineral, los suelos orgánicos poco profundos ceden al peso de su materia y se resbalan por gravedad, siguiendo la inclinación y las irregularidades de la pendiente. La deforestación (pasada y presente) ha favorecido este tipo de deslizamiento del terreno, acumulando depósitos de naturaleza diversa al final de la pendiente.

II.2b- Exploración del sector noroeste del sitio: Interior de la Plaza Hundida

Una de las mayores incógnitas del yacimiento es el uso, o la función real, del espacio más plano del yacimiento, que se encuentra delimitado por un gran muro circular de piedra. Por su disposición arquitectónica este espacio ha sido denominado: la plaza central. Las exploraciones anteriores sugieren que se trata de un espacio hundido, con relación a la superficie del suelo ubicado al exterior del gran muro circular. El enigma tiene varias incógnitas, entre las cuales hay que aclarar prioritariamente las siguientes:

a) ¿fue este espacio parte de la aldea original?;
b) ¿fue el uso de este espacio destinado a actividades comunales? ;
c) ¿cuántos niveles de ocupación se pueden identificar en la sucesión estratigráfica?;
d) ¿hubieron acaso cambios en la naturaleza de la función de la supuesta plaza hundida?;
e) ¿qué función tienen las plataformas rectangulares que se han visto a poca profundidad media en el interior de la plaza?;
e) ¿existen estructuras arquitectónicas en su suelo del espacio central?;
f) ¿qué relación tiene la plaza con la plataforma elevada que se encuentra en el extremo occidental del yacimiento?

A fin de resolver algunas de estas incógnitas el equipo del IRD decidió efectuar la excavación de un transepto que vincule al espacio delimitado por el gran muro circular con la supuesta entrada hacia la plataforma elevada del extremo occidental del sitio. En estos trabajos se podrían encontrar algunas respuestas a las temáticas mencionadas, pero sobre todo se debería obtener información sobre el uso mismo de la plaza.

A- Unidades VI y VII 12 a 14.

Una vez culminada de intervención de la consultoría de Catherine Lara, el equipo del IRD continuó el trabajo de limpieza de la zona interior de la plaza central, comprendida entre la entrada hacia la plataforma elevada y las acumulaciones tardías de piedras, denominadas inicialmente tolas 3 y 4 (T3 y T4). La intención fue comprender la relación entre las estructuras exteriores al muro circular que delimita la plaza y la posible ocupación del piso interior de la misma. Esta intervención se justifica en la medida en que se debe conocer la posible secuencia de ocupaciones de la parte interna, donde se han detectado estructuras arquitectónicas muy distintas a las encontradas en el exterior de la plaza. Como ya se ha establecido, en el sector interior las estructuras se presentan como conjuntos horizontales de piedras alineadas y dispuestas en superficie en forma rectangular (Valdez, 2007a).

Esta zona es además la transición entre las primeras curvas de nivel elevadas y la parte plana del centro de la terraza fluvial. Para la exploración del sector se definió un transepto de aproximadamente 75 m², ubicado en la zona central del noroeste del yacimiento (unidades VI y VII 12 y 13).

Foto # 78: Transepto de exploración del piso interior de la plaza definida por un muro doble circular

Los trabajos de limpieza del interior del "gran círculo" se concentraron en el sector ubicado entre las dos plataformas rectangulares y el extremo del muro que cierra la plaza por el extremo noroccidental. La intención fue rebajar la tierra húmica que se halla en torno al muro interior de la plaza e ir exponiendo paulatinamente su piso original en este sector. Al mismo tiempo se irían descubriendo los posibles contextos ocupacionales presentes en el interior del recinto. El objetivo era comprender la eventual sucesión estratigráfica que defina las ocupaciones diversas en el interior de la plaza. Para estos trabajos se tuvo como guía inicial la presencia de las dos estructuras rectangulares, que fijan un claro piso horizontal en la zona indicada. Como elementos tardíos están las T3 y T4, que son claramente intrusivas al interior de la plaza original. Estas acumulaciones pertenecen a la época Bracamoro y como tales deben ser respetadas como testigos de la historia ocupacional del sitio. Se considera en consecuencia que no deben ser completamente retiradas del sector, pues son parte de la historia del yacimiento. Se estima, sin embargo, que habrá que ir retirando una parte de estos contextos intrusivos para poder acceder a los niveles más tempranos.

El trabajo inicial fue relativamente rápido, pues consistió en retirar la capa húmica que se encontraba parcialmente sobre y adyacente a la tola 3. Este sector del terreno tiene ya un ligero declive hacia la parte central de la terraza que termina en la parte baja de con la presencia de dos estructuras rectangulares, compuestas por conjuntos de piedras agrupadas estrechamente y dispuestas de manera horizontal. Estas estructuras, que se han denominado plataformas 1 y 2, marcan un espacio plural muy claro que corresponden a algún tipo de actividad En lo que hoy

aparece como el interior de la plaza central, pero que quizás ya no era reconocido como tal. El problema es de poder determinar a qué etapa de la ocupación del sitio corresponden estas estructuras. Hipotéticamente se asume que corresponden a la etapa temprana, pues forman parte de un patrón de formas arquitectónicas rectangulares que se detectó en el espacio interior de la plaza central. Esta hipótesis de trabajo deberá irse verificando de acuerdo a las asociaciones que aparecerán luego en el contexto amplio.

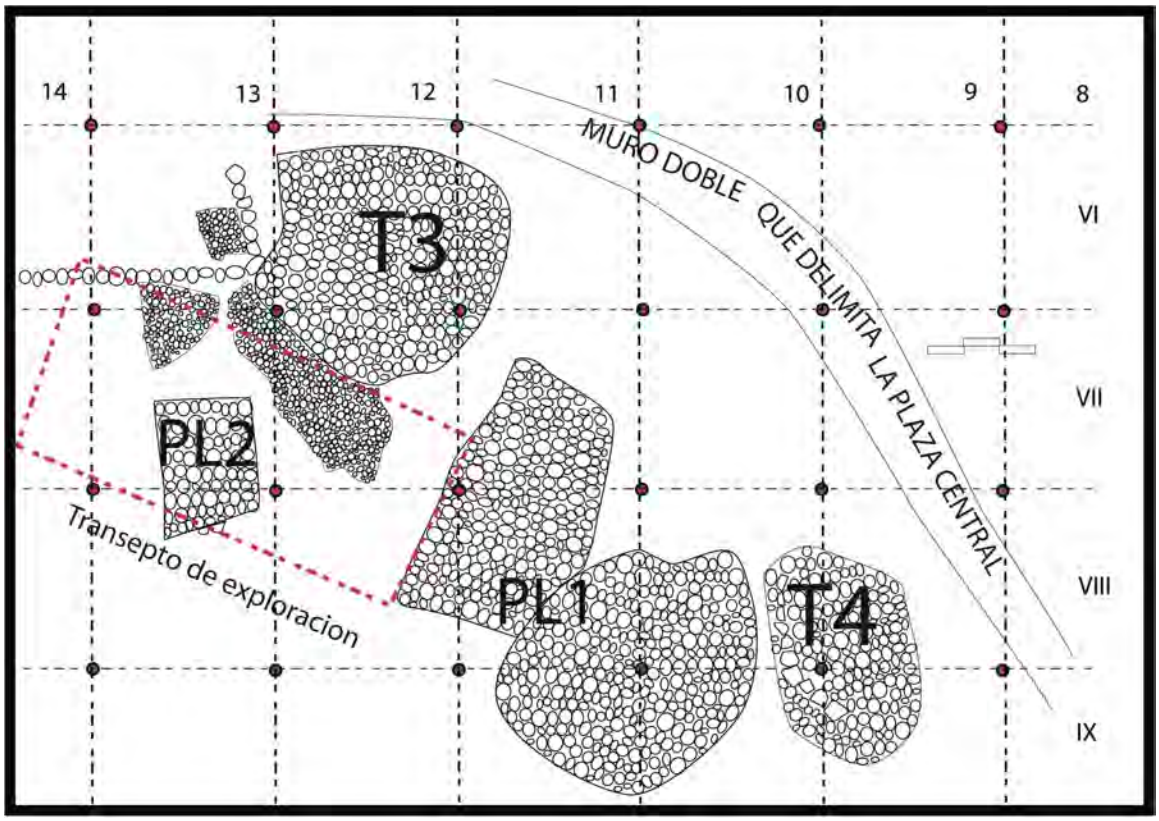


Fig. # 3: Área de trabajo en el extremo noroeste del interior de la plaza central

El trabajo de la limpieza y retiro de la capa húmica se realizó pausadamente pues se buscaban indicios que atestigüen de las actividades efectuadas en el marco de una ocupación estructurada del espacio interno de la plaza. Ésta comenzó aparecer desde los 15 cm en forma de una acumulación de pequeñas piedras que siguen el declive natural de las curvas de nivel. Sobre esta acumulación, algo inclinada, apareció una serie de tiestos dispersos del horizonte corrugado. En un primer momento se consideró que esto podría ser un empedrado, quizás asociado a la ocupación de la T3, pero resultaba evidente que también podría tratarse de un material de arrastre, que bajó quizás en uno de tantos deslaves venidos de la parte superior. En esta zona, el declive es lo suficientemente marcado como para que este tipo de acontecimientos sea corriente y recurrente. La presencia de una acumulación de material de arrastre puede dar la impresión de ser un "empedrado artificial", pues la disposición y la selección (por peso y tamaño de materiales) de materiales se asemeja a la construcción artificial. La acumulación de los materiales culturales hace pensar que se trata de un empedrado (natural o artificial) que corresponde a la ocupación tardía del sitio. Debajo de este, se detectó un piso algo más horizontal y sin duda intencionalmente preparado, asociado al nivel de la estructura rectangular. Sobre éste aparecieron

un par de tiestos tempranos, lo que sugirió una asociación más antigua con la plataforma de piedras con el piso preparado. La exposición de un área más amplia demostró que se trata de una capa de transición, donde se sobreponen los contextos tempranos (quizás vinculados a actividades realizadas en el interior de la plaza original) y contextos tardíos, que se sucede con la reocupación del sitio en diversas épocas incluyendo la última de tradición corrugada. La presencia inmediata de la gran acumulación de cantos rodados T3 a la zona excavada no puede ser ignorada, por lo que la intromisión de elementos tardíos es constante.

Los trabajos se concentraron principalmente en la unidad VII 14 (cuadrículas 11 a 25) y parcialmente a la unidad VI 14, que es la zona próxima al gran círculo que delimita la plaza. La excavación de estas unidades pretendió explorar la zona de un probable deslave, que cubrió el declive de la parte más plana, donde aparece la estructura rectangular / horizontal de piedras. Se pretendió vincular las estructuras y comprender el posible uso del espacio, entre la zona plana y el borde del muro delimitante. Se evidenció allí una ocupación tardía que reposaba sobre capas ocupacionales anteriores ubicadas al fondo del piso de la plaza central. Se amplió luego la zona de trabajo llegando por el nororiente hasta el límite de la tola 3, donde se dejaron las evidencias tardías *in situ* para tratar de exponer un perfil vertical donde se pueda constatar la secuencia ocupacional.

Por el lado sur occidental, se continuó a retirar la capa húmica en la zona donde había un árbol muy inclinado que debió ser retirado por estar sus raíces expuestas y que amenazaba con caerse sobre el área de trabajo. Este árbol estaba ya parcialmente seco y los pocos frutos que daba no justificaban su permanencia en la zona de trabajo. Siempre es difícil tomar la decisión de cortar un árbol, pero en este caso no se dudó en vista del beneficio que producía al retirar el peligro inminente de que se desplome sobre las evidencias excavadas y quizás sobre los visitantes del sitio. La excavación avanzó a buen ritmo con tres personas retirando la tierra húmica que cubría los contextos más tempranos, pues en la primera capa de los primeros 25 / 33 cm sólo se encontró material cerámico corrugado. Al rebajar el declive hacia el oriente, se hizo perceptible un cambio de estrato y apareció un sedimento de coloración gris oscura y de textura más fina. A partir de este nuevo nivel (35/40 cm) se percibió un olor desagradable, que recordaba el aroma de pocilgas. Se comenzó entonces ha raspar los niveles húmedos, de la parte más plana de la terraza, que pasa la mayor parte del año pantanosa.

En el nuevo estrato aparecen algunas piedras que nuevamente hacen pensar en un posible empedrado inmerso en el fondo de esta nueva capa. Las piedras parecen ser más bien elementos rodados desde la parte superior en algún momento quizás lejano. En este nivel persisten los materiales corrugados, posiblemente asociados a la ocupación de la T3, que reposa entre las piedras superiores (nivel casi húmico en el extremo occidental) y que desciende hacia el nuevo estrato y forma parte integrante de él. No obstante, en esta segunda capa, hay la presencia de pocos tiestos delgados en espesor y finos en la calidad de su pasta, que son indudablemente muestras de la ocupación temprana. Esta capa resulta ser la base de la ocupación tardía, pero es en realidad la transición entre los últimos niveles tempranos y las ocupaciones del horizonte corrugado. En la parte superior predominan los residuos ocupacionales de la etapa tardía, se los expone en toda la unidad y se los retira para profundizar hacia las capas inferiores.

El trabajo de excavación en el transepto VII/VIII 12 se concentró en el extremo norte, donde limita con el empedrado de la acumulación llamada T 3. Se delimitó el tramo del

empedrado profundo en la capa excavada, hasta llegar a reposar sobre la nueva capa que parece ser ya la base. Alcanzado el nivel inferior de la acumulación, se comenzó a retirar una capa más clara y fina que parece definir la base de la posible plaza. En la parte más alta próxima a la acumulación T3 se encontraron unos pocos tiestos tempranos mezclados con el material corrugado predominante. En la parte más baja, que se profundiza ya cerca de la línea límite entre la unidad VII y VIII 12, el material de apariencia corrugado se torna más delgado y es el único que aparece en la capa inferior. Por sus características se pensó que este material posiblemente no sea parte del horizonte corrugado que caracterizó a los niveles superiores, sino que probablemente se trata de un nivel de ocupación transicional, entre la ocupación tardía y las tempranas. Esta hipótesis se justifica en vista de que el nuevo material es muy homogéneo en espesor y en la morfología general de los tiestos. A pesar de que se trata de un material de apariencia burda, está compuesto por una pasta fina, pero con un desgrasante grueso y con un acabado de superficie pobre, que se erosiona con suma facilidad. Su apariencia es casi idéntica al corrugado, pero su espesor menor es manifiesto en todo el nivel alcanzado. Por otro lado, asociado a éste comenzó a estar presente una cierta cantidad del material de la fase Tacana. Esto es una cerámica de pasta delgada y con las superficies mejor cuidadas, a menudo alisadas y con los colores que suelen caracterizar al material temprano.

A medida en que se retiró la capa inferior se generalizó entre las piedras el material burdo delgado, éste aparece sin mayor orden o en densidad significativa. En la cuadrícula 9 de la unidad VIII 12, se encontró un elemento excepcional, hasta ahora no visto antes en el yacimiento. Inmersa en la capa de tierra fina, pero pedregosa, apareció una pequeña punta de proyectil triangular, tallada en sílex de color amarillo miel. Su contexto no era significativamente distinto al resto del nivel, por lo que no se lo puede calificar como un área de actividad.

Fotos # 79, 80 y 81: Contexto de punta de proyectil triangular sobre piso de plaza central

Sus medida son 2,8 cm de alto, 2,2 cm en su base y su espesor es de 5 mm. La punta apareció recostada en la capa horizontal despejada y en su entorno inmediato no había otros rasgos culturales directamente asociados. Cuatro cantos o piedras de río eran los únicos elementos verdaderamente cercanos, por lo que no se puede tener una certeza absoluta de su filiación cultural. Como se ha dicho, esta capa ha sido tomada como un nivel de transición con los niveles tempranos, pero también es posible que la punta se haya podido integrar a este contexto intermedio en épocas posteriores. Es muy posible que un elemento tan pequeño y delgado haya quizás migrado hasta su actual posición en algún momento de la conformación

húmeda del sitio. La presencia de la punta puede obedecer a un hecho fortuito, que no tiene relación alguna con su ubicación al interior de la plaza. Pudo haber sido disparada desde lejos y caída en algún momento en que la plaza ya no era utilizada como tal. No obstante tampoco se pude descartar la idea de que la punta fue tallada en la misma zona durante la época de ocupación de transición y que se integró fortuitamente al contexto de desechos. El objeto fue fotografiado, registrado y geo-referenciado *in situ*, pues es un hallazgo bastante notable que merece ser individualizado dentro del contexto en que se encontró en el interior de la plaza.

Este elemento recuerda una pequeña punta, igualmente triangular, encontrada en superficie en Cofradía (caserío alto cercano a Amaluza, Loja) que se supone que perteneció al mismo horizonte corrugado de la cerámica de la zona. La región de Amaluza fue poblada por el grupo Palta, que está emparentado lingüísticamente con los Bracamoros (Guffroy et al ,1987). El hallazgo de la punta demostró el provecho de la excavación cuidadosa y obligó al equipo a mantenerse cauto en la profundización de los estratos supuestamente de simple relleno. Por debajo de esta capa desaparecieron paulatinamente las piedras y se fue generalizando un estrato gris verdoso desde los 38 cm. En este nivel los tiestos delegados son más frecuentes que los tiestos burdos y los claramente corrugados han desaparecido. La excavación de la parte sur del transepto sólo reveló tiestos delegados, de clara filiación temprana. Bajo el estrato gris verdoso salió una nueva aglomeración de piedras, pero éstas fueron más pequeñas y de un tamaño homogéneo. Se tuvo la impresión de que estos elementos pequeños están marcando un nuevo nivel horizontal que correspondió ya al piso original de la plaza hundida.

B- Trabajos de exploración ampliada del suelo de la plaza.

Al haber identificado el nivel de base del piso de la plaza central se decidió ampliar la excavación hacia el extremo oriental del transeptonn, de manera de comprender mejor la sucesión estratigráfica de las distintas ocupaciones en la parte más plana del sitio. En la zona expuesta se constató que hay más de una ocupación en los escasos 45 / 50 cm que separan al nivel de la superficie con el nivel horizontal que define el probable piso de la plaza. Por ello, se comenzó a trabajar con mayor cuidado en la ampliación de la excavación, de manera de constatar cómo podría variar la secuencia estratigráfica. Como no se han detectado niveles habitacionales claros, solo la presencia de los materiales culturales inmersos en las distintas capas marcan las distintas ocupaciones de esta parte del yacimiento.

Foto # 82: Sector inferior del transepto, nivel del piso original de la plaza central

Partiendo desde el extremo norte, que limita con la acumulación de piedras dejada por los ocupantes de la época Bracamoro, se comenzó a retirar capas delgadas de sedimento para exponer la presencia y la organización eventual del material cultural que está inmerso en el subsuelo de esta zona. Al igual que en la zona de la acumulación se encontró una buena cantidad de material corrugado en la capa húmica que quedaba todavía en la superficie. En el decapage se retiraron 35 cm de capa vegetal, y se encontró una capa húmeda que tiene una coloración gris verdosa oscura. Está capa contenía una buena cantidad de limo y presentó el mismo olor particular de material descompuesto en el fondo de suelos anegados. Con la humedad la capa se excavó fácilmente, encontrándose nuevamente un material burdo, pero delgado en espesor, con los acabados de superficie algo erosionados, pero que muestras evidencias de haber sido regularizados y hasta alisados. Con este material volvió a aparecer la cerámica fina con acabados regularizados, alisados y pulidos. Este material es de filiación Tacana, constatándose entonces la misma asociación al interior de la capa. Por la diferencia notable entre el material corrugado del nivel superior y el material burdo (ordinario) que aparece junto al material fino se confirma que este nivel puede ser una transición ocupacional entre la ocupación tardía del sitio y las ocupaciones originales (del Formativo). Este material comenzó a generalizarse a partir de los 40 45 cm y si bien su presencia no es muy abundante, si es bastante homogénea en toda la extensión del transepto excavado. Se recogieron muestras de los materiales y se procedió a lavarlos inmediatamente para familiarizarse con la cerámica y poder guiar el resto de la excavación en consecuencia.

El decapage continuó en el área próxima al costado oriental de la acumulación T 3 y allí se constató que la intromisión del empedrado antes visto que se prolongaba hacia el subsuelo desde el nivel superficial. Esta acumulación de piedras no era del mismo tipo que caracteriza a la T3, pues las piedras son más pequeñas y se introducen con un marcado declive hacia el fondo plano de la plaza. En su parte superior, y dentro de los intersticios de las piedras, aparece el material cerámico de transición. Los acabados de superficie son más regularizados, presentando el material más fino una coloración naranja que no es parte del material propiamente corrugado. En el contorno inferior del empedrado se presenta el estrato gris verdoso estéril. En una

profundidad de más de 15 cm no salieron tiestos, luego aparecieron 3 tiestos a una profundidad de 40 cm. La excavación se aproximó a la pared occidental de la plataforma rectangular PL#1 que va quedando poco a poco a una altura superior.

En el sector próximo a la plataforma se comenzó a retirar el sedimento gris verdoso, encontrándose en las cuadriculas 4 y 5 de la unidad VII 12 una acumulación de pequeñas pinta de carbón, que se va haciendo más notable a medida en que se profundiza. Se tomó una muestra para un posible fechamiento. Se estima que este material quemado podría corresponder a la limpieza o a alguna actividad realizada sobre la plataforma y que luego se integró en el estrato gris verdoso. Se excavó todo el contexto circundante para tratar de encontrar material asociado, pero sólo se encontraron dos tiestos furtivos del tipo burdo de transición. Se espera que el resultado del análisis c14 establezca la época en que alguna actividad que involucró el uso del fuego, dejó la acumulación de carbón. Si se trata del nivel de transición, se habría logrado abrir una puerta importante en la cronología de la secuencia estratigráfica entre las ocupaciones tempranas y tardías.

En la parte inferior, el estrato gris verdoso se volvió muy compacto y no se encontró ya ninguna asociación con algún tipo de material cultural evidente. El espesor del estrato estéril fue de aproximadamente unos 15 cm, por lo que se podría pensar que esta falta de actividad antropogénica puede reflejar una eventual desocupación del sitio. Visto en detalle este estrato parece ser una acumulación de sedimentos finos que se fueron decantando en algún momento de mucha humedad, su interior contiene pequeños guijarros que debieron haber rodado con el sedimento que se fue depositando en el fondo de la parte más plana de la terraza.

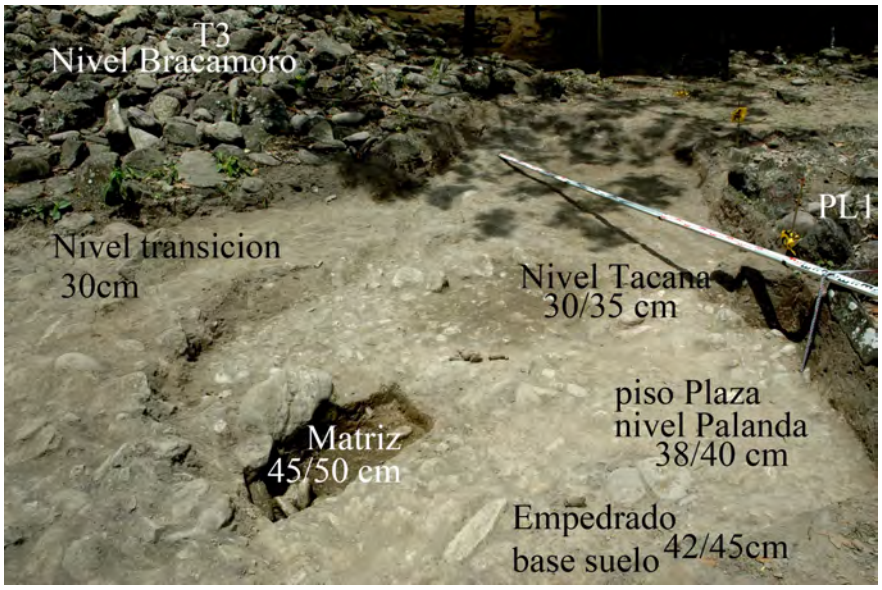


Foto # 83: Secuencia estratigráfica de las ocupaciones en el interior de la plaza central

Pero no hay que olvidar que en este medio, un proceso de inundación puede ser muy rápido y puede acarrear una gran cantidad de sedimentos finos y gruesos. Por ello la eventual falta de materiales culturales dentro del estrato no es necesariamente sintomática de un abandono del sector. En el extremo opuesto del transepto se encontró en la base del piso de la plaza un

material delgado y muy fragmentado que se integró al fondo y a los contornos de las piedras que forman el empedrado base. Estos materiales tienen la apariencia del material formativo y podrían corresponder a la primera ocupación (fase Palanda) del yacimiento.

Con objeto de poder controlar mejor las profundidades en esta parte del yacimiento, se introdujo un punto de referencia arbitraria, desde la superficie exterior del muro norte, que delimita la plaza. Esto se hizo para contrastar las zonas de actividad de ambos lados del gran muro circular, desde el área habitacional del yacimiento (exterior al muro) y la zona ocupacional ubicada en el interior de la plaza. Se buscó ver las diferencias altitudinales entre ambos sectores y verificar si el espacio interno estaba efectivamente en un desnivel apreciable con respecto al piso habitacional externo. Sólo así se puede justificar la denominación de plaza hundida. Para este efecto se tomó una serie de alturas en el transepto desde la estaca de la unidad VI 11 ubicada sobre el muro doble del círculo que define la plaza. Este punto está a una altura de 10 cm con respecto al piso exterior del círculo.

Mediadas de altura negativa en el interior de la plaza:

- a 2m de la estaca VI 11, el nivel del piso despejado al interior muro circular fue de – 29 cm.
- a 3 m de la estaca VI 11, piso interior de la plaza (nivel donde se encontró en el 2009 una plaqueta turquesa) – 26 cm.
- a 4m de la estaca VI 11, piso interior plaza – 26 cm.
- a 5m de la estaca VI 11, piso interior plaza – 40 cm.
- a 6 m de la estaca VI 11, piso interior plaza – 40 cm.
- a 7 m de la estaca VI 11 piso interior plaza – 41 cm.
- a 8 m de la estaca VI 11, piso interior plaza – 43 cm.
- a 9 m de la estaca VI 11, piso interior plaza, con material del nivel temprano – 70 cm.
- a 10,50 m de la estaca VI 11, piso interior plaza – 68 cm.
- a 10 m de la estaca VI 11, la base de piso interior plaza – 52 cm.
- a 10 m de la estaca VI 11, el nivel de transición aparece a – 55 cm.
- a 10 m de la estaca VI 11, el nivel corrugado sobre plataforma piedras – 30 cm (nivel tomado desde la parte superior de las piedras).
- a 11 m de la estaca VI 11, la pared sur de excavación, superficie actual – 39 cm.
- a 9 m de la estaca VI 11, donde se encuentra acumulación de carbón tomada como muestra – 48 / 53 – 55 cm.
- a 9 m de la estaca VI 11, piso de ocupación sobre el empedrado, –63/ 66 cm, es decir prácticamente a la misma profundidad que junto al muro doble.
- Empedrado en declive, interior plaza, cerca tola 3 – 66 cm.
- Piso de nivel de transición, estrato café-beige –56 cm.

Con estas medidas se llevó el control de las profundidades alcanzadas en el piso de la plaza central. Las exploraciones efectuadas en junio del 2009, en la base del muro demostraron que el nivel del suelo original estuvo a cierta profundidad con relación a la cabeza del mismo. En el transcurso de las distintas épocas de la ocupación temprana del sitio, el nivel del piso varió y subió hasta quedar a unos 30 cm bajo la cabeza del muro que delimita la plaza. En los sondeos del 2009 se constató que el doble muro contaba con varias hileras superpuestas de piedra que le dan una altura promedio de 70 cm (hoy enterrada en el subsuelo). En la base se encontró un empedrado irregular que podría haber sido la preparación del suelo original. Este empedrado posiblemente corregía las irregularidades que presentaba el suelo natural, al mismo tiempo que reforzaba la estabilidad de la base de la terraza, sujeta a frecuentes inundaciones. En el nivel del

empedrado original se nota un cierto declive desde la zona del muro hasta la parte central de la plaza, donde la planicie se generaliza.

Foto # 84: Corte en pared interna del muro circular, en la base se observa empedrado base

En el piso expuesto en el transepto se mantuvo este declive, al seguir las evidencias culturales que aparecieron en el proceso. El declive va desde el muro y varía paulatinamente hasta alcanzar la parte central. La base del muro circular se adapta a las inclinaciones del terreno y en ciertas partes no se profundiza más de una tres hileras de piedra (unos 35/40 cm).

En el sondeo del 2009 se constató que hay por lo menos dos niveles de ocupación, el nivel inferior se ubica cerca de la base del muro, y el otro está próximo a la superficie actual. En ambos se encontraron vestigios de la ocupación temprana, por lo que no se puede pensar que el superior corresponde únicamente a las etapas tardías. En el nivel superior se encontraron tiestos Tacana y una plaqueta de turquesa. Esto demuestra que la ocupación y organización interna del sitio durante la época temprana se prolongo durante un tiempo de más de 1000 años. No se sabe aún cómo varió el nivel del piso de la plaza en los otros sectores del sitio, por lo que habrá que realizar otras exploraciones para de poner en claro este hecho.

II.2c- Consolidación de las evidencias arqueológicas expuestas

Las condiciones climáticas usualmente reinantes en la ceja de montaña se caracterizan por una alta taza anual de precipitaciones y por constantes fluctuaciones de las temperaturas ambientales. Estos factores atentan contra la buena preservación de los vestigios arqueológicos que han sido puestos en evidencia, de manera especial los elementos de piedra que están unidos o no por una argamasa de tierra. Desde un inicio la política de los investigadores del IRD ha sido no descubrir más elementos de los que pueden ser protegidos de un deterioro ambiental (natural) o por causas culturales como el descuido o en vandalismo (antropogénico). Por esta razón se contempló que los trabajos financiados por el INPC deberían incluir necesariamente una etapa de consolidación y reforzamiento de los vestigios expuestos. La consultoría ejecutada por la arqueóloga Catherine Lara no contempló estos trabajos en vista de que en el presupuesto previsto por el INPC para la realización de trabajos conjuntos dejó de lado una suma de aproximadamente $12,000 para la ejecución de trabajos posteriores a la consultoría inicial. Naturalmente esto

incluiría en primer término la consolidación de todas las evidencias expuestas en la consultoría. Desafortunadamente, tanto la Dirección Nacional del INPC, como el Director de Conservación de bienes patrimoniales desestimaron la necesidad de efectuar estos trabajos con el remanente del presupuesto previsto para este efecto. Inútiles resultaron los argumentos expuestos por el equipo del IRD ante el Instituto (en Quito y Loja), tanto en el 2010 como el 2011, y la falta de responsabilidad institucional pronto trajo consecuencias funestas.

A fines de noviembre del 2010, a pocos días después de la culminación de la consultoría de la Catherine Lara se produjo un desastre climático en la región de Palanda que obligó al equipo del IRD a tomar medidas urgentes. La prolongada estación de verano de pronto llegó a su término con un anticiclón inesperado que provocó fuertes ráfagas de viento frío que azotaron a toda la región. En Palanda esto tuvo los efectos de un huracán y sin previo aviso los vientos arrancaron los techos que habían sido construidos para proteger las evidencias excavadas durante la consultoría financiada por el INPC (ver fotos # 93 y 94). A continuación se desató una semana de tempestades que inundó todo el yacimiento. El equipo del IRD tuvo que actuar inmediatamente y a pesar de las condiciones ambientales repuso los techos (provisionales) sobre las áreas más afectadas. En vista de la ausencia de materiales para recubrir la totalidad de la zona expuesta, el equipo decidió no volver a poner una cubierta en la zona trabajada el año anterior y dedicó más bien sus esfuerzos en la consolidación de las evidencias.

Por consolidación se entiende un trabajo de protección y de estabilización de las evidencias arqueológicas encontradas, no se trata ni de reconstrucción ni de restauración de las evidencias originales. En vista de que el INPC nunca envió al personal técnico calificado para la dirección del trabajo profesional de consolidación arqueológica, el equipo del IRD debió intervenir con los recursos y las tecnologías ancestrales empleadas en la región. Cabe recordar que según el acuerdo llegado con la Subdirección Regional 7 del INPC, el personal técnico de esa institución debió contribuir con su saber especializado en este campo, pero desgraciadamente esto se limitó a dos visitas de inspección previas y después de la ejecución de estos trabajos.

El proceso de consolidación efectuado por el equipo del IRD consistió en evidenciar la profundidad de los vestigios arqueológicos, luego recubrirlos con materiales adecuados para asegurar su buena conservación, y por último consolidar la evidencia original con una mezcla de tierra preparada, en la cual se incorporan algunas piedras de distintos tamaños para "consolidarla" y darle un aspecto estético. Si bien este proceso es bastante simple, sus resultados dan un recubrimiento sólido que puede ser expuesto a la intemperie. Además es fácilmente reversible y no afecta, en lo esencial, a los vestigios arqueológicos subyacentes. Cuando el Instituto decida intervenir con una tecnología más adecuada, los materiales modernos podrán ser retirados y los vestigios originales expuestos.

Foto # 85: Preparación del terreno para la consolidación de vestigios arquitectónicos

Con este procedimiento, que utiliza la tecnología constructiva de los campesinos actuales, se resolvió cubrir y reforzar la cimentación de las estructuras de expuestas y de afianzar las hileras superiores. Este procedimiento fue experimentado con éxito en las paredes de un muro arqueológico, cortado por la maquinaria que abrió el camino vecinal en 1992, y que ha estado expuesto a la intemperie ya más de tres años. La intención fue adecuar los vestigios para dejarlos expuestos a la intemperie, dotándolos de una la protección experimental que sería puesta a prueba durante los dos meses de lluvia que siguieron al huracán. Una protección similar fue implementada, en el 2008 y 2009, en varios de los muros y cimientos encontrados al filo de la vía carrozable que cortó en dos el yacimiento. Los resultados fueron aprobados en su momento por el INPC de Loja.

La intervención contó con la participación de tres maestros albañiles experimentados en la construcción de viviendas de bahareque, ellos habían ya colaborado con el equipo IRD en estas tareas. El trabajo comenzó con la preparación de la mezcla de elementos necesarios para elaborar la argamasa que serviría para reforzar las estructuras. Para ello se emplearon materiales locales que fueron seleccionados y previamente preparados por los maestros. Mientras estas tareas se efectuaban, el equipo se encargó de limpiar el área de las estructuras expuestas y de preparar el área de trabajo, protegiendo a los vestigios con plásticos dispuestos en superficie.

Fotos # 86 y 87: Preparación de materiales empleados en la consolidación de las estructuras

La preparación de la argamasa comenzó con la selección y corte de una variedad de gramínea que crece en el sector; una amplia cantidad de estas hierbas fue picada finamente y dejada a secar. Paralelamente se obtuvo una buena cantidad de majada animal (mulas, caballos y reses). Los maestros luego seleccionaron (de entre los materiales terrosos retirados en el proceso de excavación) los sedimentos más adecuados para la consecución de una argamasa óptima. Una vez que los diversos materiales habían sido dejados a reposar, se procedió a efectuar la mezcla de todos los elementos, añadiendo proporciones de agua a medida en que se buscaba una buena textura para la masa que se iba obteniendo.

Fotos # 88 y 89: Aplicación de geo-malla y mezcla preparada para recibir cantos de soporte

Para proteger y complementar la preparación de los vestigios, el equipo del IRD compró una buena cantidad de geo-malla plástica, que fue cortada y dispuesta en el contorno y sobre la cimentación de algunas hileras de piedra que componen la arquitectura arqueológica en el sector. Se puso entonces argamasa sobre la geo-malla para luego introducir cantos y piedras, de distintos tamaños, para reforzar y a la vez proteger los antiguos restos de muro.

Fotos # 90 y 91: Consolidación de la evidencias con materiales locales y técnicas tradicionales

La intervención no levantó significativamente la altura de los muros (una o dos hileras de piedra), pero si los hizo visibles en el paisaje. La intención no era de reconstruir la arquitectura arqueológica, sino de protegerla y ponerla en evidencia. El efecto logrado con esta intervención cumplía con la función técnica, estética y pedagógica a la que estaba destinada. Con el tiempo la

mezcla se secó adquiriendo una solidez y una textura casi impermeable que ha aguantado a las variaciones climáticas y a las lluvias constantes ya más de un año.

Foto # 92: Estructuras consolidadas y listas para resistir las inclemencias de la intemperie

A inicios del 2011, llegó el yacimiento la arqueóloga Abril de la Subdirección Regional 7 del INPC, acompañada del arquitecto Ortega y un experto en restauración. Estos funcionarios verificaron los trabajos efectuados y dieron su aprobación para la continuación de este procedimiento en el resto de las estructuras expuestas durante la consultoría financiada por el INPC. Los funcionarios afirmaron que la Subdirección Regional 7 no contaba ni con los recursos ni con el personal para participar en esta obra técnica, dejando a cargo del equipo del IRD esta tarea de protección, cuando por obligación ética y legal le correspondía al Instituto el cumplimiento de una norma establecida en su propio reglamento.

A- Mantenimiento de los techos de protección y consolidación de las evidencias arquitectónicas en las áreas intervenidas por el INPC

Durante los meses de invierno de inicios del 2011, el IRD se encargó de reparar y mantener, a su costo, los techos que protegían las estructuras expuestas en el sector noroeste del yacimiento, luego procedió a aplicar la misma metodología para consolidar y poner en valor las evidencias arquitectónicas de la parte intervenida con el financiamiento parcial del INPC. A pesar del ofrecimiento hecho en diciembre del 2010 por el Director de Conservación de Patrimonio del INPC, Arq. Juan Carlos Mafla, los fondos destinados en el 2011 para la buena conservación de las estructuras nunca fueron entregados a la consultora o al equipo del IRD que permaneció en el yacimiento luego de la consultaría. Ante la indolencia institucional (tanto en Quito como en Loja) el equipo del IRD efectuó el trabajo de consolidación entre julio y septiembre del 2011.

Fotos # 93 y 94: Reconstrucción de techos plásticos levantados y rotos por vientos

El trabajo en el sector de la plataforma fue un tanto más delicado, en la medida en que la pendiente acentuada del terreno promueve la erosión y el eventual derrumbe de los vestigios expuestos. En consecuencia, se tuvieron que tomar medidas precautelarías para evitar este tipo de daños inevitables. Los maestros albañiles aconsejaron reforzar los soportes del graderío con la mezcla empleada con éxito hasta ahora. Para esto se procedió como antes, es decir aplicando la geo-malla sobre las evidencias, o del suelo que las entorna, para luego aplicar sendas capas de mezcla con las piedras de soporte para asegurar su solidez.

Fotos # 95 y 96: Consolidación de estructuras excavadas con el financiamiento del INPC

Donde fue posible, se afianzó el terreno inferior del graderío de manera que las evidencias reposaran sobre un suelo consolidado. En los límites superiores de la plataforma y de los muros que la contornan se aplicó una capa gruesa de mezcla para proteger y reforzar la evidencia original. El efecto deseado fue técnicamente correcto y estéticamente aceptable. Sin embargo, si en el futuro los técnicos del INPC consideran que el procedimiento puede ser mejorado, todo lo actuado es fácilmente reversible y no pone en peligro la evidencia original; por lo que podrán actuar con una mejor metodología sobre las estructuras arqueológicas. El equipo está consciente del carácter temporal de esta intervención, no obstante se estima que con el debido

mantenimiento el tratamiento empleado puede resistir las inclemencias climáticas durante mucho tiempo.

Fotos # 97, 98: Proceso de afianzamiento y consolidación de la plataforma arqueológica

Fotos # 99: Plataforma arqueológica consolidada

Durante el transcurso de lo que va del año 2011, el mantenimiento físico del yacimiento y de su infraestructura logística no ha estado a cargo del INPC, pues la Subdirección Regional 7 del Instituto arguyó no disponer de fondos para esta finalidad ya que no se incluyó en el POA del año 2011 una cantidad para este rubro. De igual manera, el municipio de Palanda declinó su responsabilidad del mantenimiento del patrimonio arqueológico, que por ley tiene a su cargo. Se limitó únicamente a mantener de manera intermitente a una persona para que ayude en el control del crecimiento de la vegetación no deseada y para asistir al personal del IRD en sus tareas de mantenimiento cotidiano del sitio.

En repetidas ocasiones el responsable IRD del proyecto se entrevistó con el antiguo alcalde (Sr. Segundo Mejía Bermeo) para solicitar el cumplimiento de sus obligaciones legales, y sobre todo para la asignación de un guardia permanente en el yacimiento. Con el continuo flujo de gente que acude al sitio, para hacer uso del balneario natural que se ha implementado a orillas

del río Valladolid, los recursos patrimoniales se encuentran en constante peligro por los abusos de muchos de los visitantes. Esta situación se vuelve más álgida durante los fines de semana y los feriados. Como ejemplo se cita el caso de las festividades del carnaval, en que el yacimiento acogió a unas 450 personas, que se instalaron en la margen del río y sobre las terrazas adyacentes. Los visitantes preparan y consumen alimentos y bebidas en el área recreativa, pero también circulan sin control por la zona arqueológica, derivando piedras y ensuciando el conjunto del sitio. A los pocos días de esta festividad, la estructura metálica de protección, construida por la Unidad de Gestión del Ministerio Coordinador de Patrimonio fue vandalizado, toda la instalación eléctrica fue arrancada, con el robo de más de 200 m de cable y accesorios. Naturalmente el municipio de Palanda declinó su responsabilidad en la protección de los bienes del Estado y hasta la fecha no ha impuesto la guardianía del caso.

Fotos # 100 y 101: Empoderamiento de la población de Palanda del yacimiento y su entorno

El flujo de visitantes al yacimiento Santa Ana-La Florida y a su balneario natural conlleva riesgos que deben ser evitados mediante una ordenanza municipal que reglamente el uso del espacio y garantice una guardianía adecuada de los recursos patrimoniales del cantón Palanda.

II.2d- Exploraciones previas y monitoreo del proceso de la reconstrucción de un puente peatonal sobre el río Valladolid

Con motivo de las fiestas de cantonización de Palanda, en diciembre del 2010, las autoridades del Consejo Provincial de Zamora Chinchipe visitaron el yacimiento y apreciaron el potencial turístico que tiene el sitio. Varios medios de comunicación acompañaron al Prefecto y el Vice-prefecto en su recorrido y constataron la situación privilegiada que presenta este recurso patrimonial. Aprovechando de esta visita, los miembros de la comunidad y el equipo de investigación del IRD volvieron a insistir a las autoridades provinciales sobre la necesidad de reconstruir el puente peatonal que cruza el río Valladolid para comunicar los caseríos de Santa Ana y Sahuinuma. Este puente fue afectado seriamente, en marzo del 2007, por el crecimiento catastrófico del río. Los estribos de la margen occidental fueron arrasados por la fuerza de las aguas y los cables acerados que sostenían la estructura se vinieron parcialmente abajo. Ante esta situación, los vecinos del lugar, ayudados por el equipo del IRD, efectuaron trabajos de emergencia para remediar momentáneamente la falta de este importante vía de comunicación.

Con alambres y tablones se reacomodó un paso provisorio que colgaba de los cables que aún estaban en pie. No obstante desde marzo del 2007 la comunidad solicitó al Consejo Provincial (que había construido originalmente el puente) que lo repare, ya que constituía un peligro inminente para los usuarios. Durante casi tres años las peticiones no surtieron efecto, en vista de que el Prefecto Provincial y el alcalde de Palanda no se entendían políticamente y ambos descuidaban sus obligaciones ante la comunidad. Con el cambio de autoridades provinciales en el 2009, se renovó el ofrecimiento de la reconstrucción del puente. En diciembre del 2010, los pedidos de la comunidad fueron escuchados y el Prefecto Salvador Quishpe se comprometió a efectuar la obra civil a la brevedad posible.

Foto # 102: Materiales de construcción de puente peatonal sobre río Valladolid

En febrero del 2011 se presentó un contratista, a nombre del Consejo Provincial, para comenzar los trabajos de la infraestructura, trayendo materiales para la obra. El equipo del IRD informó al contratista, que en virtud de que la obra se ejecutaría parcialmente sobre un yacimiento arqueológico patrimonial, los trabajos no podrían realizarse sin la presencia y sin el monitoreo constante de los arqueólogos encargados del sitio. Se le señaló que los trabajos profesionales del monitoreo permanente tenían un costo que debe ser cubierto por el contratista, pero que estos serian mínimos en virtud del convenio IRD/INPC. Se insistió en que de todas maneras el contratista de la obra deberá cubrir con los costos de estadía, manutención y salario mensual del encargado de efectuar el monitoreo. Con el acuerdo del contratista sobre este punto, se permitió el acceso de camiones a la margen sur del río, señalando el área donde se podía depositar la carga. Luego se mostró al ingeniero encargado de la obra la zona arqueológica que había ido afectada por el desprendimiento de los antiguos estribos, y se le indicó que la excavación de todo este sector estaría supervisada y realizada por los arqueólogos del IRD. Se le explicó que esto era necesario para poder evaluar la naturaleza de los daños ocasionados a los vestigios y determinar la mejor manera de intervenir. Se le aclaró que si la importancia del impacto era mínima se procedería a liberar el área para la consecución de la obra civil. El contratista, Ing. Masache, dijo desconocer la reglamentación relativa a los trabajos públicos en sitios patrimoniales y que se informaría al respecto en el Consejo Provincial, pero aceptó las

condiciones establecidas. Con este acuerdo se dio inicio a los trabajos el día 15 febrero de 2011. Un informe detallado de los trabajos efectuados figura en el anexo 2, aquí sólo se hace una breve síntesis de la intervención y de sus consecuencias.

Fotos# 103 y 104: Puente provisorio visto desde la margen oriental del río Valladolid

La zona donde se situaban los estribos caídos del puente y los contrapesos enterrados que sostienen el amarre de los cables de acero (*muertos*) se ubicaban en las unidades IV y V / 1 y 2 de la cuadriculación general del yacimiento. Se trata del extremo norte de la segunda terraza plana, que se levanta desde el lecho del río, entre 5 y 6 m sobre el cauce normal del agua. Como la base de toda esta zona fue intervenida, a fines del 2008, con la construcción de los gaviones que refuerzan y sostienen la pared vertical de la terraza que da sobre el río, el área se encuentra bien afianzada y protegida. Los trabajos comenzaron con la búsqueda de los amarres enterrados en el subsuelo y con una evaluación del estado, tanto del estrato como de los amarres para ver si podían servir para la nueva sujeción de los cables de contención. Toda el área circundante fue despejada y nivelada para poder trabajar sobre una superficie limpia y estable. Los trabajos comenzaron con la localización de los amarres enterrados del puente, para ello se abrieron dos pozos en la zona adyacente a los hierros retorcidos que eran visibles en superficie.

Fotos # 105, 106 y 107: Área de la intervención arqueológica. Primer nivel cultural detectado

El contenido de los pozos reveló un relleno revuelto con pocos tiestos de dimensiones variadas, que fueron parte de un contexto que fue removido hace muchos años. Sin embargo, en

las paredes del pozo se apreciaban zonas que no habían sido removidas y en las que se pudo rehacer el perfil original de esta parte del yacimiento. Una primera capa de coloración oscura, con un espesor de entre 40 y 45 cm, cubría el bloque de cemento armado de la base de los amarres de la antigua cimentación del puente caído. El estrato oscuro desaparece progresivamente, dando paso a una greda amarilla arenosa muy compacta, de apariencia estéril. Esta capa tiene un espesor de casi 70 cm y reposa sobre un conjunto de piedras dispuestas de manera horizontal con cantos grandes y medianos (de entre 20/35 centímetros de diámetro). Al inicio se pensó que se trataba de la deposición natural de los materiales aportados por el antiguo lecho del río, sin embargo entre las piedras se encontraron tiestos dispersos. La profundidad del nivel empedrado vario entre 97 y 110 cm. No obstante se pudo observar que los dos grandes bloques de cemento habían sido construidos y enterrados, en el nivel empedrado, para fijar los amarres. La limpieza de la superficie produjo un buen número de materiales cerámicos de la tradición corrugada, asociada con las ocupaciones tardías del yacimiento. Esto resultó ser una buena guía para ubicar cronológicamente los contextos que habían sido parcialmente destruidos en la construcción original de los estribos del puente a fines de la década de 1990. La estratigrafía en este sector de la terraza variaba sustancialmente con lo que se había constatado a escasos 10 metros hacia el suroeste, cuando se excavó un basurero de la época temprana en las unidades III y IV. El nivel Formativo apareció anteriormente a una profundidad relativamente inferior que en la parte más baja de la terraza. El tipo de sedimentos que forman el recubrimiento del empedrado, corresponde una capa de ocupación tardía, que probablemente se deslizó por gravedad en este sector y recubrió la terraza inferior. En la excavación de los contextos tempranos ya se constató la presencia de huellas de varios antiguos deslaves en esta zona. Por la experiencia anterior, resultaba evidente que a una mayor profundidad se debería encontrar niveles culturales con materiales de las ocupaciones más tempranas.

En vista de que el compromiso asumido con el contratista fue de liberar rápidamente el área de intervención, el trabajo se limitó en esta ocasión a limpiar los contextos, registrarlos y retirarlos con celeridad, de manera que los trabajadores pudieran ampliar y profundizar las unidades de excavación para continuar con su propósito. Al facilitar de esta forma la consecución de los trabajos relacionados con la reconstrucción del puente, el equipo del IRD continuó con el monitoreo técnico de la obra dejando a los obreros avanzar al ritmo deseado. La excavación avanzó rápidamente hasta alcanzar la profundidad de 220 cm, donde se volvió a encontrar un depósito con restos culturales.

Fotos # 108 y 109: Último nivel con vestigios culturales

Dadas las dimensiones limitadas del pozo trabajado para la construcción del puente, el contexto no estuvo del todo bien definido y se despejó una pequeña cantidad de fragmentos cerámicos. La tipología de estos restos no correspondió a la tradición corrugada, pero tampoco se identificó con los tipos tempranos conocidos. Por su profundidad se podría pensar que se trataba ya de un nivel ocupacional Formativo, sin embargo las características de los nuevos tiestos no se asociaban a los materiales conocidos de las fases Tacana o Palanda. Para no interrumpir el ritmo que seguía la obra, no se detuvo los trabajos pero se registró el contexto que probablemente corresponde una fase intermedia, entre la ocupación del horizonte corrugado y las del periodo Formativo.

A poca profundidad de este nuevo nivel se encontraron las bases del antiguo estribo y contrapeso, por lo que ya no fue preciso seguir profundizando la unidad. Con esta intervención se finalizó el proceso de liberación del área requerida para la exploración de los antiguos cimientos del puente. Sobre estas mismas bases se asentarían las nuevas obras de infraestructura. El monitoreo procedió con la inspección del resto de la excavación, al mismo tiempo en que se registraron las paredes, previamente no alteradas del corte efectuado.

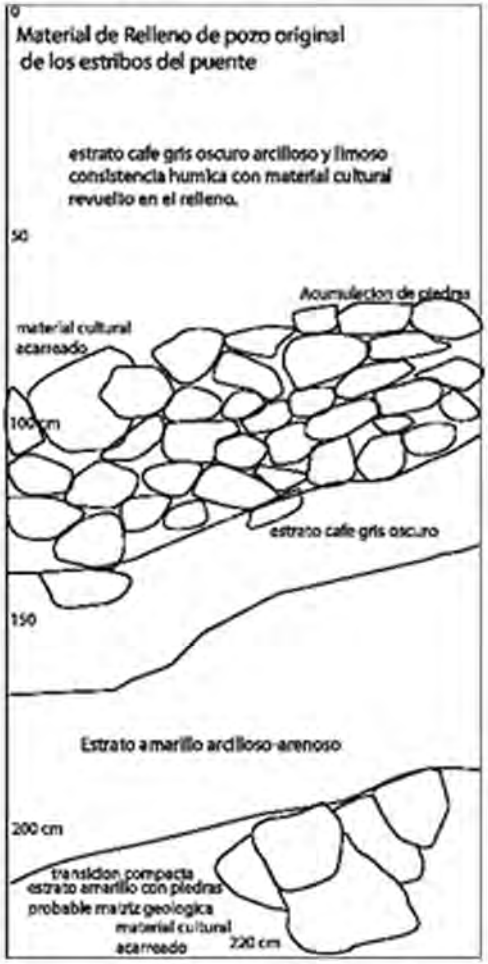


Fig. # 4: Corte estratigráfico del área de intervención

Con la edificación en curso del nuevo estribo levantado sobre la terraza del yacimiento, se procedió a verificar lados trabajos de limpieza y de exploración del estribo ubicado en la margen opuesta del río. En este sector no se habían detectado anteriormente evidencias culturales, por lo que se aprovechó del movimiento de tierras para efectuar una exploración detallada del sector. Este trabajo se efectuó de manera rápida, pues el contexto geológico de la peña y de los estratos marginales que contiene no se prestaban para la inclusión de depósitos culturales. Se registró el contexto geológico y se liberó el sector para que la obra prosiga según el calendario previsto.

El ritmo del trabajo avanzó sin contratiempos, hasta que al cabo de la segunda semana se le solicitó al contratista que cubra con los gastos de estadía y alimentación del señor Julio Hurtado, miembro del equipo del IRD, encargado de la continuación del monitoreo técnico de la obra. El Ing. Masache se rehusó entonces a honrar su compromiso, aduciendo que esos gastos no le competían, pues él era un simple contratista del Consejo Provincial y que cualquier reclamo se lo haga ante el Prefecto. En vista de esta actitud, el Sr. Hurtado procedió a suspender momentáneamente la obra, pues según lo estipulado no había ninguna razón para que él, o el presupuesto del IRD cubran los gastos ocasionados por el seguimiento de esta obra civil ejecutada por un contratista del Consejo Provincial. Hurtado adujo lo estipulado por la reglamentación vigente, en la que claramente se señala que todos los trabajos relacionados con el monitoreo de un trabajo arqueológico corren por parte del contratista o de la institución que financia las obras. Ante la actitud del señor Hurtado el contratista se quejó ante el Consejo Provincial, quien a su vez se dirigió ante la Subdirección Regional 7 del INPC. Esta dependencia gubernamental, en vez de respaldar al señor Hurtado, como lo estipula la ley, le desautorizó y ordenó la continuación de la obra. Supuestamente asumiendo toda la responsabilidad del caso. Ante esta actitud inconsistente de la Subdirección de Loja, el equipo del IRD permitió la continuación de la obra y reanudó el monitoreo respectivo, presentando en su momento un informe técnico al Consejo Provincial de Zamora Chinchipe. En el mes de abril del 2011 se hizo un pedido formal al Prefecto provincial para que se cumpla con lo que estipula la ley, pero sin el respaldo de la Subdirección Regional 7, este predio sigue hasta la fecha sin ningún resultado. Los costos del monitoreo fueron asumidos por el equipo del IRD, quedando en entredicho los honorarios del Sr. Hurtado hasta que el Consejo Provincial decida atender el reclamo legal.

Fotos # 110 y 111: Proceso de construcción del puente peatonal sobre el río Valladolid

A pesar de los inconvenientes producidos por la falta de seriedad del contratista, del Consejo Provincial y de la Subdirección Regional 7 del INPC, el equipo del IRD cumplió con las

expectativas de la comunidad antes y después de la realizaron de la obra física, pues sin su decidida intervención ante las distintas autoridades seccionales la reconstrucción del puente seguirá aún en suspenso. Si el INPC hubiera exigido el cumplimiento de la reglamentación vigente, ni el contratista, ni el Consejo Provincial se hubieran negado a honrar sus compromisos. Esta situación es aún más lamentable en vista de que el IRD es el socio estratégico del INPC y el cumplimiento de la obligación de efectuar el monitoreo de una obra civil en un yacimiento arqueológico debe hacerse cumplir por el instituto estatal encargado de cumplir y hacer cumplir la ley. Por otro lado, el IRD no aplica las tarifas que cobran los arqueólogos contratados, sino únicamente los gastos involucrados y el salario del asistente de investigación residente, por lo que el monitoreo no le implicaba al Consejo Provincial un egreso económico significativo.

II.2e- Levantamiento GPS y mapeo geo-referencial de las principales evidencias del yacimiento

Con objeto de efectuar un levantamiento pormenorizado y geo-referenciado de las principales evidencias arquitectónicas del yacimiento se decidió hacer un nuevo mapeo del sitio con GPS, de esta manera se tiene cada estructura y varios puntos de interés debidamente referenciados. Este es un instrumento complementario al levantamiento topográfico realizado en el 2006/7 por el equipo del INPC/IRD. Se incluyen a continuación los puntos obtenidos y un gráfico esquemático de su representación en el espacio. Para una mejor comprensión del mismo se ha identificado a las estructuras con letras o números que se detallan junto a la identificación de cada rasgo. Se insiste en el hecho de que este levantamiento complementa al topográfico y no pretende ser ni más preciso, ni más actualizado.

RASGO	N°	UTM	ALTURA
Salf Limite Norte	A	17 M 707435 9487277	1075 m
Sendero Limite W	A	17 M 707397 9487250	1076 m
Sendero Limite SW	A	17 M 707352 9487213	1075 m
Salf sendero Limite SW	A	17 M 707323 9487167	1080 m 1.6 km
Sendero Limite Suq	B	17 M 707322 9487168	1076 m
Nuevo Sendero	C	17 M 707330 9487184	1072 m
Inicio Nuevo Sendero	C	17 M 707334 9487235	1077 m
Salf Limite Sur Suq	B	17 M 707352 9487141	1058 m
Limite Sur Pantano	D	17 M 707364 9487141	1052 m
Salf Limite Sur Plan	D	17 M 707382 9487137	1051 m
Salf Limite S río	E	17 M 707442 9487124	1045 m
Estribo Puente caído	E	17 M 707446 9487141	1048 m
Salf Limite SE Terraza	F	17 M 707433 9487164	1050 m
Sendero Rio Vallad	F	17 M 707434 9487140	1047 m
Sendero Salf Terrasa	F	17 M 707446 9487176	1050 m
Gavion filo Peña	E	17 M 707466 9487179	1046 m
Gavion Alto Terrasa	E	17 M 707479 9487199	1046 m
Gavion fila 2 Inicio	E	17 M 707504 9487220	1044 m
Río Punta playa NE	E	17 M 707530 9487222	1040 m
Gavion 1 Este	E	17 M 707511 9487241	1044 m
Estructura NE	1	17 M 707471 9487220	1048 m
Estructura NOeste	1	17 M 707453 9487222	1050 m
Estructrura SurOeste	1	17 M 707448 9487195	1048 m
Estructura SE	1	17 M 707461 9487188	1047 m
Salf Fin Muros	1a	17 M 707455 9487189	1049 m
Salf Elipse Cruz	2	17 M 707461 9487213	1050 m
Salf Elipse Sur	2	17 M 707461 9487212	1050 m

RASGO	N°	UTM	ALTURA
Salf Elipse N	2	17 M 707461 9487219	1049 m
Salf Elipse E	2	17 M 707462 9487214	1049 m
Salf Elipse W	2	17 M 707455 9487215	1049 m
Salf Templo Sur	3	17 M 707457 9487204	1050 m
Salf Templo Este	3	17 M 707463 9487208	1050 m
Salf Templo Norte	3	17 M 707463 9487209	1049 m
Salf Tumba #1	4	17 M 707463 9487198	1047 m
Salf Tumba # 2	5	17 M 707466 9487213	1069 m
Salf Tumba # 3	6	17 M 707464 9487205	1049 m
Salf Tumba # 4	7	17 M 707471 9487202	1067 m
Salf 3Círculos E	8	17 M 707458 9487228	1048 m
Salf 3Cir Sur	8	17 M 707451 9487220	1049 m
Salf 3Cir Norte	8	17 M 707453 9487232	1048 m
Salf 3Círculo Oeste	8	17 M 707447 9487225	1048 m
Salf Plataforma Alta W	G	17 M 707399 9487247	1036 m
Salf Terraza N	G	17 M 707403 9487253	1040 m
Salf Terraza Gra E	G	17 M 707402 9487245	1036 m
Salf Círculo E	20	17 M 707399 9487236	1036 m
Salf Círculo Sur	20	17 M 707401 9487235	1036 m
Salf Círculo Norte	20	17 M 707400 9487237	1037 m
Salf 8 Sur	23	17 M 707375 9487202	1037 m
Salf 8 Medio	23	17 M 707383 9487206	1037 m
Salf 8Norte	23	17 M 707390 9487215	1037 m
S 8 Medio E	23	17 M 707388 9487202	1037 m
Salf Gc PlazaW	CP	17 M 707405 9487237	1037 m
Salf Gc Plaza Sw	CP	17 M 707399 9487217	1037 m
Salf Gc Plaza Sud	CP	17 M 707411 9487208	1037 m
Salf Gc Plaza SE	CP	17 M 707428 9487204	1037 m
Salf Hoguera Gc	CPa	17 M 707433 9487209	1036 m
Salf Gc Este	CP	17 M 707440 9487217	1037 m
Salf Gc Norte	CP	17 M 707433 9487242	1037 m
Salf Casa 1 N	10	17 M 707432 9487253	1037 m
Salf Casa E	10	17 M 707431 9487249	1037 m
Salf Casa S	10	17 M 707430 9487249	1037 m
Salf Casa W	10	17 M 707430 9487250	1037 m
Salf Casa N	9	17 M 707440 9487246	1036 m
Salf Casa E	9	17 M 707441 9487238	1037 m
Salf Casa S	9	17 M 707438 9487239	1037 m
Círculo Via N	11	17 M 707452 9487252	1038 m
Círculo Via S	11	17 M 707452 9487242	1038 m
Círculo Via E	11	17 M 707453 9487247	1038 m
Círculo Via W	11	17 M 707446 9487247	1038 m
Círculo Doble W	12	17 M 707445 9487237	1038 m
Círculo Doble E	12	17 M 707455 9487239	1037 m
Círculo Doble N	12	17 M 707453 9487242	1038 m
Círculo Doble S	12	17 M 707457 9487234	1039 m
Basural Ext E	13	17 M 707466 9487250	1037 m
Basural Ext W	13	17 M 707453 9487256	1039 m
Círculo Grd N	27	17 M 707430 9487186	1039 m
Círculo Grd S	27	17 M 707426 9487182	1039 m
Círculo Grd W	27	17 M 707425 9487184	1039 m
Círculo Grd E	27	17 M 707430 9487182	1039 m
Círculo Filo E	26	17 M 707425 9487173	1039 m
Círculo Fil W	26	17 M 707420 9487174	1039 m

RASGO	N°	UTM	ALTURA
Círculo Filo N	26	17 M 707422 9487177	1040 m
Círculo Pq W	28	17 M 707416 9487183	1039 m
Círculo Pq N	28	17 M 707419 9487185	1039 m
Círculo Pq E	28	17 M 707420 9487182	1039 m
Círculo Pq S	28	17 M 707417 9487179	1039 m
Círculo Fac E	25	17 M 707382 9487195	1040 m
Círculo Fac W	25	17 M 707374 9487199	1041 m
Círculo Fac N	25	17 M 707380 9487201	1042 m
Círculo Fac S	25	17 M 707379 9487193	1041 m
Muro caido S	M	17 M 707378 9487213	1042 m
Muro caido N	M	17 M 707382 9487223	1043 m
Círculo W	24	17 M 707393 9487220	1042 m
Círculo N	24	17 M 707396 9487222	1042 m
Círculo S	24	17 M 707396 9487216	1042 m
Círculo E	24	17 M 707399 9487219	1042 m
Plataforma Int W	19	17 M 707407 9487225	1042 m
Plataforma Int E	19	17 M 707411 9487226	1042 m
Plataforma Int N	19	17 M 707411 9487229	1041 m
Plataforma Esq NW	18	17 M 707426 9487239	1042 m
Plataforma Esq SW	18	17 M 707423 9487234	1042 m
Plataforma Esq SE	18	17 M 707427 9487233	1042 m
Plataforma Esq NE	18	17 M 707429 9487238	1043 m
Plataforma Ch esq NE	17	17 M 707420 9487239	1043 m
Plataforma Ch esq SW	17	17 M 707417 9487235	1043 m
Plataforma Ch esq NW	17	17 M 707417 9487239	1043 m
Plataforma Ch esq SE	17	17 M 707419 9487237	1043 m
Plataforma S esq NW	21	17 M 707415 9487222	1043 m
Plataforma S esq SE	21	17 M 707417 9487212	1042 m
Plataforma S esq NE	21	17 M 707420 9487218	1043 m
Plataforma S esq SW	21	17 M 707412 9487215	1043 m
Plataforma ChS es SW	22	17 M 707418 9487212	1043 m
Plataforma ChS es NW	22	17 M 707423 9487215	1044 m
Plataforma ChS N	22	17 M 707421 9487216	1043 m
Tola 3 S	T3	17 M 707421 9487241	1046 m
Tola 3 E	T3	17 M 707427 9487242	1046 m
Tola 3 W	T3	17 M 707422 9487248	1047 m
Tola 3 N	T3	17 M 707427 9487249	1046 m
Tola 1 N	T1	17 M 707446 9487207	1036 m
Tola 1 W	T1	17 M 707439 9487204	1036 m
Tola 1 E	T1	17 M 707445 9487201	1036 m
Tola 1 S	T1	17 M 707442 9487200	1037 m
Tola 2 E	T2	17 M 707418 9487199	1036 m
Tola 2 W	T2	17 M 707410 9487209	1036 m
Tola 2 N	T2	17 M 707413 9487207	1036 m
Tola 2 S	T2	17 M 707411 9487197	1035 m
Tola 4 S	T4	17 M 707429 9487224	1036 m
Tola 4 N	T4	17 M 707434 9487232	1037 m
Tola 4 E	T4	17 M 707435 9487227	1037 m
Tola 4 W	T4	17 M 707428 9487229	1037 m
Círculo cortado S	9	17 M 707447 9487232	1038 m
Círculo cortado N	9	17 M 707446 9487236	1039 m
Círculo cortado Wgrd	9	17 M 707445 9487232	1039 m
Círculo cortado E	9	17 M 707447 9487232	1039 m
Inicio Muro Pendiente	G	17 M 707418 9487255	982 m
Muro Pendiente Curva	G	17 M 707418 9487250	1034 m

RASGO	N°	UTM	ALTURA
Muro Entra N Pendiente	G	17 M 707416 9487242	1034 m
Muro Entra Sur	G	17 M 707409 9487240	1034 m
Círculo E Pendiente	16	17 M 707403 9487237	1035 m
Círculo S Pendiente	16	17 M 707399 9487238	1035 m
Círculo W Pendiente	16	17 M 707401 9487242	1035 m
Círculo N Pendiente	16	17 M 707405 9487240	1035 m
Círculo N Pendiente1	16	17 M 707414 9487249	1035 m
Círculo W Pendiente	16	17 M 707413 9487249	1035 m
Círculo S Pendiente	16	17 M 707411 9487243	1035 m
Graderío Pendiente Ext N	G	17 M 707408 9487249	1038 m
Graderío Pendiente Ext S	G	17 M 707400 9487245	1038 m
Círculo Sendero N	14	17 M 707423 9487269	1038 m
Círculo Sendero Se	14	17 M 707420 9487268	1038 m
Círculo Sobrepo S	15	17 M 707415 9487260	1039 m
Círculo Sobrepto N	15	17 M 707419 9487263	1039 m
Círculo Sobrepto E	15	17 M 707418 9487261	1038 m
Salf Hoguera Ext	Hg	17 M 707433 9487256	1037 m

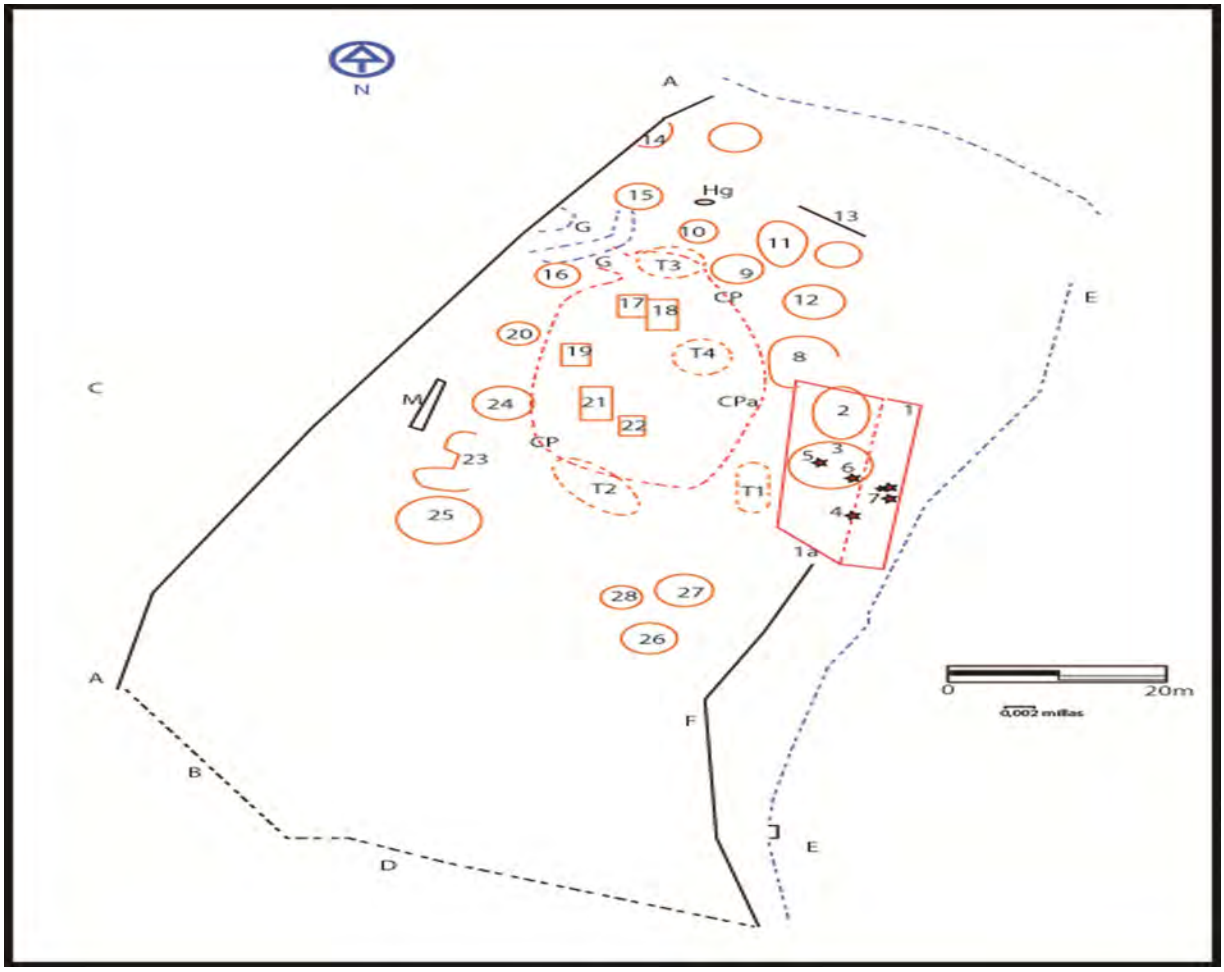


Fig. # 5: Mapa geo-referenciado de vestigios estructurales del sitio Santa Ana-La Florida

En el mapa se aprecian los límites físicos del yacimiento (A – E) representados por un sendero tradicional sobre el extremo occidental, y la margen occidental del río Valladolid en todo su entorno norte, este y sur. En el interior del sitio se han registrado 19 estructuras circulares que se encuentran agrupadas en torno al sector más plano de la terraza (#2, 3, 8 a 16, 20 y 23 a 28). El espacio central está delimitado por un gran doble muro circular de piedra, de 40 m de diámetro (CP). El espacio interior del gran círculo es considerado como una plaza central. Los trabajos de prospección y exploración efectuados en los últimos años han determinado que el suelo original de la plaza se encontraba originalmente hundido, con relación al piso que circunda al exterior del área central. En el interior de esta plaza se han ubicado cinco plataformas superficiales de piedra, que tienen una forma rectangular (#17 a 22). Estas estructuras no corresponden a la ocupación inicial del sitio, pues se encuentran asentadas en un nivel superior al piso original de la plaza hundida. Hay una diferencia de entre 25 y 50 cm entre el nivel del empedrado inicial y el suelo de construcción de las plataformas. Coronando el extremo noroccidental del yacimiento se encuentra una plataforma elevada con su graderío de acceso (G). En distintas partes de la plaza se ubican cuatro acumulaciones importantes de piedra de río, que corresponden a la última ocupación prehispánica del sitio (Bracamoro). Estas estructuras se caracterizan por ser de forma elipsoidal y elevarse sobre el nivel del suelo actual entre 40 y 90 cm (T1 a T4).

Próximo al río, en el extremo oriental del sitio, se ubica la estructura moderna de protección en la parte más frágil del yacimiento (1), dentro de la cual se encuentra dos estructuras elipsoidal es de aparente carácter ceremonial. En el interior de una de estas y en su extremo sur oriental se han encontrado 5 inhumaciones humanas (#4 a 7). Esta área es considerada como el camposanto del yacimiento.

III. Reconocimiento arqueológico en el sur de la provincia de Zamora Chinchipe

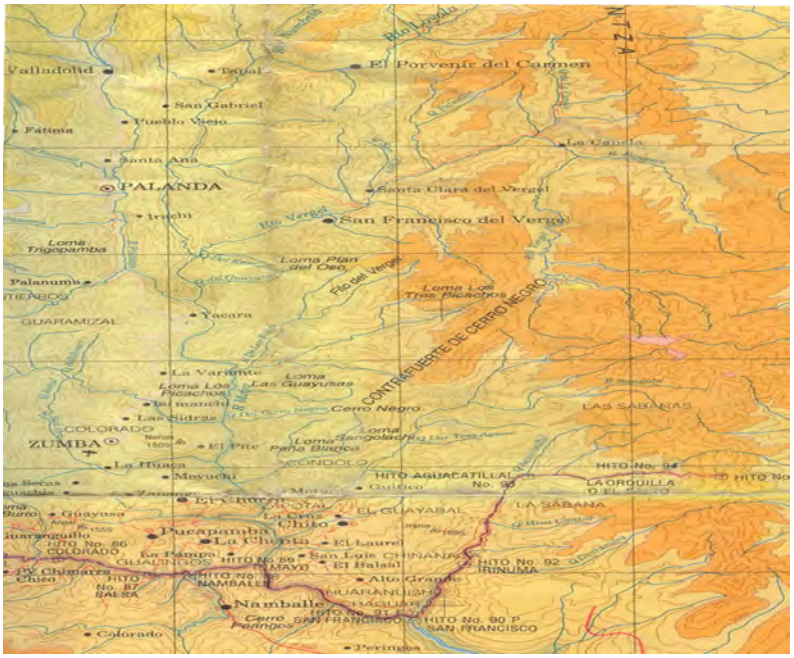


Fig. # 6: Mapa de la cuenca del río Chinchipe en el lado Ecuador
Fragmento de la hoja 6 del Mapa de la Región Amazónica. IGM, 1998. Escala 1:250 000

Los trabajos de prospección sistemática en la provincia de Zamora Chinchipe se han visto reducidos en este período por la atención que ha requerido la investigación en el sitio Santa Ana - La Florida y en especial por el seguimiento de los trabajos efectuados antes y después de la consultoría financiada por el INPC. No obstante el equipo del IRD ha estado atento para efectuar el reconocimiento de las zonas donde se han abierto o se han ampliado caminos en la parte sur de la provincia. El alcalde de Palanda, Segundo Mejía Bermeo caracterizó sus 12 años de gestión por la construcción de múltiples vías hacia los distintos caseríos y poblados del cantón. Desgraciadamente ninguno de estos trabajos contó con el estudio de impacto ambiental que la ley exige y por ello en el proceso se han destruido numerosos contextos arqueológicos sin el conocimiento de las autoridades que deben velar por la protección del patrimonio cultural de la nación. En virtud de la experiencia tenida como el Honorable Consejo Provincial, el equipo del IRD no se ha prestado para la ejecución de estas obras generalmente sujetas a un proceso de contratación pública, pero ha creído útil hacer un reconocimiento de las zonas afectadas, para luego planificar temporadas de prospección sistemática en la zona de las vías abiertas. El recuento que se hace continuación involucra tres casos que por su interés estratégico llamaron la atención del equipo del IRD.

A- Reconocimiento del área general entre San Francisco del Vergel y San Juan de Punchis (cantón Palanda)

La habilitación reciente del camino y la construcción del puente carrozable sobre el río Vergel, permite internarse en el valle del Vergel y acceder con facilidad a los poblados de San Francisco del Vergel, Santa Clara y La Canela. Hoy se puede recorrer, desde Palanda, este sector en un tiempo relativamente corto. Por ello se aprovechó del vehículo del IRD para hacer un recorrido de reconocimiento por estas tierras que fueron visitadas inicialmente por el equipo del IRD, a pie en el año 2002. El primer objetivo fue recorrer la antigua Cumbinama, hoy San Francisco y ver lo que subsiste todavía de los antiguos muros de piedra (llamados localmente "pircos") que existían en algunos puntos del poblado. La idea es planificar el futuro levantamiento con GPS de las antiguas ruinas de lo que se dice que fue la probable antigua ciudad de Loyola.

Fotos # 112 y 113: Valle del río Vergel. Vista panorámica de San Francisco del Vergel

Con la vía moderna se entra a San Francisco del Vergel por el costado noreste, en el que la margen oriental del río está prácticamente a la misma altura que el poblado. Esto difiere sustancialmente de la antigua vía de mulas, que subía penosamente desde un punto bajo,

practicable en la margen occidental del río, donde se había construido hace muchos años un puente peatonal. Desde el puente se subía por una vía estrecha, parcialmente empedrada, hasta la meseta inclinada sobre la que se levanta el pueblo. En el año 2002, desde Palanda al Vergel se hacían entre 5 y 7 horas a pie. En la actualidad el mismo trecho se hace, en vehículo privado, entre 30 y 45 minutos. Hoy el puente cruza el río Vergel y del camino principal hay un desvío hacia el poblado. Antes de llegar a San Francisco hay que cruzar un par de arroyos que entornan El Vergel y descienden luego hacia el río. Desde el año 2002, el pueblo ha crecido y su estructuración se ha modificado parcialmente. El núcleo principal del pueblo se ubica en la parte superior de la meseta, donde hay una iglesia y un conglomerado de varias casas distribuidas en tres calles paralelas. En la parte baja hay algunas construcciones más antiguas que bordean los antiguos senderos. En el año 2002 ocurrió una fuerte inundación que tuvo como consecuencia el deslizamiento de una parte del terreno alto y el asentamiento de varias viviendas maltrechas muchos metros más abajo de su lugar de origen. Estas fueron abandonadas y sus ruinas eran visibles entre el lodo. En la actualidad el episodio ha sido ya olvidado y varias casas nuevas se asientan en la parte antes afectada. Con el puente hoy se puede entrar por un camino carrozable hasta la plaza central, desde donde luego se puede continuar, en auto o en mula, en varias direcciones hacia las propiedades y fincas distribuidas en toda la región.

En el pueblo, lo primero que se hizo fue buscar los vestigios de piedras alineadas y estructuras parcialmente cubiertas, pero conservadas, en los terrenos ubicados detrás de la iglesia y cercanos al paso de uno de los arroyos más importantes. En la actualidad todo este terreno ha sido transformado en huertas de cultivo y las piedras han desaparecido casi totalmente. El reconocimiento se efectúo con ayuda de un informante oriundo de San Francisco (Sr. Jiménez), quien relata que desde joven vivió allí y conoció la estructura original del pueblo. Conoce bien las zonas donde existían las antiguas "pircas", que eran líneas de piedras grandes (más que buen tamaño) que corrían en varias direcciones, por lo general delimitando triángulos (?). El informante cuenta que detrás de la iglesia, hasta hace poco, se conservaba una serie de muros que fueron destruidos o levantados para empedrar varios caminos. Dice que muchos pobladores se oponían a este hecho, pero que la mayoría decía que "no hay que mezquinar la piedra" y que se debía aprovecharla para el progreso del pueblo. Desde tiempos antiguos la gente se acostumbró a coger la piedra como material de construcción y muchas de las viviendas están asentadas sobre grandes piedras que sirven de bases o puntales.

Fotos # 114 y 115: Muros de piedra (pircos) presentes en el poblado de San Francisco, registrados en el 2002 y 2006, hoy han desaparecidos

Habló igualmente de las famosas piedras labradas que tradicionalmente son recordadas por la población más vieja. Según la gente una de éstas tenía una escritura en pintura verde, "que no se borraba con cuchillo o con nada". Esta piedra tenía las iniciales *JSL* y una cifra *1600* que presumiblemente era un año. Las iniciales podrían corresponder a Juan Salinas de Loyola y el año 1600, hecha en una probable reconstrucción del pueblo, antes destruido en 1599 por los jíbaros. Al parecer estas ruinas podrían corresponder a la antigua ciudad de Loyola fundada por este conquistador hacia 1557. Una de las piedras labradas se encuentra en la actualidad, todavía en el sitio donde lo conoció el informante desde su infancia. Se trata de una roca de más de 2 m de grosor por otro tanto de alto, que muestra una serie de estrías paralelas provocadas, sin duda alguna, por agentes naturales que la afectaron en su lugar de origen primigenio. Sobre un costado, pero de manera vertical, aparece una oquedad de unos 25 cm de diámetro (una de las llamadas cúpulas u "ollitas") que probablemente tiene también un origen natural. Esta piedra, que ha sido objeto de varios episodios vandálicos, ha resistido al paso de tiempo. El Sr. Jiménez cuenta que a él le consta de una tentativa de ser dinamitada por un individuo de origen peruano. Jiménez afirma que había por lo menos dos de estas piedras en los terrenos de su familia, y que él pudo conocerlas en su momento. Relata que hace ya varios años, él estaba en su casa cuando oyó ruidos que provenían de un llano ubicado alrededor de la vivienda. Al ir a observar en el lugar encontró a un individuo que estaba excavando un hueco en la base posterior de la más grande de las dos. Al preguntarle qué hacía allí, éste dijo que preparaba un hueco para poner dinamita pues allí había un tesoro, ante lo que el dueño le sacó "en quema" gritando que nadie le ha dado permiso y que eso no estaba permitido por nadie en la zona. La otra piedra, tenía varias escrituras supuestas, pero desde hace algunos años ha desaparecido. El antiguo dueño dice que quizás está volteada por algún lado, pues era bastante grande y no cree nadie la haya transportado muy lejos. En todo caso, al parecer ambas piedras estaban juntas y es probable que el labrado natural en la piedra mayor haya causado la admiración de algún colono temprano, que la marcó con algún tipo de escritura y puso una cifra que no necesariamente corresponde al año en que esto se realizó. Se buscó a esta piedra en los alrededores pero no se la encontró. Hay rumores que esta piedra fue dinamitada hace ya algunos años por buscadores de tesoros, pues estos pensaban que la piedra marcaba el lugar donde se había enterrado mucho oro, desde la época colonial. La tradición local quiere que la piedra sea una referencia al pasado de la ciudad perdida de Loyola.

Foto # 116: Detalle de una de las piedras "marcadas" del Vergel (Cumbinama)

Una vez que se volvió al centro del pueblo se habló con otros pobladores viejos conocidos por el Sr. Jiménez con quien se quedó en elaborar un mapa tentativo de la ubicación y dirección que seguían los antiguos "pircos", pues con ello se podría establecer, aunque sea parcialmente

una idea de dónde estuvo ubicado el antiguo poblado de Loyola. Según explican los trazos eran bastante rectos y, según ellos, podrían haber estado delimitando calles o antiguas propiedades del poblado. El profesor local, Sr. Reyes, dice que en el poblado se han encontrado varias monedas de plata (antiguas acuñadas en seco) y que son muy probablemente de origen español. Al igual que varios ladrillos grandes, rectangulares, que han aparecido en el subsuelo al excavar cimientos para algunas de las casas actuales. Este relato fue confirmado por el informante, que encontró él personalmente varios de estos ladrillos en su propiedad. En el año 2002 en El Vergel, se observaba todavía una buena parte de estructuras de piedra que se encontraban en la parte trasera de la Iglesia actual del poblado. En la prospección efectuada en ese entonces se pudo recuperar mucho material cerámico de tradición corrugada del interior de estas alineaciones de piedra o "pircos". Es un hecho que entre el 2002 y el 2011 se ha perdido buena parte de las estructuras originales y la gente actual tiene sentimientos mezclados a este respecto. Muchos desean conservar estas antiguas reliquias, otros dicen que hay que aprovecharlas para mejorar el pueblo actual. Según dicen los pobladores, el nombre de El Vergel obedece a que los primeros colonos que llegaron encontraron allí una gran cantidad de árboles de zapote, de naranjas, de limón y de otras frutas que ciertamente no son naturales al sector, pero que parecen haber sido plantadas antes, como si esto fuera una gran huerta. Vergel significa huerta y por ello se le dio este nombre en épocas relativamente recientes, sin embargo el nombre del río el Vergel consta en el mapa de Maldonado de 1750. La naturaleza de varios de los árboles frutales ya muy viejos, en especial los cítricos, refleja las plantaciones de origen post hispánico y refuerza la idea de que en este lugar se asentó la antigua ciudad de Loyola.

B- Reconocimiento del sector cubierto por la nueva vía a San Juan de Punchis

El camino que une El Vergel con San Juan de Punchis fue trazado desde hace unos tres años por el alcalde de Palanda, pero fue abierto a la circulación hace poco tiempo, no se lo había recorrido por falta de oportunidad. Por ello se decide efectuar un reconocimiento inicial de toda esta región que deberá ser luego materia de una prospección más detallada. Según los informantes, en dos horas se puede ir y volver de Punchis, por lo que se recorrió el tramo de la nueva vía y de los sectores adyacentes que forman parte del espacio alto de la cordillera del Vergel y eventualmente de la cordillera de Cerro Negro. La vía se encuentra en buen estado y hay transito de algunos vehículos que entran a sacar los productos que allí se producen (principalmente ganado, leche, café y ciertas frutas). El camino sube hacia las cuchillas altas, pero corre siempre por la parte media y alta de la cordillera. En el trayecto se hicieron varias paradas para recorrer los terrenos adyacentes, encontrándose casi siempre material cerámico en superficie, perteneciente a la tradición corrugada, de origen Bracamoro. En la actualidad se ha deforestando parcialmente el bosque, pero se mantiene aún una buena cantidad de especies secundarias que limitan los pastizales bien nutridos de la zona.

Fotos # 117 y 118: Vía facilita la deforestación, revelando una ocupación prehispánica densa

A un cuarto de hora de camino, se llega al primer poblado, o barrio de altura, que se denomina El Mirador, en el entorno del que hay pastizales, frutales y en general propiedades bien establecidas y cercadas. El pueblo tiene una escuela y una capilla, pero hay pocas casas que conforman el núcleo del pueblo. Sin embargo, la población dispersa en todo el sector adyacente forma parte de este caserío. El camino cruza la cordillera y baja hacia otro valle, ubicado en dirección este, ya en la cordillera de San Juan. Desde este punto se divisan a lo lejos otras 3 cordilleras, algunas quizás ya en el actual territorio del Perú. Desde un punto se puede ver Bella Vista, el poblado minero ubicado entre Palanuma y El Progreso. En el año 2000, cuando se prospecto por primera vez ese poblado, se siguió un camino de herradura que bajaba hacia el río Mayo y que según los informantes permitía acceder al poblado de Sqn Juan de Punchis, que se divisaba a lo lejos en las alturas de la cordillera vecina. Hoy día se tiene una visión más clara de toda la región desde las alturas al lado opuesto del río. En 45 minutos (con varias paradas para fotos y reconocimientos) se llegó a San Juan. El pueblo se encuentra ubicado en una pendiente alta, a donde se accede por el último tramo de la vía que viene desde El Vergel. Desde este punto la visión es impresionante y se puede apreciar todo el paisaje de la alta Amazonía, que aquí más parece un paisaje serrano de mediana altura. La altitud de San Juan es de 1450 m y corresponde a las partes altas, pero no a las cumbres, de la cordillera de San Juan. Por el nuevo camino hay 55 km. desde Palanda.

Fotos # 119 y 120: Cuenca alta del Chinchipe. Los poblados actuales de San Juan de Punchis y Bellavista se ubican en ramales montañosos opuestos y separados por el río Mayo.

La visión que se tiene al termino del recorrido inicial efectuado en esta zona, al igual que muchas de las que hasta ahora se han prospectado, demuestra una intensa ocupación a todo lo largo de las laderas y planicies que caracterizan a las cadenas montañosas paralelas, que conforman la cuenca alta del río Chinchipe. Estas ocupaciones corresponden, según el material cultural que aparece en superficie o en los cortes del camino, a la tradición corrugada asociada a la población Bracamoro que habitó esta región desde por lo menos el año 1000 d. C. (Guffroy, 2006). Una observación detenida en cada sector mostrará probablemente una densidad importante de materiales, por esta razón no cabe denominar a cada acumulación significativa como un sitio arqueológico específico. La experiencia ha demostrado que hay cientos de parajes con huellas ocupacionales en un perímetro relativamente corto. Por lo que se prefirió, desde el inicio de los trabajos de prospección, denominar como "zonas arqueológicas" a sectores que presentan vestigios de una ocupación humana densa, con una alta presencia de materiales culturales. La calificación de zona arqueológica se da preferiblemente a los sectores que demuestran además una transformación significativa del paisaje. Tal es el caso de múltiples sectores que conforman esta región de la alta Amazonía. La implicación de este procedimiento es identificar claramente las zonas donde la presencia humana ha marcado el paisaje y ha dejado abundantes huellas de su accionar, contrastando con ello los sectores donde hay poca visibilidad de una transformación cultural o de una presencia física real. La denominación zona arqueológica expresa una antigua ocupación del espacio que incide en la transformación (positiva o negativa) del medio y que puede medirse cuantitativamente, tanto por la cantidad relativa de materiales culturales presentes, como por una alteración significativa del medio natural (presencia de terrazas, antiguos caminos o inclusive un cambio evidente en al vegetación). La denominación de sitio se reserva para zonas específicas, que por sus elementos constitutivos (i.e. rasgos arquitectónicos) lo individualizan dentro de la generalidad de las zonas arqueológicas. La finalidad de este procedimiento es traducir una realidad visible en el terreno y evitar de multiplicar centenares de sitios en zonas donde los vestigios de una antigua ocupación son dispersos y muy abundantes en el paisaje.

Lista GPS de sitios con concentraciones de cerámica Bracamoro entre San Francisco de El Vergel y San Juan de Punchis (cantón Palanda)

GPS # 20-10 S04° 40. 723 / W 79° 02. 699
WGS 48 UTM 17M 076810 / 9482507
SF Vergel potrero donde reposa la piedra marcada.

GPS # 21-10 S04° 41. 929 / W 79° 03. 327
WGS 48 UTM 17M 0715642 / 9480286
Acumulación de material Bracamoro adyacente al camino San Francisco / El Mirador

GPS # 22-10 S04° 41. 953 / W 79° 03. 874
WGS 48 UTM 17M 0714631 / 9480245
Acumulación de material Bracamoro adyacente al camino San Francisco / El Mirador, terraza planicie con pastizal.

GPS # 23-10 S04° 42. 414 / W 79° 03. 634
WGS 48 UTM 17M 0715072 / 9479395
Poblado El Mirador, hay cerámica en superficie en distintas ubicaciones

GPS # 24-10 S04° 43. 474 / W 79° 03. 305
WGS 48 UTM 17M 0715675 / 9477439
Acumulación de material Bracamoro adyacente al camino El Mirador / San Juan Punchis, terraza frente a Bellavista

GPS # 25-10 S04° 44. 682 / W 79° 03. 209
WGS 48 UTM 17M 0715847 / 9475211
Acumulación de material Bracamoro adyacente al camino El Mirador / San Juan Punchis cima de cuchilla con desmote, coincide con pictografía moderna en corte de la vía

GPS # 26-10 S04° 44. 685 / W 79° 03. 127
WGS 48 UTM 17M 0715998 / 9474874
San Juan Punchis, cima pueblo hay vestigios en todo el sector.

C- Reconocimiento de la nueva vía a Loyola (cantón Palanda)

Una nueva vía de acceso fue habilitada recientemente entre Valladolid y varios caseríos ubicados en el extremo nororiental del cantón. Este camino unió Tapala, El Provenir de El Carmen y la población moderna de Loyola. El nuevo camino sale desde el extremo suroriental de Valladolid y se dirige hacia el este, subiendo por la cordillera de Numbala, para luego bajar a río San Luis y continuar por un cuello estrecho entre peñas calcáreas hacia la cuenca del río Loyola. Al atravesar la primera cordillera se cruza el desvío hacia Tapala, al pie del cual se aprecia una planicie ondulada importante que ha sido despejada hace ya un buen tiempo para la instalación de pastizales. En todo el contorno se evidencian varias terrazas, cortadas por los Bracamoros, como superficies de vivienda, en las pendientes. Más adelante, se cruza el río Numbala y se vuelve a subir la cordillera, para luego bajar al valle del río San Luis, desde donde el camino se introduce por un cuello estrecho hacia el valle del río Loyola. El valle del río San Luis se reabre de pronto hacia una cubeta de terrenos algo ondulados, pero para la región estos son bastante planos. Se atraviesa el río por un puente carrozable, recién construido en cemento y se llega al poblado actual de Loyola. Este era un asentamiento relativamente aislado, pero con el camino está destinado a progresar rápidamente. El valle debió atraer desde antaño por su topografía a los pueblos instalados en las laderas inclinadas y debe tener una historia ocupacional muy larga. Lo que se observa en algunos cortes o en zonas despejadas de vegetación es el constante material cultural de tradición corrugada, pero un trabajo más detenido probablemente demostrará ocupaciones tempranas. De momento se la puede calificar desde ya como una zona arqueológica con presencia densa de material cultural. La sierra calcárea tiene múltiples cuevas y abrigos que fueron usados en épocas tardías (Bracamoro) como mausoleos colectivos, que causan admiración a los colonos modernos de la región. Las “cuevas de gentiles” son visitadas y saqueadas con frecuencia.

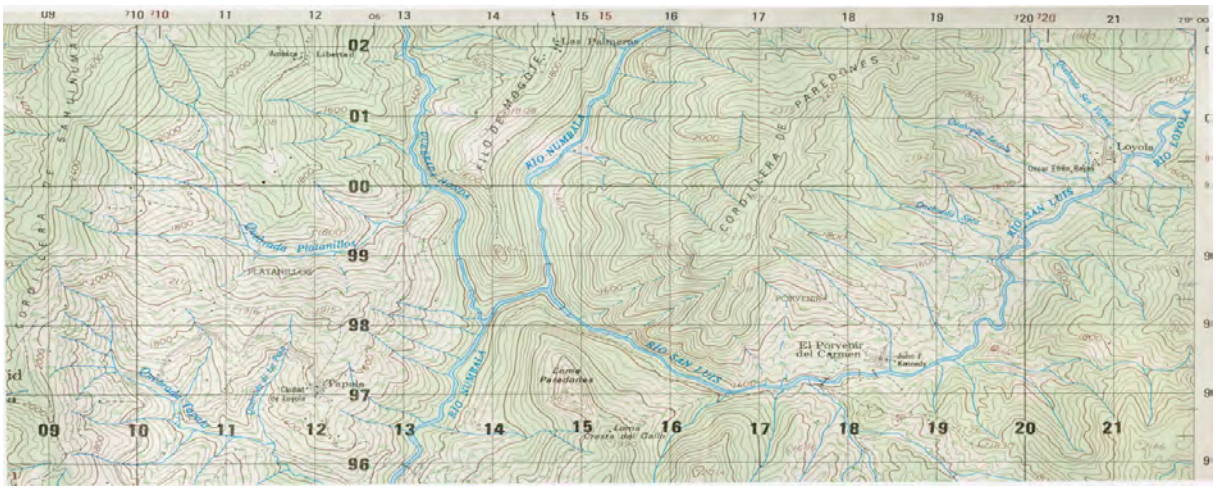


Fig. # 7: Mapa de la cuenca del río San Luis por donde avanza la vía a Loyola

Al conversar con los moradores, se obtiene información sobre las distintas zonas del valle y de las diferencias del terreno a distintas alturas. La parte plana suele convertirse en pantano en las épocas de lluvia, por lo que la gente prefiere asentarse en las primeras inclinaciones. No obstante, se utiliza todo el sector para la ganadería y abundan las huertas familiares. Los cultivos que se practican son iguales a los del resto de la región, siendo el café el elemento que produce más liquidez. La ganadería, al igual que en toda la región de Valladolid, está muy desarrollada y la especialidad es la fabricación de quesos. Se sigue sacando madera de los bosques y, ahora más con la construcción del camino.

Fotos # 121 y 122: El valle del río Loyola. La deforestación gana terrenos para la ganadería

En este sitio vive un colono de apellido Villalta, dentista de profesión y agricultor / ganadero muy conocido en todo el sector aledaño a Valladolid. El señor Villalta tiene la intención de armar un complejo turístico en su propiedad y por ello está preparando paulatinamente jardines, orquidiarios, criaderos de guanta o yamala (designación local del roedor) y muchos otros atractivos. Sus casas de madera están barnizadas y pueden acoger a algunos turistas. El señor Villalta tiene además la afición a coleccionar antigüedades, y quizás tiene la intención de abrir un pequeño museo en su casa. La visita que se hace con él resulta interesante, ya que el señor posee un par de cuencos de piedra de la tradición Mayo Chinchipe, algunos recipientes y fragmentos cerámicos de tradición corrugada, una buena cantidad de hachas y otros instrumentos líticos, así como algunas esculturas de piedra, de factura quizás reciente. En la colección hay dos objetos que indudablemente llaman la atención por ser de origen exótico (muy lejano). Se trata de

un collar de cuentas de concha tallada de diversas especies entre las cuales el Spondylus está bien representado. El otro objeto es un fragmento de una concha, probablemente del genero Strombus, muy desgastado y pulido quizás por su manipulación. Otros objetos de interés son un plato de cobre martillado y una piedra de moler rectangular con su mano o "hija". Fragmentos de hueso y parte de cráneo humano con manchas verdes que sugieren contacto con objetos de cobre serian parte del contenido de una de las llamadas "cuevas de gentiles" que abundan en la región. La colección se completa con varias réplicas de cerámica tanto peruana como ecuatoriana. La colección del señor Villalta fue visitada en el año 2009 por el personal de la Universidad Tecnológica Particular del Loja, cuando éstos efectuaron un levantamiento de los recursos patrimoniales del cantón Palanda (UTPL, 2009).

Ahora bien, ¿qué implica la existencia de una colección de objetos arqueológicos y otras antigüedades en una localidad tan lejana de los centros culturales o administrativos del sur oriente? Para comenzar hay que señalar que muchas de las personas que viven en la región amazónica son colonos venidos de pueblos del sur del Loja y por ello su grado de educación difiere abrumadoramente de caso a caso. El interés que muestran a los vestigios arqueológicos muchos de los habitantes actuales del cantón Palanda, no está únicamente vinculado al afán de enriquecerse encontrando tesoros, huacas, u otros beneficios materiales. Hay que reconocer que muchos sienten una verdadera curiosidad por saber quiénes vivieron en estas tierras y porqué estas han sido modificadas de una manera tan importante a través de los años. La cuestión de los orígenes es menos importante que la curiosidad por saber quiénes eran y cómo hacían los antiguos habitantes para adaptarse a un medio aparentemente tan difícil. En el caso del señor Villalta, un odontólogo formado en la Universidad del Loja, el interés económico ciertamente no es el prioritario. Su afición viene desde hace años y su curiosidad se ha aumentado con los hallazgos fortuitos que hacen los campesinos en su entorno. El mismo ha visitado varias "cuevas de gentiles" y probablemente ha participado en alguna excavación, en lugares donde se han encontrado restos cerámicos de manera accidental. Su afán de coleccionista, dice él, se da por querer preservar los vestigios de los antepasados y de alguna manera ponerlos al servicio de la gente que, como él, se interesan en aquello y lo vienen a visitar.

Se puede pensar que prácticamente todas las hachas y fragmentos o recipientes cerámicos de tradición corrugada pertenecen a la zona de Loyola, pero hay otros objetos que él ha adquirido mediante compra o intercambio, en distintas partes del cantón o inclusive de la provincia. Si bien él dice conocer la proveniencia de la mayor parte de los objetos, muchos de estos probablemente no coinciden con su verdadero lugar de origen, pues es sabido que muchas veces los que poseen y venden los objetos arqueológicos tratan de hacer los más interesantes dándoles una “proveniencia notable”, que a veces resulta fantasiosa. En el caso de 2 o 3 objetos que sobresalen de la colección este hecho es preocupante para un investigador que se encuentra con materiales exóticos en zonas normalmente ajenas y alejadas de su lugar de fabricación original. Es evidente que no se puede confiar siempre de la palabra, y de la buena fe, de los informantes pero muchas veces en estos relatos hay siempre un fondo de verdad.

En la colección hay por lo menos 2 objetos que antes estuvieron en posesión del señor Noe Bermeo, quien tiene una colección de antigüedades en Zumba, y el Sr. Villalta reconoce haberlos intercambiado hace ya algunos años, pero la mayoría de los otros tienen un aire local. Uno de los cuencos de piedra proviene probablemente del sitio Santa Ana - La Florida, sacado al momento de la construcción del camino y luego trasladado a Zumba, donde fue adquirido. Para el caso del collar con cuentas de concha marina, el origen de su hallazgo es casi tan importante como el objeto mismo. La presencia de conchas o de objetos trabajados con ella no es raro en la

región de la alta Amazonía, pero la cantidad de cuentas y el estado de su preservación llama la atención. No es difícil que el dueño del objeto lo haya adquirido en la costa y que lo trajo a la región con el objeto de incluirlo en su colección local; pero tampoco es imposible que el objeto haya llegado hasta la zona en épocas prehispánicas, por medio de algún mecanismo de interacción regional. Tipológicamente el collar parece pertenecer a la época del Desarrollo Regional o del período de Integración costeño, lo que dificulta aún más la probabilidad de un contexto original en territorios donde residían y dominaban los pueblos Bracamoro. Si bien estos pueblos tenían interacciones interregionales, hasta la fecha no se conocen ejemplos claros de este fenómeno. Los Bracamoro más bien se caracterizaban por vivir relativamente aislados en sus territorios selváticos del este de los Andes. En definitiva, la presencia de ese objeto en la colección de Loyola obliga a tomar una actitud cautelosa, pero al mismo tiempo obliga también a tratar de buscar los contextos probables de un tal hallazgo. Según el señor Villalta el collar fue encontrado en una de las cuevas de la zona y esto implica que algún difunto local lo tuvo como parte de su ajuar funerario. La perspectiva de este hecho es amplia, sobre todo por estar esta zona en una región de paso y contacto hacia la región interandina. La verdad es que se conoce tan poco sobre las relaciones que mantenían los pueblos que vivían a ambos lados de los Andes a lo largo del tiempo, que todo es posible y debe ser investigado. La colección de Loyola, al igual que muchas otras de la región, recuerda que hay muchas temáticas de investigación que no pueden ser descartadas por la simple ignorancia que refleja el actual estado del conocimiento histórico regional.

Fotos # 123 y 124: Colección de antigüedades. Cráneo con huellas de oxido de cobre

Fotos # 125 y 126: Piedra de moler maíz, su forma rectangular difiere de los batanes redondos o amorfos, por lo que puede ser post hispánico

Fotos # 127 y 128: Cuenco de piedra pulida, probablemente proveniente de SALF

Fotos # 129 y 130: Platón de minero (cobre martillado) quizás de la época colonial

Fotos # 131 y 132: Cuentas de concha marina. Fragmento de Strombus y cincel de piedra

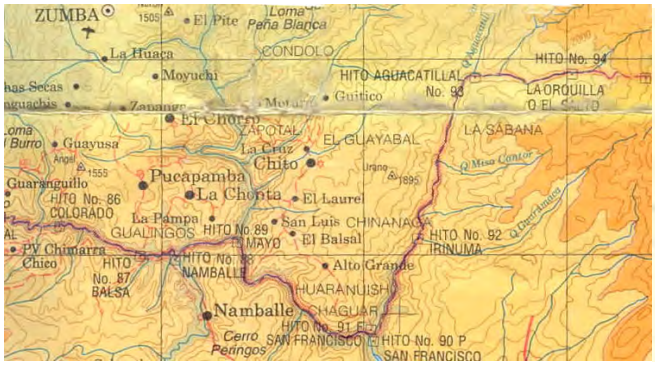
Foto # 133: Plaza central de Loyola, acémilas sacan tablones de maderas finas

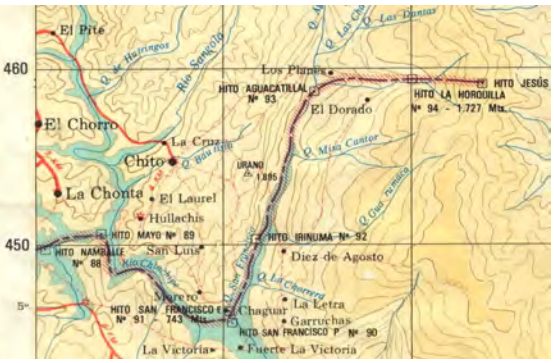
Una prospección detallada de esta región mostrará, sin duda, nexos importantes con las poblaciones asentadas del sector de La Canela y del alto Nangarizta, pero de seguro evidenciará ocupaciones humanas antiguas en los valles de mediana altura.

D- Chinananga. Ventilación del caso de una supuesta "ciudad perdida"

El municipio del cantón Chinchipe (Zumba) se encuentra abriendo un camino que comunica la poblaciones de Chito /La Cruz y los barrios ubicados en los terrenos altos de la margen occidental de la Quebrada San Francisco (afluente del río Chinchipe), que marca la frontera entre Ecuador y Perú. Por el lado peruano hay un camino carrozable que une todas las poblaciones ribereñas, entre las cuales se destaca El Dorado, y que sigue hasta la ciudad de San Ignacio. Frente a esta situación, la población ecuatoriana ha pasado años reclamando la apertura de vías en el lado nacional. Esto permitiría el acceso y, sobre todo, la salida de productos agrícolas hacia los principales ejes de la circulación binacional.

El camino que se está abriendo atraviesa una región, tradicionalmente conocida como Chinananga, que evoca, en la mentalidad popular, las ruinas de una supuesta "ciudad perdida". Desde las primeras incursiones en la región de Chito (2002) todos los informantes hablaban de esta localidad como un sitio de mucha importancia cultural, sin embargo su acceso estaba limitado ya que había más de seis horas de camino (a pie o en mula). Hoy la Junta Parroquial desea que se declare este sitio como patrimonio de la nación, por ello han presionado para que se abra la vía, que facilita el acceso a una zona antiguamente considerada remota por ser montañosa. La región ha estado poblada, desde hace más de 100 años por agricultores que tenían sus fincas en el bosque de altura. Sin embargo, esto ha cambiado y durante los últimos 50 años se ha venido deforestando paulatinamente toda la región de las márgenes del Chinchipe. Hoy se observan pastizales y sembríos de café en lo que hasta hace poco eran bosques casi vírgenes. Esta zona fue considerada por los militares como estratégica por ser de penetración difícil. Desde la década de 1940 la región ya estuvo bien delimitada por los hitos marcados a lo largo de la Quebrada San Francisco.





Figs. # 8 y 9: Mapas geográficos de la zona fronteriza conocida como Chinananga

Para llegar a Chinananga, el acceso desde Zumba es ahora relativamente fácil. Se toma el camino que se dirige hacia la frontera (La Balsa), pero en el punto del control militar, no se baja a

Pucapampa, sino que se sigue en dirección a Chito. El camino conduce a la margen del río Mayo, que hoy ya se puede cruzar por un puente nuevo. Antes de esto se realizaba en una gabarra de gravedad. En la actualidad desde el control militar se hace hasta Chito 40 minutos, en vehículo propio. En el pueblo de Chito, se tomó contacto con el teniente político para hacer conjuntamente el recorrido del nuevo camino y de la mítica Chinananga. Con la guía de esta autoridad se siguió hacia La Cruz y de allí se tomó la ruta a El Laurel, que es donde terminaba el camino de mulas. A partir de este punto se ha trazado la nueva vía, que sube y baja por las lomas empinadas. Aproximadamente a una hora de Chito se llega a la parte media de la cordillera, desde donde se abre el camino con dirección al sur / sureste y se comienza a ver ya el cauce profundo del río Chinchipe. A partir de entonces se bordea la zona limítrofe, siendo la quebrada San Francisco que divide a los dos países.

Fotos # 134 y 135: Vía de Zumba a Chito. Quebrada fronteriza de San Francisco

Desde este punto los constructores controlan el paso de la vía, pues hay portones que se mantienen cerrados al tráfico, pero con la presencia de la autoridad se permite la circulación. La construcción de la vía avanza a buen ritmo y la maquinaria abre un tramo que tiene aproximadamente 12 m de ancho. La mayor parte del terreno está hoy cubierto por pastizales, donde crece el gramalote con voracidad. Aproximadamente a 10 minutos de distancia entre el último portón se llega al límite de la vía construida y desde ese punto los topógrafos e ingenieros trazan ya la continuación del camino. Según dice el teniente político, la intención es llegar hasta un punto bajo de la margen, donde se construirá un puente sobre el río Chinchipe, que permitirá el acceso al pueblo El Dorado. En el lado peruano se observa en el horizonte el Cerro Campana, ubicado sobre San Ignacio, y la parte trasera de los farallones de El Faical, donde se conserva un importante conjunto de pinturas rupestres. Desde este punto se ve claramente el poblado llamado El Dorado Alto y más abajo el Dorado Bajo. El teniente político afirma que cuando el tiempo está seco, el tránsito es fácil, pero en época de lluvia todo se complica. Por lo que con el camino nuevo esto debería arreglarse. Otros puntos de interés en el lado peruano son la famosa caída de agua, llamada La Chorrera, que se lanza desde el farallón vertical. El otro atractivo natural es conocido como La Torre, donde también habría pinturas rupestres y otras formaciones artificiales.

Fotos # 136 y 137: Margen del Chinchipe del lado peruano, poblados El Dorado Alto y Bajo

Durante el recorrido se observan los perfiles del camino y se caminan algunos pastizales. El terreno se caracteriza por la presencia dispersa de numerosas rocas grandes, que anuncia ya la conformación geológica de esta antigua margen fluvial. En los cortes del camino se observaron algunos tiestos, siempre de tradición corrugada. De regreso por la vía se llega a una franja de bosque tupido, que el teniente político llama Chinananga. El camino ha cortado el bosque durante un buen trecho. En este sector la presencia de piedras, antiguos cantos del río y rocas de distintos tamaños es muy abundante.

Fotos # 138 y 139: Cortes de la apertura del camino. Sucesión de bosques y pastizales

El teniente político guió al equipo del IRD a través del bosque y mostró varias de las evidencias que la gente local considera como vestigios de una "ciudad perdida". Al estudiar la configuración de estas se llega a la conclusión de que se trata de grandes depósitos de materiales diversos, entre los que la piedra es abundante. Muchas de las acumulaciones dan la impresión de formar verdaderos muros. Su apariencia se da por el espesor de los montones que sorprenden, sobre todo por su presunta alineación muy ordenada. La extensión de este tipo de vestigios ocupa más de 5 hectáreas en la parte plana y aparentemente se mantiene igual en las pendientes que

bajan progresivamente hacia el barranco del río. El paisaje impacta desde un principio, pues la presencia de tantas piedras "ordenadas" en medio de un bosque tupido es bastante original. El teniente político mostró varios sectores donde la presencia de las supuestas estructuras, calzadas y “plazas” han llamado siempre la atención de los moradores. La conformación aparentemente artificial de los supuestos vestigios viene dada por la acumulación de piedras sobrepuestas en las distintas partes del terreno plano. A pesar de los esfuerzos que se hacen para identificar evidencias de ocupaciones posibles (se hacen inclusive algunas pruebas de lampa) no se logró detectar material cultural alguno. Esto contrastó con lo que se evidenció en algunos pastizales adyacentes. Un estudio panorámico del bosque y de sus “evidencias culturales" sugiere que no se trata de vestigios artificiales, sino más bien del resultado de uno, o varios, episodios catastróficos naturales.

Fotos # 140 y 141: Bosque que oculta grandes acumulaciones de “piedras ordenadas”

Fotos # 142 y 143: Muros y calzadas de piedra: “estructuras construidas” por la naturaleza

La observación de los supuestos muros revela que las piedras se presentan dispuestas unas sobre otras, pero las “hileras” no son bien definidas, sino que se marcan por la sobreposición de distintos materiales, de distintos tamaños, y en distintas disposiciones que no corresponden a ningún tipo de construcción artificial. La impresión que se tiene conforme se recorre el bosque es que se trata básicamente de la conformación geológica de una antigua terraza fluvial, que se ha visto sujeta a múltiples episodios de erosión y deslaves muy fuertes. La mayoría de los materiales rocosos vistos han bajado por gravedad, desde las alturas circundantes. Los materiales mismos

son una mezcla de arena, cantos rodados (de origen fluvial) y otros bloques (grandes y pequeños) de piedras que afloran en todo el sector. Su disposición "ordenada" se debe al hecho de un transporte indiscriminado de conjuntos rocosos que bajaron por gravedad y se fueron depositando en el terreno, entre los árboles y otros obstáculos que conformaban el bosque primario original. Las pseudo alineaciones son el cúmulo de materiales que resultaron del azar de los flujos. Estos probablemente descendieron en estado semi-liquido y se asentaron, rellenando las irregularidades del terreno. La fuerza y la violencia de estos episodios se ven registradas en el grosor y en la potencia de algunas acumulaciones de piedras especialmente grandes.

Fotos # 144 y 145: Contenido de las acumulaciones "ordenadas"

La concentración de materiales en determinadas partes obedece a la direccionalidad de los flujos fijada por la inclinación original del terreno. En realidad no se puede determinar cuantas, o hace cuánto tiempo se produjeron estas catástrofes naturales, pero hoy el resultado final se presenta como un mega deslave que cubrió ampliamente un sector especifico del bosque.

Las evidencias de ocupación humana resultan más bien dudosas, pues si bien hay abundantes materiales culturales en el contorno, dentro del bosque propiamente dicho no se detectó nada en concreto. El sentimiento del equipo del IRD que inspeccionó el sitio es que la noción de "ciudad perdida" debe ser cambiada por aquella de "bosque encantado". No cabe duda de que tiene un atractivo turístico que merece ser parte de un circuito natural, donde el visitante puede disfrutar de la frescura del bosque y de las múltiples familias de plantas que allí se preservan. Múltiples especies finas de árboles como cedros, laureles o romerillos abundan todavía en la franja cubierta. De la misma manera, existe una gran variedad de especies únicas como la Yamila, una variedad de bejuco muy enramado, o la Urancha que es una palma con cogollos parecidos a la chonta.

Fotos # 146 y 147: Especies propias del bosque húmedo de altura: ramadas y palmas

El sitio sido declarado como área protegida y hay una iniciativa ciudadana para que se lo declare patrimonio cultural de la nación, por lo que las autoridades de Zumba y de Chito están empeñadas en este propósito. Ante esta circunstancia, la presencia del equipo del IRD les fue muy benéfica para una identificación correcta como patrimonio natural. La impresión que se compartió, luego de la inspección del área amplia, es que Chinananga es un remanente importante del bosque natural que existió hasta hace poco en la región y como tal debe ser protegido. Cuenta además con el valor agregado para el turismo, pues todavía hay varias especies primarias que se han preservado entre cúmulos de piedras milenarias. Como la vía pasa a través del bosque, el acceso es muy fácil. La distancia con relación a Chito es de 10.5 km (25”), de Zumba hay 36,4 km (95”), de Palanda son 107 km (3:45 horas) y de Loja son 225 km (7 horas sin paradas). Para complemento de información se incluyen aquí los puntos GPS del trayecto de acceso y d los sitios registrados:

Sitio	**GPS UTM**	**Altura**
Puente río Mayo	17 M 713906 9453749 S4.93918 W79.0709	704 m
Chito Plaza	17 M 717180 9454241 S4.93464 W79.04142	1208 m
Inicio nueva vía	17 M 720276 9451257 S4.96154 W79.01343	1551 m
Fin tramo vía	17 M 721205 9452159 S4.95336 W79.00508	1476 m
Sitio evidencias	17 M 721068 9452095 S4.95394 W79.00632	1493 m
Chinanaga	17 M 720767 9451875 S4.95594 W79.00902	1504 m
Chin Acumula	17 M 720825 9451826 S4.95637 W79.00850	1494 m
La Cruz	17 M 716981 9454855 S4.92909 W79.04323	1145 m

IV. Actividades de promoción y difusión científica entorno a la cultura Mayo Chinchipe.

De acuerdo a la ley de Patrimonio Cultural las principales responsabilidades de INPC son: la protección, la conservación, la investigación y la difusión de los recursos patrimoniales, siendo quizás esta última la tarea que tiene mayor trascendencia ante la comunidad. Sin promoción y difusión de lo que se hace y de cuál es el valor del patrimonio cultural, éste no cumple su función social y no hay posibilidad de que la comunidad se empondere y construía su legado histórico.

La difusión científica es una de las principales tareas del equipo de investigación del IRD, ésta se desarrolla en distintos ámbitos y foros, siendo los más comunes el contacto directo con la comunidad del poblado de Palanda. Desde que se iniciaron las actividades en el sitio Santa Ana-La Florida, el equipo ha realizado constantes actividades de concientización y educación patrimonial en el poblado. Se han dado conferencias públicas, tanto en las escuelas y los colegios del cantón como ante grupos de ciudadanos conscientes de la necesidad de preservar el yacimiento arqueológico. En este sentido, desde el año 2008 el equipo ha entrenado a una serie de jóvenes de la localidad y de la Universidad de Loja para que puedan ser guías turísticos en el sitio patrimonial. Desafortunadamente hasta la presente fecha estos jóvenes no ejercen su función porque dicen que el municipio de Palanda no quiere reconocerles un estipendio.

En otro ámbito de difusión científica el equipo organiza y participa regularmente en seminarios, coloquios y charlas académicas dentro y fuera del país. En este capítulo se mencionan las principales actividades realizadas en el lapso que incumbe a este informe.
Un último aspecto que concierne a la promoción de las actividades científicas efectuadas en Palanda es la colaboración con universidades, nacionales y extranjeras, en la formación de cuadros y en la investigación conjunta. En este capítulo se trata sobre la colaboración que el equipo del IRD mantiene con la Universidad de Calgary, Canadá y de los frutos sorprendentes que estas actividades han dado para el conocimiento de los modos de vida que tuvieron los antiguos habitantes de la región de Palanda.

A- Colaboración en programas de capacitación

Como en los años anteriores, el equipo del IRD ha dedicado tiempo y recursos en la difusión del conocimiento adquirido en el transcurso de los trabajos efectuados en Palanda. Probablemente estas son las actividades que más comúnmente se realizan a lo largo del año en el yacimiento Santa Ana – La Florida. Durante la estadía del equipo en el sitio se ofrecen visitas guiadas a todos los visitantes que llegan al lugar. En el transcurso del lapso 2010 / 2011 el yacimiento ha acogido más de un millar de turistas locales y extranjeros. Prueba de ello es la actual falta de folletos turísticos que se distribuían hasta hace poco a los visitantes[3]. A fines del 2009, la Unidad de Gestión del Decreto de Emergencia Patrimonial, imprimió 3000 folletos para ser distribuidos a los visitantes. Hoy el tiraje está agotado y se ha previsto realizar una nueva impresión con una actualización de los datos. Un texto instructivo ha sido ya preparado y entregado al Municipio de

[3] El texto fue elaborado y diagramado por el equipo del IRD. El tríptico explicaba lo que es el yacimiento SALF y de la importancia de los trabajos de recuperación de este patrimonio.

Palanda para su posible impresión desde esa dependencia (anexo 3). Los visitantes al sitio se pueden dividir en turistas individuales y grupos que llegan desde diversas instituciones educativas del país. Universidades como la Nacional de Loja, la de Guayaquil, Cuenca y El Oro han enviado grupos de estudiantes de turismo, historia o de gestión ambiental. Escuelas y colegios de las provincias de Zamora Chinchipe y Loja llegan con cierta regularidad a visitar el yacimiento. Los establecimientos educativo de Palanda llevan estudiantes cada mes para apreciar los vestigios (denominadas popularmente "*las ruinas*") y los trabajos que realizan los arqueólogos del IRD. Como una consecuencia natural de este flujo de visitantes, en el año 2011, el equipo se ha preocupado de fomentar, con el Municipio de Palanda, la formación de guías locales, que podrían atender a los visitantes del sitio cuando los arqueólogos no estén presentes. Desafortunadamente, los guías pierden interés en actuar ante la falta de un incentivo económico a sus actividades. Esta situación real ha sido transmitida al Municipio para que asuma su responsabilidad social en este campo. Se espera que la nueva administración seccional tome una decisión al respecto, pero la verdad es que hasta la fecha, el antiguo alcalde no fue capaz siquiera de proveer una guardianía permanente al sitio. Hay que recordar que la actual Constitución de la República delega a los Municipios la responsabilidad de proteger y promover los recursos patrimoniales de su jurisdicción.

En este mismo orden de ideas, el responsable del programa conjunto IRD/INPC ha sido solicitado en varias ocasiones para participar en programas de capacitación y de actualización de conocimientos históricos. Así por ejemplo se participó en el *Curso Taller para Actualización de Conocimientos para Renovación de Licencias de Guías Naturistas del Parque Nacional Podocarpus* realizado en Zamora en el mes de febrero de 2011.

Foto # 148: Curso de capacitación de guías turísticos de la provincia de Zamora Chinchipe

Este evento fue organizado por los Ministerios de Turismo y de Medio Ambiente. (anexo 4). Un curso más completo fue organizado en Jaén, en mayo / junio 2011, para los docentes de la region fronteriza. Este evento se detalla más adelante en las actividades del grupo de trabajo binacional.

Un programa constante de capacitación se desarrolla en Palanda, tanto con ciclos de conferencias en el Colegio Oriente Ecuatoriano como con la formación de guías para la visita turística del yacimiento arqueológico Santa Ana – La Florida.

B- Estudios previos a la creación de un Centro de Interpretación de Palanda

El equipo de investigación del IRD en Ecuador forma parte de la Unidad Mixta de Investigación *Patrimonios Locales* (UMR 208 PALOC), conformada por el IRD (Paris) y del Museo Nacional de Historia Natural de Francia. Entre otros objetivos que esta unidad se ha fijado consta la necesidad urgente de poner los recursos patrimoniales en uso y valor social, pues se considera que toda investigación científica tiene la obligación de difundir ante la comunidad el valor y el contenido de los recursos patrimoniales naturales y culturales que han sido estudiados. Esta tarea respalda y pone en efecto la declaración de la UNESCO con relación a la importancia que los patrimonios revisten para el desarrollo socioeconómico de una nación. El trabajo realizado por el equipo de investigación arqueológica en la provincia de Zamora Chinchipe ha puesto en evidencia la riqueza patrimonial de la región suroriental del país. No sólo en el sitio Santa Ana – La Florida (SALF), ubicado en el cantón Palanda, sino a lo largo de toda la provincia donde se han encontrado los primeros vestigios de una antigua cultura precolombina, hoy denominada Mayo Chinchipe.

La Unidad PALOC está conciente de la trascendencia que tienen los recursos patrimoniales del cantón Palanda para el desarrollo integral de la región fronteriza del suroriente ecuatoriano y nororiente peruano, estimando que es necesario participar en el convenio de cooperación científica y asistencia técnica que mantiene el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD) con el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC). Para ello organizó una misión de evaluación y de experticia museológica en la cuenca del río Chinchipe, compuesta por un equipo de expertos internacionales encabezada por el Profesor de Museo de Historia Natural de París, Yves Girault, y conformada por la Dra. María Isabel Orellana, directora del Museo de la Educación de Santiago de Chile.

Los museólogos efectuaron su misión en Ecuador y Perú desde el 24 de octubre hasta el 6 de noviembre de 2010. Los expertos internacionales se unieron al equipo de arqueólogos del convenio IRD/INPC y efectuaron una visita extensiva de los museos y sitios arqueológicos en la región binacional del Chinchipe. El objetivo fue evidenciar y comprender el contexto, tanto arqueológico como museológico, de las huellas de la cultura Mayo Chinchipe. Esto se hizo evidente en las distintas colecciones arqueológicas y museos visitados en Palanda, Zumba (Ecuador), San Ignacio, Jaén, Bagua (Perú). Paralelamente se visitaron los sitios arqueológicos de Palanda, San Ignacio, Jaén y Bagua (SALF, El Faical, Monte Grande, San Isidro y Causal) lo que permitió tomar conciencia de la riqueza cultural de esta región.

Foto # 149: Grupo técnico de museólogos de Francia, Chile, Perú y Ecuador

En el transcurso de la misión los museólogos tomaron contacto con los responsables de los distintos museos locales y discutieron sobre sus experiencias respectivas, poniendo énfasis en la necesidad de ilustrar el valor social de los recursos patrimoniales de la región. En lo que respecta a los museos constataron que por falta de apoyo financiero la exposición de los contenidos ha sido realizada por gente muy motivada, que trabaja de manera voluntaria y a menudo sin remuneración. Por esta razón, los responsables no han podido contar con la participación de profesionales en museología. La mayor parte de las veces estos presentan colecciones de objetos, sin poder construir un discurso museológico, que sea puesto en escena por museógrafos. En consecuencia, a pesar del gran valor de las colecciones se minimiza su impacto cultural.

Una vez concluido el recorrido el equipo trabajó durante una semana en Palanda, evidenciando la realidad social de la comunidad y la poca participación de las autoridades seccionales en el fomento de una noción de identidad o del respeto hacia las culturas ancestrales que configuraron el paisaje actual, utilizando y preservando los recursos naturales propios del bosque tropical húmedo. Los museólogos dialogaron con varios personeros del municipio exponiendo la necesidad y las ventajas de contar con un centro de interpretación de los patrimonios de Palanda. Éste no debería ser concebido únicamente como un museo arqueológico, sino más bien como un lugar de encuentro cultural, que recoja a la población local y a los visitantes (turistas) para mostrarles con orgullo las riquezas culturales y naturales de la región. En el diálogo se subrayó la necesidad de que el centro se convierta en un espacio de concientización y educación para la protección y buen mantenimiento de los recursos patrimoniales.

Durante los últimos días de su estadía en la localidad, el equipo redactó un documento que expuso los principales argumentos que fundamentan la creación de un centro de interpretación en Palanda (anexo 5). Este documento fue luego entregado a las autoridades seccionales y provinciales (Gobernador y Prefecto) de Zamora Chinchipe, así como a los directivos del Ministerio de Turismo en Loja y en Zamora. Una copia del documento fue entregado también al Arq. Marco Ortega de la Subdirección Regional 7 del INPC y en la Dirección Nacional del instituto en Quito. A manera de síntesis del documento se incluye aquí un resumen ejecutivo del mismo:

B1- El Centro de Interpretación de Palanda

Conservar y promover una identidad cultural y sus saberes ancestrales: Un instrumento para poner en uso y en valor social el patrimonio natural y cultural del cantón Palanda, Provincia de Zamora Chinchipe

El centro de interpretación de Palanda se inscribe en una perspectiva de desarrollo cultural. Desde este punto de vista, dos objetivos mayores y complementarios se encaminan a permitir a un gran número de personas acceder al conocimiento actualizado de un patrimonio natural y cultural. Se privilegia la valorización del patrimonio arqueológico, ya que su interpretación totalmente nueva ayuda a la comprensión de la historia de las poblaciones de la Amazonía en general, y de Palanda en particular. Desde el descubrimiento de la cultura Mayo Chinchipe, se ha subrayado el parentesco milenario de las poblaciones del sur del Ecuador y del norte del Perú, lo que constituye un elemento fundamental en la vocación del desarrollo de esta región binacional.

Un Museo Vivo y Asequible
Se proponen distintos modos de mediación, que reposan sobre la relación entre los científicos, los guías locales, los promotores culturales, sobre todo en las actividades de lectura del paisaje y el público en general.

Instrumento cultural destinado a los habitantes de la cuenca del Chinchipe
La política cultural del centro de interpretación en Palanda surge de la voluntad afirmada, tanto por los arqueólogos como por los habitantes, de la difusión con una educación nutrida por la investigación arqueológica e histórica, para la conservación del patrimonio natural y cultural.

Pero es también un instrumento de desarrollo turístico
Paralelamente el centro de interpretación y los senderos que están asociados permiten desarrollar el turismo local y participan con su amplia difusión a la dinámica cultural de todo el cantón.

Y es un centro de recursos para el desarrollo de la agricultura y de la artesanía local
En el marco de su actividad, el centro de interpretación de Palanda se encamina a la valorización del patrimonio natural, cultural e inmaterial de la región. Siendo un factor de alta incidencia en el desarrollo económico de la comunidad, pues es además un impulso para la agricultura (la producción del café y del plátano), la ganadería, la gastronomía, las fiestas populares, religiosas y el folklore general.

C- Actividades Académicas y Grupo de Trabajo Binacional.

Una de las actividades a la que se le ha dado gran importancia en el transcurso del lapso 2010 / 2011 ha sido el afán de organizar eventos y buscar nexos para participar en la investigación binacional Perú / Ecuador. Se considera que la única manera coherente de abordar la problemática histórico-social de la Cuenca del Chinchipe es a través de un estudio efectuado desde los dos lados de la actual frontera política. Los vínculos que se han establecido con los arqueólogos Quirino Olivera (Museo de Sipán), Julio Cesar Fernández (Universidad Santo Tomas Mongrovejo, Chiclayo), Carlos Wester (Museo Brunning, Lambayeque) y el Profesor Ulises Gamonal (Museo Regional de Jaén) han rendido frutos en el plano científico, pero desgraciadamente hasta la fecha no ha llegado a nada en el plano formal. A pesar de los acuerdos logrados al más alto nivel (carta de intención firmada por los presidentes Correa y García en octubre 2009), no se ha podido concretar con el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, el Ministerio de Cultura, o con el Ministerio Coordinador de Patrimonio los nexos efectivos para entablar una relación directa con el actual Ministerio de Cultura del Perú. Las gestiones efectuadas ante el Ministerio de Cultura lograron convocar en diciembre del 2009, a una reunión binacional para tratar conjuntamente el proyecto del plan de desarrollo de las cuencas del Chinchipe del Utcubamba y del Marañón que desembocan en el Marañón. Desgraciadamente la pobre organización del evento, que estuvo a cargo de la Subsecretaría de Patrimonio del Ministerio de Cultura, no logró los frutos deseados. Incomprensiblemente, esa dependencia convocó a la reunión a una delegación peruana de la región de Tumbes, que no estaba al tanto de los planes acordados y que no tenía nada que hacer para tratar el desarrollo de la región amazónica. Como consecuencia se desperdiciaron recursos y tiempo en un evento sin trascendencia. A pesar de la protesta formal que asentara el equipo del IRD ante el Ministerio

Coordinador de Patrimonio, estos hechos no fueron rectificados y no se recuperó la posibilidad de convocar a una nueva reunión bilateral con las partes involucradas. El ministerio demoró seis meses en acusar recibo de la carta de reclamo y, como se ha mencionado, hasta la fecha no se han tomado medidas paliativas para remediar esta situación. Es decir que hasta diciembre del 2011 la carta de intención presidencial ha sido ignorada por las instituciones responsables de concretar los acuerdos y comenzar los programas conjuntos de investigación.

Con este antecedente asentado, se procede a continuación a describir las actividades realizadas en el ámbito de promoción y difusión científica y de la cooperación bilateral.

Durante el lapso comprendido entre enero 2010 y agosto 2011 se efectuaron seis reuniones de trabajo y cuatro coloquios internacionales con los colegas peruanos. La primera fue la reunión de trabajo de arqueólogos ecuatorianos / peruanos, que se efectuó en Palanda, en el sitio arqueológico Santa Ana la Florida (SALF), a fines de febrero del 2010, con la presencia de los arqueólogos Quirino Olivera, Julio Cesar Fernández, Carlos Wester y el Profesor Ulises Gamonal. En ocasión se compartieron criterios sobre los avances efectuados en la investigación a los dos lados de la frontera, tanto en el yacimiento en Palanda, como en las localidades de San Isidro y Montegrande en Jaén, donde se han realizado importantes descubrimientos en los últimos meses. Se discutió igualmente sobre la pertinencia y las ventajas que ofrece la estructura metálica de protección que alberga a la parte más álgida del sitio arqueológico, que ahora brinda un soporte pedagógico de primer orden para los visitantes del yacimiento. Se intercambiaron ideas sobre cómo se debería transformar esta estructura en un centro de interpretación, que brinde al visitante toda la información referente al sitio ya a esta región de la Alta Amazonía.

Foto # 150: Grupos binacional de arqueólogos reunidos en Palanda

Los colegas peruanos compartieron sus experiencias resaltando la ventaja de contar con una estructura sólida y de un alto atractivo turístico. El grupo de arqueólogos ofreció un ciclo de conferencias para los profesores y alumnos del colegio técnico Oriente Ecuatoriano, y luego se procedió a efectuar una serie de visitas conjuntas al yacimiento en compañía de estudiantes y de público en general. Cabe destacar que durante esta reunión participó de manera activa la arqueóloga Catherine Lara, quien se encontraba colaborando con el equipo del IRD en la

preparación de un trabajo conjunto que se debía realizar en poco tiempo como el financiamiento del INPC. Al día siguiente el grupo de arqueólogos se reunió con un grupo de concejales del municipio y con varios gestores culturales que están tratando de impulsar un programa de turismo comunitario en Palanda. Nuevamente las experiencias compartidas por los arqueólogos peruanos fueron de mucho interés para la población local.

Foto # 151: Reunión del grupo binacional con miembros de la comunidad de Palanda

En un último acto se realizó una visita de inspección del sitio arqueológico Moronomá, ubicado en el caserío de San Agustín frente al poblado de Palanda. Los arqueólogos peruanos pudieron apreciar la naturaleza de esta antigua fortaleza que fue el escenario de una de las últimas batallas entre los incas y los Bracamoros (Valdez, 2007c). Éste sitio tenía especial interés para el profesor Gamonal que estudia a este antiguo grupo étnico desde hace algún tiempo. Una reseña de estas actividades fue publicada en la revista *Facetas*, de la ciudad de Jaén.

Una segunda reunión de trabajo con los colegas peruanos se dio en la ciudad de Cuenca a inicios de marzo del mismo año. Esto se dio en el marco del *Primer Encuentro de Arqueólogos del Norte del Perú y Sur del Ecuador*, organizado por la Cátedra Abierta de Historia de la Universidad de Cuenca. Los doctores Juan Martínez Borrero y Pedro Carrasco Vintimilla de la Universidad de Cuenca solicitaron al responsable del equipo del IRD que establezca los vínculos con los colegas peruanos que trabajan en el norte de ese país para entablar un diálogo académico en torno a la investigación arqueológica que se da a los dos lados de la frontera. Este evento fue auspiciado por la Prefectura del Azuay y contó con el apoyo logístico del IRD. La trascendencia de este acto radicó en que era la primera vez que se reunía un grupo de arqueólogos para discutir los avances de la investigación arqueológica y para tratar de entablar lazos académicos que pudieran, en el futuro, desembocar en un programa de estudios conjuntos, realizados tanto en las universidades de Cuenca, Loja, Piura y Cajamarca. Éste es un viejo anhelo de la comunidad universitaria de ambos países, pero que desgraciadamente hasta ahora no encuentra los mecanismos adecuados para su ejecución. En esta ocasión se resaltó la necesidad urgente de formar profesionales en el campo de la arqueología, tanto en la región sur del Ecuador como en el norte del Perú, que se hallan marginadas de los principales centros de estudios de sus respectivos países. El encuentro fue particularmente provechoso en la medida en que se presentaron los

trabajos efectuados en Palanda, en Jaén y Bagua como parte de una misma problemática científica, esto es el desarrollo temprano de las culturas de la Alta Amazonía a lo largo de la cuenca del río Chinchipe. Se destacaron las afinidades tempranas entre estas culturas y de los desarrollos regionales independientes en épocas más recientes. Como fruto de este encuentro se publicó un libro con las memorias el encuentro, en el que constan las ponencias más importantes presentadas en el evento. Esta publicación ha sido difundida en las ciudades y pueblos del sur del Ecuador y del norte del Perú. Una presentación formal del libro fue hecha tanto en Cuenca como en Jaén.

Fotos # 152 y 153: Grupo binacional de arqueólogos peruanos en la Universidad de Cuenca

Un tercer encuentro entre arqueólogos peruanos y ecuatorianos se dio en el marco del taller internacional, denominado "*Trayectorias Divergentes de Complejidad Social en los Andes Septentrionales: El Formativo*", organizado por el Dr. Jerry Moore de la Universidad Estatal de California at Dominguez Hills y por Francisco Valdez del IRD, con auspicio financiero de la Wenner-Gren Fundation y del Institut de Recherche pour le Devéloppement (IRD). El objetivo principal de este seminario fue poner en el tapete de la discusión la presencia real de otras tradiciones formativas, que las que tradicionalmente se han venido postulando para los Andes Septentrionales. Los trabajos del Dr. Jerry Moore y sus colegas peruanos en la costa norte del Perú, demuestran que la secuencia de Valdivia, Machalilla, Chorrera no es la única posible en el marco de los desarrollos culturales del Formativo Temprano, Medio y Tardeo. Los sitios que los colegas han encontrado al otro lado de la actual frontera política (en la región de Tumbes) revelan que hay otras manifestaciones contemporáneas tanto en el litoral, como en las tierras interiores de la región (Moore, 2010). Esta realidad coincide con la presencia de un Formativo totalmente distinto a la secuencia costera en la vertiente oriental de los Andes y en a cuenca del Chinchipe más específicamente. La discusión teórica que estas evidencias sugieren es una necesidad urgente, pues tanto en el Ecuador como en el Perú, se siguen repitiendo "dogmas teóricos" construidos hace más de 60 años sin que hasta la fecha nadie se atreva a revisarlos. Los avances en la investigación efectuados en los últimos años reclaman una "puesta al día" de la información pertinente.

Este taller tuvo un carácter itinerante y como tal se efectuó en varios lugares y sitios arqueológicos de las provincias ecuatorianas de Guayas, El Oro, Azuay, Loja y Zamora Chinchipe. En el Perú se cubrieron los departamentos de Tumbes y Piura. El evento tuvo lugar entre el 1 y el 17 de julio del 2010. El programa constituyó una oportunidad de discutir y comprender la problemática del período Formativo, a través de la visita y estudio de una serie de

sitios, museos y colecciones arqueológicas, ubicados a los dos lados de la actual frontera política. El taller fue un espacio privilegiado para el intercambio de ideas y opiniones sobre los procesos evolutivos y las distintas modalidades que tomaron las sociedades emergentes en una zona con contrastes ecológicos marcados. El esfuerzo intelectual se centró en temas arqueológicos y en las problemáticas de conservación patrimonial en la región fronteriza. Participó al taller un grupo selecto de profesionales que están involucrados en el estudio del periodo Formativo. La lista incluyó a los siguientes investigadores: Dra. Karen Stothert, Dra. Mathilde Temme, Dr. Jaime Idrovo, Dr. Richard Lunnis, Dr. Jerry Moore, Dr. Francisco Valdez, Dr. Cesar Astahuaman, Ms. Dominique Gomis, Arqueólogas María Carolina Vilches, Larissa Colán y Catherine Lara. Es lamentable que en este importante evento académico internacional no se contara con la presencia de ningún representante del INPC, a pesar de que el IRD cursó una solicitud formal a la Dirección Nacional para que se delegara la representación al Lic. Fernando Mejía. El INPC una vez más desaprovechó una oportunidad excepcional, brindada por e IRD, para involucrarse directamente en la temática de la investigación arqueológica de la zona fronteriza. La invitación no sólo incluía la participación al evento con todos los gastos pagados, sino además la oportunidad de conocer de primera mano los yacimientos arqueológicos del periodo Formativo presentes entre Tumbes y Piura. En el transcurso del taller algunos de los participantes dictaron conferencias magistrales en Santa Elena, Cuenca, Palanda, Tumbes y Piura. Se visitaron y revisaron las colecciones de los museos del Banco Central en Guayaquil, Las Vegas y Cuenca. En el Perú se visitaron y estudiaron los museos del IPC en Tumbes y Piura. Se visitaron y discutieron los siguientes sitios arqueológicos: Real Alto, Las Vegas - Cautivo, La Libertad, Chaullabamba, Putushio, Catamayo y Santa Ana - La Florida, en Ecuador y Santa Rosa, Loma Saavedra, Uña de Gato, El Porvenir, Cabeza de Vaca, Garbanzal, Cerro Ñañañique y Piura la Vieja en el Perú. Los nexos que se pudieron hacer con los arqueólogos de la costa servirán para que se puedan establecer condiciones de colaboración (aunque sea a titulo personal) en el futuro.

Fotos # 154 y 155: Taller itinerante *Complejidad Social Divergente: El Formativo el sur del Ecuador y Norte del Perú*. Discusiones en Cuenca e inspección de sitios en Tumbes

Los organizadores consiguieron un pequeño presupuesto para la publicación de un libro de difusión científica sobre los distintos sitios que han sido estudiados en la región fronteriza. Esta publicación deberá ver la luz a inicios del 2012.

Una cuarta reunión de trabajo entre el equipo de arqueólogos del IRD y los colegas peruanos se dio en las ciudades de Jaén y Bagua en noviembre del 2010. Esta reunión se dio con ocasión de la presentación de dos obras publicadas sobre aspectos culturales relacionados con la cuenca del Chinchipe. Por otro lado, esta reunión tuvo su punto culminante con la visita que se efectuó a las pirámides encontradas por el Dr. Quirino Olivera en los sitios de San Isidro y de Montegrande, ubicadas en las afueras de Jaén y en el poblado próximo a Bagua, Causales. Estos yacimientos comparten su fase inicial con la cultura Mayo Chinchipe y comienzan a ser estudiadas por los colegas peruanos en la zona próxima a la desembocadura del río Chinchipe en el Marañón. En esta reunión participaron además los museólogos franceses y chilenos que trajo el IRD para estudiar la mejor posibilidad de crear un centro de interpretación en Palanda. Se aprovechó esta ocasión para efectuar una visita amplia del reconocimiento de lugares que tienen recursos patrimoniales de importancia en la cuenca del Chinchipe.

Fotos # 156 y 157: Lanzamiento de libro *Encuentro Arqueólogos Norte Perú / Sur Ecuador*. Jaén

Mención especial merece la visita efectuada al sitio Huayurco, Jaén (departamento Cajamarca) que fue probablemente el primer sitio de la cultura Mayo Chinchipe a ser identificado. A fines de la década de los año 1950, el arqueólogo Pedro Rojas Ponce, siguiendo los pasos de Julio César Tello (Tello, 1942 y 1960) exploró la hacienda Higuerones y descubrió un importante sitio ubicado al pie del cerro Huayurco. La bibliografía publicada al respecto (Rojas Ponce, 1985) fue una de las primeras pautas que permitió la identificación, en la cuenca alta del Chinchipe, de los materiales líticos que hoy han sido reconocidos como pertenecientes a la cultura Mayo Chinchipe. La Huaca Huayurco, como se conoce ahora el sitio, fue considerada en su momento, como un centro de producción especializada de recipientes de piedra pulida.

Fotos # 158 y 159: Pirámide de Causales y Huaca Huayurco, depts. Amazonas y Cajamarca

Llegar a este paradero, ubicado en la confluencia del Chinchipe y el Tabaconas, constituyó desde hace tiempos un anhelo inevitable, pues resulta necesario conocer el entorno ecológico en el cual se encontraba el yacimiento. En el año 2010, estuvo trabajando en esta región un estudiante del arqueólogo Richard Burger, Ryan Clasby, por lo que se trató de ubicarlo para recorrer Huayurco juntos. Desgraciadamente el encuentro no fue posible y hubo que reconocer la región sin el investigador de la zona. A pesar de ello, se llegó hasta el pie del cerro Huayurco y se recorrió un amplio sector en busca de evidencias, pero no se encontró ningún resto de las antiguas excavaciones o de los trabajos modernos. Se encontró mucho material cerámico en superficie, pero éste no tiene nada que ver con la tradición identificada en Palanda.

Lo notable de la visita fue comprender cómo hay manifestaciones materiales de la misma cultura, en un medio ecológico tan distinto. Toda la región de la cuenca baja del Chinchipe, y Huayurco especialmente, se caracteriza por una vegetación de bosque seco, de tipo xerofítico. Esto contrasta marcadamente con la vegetación de bosque muy húmedo, de las cabeceras del Chinchipe. Otra diferencia notable es que la mayor parte de la región es perfectamente plana, sólo flanqueada por pequeñas elevaciones que marcan el valle del río Tabaconas, en su zona próxima a su desembocadura en el Chinchipe. Se reconoció igualmente en la zona alta del Tabaconas, donde el paisaje se vuelve estrecho, muy rocoso, con solo las vegas del río como aptas para una agricultura permanente.

Esta nota cobra mayor interés, luego de haber encontrado en la reserva del museo del Quai Branly (Paris), una colección de varios cuencos de piedra (algunos grabados) y de un recipiente cerámico provenientes de la misma hacienda Higuerones. Las fotografías que se tomaron en esta región podrán servir para ambientar estas piezas en una futura exposición. La colección fue hecha a fines de la década de 1950 por Henry Reichlen, del Musée de l'Homme de Paris, quien seguía los pasos de Julio Cesar Tello en su exploración del departamento de Cajamarca (Reichlen, 1949).

Una quinta reunión de trabajo entre los profesionales de ambos países se dio nuevamente en Jaén del 30 de mayo al 1 de junio del 2011en el *Encuentro Binacional de Docentes por la Identidad y la Cultura del Alto Marañón*, al que se unieron al grupo organizador connotados arqueólogos como el Dr. Walter Alba y el Dr. Peter Lerche de Alemania. Esta reunión estuvo destinada, entre otras cosas a la capacitación de docentes y a la actualización de los programas educativos de historia, geografía y ciencias sociales en general en las escuelas y colegios del la región fronteriza Ecuador / Perú. Por parte del Ecuador participaron los profesores del colegio Tnte. Ortiz de Zumba. Paralelamente los arqueólogos se reunieron para discutir las estrategias de colaboración binacional en el futuro próximo, sobre todo con miras a las propuestas que habrá que hacer al nuevo gobierno del Perú. Una propuesta formal de trabajo se preparó para la Reunión Ministerial Bilateral que tuvo lugar en Jaén en noviembre del 2011 (anexo 6).

Foto # 160: Reunión de arqueólogos para la capacitación de docentes de la zona fronteriza

La sexta y última reunión entre arqueólogos peruanos y ecuatorianos se dio en el marco del coloquio internacional *"Arqueología Regional del Alta Amazonía",* realizado en Quito del 8 al 11 agosto del 2011. Este evento fue organizado conjuntamente por el Institut de Recherche pour le Développement (IRD), el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), la Oficina Regional de Cooperación Francesa en los Países Andinos, la Embajada de Francia en el Ecuador y el Ministerio Coordinador de Patrimonio del Ecuador.
En esta oportunidad se contó con la presencia de 22 arqueólogos; etnólogos, historiadores y lingüistas provenientes de Colombia (3), Ecuador (11), Perú (3), Bolivia (1), Francia (3) y Canadá (1) (anexo 7). En lo que concierne al Perú, participaron los doctores Quirino Olivera Núñez, Alexander Herrera y Daniel Morales, quienes son tres de los más notables arqueólogos que trabajan en la Amazonía peruana.

Entre otros resultados de esta reunión se puede mencionar el hecho, en sí trascendental, del reconocimiento de la importancia de la arqueología amazónica para el estudio del desarrollo cultural en la región circum-andina. Las ponencias presentadas mostraron la unidad cultural que tuvieron los pueblos de la Amazonía a lo largo de toda la historia de la región andina y de las interacciones continuas que mantuvieron con los pueblos de la sierra y de la costa del Pacífico. Se demostró que los pueblos que vivieron en épocas precolombinas al este de los Andes nunca estuvieron aislados culturalmente y que el aporte de su interacción fue decisivo en el desarrollo de la civilización andina. No hay duda de que el factor ideológico, originario de la foresta tropical húmeda influyó categóricamente tanto en los Andes Centrales como en los Andes Septentrionales (Lathrap, 1970). Los trabajos expuestos por los equipos de investigación de la Alta Amazonía dieron amplias pruebas de ello.

Foto # 161: Arqueólogos de Colombia; Ecuador; Perú; Bolivia y Francia en el coloquio *Arqueología Regional de la alta Amazonía*, Quito, agosto 2011

Los aportes hechos por el grupo binacional que trabaja en la cuenca del Chinchipe - Marañón pusieron en relieve de la importancia de los antiguos habitantes de esta región, desde el Formativo Temprano hasta la época de la conquista española.

Como complemento a las discusiones académicas, los participantes y asistentes del evento, hicieron eco de la propuesta del IRD y discutieron sobre la necesidad de implementar políticas de investigación coherentes en las regiones que hoy son geográficamente aisladas y culturalmente marginales. En esta temática se contó con un texto elaborado por el Ministerio de Cultura que hizo una propuesta institucional que fue bien recibida. De igual manera un grupo del Colectivo de Arqueólogos Profesionales del Ecuador presentó además un texto de reflexión y propuesta para la implementación de políticas de investigación arqueológica / antropológica en el país. Estos textos fueron enriquecidos con el aporte de los antropólogos y lingüistas que conocen de primera mano la situación sociocultural de las comunidades que viven en la región oriental. En definitiva, este coloquio fue un espacio de reunión y discusión académica de alto nivel, donde estuvieron presentes los principales investigadores de la arqueología de la amazonía occidental. El Ministerio Coordinador de Patrimonio, el IFEA y el IRD se han comprometido para financiar la publicación de las actas de esta importante reunión en el transcurso del 2012.

D- Trabajos de Cooperación con la Universidad de Calgary, Canadá

Una de las maneras más efectivas de promover y difundir la investigación científica es a través de la realización de alianzas estratégicas con instituciones internacionales de un reconocido nivel académico. El IRD tiene una larga tradición de ejecutar proyectos de investigación interdisciplinaria mediante este mecanismo de colaboración con socios tanto del Norte como del Sur. En este sentido, el equipo de investigación del IRD fue contactado a fines del 2009 por la arqueóloga y paleobotánica canadiense Magister Sonia Zarrillo, de la Universidad de Calgary, con objeto de participar en investigación paleo- botánica de los contextos excavados en el sitio Santa Ana - La Florida. Este investigadora se encuentra finalizando una tesis doctoral sobre la aparición y la difusión del maíz durante el período Formativo, en la costa, en la sierra y ahora en el oriente ecuatoriano. Zarrillo forma parte del equipo del Dr. Raymond Scott, quien

mantiene un convenio interinstitucional con la Universidad San Francisco de Quito para trabajar en algunos yacimientos en el Ecuador. Este equipo venía trabajando en Cerro Narrio en colaboración con los arqueólogos de esa universidad quiteña. Antes de venir al Ecuador, la Magst. Zarrillo tomó contacto con el responsable del equipo de investigaciones del IRD, con el objeto de vincularse a los análisis de suelos y de los restos micro y macro botánicos que han salido de los contextos excavados en Palanda.

Desde inicios del 2010 Sonia Zarrillo recolectó muestras de primera mano, tanto en el campo como en el laboratorio, con objeto de tratar de identificar restos orgánicos que podrían dar información sobre la antigua alimentación de los habitantes de la ceja de montaña durante el período Formativo. La estrategia empleada incluyó la constitución de una colección de referencia regional, para poder comparar las muestras de los principales frutos de la región con la evidencia recuperada en los trabajos arqueológicos. La metodología empleada se centró en la recuperación de almidones de las plantas usadas por los antiguos habitantes del yacimiento. Para ello se recolectó muestras de suelos, muestras de los macro residuos de alimentos adheridos a las paredes de los recipientes cerámicos y de piedra. Además utilizó una metodología innovadora en nuestro medio, para recuperar los residuos micro-orgánicos del interior de los recipientes encontrados en las tumbas como ofrendas funerarias. Este método, conocido como "sonorización", consistió en introducir agua en los recipientes y someterlos a un proceso de liberación de los residuos mediante vibración ultrasónica continua, durante un tiempo prolongado. Este procedimiento extrae el contenido terroso (rico en residuos minerales y vegetales) de las paredes internas de los recipientes sin causar perjuicio alguno a su estructura interna. Se recupera luego el líquido enriquecido y mediante un largo proceso de decantación y secado se obtiene una materia seca que es luego analizada. Entre estos residuos Zarrillo identificó residuos microscópicos de almidones de distintas variedades de plantas.

Fotos # 162 y 163: Recolección de muestras orgánicas de contextos arqueológicos primarios del yacimiento SALF

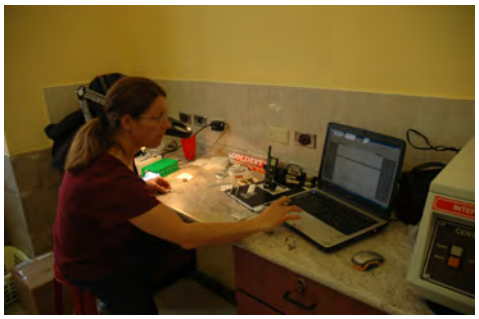
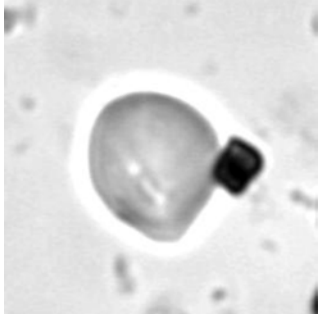
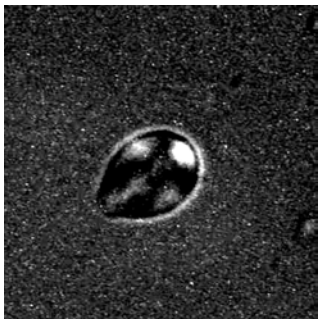
Los trabajos efectuados por la Magst. Zarrillo en el campo se realizaron al momento en que el equipo del IRD estaba excavando contextos funerarios y zonas con depósitos de desechos de la ocupación Formativa, por lo que tuvo un acceso privilegiado a las evidencias en el sitio mismo del su depositación original. Las muestras fueron luego llevadas al laboratorio de la Universidad de San Francisco de Quito, en Riobamba, para su procesamiento y primer análisis. De igual manera se trasladaron a este laboratorio algunos objetos extraídos anteriormente de los contextos funerarios del sitio para ser sometidos al procedimiento de extracción de sus contenidos microscópicos. El responsable del equipo del IRD participó personalmente en todas las fases de este proceso, asegurando así la seguridad de los objetos y comprendiendo las distintas etapas que involucra este tipo de análisis.

Los resultados obtenidos han sido sorprendentes, pues se logró recuperar evidencias de maíz, yuca, papa china, camote, ají e increíblemente de cacao. Como las muestras provienen de contextos cerrados y fechados se puede descartar toda posibilidad de contaminación y se tiene la certeza de su proveniencia original. Es interesante señalar que las botellas de asa de estribo que acompañaban a los difuntos contenían chicha de maíz y alguna bebida hecha a base de cacao. Los residuos alimenticios encontrados en los fragmentos cerámicos obtenidos de los basurales dieron una amplia información sobre las otras plantas utilizadas cotidianamente en la alimentación del grupo.

Fotos # 164, 165 y 166: Sonorización de recipientes provenientes de contextos funerarios

Las implicaciones de la presencia de esta variedad de plantas utilizadas cotidianamente en la antigua región de Palanda, son importantes y novedosas. La evidencia del uso de raíces y rizomas tropicales no es sorprendente, pero la presencia de maíz en la vertiente oriental de los Andes, hacia el 2500 a.C. fue del todo inesperada. De acuerdo a las teorías comúnmente aceptadas en la actualidad, el maíz habría sido domesticado o introducido en la costa, durante el Formativo Temprano y desde allí se había dispersado hacia la sierra durante el Formativo Medio para bajar luego a la Amazonía en épocas más tardías. La presencia del uso de maíz en la región del Palanda obliga a repensar los procesos de domesticación y dispersión de este cultivo en el neotrópico.

Una situación similar se presenta con el cacao, en que tradicionalmente se pensaba que esta planta se originó en Mesoamérica (hacia el 1500 a.C.) y que fue introducida en épocas tardías hacia Sud América y la zona andina. La evidencia encontrada en Santa Ana- La Florida respalda la hipótesis del Dr. Joseph Montegrande que sostiene que esta planta fue domesticada originalmente en algún lugar de la Amazonía ubicado en el territorio actualmente ocupado por las repúblicas del Ecuador y del Perú.

Fotos # 167, 168 y 169: Procesamiento de datos e imágenes de los almidones de maíz y cacao

A pesar de que la investigación doctoral y los análisis del material de Palanda que efectúa la Magst. Zarrillo aún están en curso, ciertos resultados han sido ya expuestos en varios foros internacionales, incluyendo en la Reunión de la Asociación de Arqueología del Canadá y en el coloquio internacional "*Arqueología Regional de la Alta Amazonía*" (Zarrillo y Valdez, 2010; Zarrillo y Valdez, 2011). Se espera que una vez que las investigaciones estén culminadas Zarrillo entregará un informe detallado de sus intervenciones y resultados.

E) Proyecto de una exposición internacional sobre la cultura Mayo Chinchipe

Otra manera elocuente de promover y difundir los resultados de la investigación arqueológica es a través del montaje de exposiciones didácticas destinadas mostrar, al público en general, los avances científicos alcanzados. Considerando que los trabajos que el equipo arqueológico del convenio IRD/INPC ha realizado en la provincia de Zamora Chinchipe han abierto la puerta para comenzar a estudiar el origen de la civilización andina de una manera distinta a la que tradicionalmente se venía haciendo, resulta necesario difundir a gran escala el conocimiento novedoso logrado. El desarrollo temprano de una civilización compleja, en la vertiente oriental de los Andes, era un hecho hasta hace poco casi impensable. Las teorías tradicionales sobre el surgimiento y el desarrollo de la complejidad social en América, sostienen que la civilización se originó en la costa del Pacífico y que desde allí se propagó paulatinamente hacia la sierra y en última instancia bajó hacia las tierras bajas del oriente. El descubrimiento en la alta Amazonía de una sociedad tan antigua como la de Valdivia, pero con una tradición cultural totalmente distinta, obliga a repensar la teoría original. Los descubrimientos hechos en la cuenca del Chinchipe, tanto en Palanda, como en Huayurco, Jaén y Causales muestran que las tierras bajas de la vertiente oriental de los Andes estaban pobladas desde por lo menos hace 5000 años. Las evidencias muestran que en ellas se desarrollaron sociedades complejas que manejaban un amplio espectro de interacciones con la sierra andina y con la costa del Pacífico. Los trabajos del equipo del convenio IRD/INPC permiten ahora estudiar el aporte de las sociedades de la alta Amazonia en el desarrollo de la Civilización Andina. Este aporte es una novedad, tanto desde en el plano teórico como en el pragmático, pues hasta ahora se pensaba que la selva era un lugar donde la naturaleza lujuriante imprimía un patrón de vida inmerso en la barbarie. En el que las sociedades vivían aisladas, en un estado de nomadismo obligado, practicando la caza, la pesca, la recolección de frutos silvestres y de cuando en cuando una horticultura rudimentaria que era

incapaz de sostener las necesidades de una población más o menos numerosa. A pesar de que Julio César Tello (el padre de la arqueología peruana) y Donald Lathrap (un antropólogo norteamericano) habían hipotetizado desde hace muchas décadas, que el origen de la civilización debía buscarse en las tierras bajas tropicales de la Amazonia, ninguna evidencia concreta había sido hasta ahora presentada para defender esta hipótesis alternativa.

En vista de la trascendencia de este aporte científico el IRD y la Embajada del Ecuador en Paris comenzaron a planificar, desde mediados del año 2010, un proyecto de exposición itinerante de las principales evidencias de este fenómeno tanto en Francia como en el Ecuador. Se pensó originalmente que esta manifestación sería un buen complemento y un apoyo cultural a la propuesta ecuatoriana de la protección del Yazuní, pues proteger la Amazonia no sólo implica preservar el territorio y su biodiversidad, sino sobre todo salvaguardar su cultura milenaria, que tanto ha contribuido al desarrollo universal de la vida moderna. El embajador Carlos Játiva acogió la idea del IRD para promover la difusión del conocimiento científico relacionado con el desarrollo temprano de las culturas amazónicas. Él planteó realizar una exposición significativa en la ciudad de París (foco internacional del conocimiento científico) y el IRD opinó que seria interesante que esta exposición sea igualmente presentada en la ciudad de Marsella, capital europea de la cultura en el año 2012. Una propuesta formal fue dirigida a la embajada del Ecuador en París para que ésta sea transmitida oficialmente al gobierno ecuatoriano. A raíz de esta iniciativa el Embajador Játiva solicitó al Ministerio Coordinador de Patrimonio que acoja esta idea y la madure con el equipo del IRD que labora en Ecuador. Lamentablemente, la agenda cargada de la ministra del ramo hasta la fecha no ha permitido concretar las bases del proyecto.

No obstante, el equipo del IRD ha efectuado gestiones en tres museos franceses (el Museo Nacional de Historia Natural, el Museo del Quai Brainly-Paris- y el Museo de La Vieille Charité -Marsella) para acoger la muestra en el transcurso del año 2013 (anexo 8). Dada la importancia de este proyecto para la difusión de la cultura ecuatoriana en general y de la amazónica en particular, el equipo del IRD seguirá insistiendo ante las autoridades nacionales para poder coordinar su realización. Como complemento de este proyecto, se habló con funcionarios del Ministerio de Cultura, para efectuar una primera exposición de los avances de la investigación efectuada por el grupo peruano-ecuatoriano en la región fronteriza de la cuenca del Chinchipe. Ésta exposición, igualmente itinerante, podría presentarse en Quito, Guayaquil, Cuenca y eventualmente Loja. En la actualidad se está trabajando con el Dr. Quirino Olivera para concretar una propuesta conjunta de esta manifestación.

V. Materiales arqueológicos recuperados

En este capítulo se expone rápidamente las distintas categorías de materiales arqueológicos recuperados durante los trabajos de campo efectuados exclusivamente en el año 2011, ya que los materiales recuperados en el 2010 fueron reportados en el informe de consultoría efectuado por la arqueóloga Catherine Lara (Lara, 2010a). Se presenta una breve reseña de los tipos identificados hasta la fecha y se introduce una nueva posible nueva categoría en el material cerámico, pero no se vuelven a repetir los criterios utilizados en la clasificación de los materiales, ya que estos han sido expuestos ampliamente en los informes técnicos anteriores y en distintas publicaciones (Valdez, 2010; 2009; 2007a,b,c y en especial Valdez s.f.). En esta ocasión sólo se presenta una relación de los materiales novedosos y un recuento estadístico del material recuperado en el 2011. Como de costumbre se hace la división entre el material cerámico y el material lítico, graficando las principales novedades encontradas.

V1. Material cerámico

El conjunto de labores efectuadas en el yacimiento no implicó una remoción sustancial de tierra; los trabajos de limpieza y la excavación de los distintos contextos trabajados no se profundizaron significativamente, por lo que no hubo la recuperación de una gran cantidad de material cultural. No obstante, en la estratigrafía si se pudo diferenciar las distintas ocupaciones e identificar niveles de transición entre las fases tardías y tempranas. De esta manera se confirma la presencia de un horizonte tardío, asociado con ocupación Bracamoro, que se manifiesta con la cerámica de tradición corrugada (siglos VII a XX AD). Inmediatamente debajo de este nivel cultural, aparece un nuevo material que no había sido del todo bien identificado hasta ahora, que podría corresponder a una fase transicional entre el horizonte temprano y la ocupación característica de la cerámica corrugada. Por la escasa cantidad de material y por falta de mejores contextos ocupacionales se está denominando a este nivel como de Transición, sin poder precisar todavía su cronología específica. Por debajo de esta capa se identifica el nivel claramente temprano, denominado como fase Tacana y que tiene una cronología terminal estimada en torno al inicio de la era cristiana. La fase más temprana, denominada Palanda también fue identificada en determinados contextos. Esta es la fase con una antigüedad, fechada por c14, entre el 3000 y el 2000 a. C.

A- Cerámica tardía de tradición corrugada.

Los contextos donde prima la cerámica de tradición corrugada aparecen superficialmente y se profundizan en los contextos trabajados en el yacimiento hasta los 35/ 40 cm. Estratigráficamente se asocian con la capa húmica que se retira al despejar la vegetación que cubría el sitio. Este es el material predominante en las estructuras tardías, compuestas por piedra acumulada y reutilizada para formar bases de actividad, sobrepuestas a los pisos lodosos de toda la parte plana y semi-inclinada del yacimiento. La piedra fue removida de los contextos arquitectónicos tempranos que afloraban en superficie al momento en que los Bracamoro reocuparon el sitio. Siendo este el caso, los contextos con cerámica corrugada no se encuentran verdaderamente estructurados, se trata por lo general de material de desecho que se ha incorporado en subsuelo, con el paso y pisoteo de los antiguos habitantes. Este material está presente sobre toda la superficie del yacimiento y ha sido encontrado hasta cierta profundidad en

la margen superior del río, que fue excavada al momento de trabajar los cimientos del puente peatonal construido por el Consejo Provincial. La mayor profundidad de estos contextos se explica por tratarse de un área ubicada en el borde superior de la terraza que se levanta sobre margen del río, y constituye necesariamente un área de eliminación natural y cultural de materiales provenientes de todos los terrenos superiores. La acumulación de desechos culturales se dio entonces por factores voluntarios e involuntarios de los antiguos ocupantes del sector. Por otro lado, esta zona ha sido tradicionalmente el foco de continuos deslaves que bajan por gravedad desde la colina circundante.

El material tardío tiene un carácter doméstico, puramente utilitario, sus formas son estereotipadas y se dividen en recipientes abiertos (cuencos grandes y cazuelas) y recipientes cerrados (ollas y ánforas de distintos tamaños). Se caracterizan por paredes de pasta gruesa, bien cocida y con un acabado de superficie generalmente burdo (Guffroy, 2006). El uso de engobe es muy reducido y se limita por lo general a las paredes internas de los cuencos. El color característico de esta cerámica es naranja pálido, propio de la arcilla cocida a una temperatura oxidante. La alfarería de esta época se caracteriza por tener una variedad muy limitada de decoración formal en los recipientes, siendo la más abundante la que le da el nombre al tipo corrugado. Está compuesta por varias bandas paralelas de arcilla sobrepuestas que descienden de la boca hacia el cuello del recipiente. Por lo general hay entre 3 y 5 bandas pegadas en pastillaje; en otros casos se simulan bandas con incisiones paralelas profundas, que contrastan bien con el resto del cuerpo liso. Decoraciones ocasionales en estas bandas o pseudo bandas incluyen impresión de uña o dedos sobre las bandas. Otra modalidad característica de esta tradición es la presencia de bandas onduladas (pastillaje), separadas ligeramente entre sí y dispuestas en el contorno de la parte superior del recipiente. Se supone que estas bandas representan una o varias serpientes acéfalas. Hay igualmente algunos pequeños apéndices, añadidos sobre la parte superior o media del recipiente, puestos por pastillaje a manera de asas muescadas, o asas tubulares. En raras ocasiones se encuentra también una banda mesial (a menudo muescada) en la pared de algunas ollas globulares. La ausencia de pintura o de engobe con pigmentos hace a esta tradición básicamente monocroma.

La técnica alfarera es relativamente sencilla, el acuerdo de la y el modelado predominan entre las técnicas de construcción, las paredes son por lo general gruesas y muy sólidas por estar destinadas a recipientes de grandes dimensiones, como para almacenar líquidos o sólidos (i.e. granos). Las ollas de cocción y los cántaros son igualmente gruesos y de apariencia burda. Las paredes más delgadas suelen darse en las formas abiertas como cuentos pequeños, pero como se verá en la estadística son mas bien en una minoría. Una materia prima de la pasta parece ser local, pues los suelos arcillosos abundan a todo lo largo de las cuenca de los ríos, se piense que la fabricación de este alfarería es enteramente doméstica. Una clasificación de la cerámica se dividen las pastas más que las formas o los tipos modales de los componentes del recipiente (labio, borde, inclinación del cuello, tipos de bases, etc.), por ello se describen los tipos observados en esta colección.

Pasta A: En la tradición corrugada, la variante más usual es aquella que presenta inclusiones grandes y burdas, tanto en las superficies como en el interior de la masa misma de la pasta. Se piensa que esto se debe a la inclusión natural de estos elementos en la arcilla común que se utiliza en la casi generalidad de los recipientes. Escoger este tipo de arcilla debió ser un gesto técnico voluntario, pues la presencia de estos elementos le dan mayor cohesión a las paredes y le asegura mayor solides a un recipiente de gran tamaño. La cocción es occidente total o parcial.

Pasta B: En esta variante, el acabado de superficie no es un criterio que define el tipo de pasta, pues la presencia de partículas grandes o gruesas de desgrasante añadido en cualquiera de las dos superficies, no implica que la granulometría del interior de la pared sea heterogénea. La pasta puede ser fina a pesar del grosor de la pared, pues la parte interior muestra una selección voluntaria de sedimentos finos y homogéneos. En el caso de las pastas delgadas se anota la ausencia de material antiplástico grueso, que sea extraño a la arcilla propiamente dicha. En todos los casos, la cocción es oxidante, generalmente total, aunque puede haber ejemplares con una cocción oxidante parcial.

La muestra recuperada recoge un total de 449 tiestos de tradición corrugada, que según el acabado de superficie se diferencia en 293 burdos[4] y 156 alisados. El material corrugado se divide en 3 categorías según su espesor, además se cataloga una cuarta categoría por su tamaño ínfimo y reducido grosor:

- Gruesos: más de 7 milímetros: ……. 176
- Medianos 4/6 mm: ……... 143
- Delgados hasta 3 mm: …….. 23
- "migas": ……... 107

TOTAL…….. 449 tiestos

Dentro de este total se reconocen 11 fragmentos diagnósticos:
3 asas tubulares sólidas de corte semicircular y con la base ensanchada.
1 fragmento con tres bandas corrugadas
2 bordes rectos con labio reforzado en bandas
1 borde evertido corto
1 borde evertido con saliente prolongado
1 borde de corte delgado, con una banda ancha sobrepuesta en el labio.
1 borde recto reforzado
1 cuello evertido roto el labio (de olla globular)
En el nivel corrugado aparecen 3 tiestos claramente de la fase Tacana y 22 que pueden pasar por Transición, dadas sus características de espesor y acabado de superficie.

Gruesos 176	Burdos 114	**Alisados** 62	**Diagnósticos** 6
Medianos 143	87	56	4
Delgados 23	8	15	1
"Migas" 107	84	23	
Total 449	293	156	11

[4] Las superficies interna y externa se encuentran erosionada al punto de no poder distinguir su acabado original. No obstante, dada la enorme cantidad de estos fragmentos, se supone que fuera de un regularizado precario, las paredes nunca recibieron un tratamiento de superficie específico.

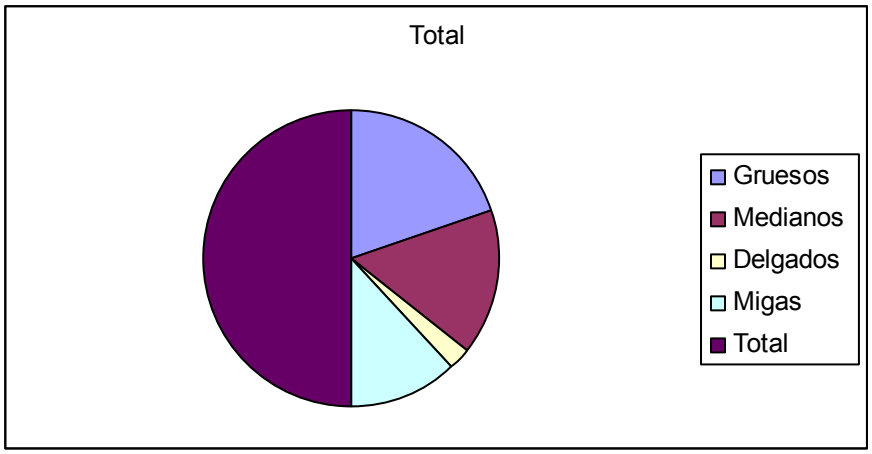


Fig. # 10: Resumen estadístico del material corrugado recuperado

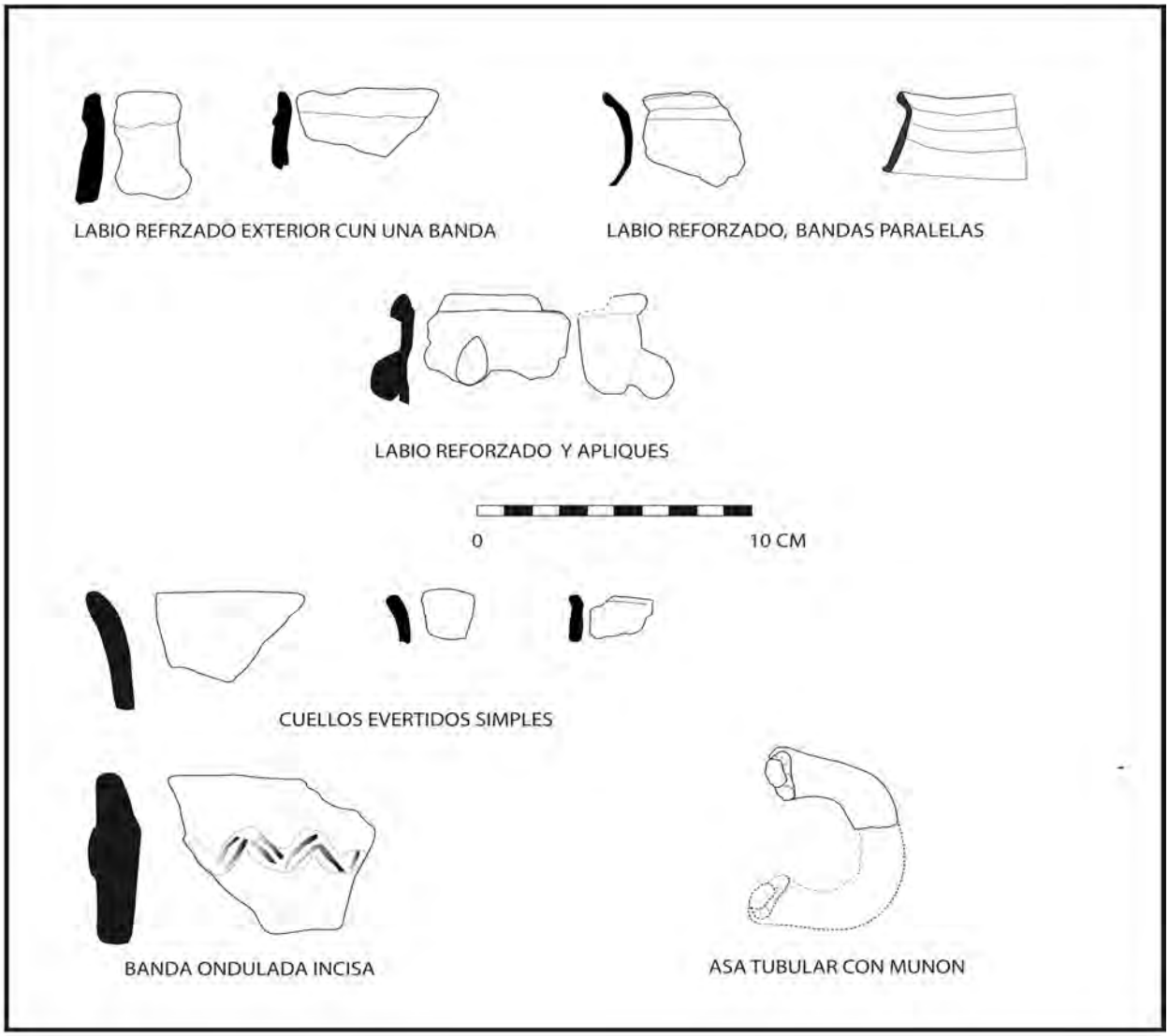


Fig. # 11: Elementos diagnósticos de la tradición Corrugada

B- Nivel de Transición

El tipo denominado de Transición ha sido identificado estratigráficamente en la excavación de la parte interna de la llamada plaza central. Este sector del yacimiento corresponde a la parte más plana de la terraza fluvial y por su ubicación ha recibido una buena cantidad de material de arrastre venido del terreno inclinado que caracteriza a la parte occidental del sitio. A pesar de aquello, la planicies bastante regular y presentó una capa única constante de entre 30 y 45 cm de espesor. La excavación de esta capa simple fue relativamente sencilla porque los sedimentos estaban constantemente húmedos y por que su color y composición se diferenciaban bien de los substratos. La parte superior de la superficie contenía una cantidad moderada de materiales dispersos, claramente de la tradición corrugada.

Luego comenzaron a aparecer progresivamente materiales de paredes más finas, aunque de una superficie burda semejante a la del material corrugado. Inicialmente se pensó que se trataba de la misma ocupación, sin embargo a medida que se profundizaba más allá de los 35 cm, el estrato fue cambiando y que el material predominante tenia una apariencia distinta, no sólo en su espesor sino también en algunos acabados de superficie más cuidados. Se encontraron inclusive algunos tiestos de clara filiación Tacana mezcladazos en el estrato. Por ello se dividió hipotéticamente el estrato en un segundo nivel de ocupación desde los 35 cm. La hipótesis de trabajo fue que en este "fondo plano" habría un nivel de acumulación de materiales culturales intermedio entre la tradición puramente corrugada y los depósitos anteriores del sitio. Las profundidades de este depósito mixto varían de acuerdo al declive del terreno, pero una constante hace que el tipo de material distinto estaba presente desde los 35 y 40 cm de profundidad con respecto a la superficie original.

En trabajos de monitoreo del puente peatonal, construido por el Concejo Provincial se detectó igualmente una capa intermedia entre los estratos de la ocupación Bracamoro y los niveles tempranos del sitio. Este segundo nivel apareció desde los 220 cm de profundidad en el escarpe del barranco. La diferencia de casi 1 m de profundidad con relación al nivel cultural anterior, hizo pensar que se trataba de un horizonte más temprano. Sin embargo, la diferencia con el material del horizonte corrugado no era muy grande, pero era claramente algo distinto de lo que caracteriza a la cerámica de las fases tempranas. Como este material no había sido aún identificado en los otros contextos, no se lo pudo comprender a cabalidad (ver anexo 2). Por lo que se lo recogió como una variedad distinta hasta poder tener una muestra más amplia del nuevo tipo de material. Esto se logró meses más tarde al excavar la plaza central.

El material de transición se diferencia del corrugado propiamente dicho porque se presenta como un material homogéneo, de espesor medio, con superficies burdas o alisadas, y que tiene un carácter puramente doméstico. Otra característica es que aparece mezclado en el nivel con el material delegado de la fase Tacana. Es posible que este nuevo tipo sea una versión más ordinaria de los tipos Tacana alisados-pulidos, quizás por su función más domestica, pero no se puede descartar tampoco que sea una manifestación local (por sus arcillas y formas aparentemente simples) intermedia que antecede a la aparición del material corrugado.

Las pastas son muy similares a las corrugadas, esto es dos variedades:

A- una burda, con inclusiones grandes, fuera y dentro de las paredes. La granulometría es homogénea en las inclusiones, pero difiere del cuerpo arcilloso de la pasta como tal. Esta primera variedad es la más frecuente de las dos.

B- apariencia burda exterior, pero con una pasta fina y homogénea en el interior. Material ha sido probablemente seleccionado, pero como que se tiene la impresión que sus paredes externas han recibido un baño de piedrecillas. Es homogénea, pero difiere de lo que se ve en la parte interna.

- En su mayoría, los acabados de superficie son de 3 tipos: Burdo / Burdo (B/B) Alisado/ Burdo (A/B) y Alisado / Alisado (A/A).
- Su color único es el kaki claro a naranja. Hay una variedad llamada Transición fino, que se distingue porque presenta una pasta fina, con la pared externa bien alisada y de color naranja rojizo claro. Esta es la pasta típica de la variante.
- La cocción es buena, siendo oxidante en casi todo los casos y oxidante incompleta rara vez.

Por lo general, los fragmentos sugieren las formas cerradas y algunas más pequeñas podrían ser cuencos. La coloración de las pastas van del naranja bayo al kaki, en la muestra hay un solo ejemplar negro tiznado y uno de coloración café gris similar al que caracteriza al los tipos Tacana y a los más tempranos. En algunos fragmentos alisados se nota los residuos escasos de pintura roja o de engobe bien diluido del mismo color.

Un ejemplar de superficie muy erosionada (burdo) presenta posibles huellas de decoración punteada gruesa, pues hay 4 oquedades más o menos claras en la superficie externa, junto al probable del punto de inflexión hacia el cuello o borde. De la misma manera, hay un fragmento burdo que muestra el ángulo de una carena, probablemente mesial. En este nivel hubo un asa corrugada intrusa cerca de fin nivel, que ha sido contabilizada entre los materiales corrugados.

En el análisis formal se los dividió en:

Gruesos: más de 7 mm total	205	Según acabado de superficie hay	
Medianos 4/6 mm:	86	Burdos:	177
Delgados hasta 3 mm:	28	Regularizados:	90
"Migas":	42	Alisados:	94
TOTAL	**361**		

Gruesos 205	**Burdos** 114	**Regularizados** 52	**Alisados** 39
Medianos 86	23	26	37
Delgados 28	7	3	18
"Migas" 42	33	9	
Total 361	177	90	94

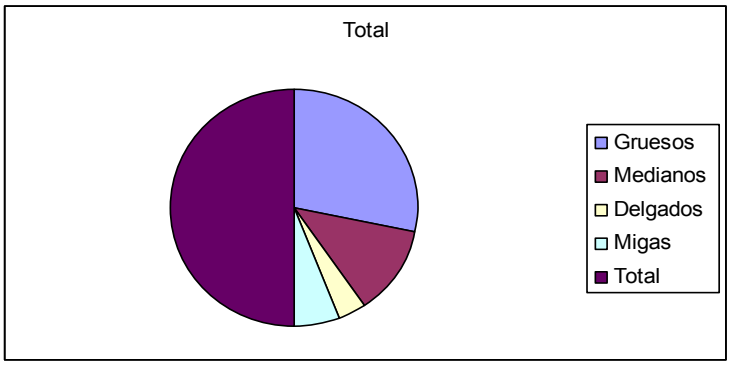


Fig. # 12: Resumen estadístico del material de Transición recuperado

Tipo Transición Fino Naranja
Total 14 fragmentos divididos por grosores y acabados

Grosor	B/B	B/Reg Naranja	Rg/Rg Naranja
4 mm	1	2	
5/6 mm		1	6
7/9 mm		2	2
Total 14	1	5	8

TOTAL MUESTRA TRANSICION…… 375

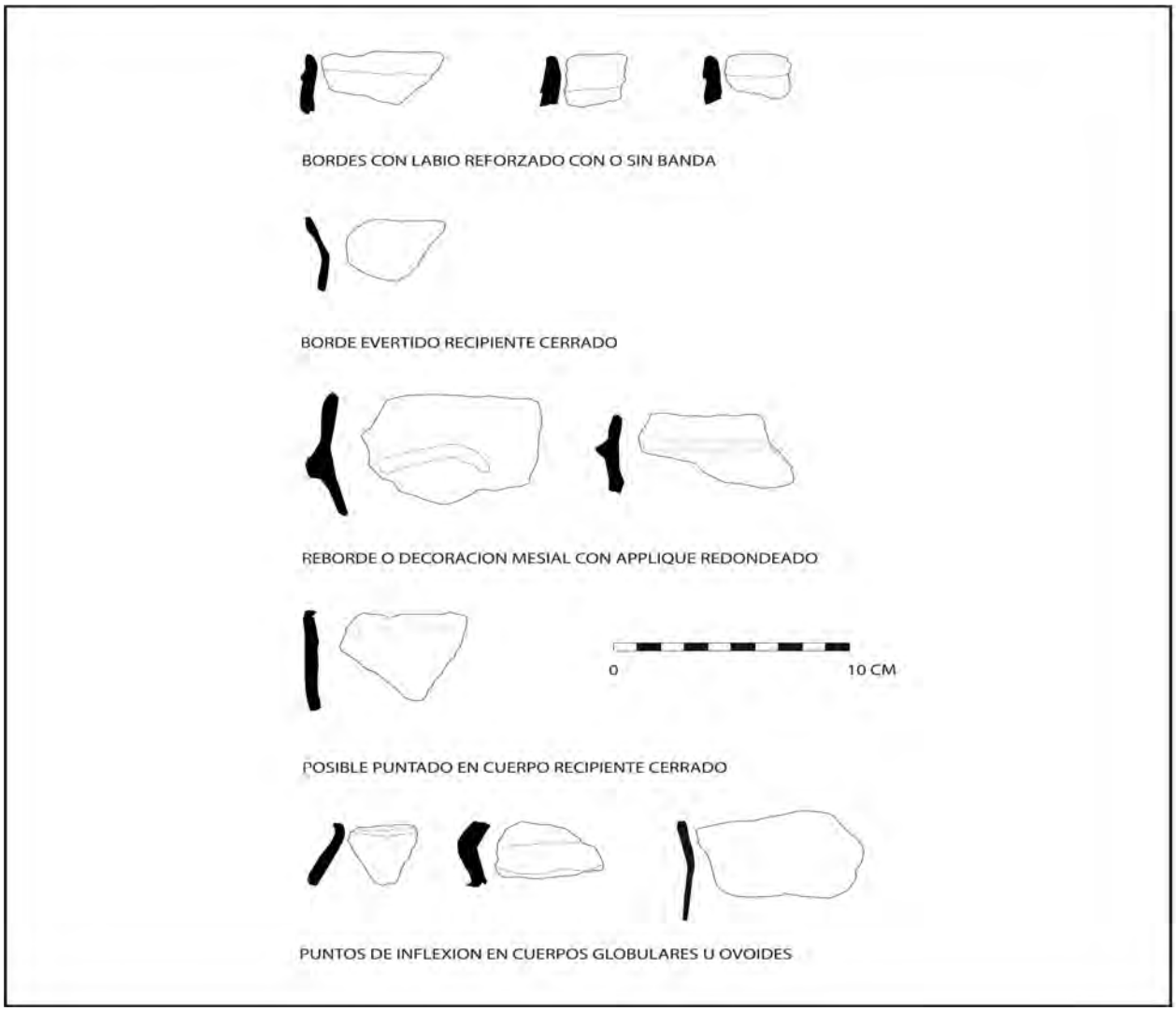


Fig. # 13: Elementos que se identifican en la posible fase de Transición

C- Fase Tacana

El nivel Tacana fue claramente identificado en la excavación de la plaza central y aparece diferenciado desde los 40/45 cm. Este material presenta características ya bien conocidas: material compuesto únicamente de paredes delgadas y de acabados de superficie regularizados y alisados. El material de apariencia más burda no está ausente, pero sus características lo distinguen bien del material de las otras etapas anteriores, por tener los acabados regularizados, menos bien cuidados. Las pastas se dividen igualmente en dos tipos:
A- Pasta fina y homogénea en granulometría, las partículas dan la impresión de haber sido decantadas. Se notan pocas váculas. Acabado es Alisado / Alisado o A/Regularizado.
Esta pasta es característica del tipo **TACANA FINO**, tiene una cocción oxidante en su mayoría, pero hay algunos ejemplares con núcleos que presentan una cocción incompleta. Un ejemplar exteriormente bien cocido, presenta un núcleo raro, negro y delgado que revela una cocción reductora, muy incompleta.

B- Pasta heterogénea con inclusiones grandes. El acabado Burdo / Regularizado caracteriza al tipo **TACANA BURDO ORDINARIO**.
La colección proveniente de la plaza central se divide en:

Gruesos: más de 7 mm total	16	Según acabado de superficie hay	
Medianos 4/6 mm:	117	Burdos:	26
Delgados hasta 3 mm:	35	Regularizados:	104
"Migas":	24	Alisados:	62
TOTAL	**192**	**TOTAL**	**192**

Gruesos 16	**Burdos** 3	**Regularizados** 7	**Alisados** 6
Medianos 117	4	74	39
Delgados 35		19	16
"Migas" 24	19	4	1
Total 192	26	104	62

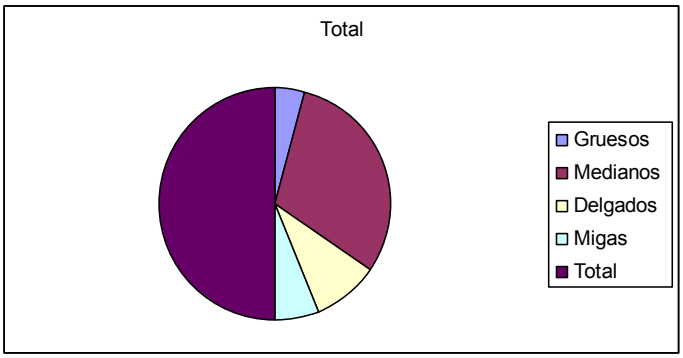


Fig. # 14: Resumen estadístico del material de Tacana recuperado

Los colores de las paredes son variantes del color beige o kaki fruto de la cocción a una temperatura oxidante, pero no prolongada. Las tonalidades varían según la intensidad del fuego y eventualmente de la aireación interna en el fogón (probablemente una estructura abierta). Los colores que se distinguen suelen ser el Kaki, el Kaki-Naranja y el Naranja. Aunque la división por colores de la superficie externa no sea del todo relevante en esta etapa de la clasificación se dividido a la los tipos definidos para la muestra de acuerdo a las tonalidades generales descritas:

		K	**K-N**	**N**
Tacana Fino	58	23	26	9
Tacana Burdo Ordinario	134	28	46	60
Total	192	51	72	69

Diagnósticos

En el material Tacana se reconocieron fragmentos diagnósticos que complementan la visión del cuerpo cerámico y las variantes presentes en esta etapa.

En el tipo **Tacana Burdo Ordinario** se identificaron las siguientes variantes:

- 1 fragmento del cuerpo con cuatro depresiones erosionadas que sugieren una decoración con posible punteado grueso.
- 1 fragmento de cuerpo globular como una depresión acentuada, causada quizás por la presión de un dedo.
- 3 bordes rectos con el labio reforzado exterior.
-4 fragmentos de cuerpo con una banda curva, puesta con pastillaje, que parece circunscribir la parte media de un recipiente globular. Es una decoración más que un reborde.
- 2 fragmentos de un cuerpo con reborde mesial.
- 1 fragmento con una incisión paralela a la línea del borde, aunque el labio no está presente.
- 1 fragmento de un cuerpo como un punto de inflexión en S que marca un quiebre con una línea de cuerpo globular y forma una especie de voluta que luego vuelve a curvar hacia el exterior subrayando la zona de un borde evertido.
- 1 borde recto de un posible cuenco pequeño.

En el tipo **Tacana Fino** las variantes de decoración son más plásticas que incluyen incisos y añadidos por pastillaje. Se reconocen las siguientes variantes:

- 2 fragmentos de cuerpo con reborde mesial muescado.
- 20 fragmentos de cuerpo con restos de pintura o en cobre rojo que resalta sobre un cuerpo kaki o kaki naranja. En un fragmento que presenta un punto de inflexión se observa además dos líneas paralelas y entrecortadas hechas por incisión. Las líneas se encuentran en el límite entre la parte pintada del cuerpo y la inflexión, donde no hay huellas de pintura. Algunos de sus fragmentos tienen un cambio en la coloración provocada por un alisado irregular casi bruñido.
- 5 fragmentos de cuencos globulares como un labio redondeado ligeramente saliente.
- 2 fragmentos de cuenco globular con el borde entrante, la habían ojiva exterior. Uno de estos presenta un pequeño aplique ovalado, muescado con tres líneas paralelas, en la parte próxima a la curvatura interior de labio. Es una decoración más que una falsa asa, pues no sobresale más de 3 mm.
- 2 fragmentos de cuenco como el borde recto y un labio ligeramente reforzado hacia el exterior, ambos presentan un pequeño botón puesto a 13mm de labio. El botón sale 4mm del cuerpo del

borde. Uno presenta además tres líneas oblicuas hechas con incisión paralela sobre el borde, pero sin topar el labio.
-1 fragmento de un cuenco como el borde casi recto y un labio en ojiva, ligeramente reforzado hacia el exterior. El cuerpo del borde presenta una decoración hecha con una doble línea incisa vertical que topa con una línea incisa oblicua.
- 3 fragmentos de borde de un recipiente cerrado. En dos casos se trata de un pequeño cuello que sale ligeramente evertido del cuerpo globular. El tercer ejemplo es un cuello semi recto que curva hacia el exterior como un labio en ojiva redondeada hacia el exterior. Sobre el labio saliente se anotan tres incisiones a manera de pequeñas muescas.
- 3 fragmentos de cuenco globular condecoración incisa, en un caso se trata de un patrón achurado que forma pequeños rombos (similitud con una red). En otro caso, entre las líneas incisas quedan residuos de pintura o engobe color crema que contrasta bien con el cuerpo kaki oscuro.
- 1 fragmento de hombro de un recipiente cerrado, que presenta dos líneas acanaladas, paralelas que subrayan la curvatura del borde y un acanalado oblicuo en la parte inclinada del cuerpo que topa con las líneas paralelas del hombro.
- 1 fragmento de cuerpo de un posible cuenco delimitado con una línea acanalada y que se engrosa como una voluta de 7mm.
TOTAL MUESTRA TACANA…… 192

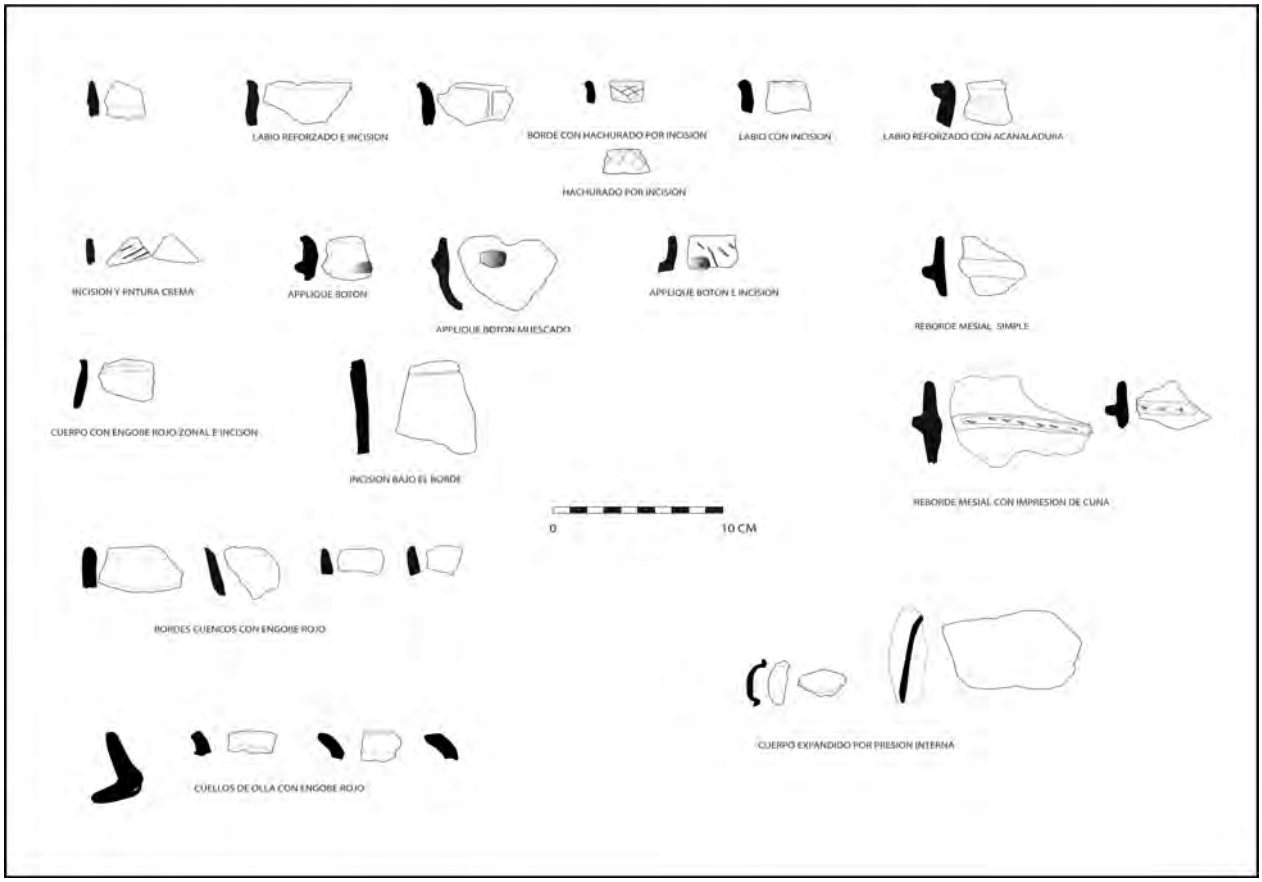


Fig. # 15: Decoraciones registradas en el material de la fase Tacana

D- Fase Palanda

La colección de la fase Palanda se compone de 89 tiestos recogidos en la excavación de la plaza central entre 48 y 52 cm de profundidad, es decir en el piso base del suelo cultural formado directamente sobre el piso geológico de la terraza fluvial. Este nivel es relativamente delgado con relación a los 15 cm en promedio del suelo de la fase Tacana. No obstante, el material de la fase Palanda, se diferencia relativamente bien del material de la fase ocupacional siguiente. Dada la escasa cantidad de materiales presente en un nivel más bien delgado, se puede suponer que la ocupación principal de la plaza se dio durante la fase Tacana. Sin embargo, hay que recalcar el hecho de que la excavación sólo se hizo en un transepto próximo a las estructuras rectangulares que aparecen en la parte plana de la plaza del norte y del nor-occidente del sitio. Podría ser que una excavación más amplia en la zona central revele una mayor cantidad de materiales Palanda y que sugieran una ocupación mayor durante esta fase inicial. En cualquier orden de ideas, resulta evidente que la primera ocupación del sitio, en la zona más plana se dio desde las épocas Palanda.

El material de esta fase se diferencia del de la fase Tacana, básicamente por la presencia de una cerámica monocroma con paredes más bien delgadas y con una homogeneidad dentro de la pasta y de los acabados de superficie. La decoración de los recipientes utilitarios es bastante más limitada que en la siguiente fase y por eso su análisis es más monótono.

Al igual que el análisis anterior se procedió por el conteo y clasificación de los tiestos en función de su grosor, pasta, color y tratamiento de superficie. Las pastas del material Palanda no se diferencian entre sí, en todos los casos se trata de una masa homogénea, con partículas de desgastante que guarda la misma granulometría que la arcilla que el entorno, es decir que probablemente todos los materiales fueron molidos o decantados para darle a la pasta una uniformidad en el grosor y en la solidez de sus paredes. Entre las partículas añadidas, que se pueden diferenciar de un tiesto a otro, hay feldespatos, calcitas y pequeños cuarzos. La unidad de la materia prima utilizada para fabricar los utensilios refleja probablemente una fabricación local esmerada, donde se buscaba tipos de arcilla particulares y se los trabajaba, mezclando los anti-plásticos requeridos según la finalidad del uso del objeto. La cocción es igualmente muy buena, en los núcleos no se detectan manchas de una oxidación parcial y la coloración que presentan las paredes internas o externas es homogénea. Dado el grosor de las paredes es posible que mantener un calor constante no era difícil en una estructura de combustión abierta.

Aunque se trata de una cerámica monocroma, el color de la alfarería es, al igual que en la fase Tacana, el resultado de la temperatura alcanzada durante la cocción. Con variantes del color gris beige (kaki) y del naranja rojizo. Las tonalidades varían según la intensidad del fuego, se distinguen entre el Kaki Gris, el Kaki-Naranja y el Naranja. Se piensa que hasta ahora no se ha podido diferenciar vajillas (alfares) por el color de las paredes externas de los recipientes. No obstante, en esta etapa del análisis formal se diferencian los fragmentos por su color hasta que se pueda establecer la pertinencia o no de esta variante tecnológica.

A continuación se presentan los datos estadísticos del análisis:

		Alisados	Regularizados	Burdos	Diagnósticos
Gruesos	11		7	4	
Medianos	50	8	37	5	2
Delgados	26	1	25		
“Migas”	2			2	
Total	89	9	69	11	2

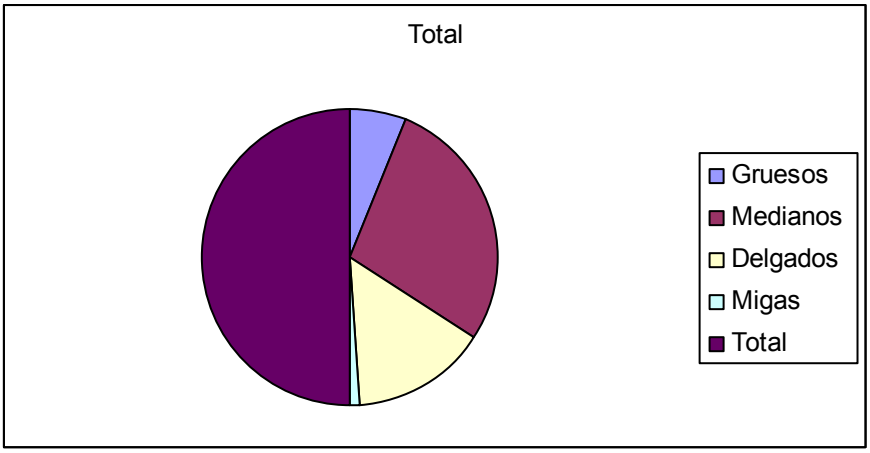


Fig. # 16: Resumen estadístico del material de Palanda recuperado

Por otro lado, se buscaron las características que podrían diferenciar un recipiente abierto de un cerrado: tratamiento de las superficies, ángulos de inclinación de las paredes, elementos diagnósticos, etc. Hay que señalar que los materiales que se encuentran en el fondo del suelo cultural son todos de talla pequeña, ninguno sobrepasa los 46 mm de lo de largo, siendo por lo general de entre 17 y 24mm. El grosor de las paredes y los acabados de superficie hacen pensar en recipientes de un tamaño relativamente pequeño, probablemente cuencos, con un diámetro no mayor de 15 cm, o pequeñas ollas o cántaros, de un diámetro no mayor de 20 25 cm. Es decir se trataría de utensilios domésticos, quebrados en el transcurso de su uso cotidiano. Aunque la colección es reducida, se identificaron dos fragmentos diagnósticos: el borde de un cuenco semiesférico y el borde saliente de una olla o cántaro.

Paredes	Delg	Med	Grso	Tota l
Abierto	10	34	2	46
Cerrado	7	27	9	43
Total	17	61	11	89

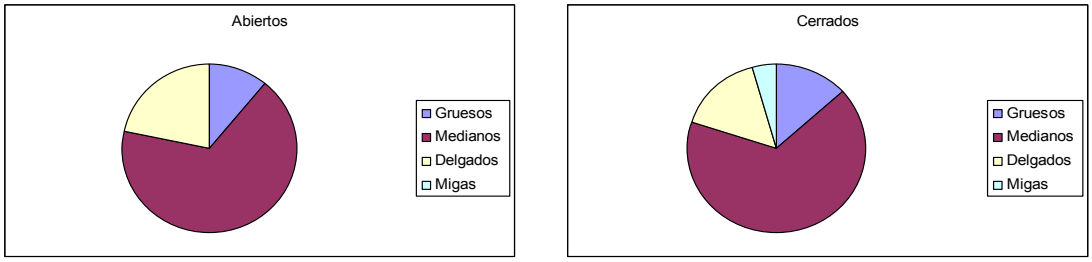


Fig. # 17: Diferenciación entre recipientes abiertos y cerrados

TOTAL MUESTRA PALANDA…… 89

TOTAL TODA LA MUESTRA ANALIZADA…….. 1105 tiestos

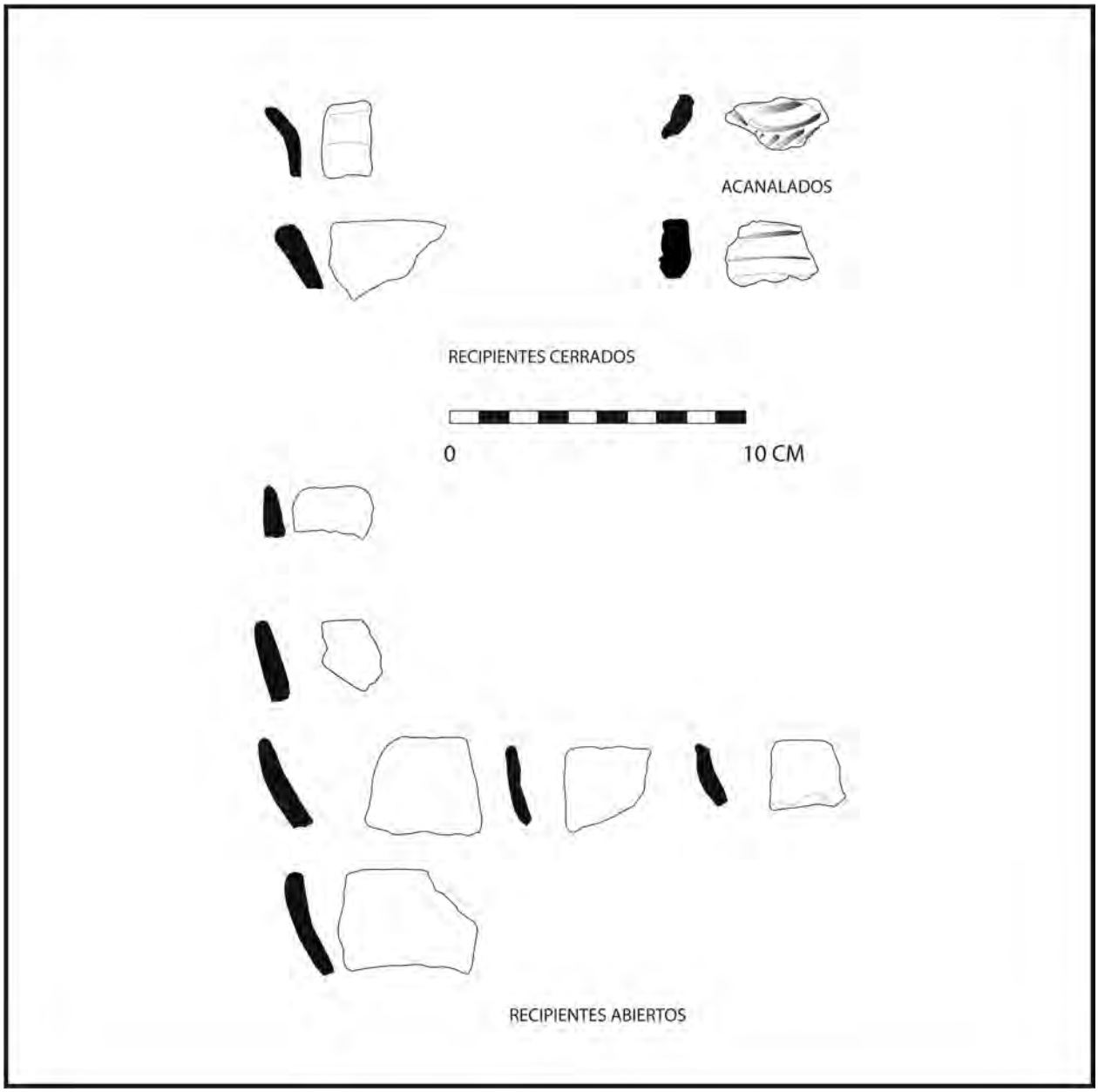


Fig. # 18: Formas de tiestos diagnósticos de la fase Palanda

Un recipiente perteneciente a la fase Palanda fue encontrado en la tumba ubicada en la unidad XIV- 4 (1), al igual que 6 pequeños fragmentos cerámicos encontrados en el relleno de la misma. Este recipiente no ha sido liberado de la tierra que lo contiene para no contaminar el posible contenido de su interior. Se espera que la Magíster Sonia Zarrillo venga el Ecuador en un futuro próximo, para efectuar el muestreo, tanto de la tierra entorna como de los fragmentos del recipiente recuperado. Hasta tanto el recipiente sólo ha recibido un número de catálogo para el inventario. De lo observado se trata de un cuenco semiesférico con un cuello corto y evertido, similar a otro que salió en la tumba de pozo principal encontrada en la unidad XIII 5. El recipiente mide aproximadamente cm de alto y tiene unos cm de diámetro. Desgraciadamente

su estado muy fragmentado impide por el momento tener medidas más precisas, habrá que esperar hasta que esté restaurado para tener su ficha técnica definitiva.
Entre los fragmentos vistos Se observa paredes delgadas de un grosor de entre 4 y 6 milímetros, con un acabado de superficie alisado cuidadoso. El color kaki claro, pero con varias manchas de cocción que le dan a veces una apariencia tiznada en el exterior. La pasta del recipiente es similar a las pastas descritas de la fase Palanda, es decir muy bien trabajada con desgastantes inclusiones que presentan una granulometría homogénea, similar a la arcilla misma.

Carbón encontrado en la excavación del relleno que cubría la tumba, en especial muy cercano al recipiente podría dar una idea *ante quem* del acto mismo de la inhumación.

Fotos # 170 y 171: Recipiente cerámico proveniente de la tumba 5 XIV 4 (1)

Fotos # 172 y 173: Recipiente similar proveniente de la tumba 2 XIII -5

V2. Material Lítico

En el transcurso de las excavaciones efectuadas en la zona de la plaza central se encontraron algunos objetos líticos trabajados, cuya asociación en los contextos tardíos hace pensar que pertenecen al horizonte Bracamoro.
Se trata de objetos trabajados sobre un soporte de andesita natural, que han sido tallados y pulidos para obtener una forma funcional determinada.
- En el primer caso se trata del pilón piedra de mortero, su forma cilíndrica alargada tiene la base más ancha que la parte superior del cilindro.

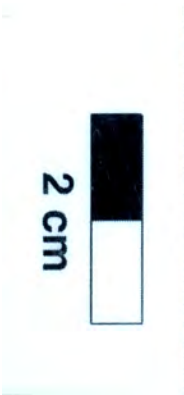
Sus medidas son 9.75 cm de largo por 5.25 cm de ancho y un espesor de 4.5cm de promedio. La base ovalada está aplanada por el uso y desgaste. Sus medidas son 10.5 cm de largo por 4.5 cm de ancho. La parte superior presenta una superficie redondeada que podría haber servido también para moler, pero no presenta desgaste; mide 4.3 cm de diámetro. Se encontró en la capa húmica de la zona sobre la plaza central, cerca del amontonamiento de piedras de la época Bracamoro. Su uso puede haber sido en la preparación de pigmentos, o de materias comestibles como ají o achiote. No se notan huellas de coloración en la base.

Fotos # 174 y 175: Pilón de piedra de un mortero utilitario

Fotos # 176 y 177: Base activa y extremo superior redondeado del pilón de mortero
- El segundo ejemplar puede ser calificado como una ancha burda o como un martillo, machacador puntiagudo. Se trata de un pequeño canto de río, plano y de forma natural ovalada. Ha sido muescado en su parte central para formar una cintura angosta, probablemente utilizada para sujetarlo a un mango. Su extremo filo activo presenta desgaste de uso y, de hecho su perfil es redondeado. Sus medidas son 7,7 cm de largo por 6,2 cm de ancho máximo con la cintura muescada de 5,5 cm de ancho. Su grosor es de 1,5 cm y su filo activo tiene 0,85 cm de grueso. En otro contexto podría ser catalogado como un peso de red. Apareció igualmente en la capa húmica sobre la plaza central, asociada a cerámica de tradición corrugada.

Fotos # 178 y 179: Hacha pequeña con cintura muescada

- En un nivel más profundo de la excavación de la plaza central se encontró una pequeña punta de proyectil triangular, tallada en sílex de color amarillo miel. Apareció en la cuadrícula 9 de la unidad VIII 12, cerca ya del fondo del piso cultural Transición / Tacana. Dada su naturaleza es un elemento que pudo haber sido introducido en el contexto encontrado de manera accidental, pues un proyectil (probablemente de cacería) disparado desde cualquier distancia puede caer aleatoriamente en cualquier terreno. Dada la naturaleza fangosa de la parte superior del estrato, la punta de proyectil se pudo haber introducido en la base del suelo en cualquier época. La talla es fina, probablemente efectuada por presión - los desprendimientos rasantes son paralelos, finos y bien controlados - con los extremos afinados y la parte central algo más gruesa. La base es cóncava y ha sido tallada con el mismo esmero que los filos laterales. Sus medida son 2,8 cm de alto, 2,2 cm en su base y su espesor es de 5 mm.

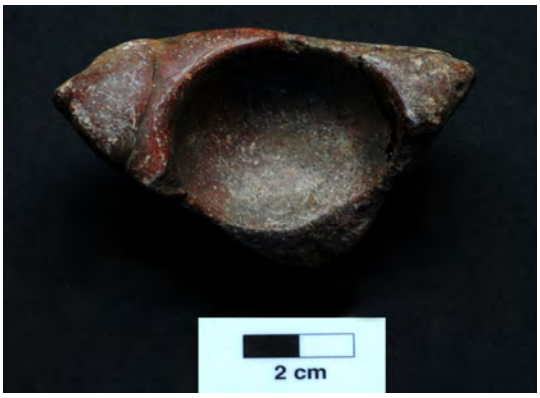


Fotos # 180, 181 y 182: Punta de proyectil triangular, vistas de sus caras y perfil.
- En la limpieza de los muros de contención ubicados en el extremo oriental de la terraza, se encontró un mortero de piedra, probablemente olvidado por los saqueadores destruyeron esta parte del yacimiento en agosto del año 2003 [unidad XV-4 (21)]. Este objeto seguramente fue parte de un ajuar funerario dispuesto en la base de los muros. Varias inhumaciones han sido encontradas en la parte no saqueada de este mismo sector del yacimiento. A pesar de que su contexto original desapareció al momento del pillaje, se puede afirmar que su filiación es claramente de la fase Palanda, pues la tipología corresponde bien a la de estos instrumentos característicos de la ocupación más temprana del sitio. De lo que se conoce fue un instrumento

frecuente en el complejo cultural Mayo Chinchipe, sirviendo para moler sustancias alucinógenas, al mismo tiempo que servía como plaqueta para la inhalación de las mismas.

El mortero tiene una forma rectangular, con la parte central más ancha y los extremos angostos y redondeados. La oquedad circular que sirvió de recipiente de molienda se ubica en la parte central del artefacto. El artefacto mide 7,3 cm de largo; 4,8 cm de ancho y 2,9 cm de espesor. La oquedad mide 4,2 de largo; 3,8 de ancho y tiene una profundidad de 1,5 cm. Se asemeja a otro ejemplar que presuntamente fue también encontrado en el saqueo del sitio y que fue recuperado años más tarde por el equipo del IRD. El segundo mortero mide 7,4 cm de largo; 4,9 cm de ancho y 3,6 cm de espesor. La oquedad mide 4,1 de largo; 4 de ancho y tiene una profundidad de 1,7 cm. Ambos han sido tallados y pulidos en piedras duras de tonalidades marrón rojizo jaspeado. Otra similitud viene dada por la doble cara que conforma los dos extremos del eje largo. El ejemplar encontrado tiene dos caras antropomorfas muy sencillas, esquematizadas con dos puntos gravados, a manera de ojos, y una línea horizontal que simula la boca. Una cara mira de lado hacia la derecha; la otra mira de frente, desde el extremo opuesto del mortero. La dualidad aparente en el mortero no es casual, pues esta es una de las características recurrentes de la cultura Mayo Chinchipe (Valdez, 2007b: 326-328, 330-333, 337).

Fotos # 183, 184: Mortero de piedra removido de su contexto funerario original, durante el saqueo del yacimiento en el año 2003.



Fotos # 185 y 186: Mortero de piedra removido de su contexto funerario original, durante el saqueo del yacimiento en el año 2003.

- Dos posibles ofrendas se encontraron también en la base de los muros de contención que sostienen el relleno artificial de la terraza. Se trata de dos pequeños cuentos de piedra que fueron dispuestos boca abajo, probablemente cubriendo alimentos u otros restos orgánicos. Ambos reposaban debajo una serie de piedras mayores que los aplastaron cuando ésta zona se deslizó pesadamente hacia el río. Durante la excavación del contexto se pudo observar que lo único que se encontró asociado directamente a estos objetos fueron un tiesto de la fase Palanda y una pequeña cuenta de turquesa que estaba en el entorno, pero como ya se ha dicho es probable que el contexto mayor se haya perdido al momento del deslizamiento del terreno.

Los cuenco son casi idénticos, una formas hemisférica, con un diámetro no mayor a los 10 cm y con una profundidad de aproximadamente 5 cm. Uno de los dos presentó el labio muescado en todo su contorno. La técnica de su fabricación es sencilla: un canto ha sido piqueteado para formar y vaciar un cuerpo semiesférico, luego sus superficies interna y externa fueron pulidas para regularizar las paredes. La materia prima es una piedra arenisca local, que ha sido utilizada a menudo para fabricar cuencos y platos poco profundos, que sirvieron como soporte de ofrendas funerarias, desgraciadamente su consistencia es muy frágil. La acidez y la perpetua humedad del subsuelo no han favorecido su buena conservación en ninguno de los casos. Las paredes tienen un grosor promedio de 4 a 6 mm, cosa que no impide que se deshagan con facilidad.

Por su forma debieron haber servido como pequeños pocillos para el consumo de líquidos, pero en el contexto encontrado su función fue de tapas protectoras de alimentos u objetos delicados. Los fragmentos de estos recipientes esperan ser muestreados para tratar de identificar su contenido.

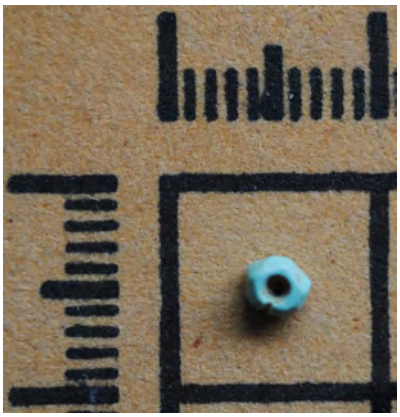
Fotos # 187 y 188: Cuencos de piedra invertidos para cubrir ofrendas alimenticias

- Otro objeto similar proveniente de otro contexto funerario fue el cuenco de piedra tallado y pulido que se encontró en la tumba de la unidad XIV - 4 (1 y 2). El recipiente apareció en el fondo de la cámara mortuoria, desafortunadamente se lo encontró muy fragmentado por haber sido sometido a una fuerte presión al momento del derrumbo de la estructura funeraria, cuando un deslave del terreno destruyó esta parte del sitio (ver capítulo II1.o, pp. 55). Al igual que los ejemplares mencionados arriba, este cuenco se encuentra esperando el muestreo paleobotánico y por ello no puede ser todavía restaurado. Se trata de un cuenco o escudilla poco profunda, trabajado en una piedra arenosa relativamente suave. Su forma probablemente se prestó a una función de soporte para materiales sólidos; al parecer en la tumba sirvió para contener ofrendas alimenticias. Sus dimensiones (aproximadas ya que el recipiente está fragmentado) son 20 cm de diámetro y 4.5 cm de altura.

Fotos # 189 y 190: Escudilla de piedra arenisca ofrenda funeraria

- Un elemento constante en las inhumaciones de la fase Palanda es la turquesa, que aparece en conjuntos (probablemente ensartados) o aisladas para marcar un espacio sagrado. Se acaba de mencionar el caso de los dos cuencos de piedra pulida, dispuestos boca abajo como una probable ofrenda, muy cerca de los muros de contención de la unidad XIV-4 (7). En este mismo entorno apareció aislada una diminuta cuenta de turquesa. Este elemento sorprende por su talla: 3 mm de largo por 2mm de ancho y 1mm de grosor. Presenta además un orificio circular que lo atraviesa y

permite una inclusión en una posible sarta. El diámetro aproximado del orificio es de 0,5mm lo que implica un instrumento perforador de una dureza minima de 6 a 7 en la escala Mohs y con una punta diminuta. La dureza de la turquesa es de casi 6 en esta escala, por lo que no es muy dura, pero una espina, un hueso o una punta de madera de faique no servirían para perforarla. El instrumento debió forzosamente ser de piedra ya que en esa época no se conocían los metales. A pesar de que su forma general parece ser redondeada, en realidad es pentagonal, pues se reconocen por lo menos tres mini facetas angulares que revelan que la cuenta fue trabajada por pulido desde diversos lados. Su espesor constante muestra que el pulido también se efectuó en sus dos caras.



Fotos # 191 y 192: Cuenta diminuta de turquesa asociada a ofrenda de cuencos invertidos

- La excavación del depósito de un infante, ubicado entre las piedras de un contrafuerte del muro de contención en la unidad XIV-4 (1 y 2) arrojó un conjunto de 22 turquesas dispuestas en torno a la cabeza de la criatura. Es probable que estas cuentas estaban ensartadas alrededor del cuello o quizás habían sido sujetadas algún elemento decorativo que cubre el cráneo. Como no se puede estar seguro si se trata de una inhumación primaria o secundaria, tampoco se puede afirmar que se trató de ornamentos corporales. Al tratarse de un entierro secundario, las cuentas pudieron haber sido una ofrenda que acompañaba al entierro y que le daba asimismo un carácter sagrado a la inhumación.

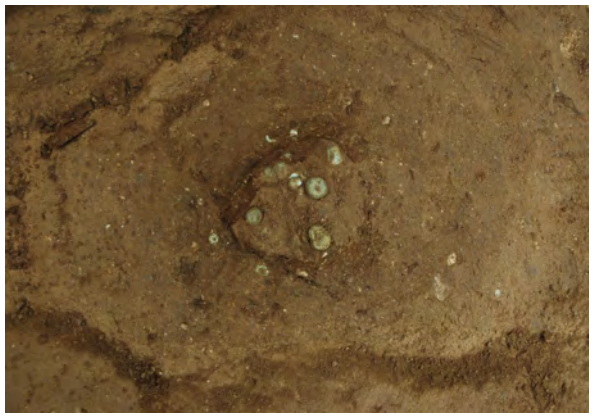
Las cuentas de turquesa aparecieron dispersas en un espacio reducido de no más de 15 cm de diámetro y sobre una profundidad de 10 cm. Entre varias de ellas se encontraron los restos muy fragmentados de pequeños dientes, lo que confirmó la presencia de un pequeño cráneo asociado a las cuentas. El entierro de este infante no tuvo ninguna otra ofrenda visible.

Las cuentas tienen una forma redonda irregular, probablemente trabajadas (por pulido) a partir de pequeños nódulos naturales, que en ocasiones ha dejado superficies más o menos planas. El color es un verde blancuzco homogéneo, que podría obedecer al sometimiento al calor de las piedras naturales. Sin embargo, esto puede ser muy relativo ya que en el estado natural la turquesa puede ser de una gama de colores que va del casi blanco el azul turquesa característico (Navarro, 2004). No se han efectuado análisis para determinar si el color es natural o si viene dado por alguna acción artificial. Todas las cuentas tienen una perforación bicónica en la parte

central y un diámetro promedio de 1.5 mm, sin embargo la parte central del cono está muy ensanchada por la unión de las dos perforaciones al momento de encontrarse. En varios ejemplares se observan estrías en el interior del ducto, dejadas por el instrumento utilizado para este proceso.

Las dimensiones de cada cuenta son:

1- 13mm largo X 10mm ancho X 5mm grosor
2- 10mm largo X 8mm ancho X 5mm grosor
3- 10mm largo X 8mm ancho X 5mm grosor
4- 9mm largo X 7mm ancho X 5mm grosor
5- 8mm largo X 8mm ancho X 5mm grosor
6- 13mm largo X 9mm ancho X 6mm grosor
7- 10mm largo X 10mm ancho X 7mm grosor
8- 10mm largo X 8mm ancho X 7mm grosor
9- 8mm largo X 8mm ancho X 6mm grosor
10- 7mm largo X 6mm ancho X 4mm grosor
11- 9mm largo X 9mm ancho X 5mm grosor
12- 9mm largo X 6mm ancho X 5mm grosor
13- 7mm largo X 7mm ancho X 5mm grosor
14- 7mm largo X 7mm ancho X 5mm grosor
15- 10mm largo X 9mm ancho X 6mm grosor
16- 8mm largo X 7mm ancho X 5mm grosor
17- 10mm largo X 6mm anchoX 5mm grosor
18- 7mm largo X 7mm ancho X 4mm grosor
19- 8mm largo X 7mm ancho X 4mm grosor
20- 7mm largo X 6mm ancho X 4mm grosor
21- 8mm largo X 8mm ancho X 5mm grosor
22- 8mm largo X 8mm ancho X 6mm grosor
23- 10mm largo X 9mm ancho X 6mm grosor



Fotos # 193 y 194: Cuentas encontradas en torno a la cabeza de un infante.

- El último objeto de piedra que fue recuperado en esta temporada fue una cuenta de turquesa En la tumba XIV-4 (1), a poca distancia del recipiente cerámico expuesto como ofrenda (foto# 64, pp. 54). Dado el hecho de que se trató de una cuenta aislada en el fondo de la fosa es probable que ésta haya sido incluida al momento de la inhumación, para dar un carácter sagrado al espacio funerario. Esta práctica ha sido atestiguada en todas las otras tumbas excavadas, donde siempre hay por lo menos la presencia de una cuenta de turquesa (Valdez 2007c: 327). Podría ser que el individuo enterrado la tenía colgada como un adorno, pero esto es difícil comprobar dado el carácter aislado de este probable ornamento.

Se trata de un pequeño nódulo natural que ha sido re trabajado por Pulido intencional en buena parte de su contorno. Una perforación bicónica en la parte central permitió en algún momento que ésta cuente esté sujeta a algo. La observación realizada en el orificio revela la presencia de

pequeñas estrías paralelas que contorno la pared interna del mismo. La perforación ha sido efectuada simultáneamente por las dos caras de la cuenta, con algún perforador fuerte que se fue introduciendo por rotación en la turquesa. El orificio tiene un corte cónico, es decir que es más ancho en su entrada (1mm) que en su punto de base (0,1 mm). Este hecho se constata en las dos caras y por ello la denominación bicónica. Una de las perforaciones es ligeramente oblicua, pero el punto de encuentro de las dos es perfectamente claro, por cada lado se ha introducido aproximadamente 2,5mm. La morfología de la cuenta es ligeramente ovalada y en su contorno se observan pequeños ángulos dejados por el pulido irregular que le dio su forma. Sus dimensiones son 12 mm de largo por 11mm de ancho, su espesor es de 5 mm. Su color es el típico verde turquesa, y en uno de los lados presenta una impureza (o jardín) que casi se extiende en todo su ancho.

Fotos # 195 y 196: Cuenta de turquesa con perforación bicónica, ofrenda no ensartada

VI. Conclusiones

Habiendo llegado al fin de la presentación formal de los datos que son materia de este informe, se hace necesario delinear un conjunto de reflexiones sobre los distintos aspectos que se han tratado en las páginas anteriores. Un informe interinstitucional debe sobre todo llamar la atención sobre los puntos alcanzados de interés especial, así como aquellos que podrían ser considerados como álgidos en las relaciones interinstitucionales, subrayando sus facetas delicadas y proponiendo las maneras más adecuadas de solucionar las problemáticas expuestas. Un informe debe guiar la discusión en torno a la manera que conviene afrontar la próxima etapa de la actuación conjunta. Las instituciones involucradas en un convenio de asistencia técnica y cooperación científica internacional deben ser conscientes de los privilegios y de las obligaciones que incurren al ser parte de un proyecto conjunto. Las contrapartes deben estar a la altura de la misión que sus respectivos países les han confiado, asumiendo las responsabilidades y los retos de un trabajo compartido. Estas responsabilidades no sólo son de carácter financiero, sino sobre todo de carácter moral, hacia la nación que les ha encomendado una tarea delicada y hacia la contraparte que se ha comprometido de buena fe, con un espíritu de igualdad en el quehacer científico. Por último, la responsabilidad profesional es una condición *sine qua non* que debe primar entre los socios de un proyecto vinculado y vinculante para las partes que lo ejecutan. En consecuencia, al momento de llegar a las conclusiones habrá necesariamente que hacer una evaluación seria de la manera en que se cumplen los términos del convenio de cooperación científica y asistencia técnica entre el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC-Ecuador) y el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD- Francia). A manera de ejemplo, sorprenderá al lector la falta de participación de la contraparte ecuatoriana en las labores conjuntas que se han descrito en este informe. Fuera de la exitosa intervención de la arqueóloga Catherine Lara Illescas, contratada por el INPC en el periodo junio-diciembre del 2010, no ha habido ninguna otra participación del instituto socio en las labores realizadas en el año 2011. Las labores compartidas con la consultora Lara dieron lugar a un informe técnico en el que el equipo del IRD participó activamente a fines del año 2010 (Lara, 2010: 6-7).

Para guardar coherencia y facilitar el orden de estas reflexiones, se seguirá el mismo esquema empleado en la presentación de este texto, se retoman por ello los encabezados de cada sección.

1- Actividades de mantenimiento y de Puesta en Valor y Uso Social del Yacimiento

En estas tareas el IRD ha sido la única institución que se ha encargado de mantener física y económicamente las instalaciones construidas en el año 2009 por la Unidad de Gestión del Decreto de Emergencia. Ni el municipio de Palanda, ni el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (Dirección Nacional o Subdirección Regional 7) han considerado útil o necesario proteger y mantener la costosa infraestructura construida con fondos del erario nacional. La mejor prueba de esta afirmación de apariencia gratuita es la falta de inclusión en el POA de estas instituciones durante los años 2011 o 2012 un rubro destinado a este efecto. Esta situación es tanto más lamentable, por cuanto se ha despertado una gran expectativa en la comunidad que se ha visto defraudada por las entidades oficiales. En la práctica se da un hecho contradictorio, pues por un lado el equipo del IRD fomenta el empoderamiento comunitario de los bienes

patrimoniales y por otro, las instituciones encargadas de promover y proteger estos recursos los ignoran irresponsablemente.

Las acciones emprendidas por el equipo del IRD para poner en valor y dar un uso social al monumento arqueológico, a la estructura de protección y al entorno paisajístico del sitio no tiene ningún seguimiento local. Cuando el equipo se retira temporalmente de Palanda el sitio queda materialmente abandonado, lo que causa un grave detrimento al yacimiento y a sus instalaciones. Se duplican los costos que debe asumir el IRD cuando regresa y encuentra el sitio arqueológico en la incuria total. Sin embargo, lo más grave no radica en el desperdicio de los recursos, sino en la falta de servicio que se debe dar a las poblaciones locales y de los visitantes que llegan al yacimiento atraídos por la promoción que se ha hecho de éste varios medios. Sin un esfuerzo colectivo (las instituciones mandadas por la ley, los investigadores y la comunidad) las acciones de salvaguardia del patrimonio quedan en la más pura retórica política. Si el IRD no se hubiera ocupado de estas labores, tanto el yacimiento como sus instalaciones se habrían deteriorado poco a poco en estos últimos 3 años. La verdad es que el proyecto que nació compartido con tanto ahínco se ha visto desmerecido por la irresponsabilidad de las instituciones públicas, que prefieren ver en este esfuerzo unilateral simplemente como un "elefante blanco" en el paisaje arqueológico nacional.

Hasta la presente fecha el municipio de Palanda no ha dictado una ordenanza que regule el uso del suelo y proteja el entorno paisajístico del sitio, siendo este ordenamiento cada vez más necesario para la buena conservación y el buen uso de los recursos patrimoniales de Palanda. A pesar del trabajo emprendido por el equipo del IRD con una parte de la comunidad, todavía no se ha podido dar vida propia a la dinámica que debería tener el yacimiento que es cada vez más frecuentado por propios y extraños.

El proyecto de Centro de Interpretación resulta ser una quimera en la medida en que éste sólo funciona cuando el equipo del IRD está presente para acoger a los visitantes y guiar la visita ordenada que permite conocer y comprender la importancia del yacimiento Santa Ana - La Florida. La guía pedagógica que se ha implantado no tiene eco y los visitantes pierden todo interés al ver al conjunto de estructuras solamente como elementos aislados, que bien merecen el apelativo popular de "ruinas". En este contexto, no tiene caso invertir en la reconstitución de algunos elementos arquitectónicos, pues a pesar del esfuerzo pedagógico o estético que se le imprima al sitio, sin vigilancia y mantenimiento los elementos se deterioraran y en vez de dar al yacimiento un valor agregado, sólo se contribuirá al repudio por parte del visitante. En todo caso, por el momento hay que concentrarse en estabilizar los elementos expuestos, drenar los suelos, despejar los contextos paisajísticos poco visibles y resaltar los elementos arqueológicos primordiales, con una caminería adecuada, ayudas visuales y explicaciones puntuales. No obstante, estos trabajos deben ser realizados en concordancia y con la anuencia del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Desgraciadamente, como se ha dicho, hasta la fecha ninguna autoridad del Instituto (nacional o regional) se ha manifestado en este sentido y los constantes pedidos del equipo del IRD se mantienen ignorados. Se considera que si no se actúa de esta manera, todo el esfuerzo y la inversión efectuada por el Gobierno Nacional a través de la Unidad de Gestión del Decreto de Emergencia serán irreversiblemente desperdiciados. Un ejemplo tangible de esta situación es lo ocurrido con la caseta de la guardianía y la batería sanitaria construida por el Decreto de Emergencia, que sin la oportuna intervención del equipo del IRD ya se hubieran desplomado al río. No obstante, la actuación emergente del IRD sólo ha dado una

solución temporal a este grave problema que requiere de una intervención definitiva para remediar las causas que ponen en peligro a esta estructura.

Por otro lado, resulta urgente dar el debido mantenimiento a los distintos elementos que conforman la estructura de protección (tanto la madera como las partes metálicas sufren los efectos de la humedad propia del medio), así como una inspección regular y un mantenimiento oportuno de los muros de contención (varias filas de gaviones superpuestos) que fue edificado por la Unidad de Gestión del Ministerio Coordinador de Patrimonio sobre la margen occidental del río Valladolid. Caso contrario la Contraloría General del Estado deberá tomar cartas en el asunto, exigiendo el cumplimiento de las obligaciones legales respectivas e imponiendo las sanciones del caso.

Conclusión: Ante la falta institucional de la puesta en valor y uso social del yacimiento es urgente que las autoridades del ramo asuman sus responsabilidades y cumplan con lo que la Constitución y la propia Ley de Patrimonio Cultural mandan.

2- Investigación arqueológica en diferentes partes del yacimiento.

La investigación es la mejor manera de poner en evidencia y de sustentar un uso y función social a los recursos patrimoniales cuya base es el contenido histórico. En el lapso que cubre este informe se han hecho avances significativos al conocimiento de la planificación y del uso que tuvo esta antigua localidad en sus distintas fases de ocupación. A pesar de trabajar únicamente con el presupuesto de la contraparte francesa se ha podido poner en claro varios aspectos de la antigua tecnología utilizada en la construcción de estructuras y en la consolidación artificial de suelos deleznables. Igualmente, se ha podido verificar un cierto número de hipótesis relacionadas con las costumbres funerarias de los habitantes de la primera época (fase Palanda). Estos trabajos fundamentan la información que se brinda en el guión museográfico, elaborado para la puesta en escena del centro de interpretación (museo de sitio). Esta instancia es la manera de sociabilizar y de devolver a la comunidad el conocimiento adquirido durante el proceso investigativo.

Los trabajos de investigación arqueológica efectuados al interior de la estructura construida por el Decreto de Emergencia permitieron liberar, consolidar y poner en valor la arquitectura subterránea construida para estabilizar el suelo en las zonas donde el relleno artificial requería de un refuerzo estructural. El rescaté de información de las zonas afectadas por el deslizamiento del terreno acaecido en el verano del 2008, permitió a la vez consolidar una parte frágil del espacio ubicado bajo la estructura de protección. Este sector constituye el principal elemento de la ocupación temprana del sitio donde, según los fechamientos de c14, se materializaron los conceptos ideológicos que dieron lugar a la conformación de la aldea original. Así se efectuaron las actividades colectivas que le dieron a la localidad un sentido de cohesión social. Fue allí donde se congregaron los principales frutos del trabajo especializado que se realizaba probablemente por los habitantes de este antiguo paraje. Todo este sector ha sido hoy puesto en valor para que el visitante al yacimiento aprecie la monumentalidad del sitio y comprenda, de una manera pedagógica, los usos y las capacidades tecnológicas de esta antigua sociedad. Exponer estos contextos asegurando su estabilidad es un requisito indispensable para

presentarlos museográficamente. Se espera así transformar lo que fue construido simplemente como una estructura de protección en un futuro centro de interpretación.

La investigación arqueológica en diferentes partes del yacimiento ha puesto en evidencia una serie de nuevos contextos que amplían el conocimiento, dando nuevos datos sobre las antiguas ocupaciones de esta antigua localidad. De la misma manera, la excavación de nuevos contextos ha permitido ampliar la base de datos sobre la estratigrafía y la geología de la terraza en general, y de la zona del escarpe junto al río en particular.

Los trabajos efectuados en extremo noroccidental del sitio han permitido comprender mejor el uso del espacio entorno y dentro de otro espacio socialmente significativo. La llamada plaza hundida congregó en determinadas circunstancias a los pobladores, no sólo de la antigua aldea sino inclusive a los habitantes que comulgaban con la ideología y se sentían ser parte de la sociedad, hoy llamada Mayo Chinchipe, que ocupó en ese entonces toda la región. La plaza fue un espacio construido socialmente para la reunión comunitaria y como tal constituía un factor determinante en la cohesión del grupo. Los trabajos que se han iniciado en este sector, evidencia una cierta evolución interna del yacimiento a través de sus distintas fases de ocupación. Las pocas evidencias encontradas en los espacios trabajados demuestran que siempre hubo una preocupación por mantener este espacio limpio de desechos, y afanándose por consolidar los suelos, que por su ubicación en la planicie eran frecuentemente inundables. Las primeras evidencias pertenecen a la fase Palanda y se caracterizan por ser vestigios de lo que probablemente no fue un uso puramente utilitario.

Las labores efectuadas en esta parte del yacimiento han expuesto estratigráficamente los contextos de plataformas empedradas, de forma angular, que no presenta rasgos de una ocupación doméstica, sino que reflejan áreas de actividades específicas que involucraron mantener el espacio ordenado y limpio de desechos. De la evidencia asociada se puede plantear como hipótesis de trabajo que la parte más significativa de la ocupación de estos rasgos se dio probablemente durante la etapa que se está llamando fase Tacana.

Luego con el tiempo se percibe en los desechos acumulados la presencia de materiales cerámicos que no presenta un acabado tan fino como el de las fases tempranas, sino más bien una alfarería de buena tecnología, con paredes delgadas, pero sin el esmero cuidadoso en los acabados de superficie, que probablemente refleja recipientes utilitarios de uso cotidiano. Estos materiales están siendo calificados como de transición entre lo que fue la fase Tacana y lo que será, probablemente después del abandono original del sitio, la ocupación de los pueblos llamados genéricamente Bracamoros. En esta última etapa el espacio comunitario, o plaza central no tiene ya esta función, y es probablemente un espacio doméstico más dentro de la ocupación indiscriminada de la terraza fluvial.

Los trabajos previos a la intervención de la arqueóloga Catherine Lara, en el extremo noroccidental del sitio, descubrieron un nuevo rasgo arquitectónico dentro de la tipología conocida para el yacimiento. La presencia de un conjunto de muros de contención, espaciados de manera regular, sostiene y controla la pendiente, al mismo tiempo que sirven de base a una plataforma erguida en un lugar estratégico que domina a la plaza central. La tecnología empleada en esta construcción es muy similar a lo que se ha expuesto y estudiado en el extremo oriental del sitio, y que sirve de soporte a la terraza artificial, levantada sobre las curvas de nivel que descienden hacia la margen del río. Esta recurrencia es un factor tecnológico que aparentemente

perdura a través del tiempo y reafirma la filiación o identidad cultural de los habitantes de la primera fase en su continuidad durante la segunda fase de ocupación.

La delimitación y la preparación de este rasgo permitieron que la consultoría financiada por el INPC se realice dentro del tiempo previsto y aproveche al máximo el presupuesto asignado. La participación directa del equipo del IRD en esta consultoría fue un ejemplo de la coordinación y de la colaboración mutua que debe haber en un trabajo conjunto efectuado en cooperación. El seguimiento posterior por parte del equipo del IRD de estas obras fue ampliando y complementando los datos que se han recopilando sobre la fase Tacana, que parecía originalmente marginal a la ocupación principal del yacimiento. Evidentemente hacen falta mayor investigación en el amplio espacio denominado como "plaza central", pues todavía falta indagar aspectos fundamentales para poder determinar la función efectiva que tuvo la plaza a través de las distintas fases de ocupación del sitio. Uno de los factores que aún debe ampliarse es la dimensión cronológica de la fase Tacana, pues hasta el momento, las pocas fechas obtenidas por c14 la sitúan entre el fin y el inicio de la era cristiana.

La historia de la ocupación del yacimiento se va completando con los nuevos testimonios adquiridos en el transcurso del lapso que ocupa al presente informe. Estos datos, unidos a los resultados de la investigación previa, permiten esbozar nuevas hipótesis y comprender mejor la utilización del espacio a través del tiempo y de las estructuras que conforman el yacimiento.

Conclusión: el conocimiento que se deriva de la investigación arqueológica es un mosaico que se va completando paulatinamente con los nuevos datos y con las interpretaciones que de ellos se derivan. La historia cultural de los antiguos pueblos y la comprensión de los procesos sociales que la conforman no se hacen de la noche a la mañana. La investigación arqueológica es un proceso continuo, de largo alcance, que implica responsabilidad profesional y continuidad en los esfuerzos. La sociabilización de este conocimiento es a la vez una meta y la justificación principal del proceso investigativo.

Fig. # 19: Plano actualizado de los vestigios expuestos en el yacimiento Santa Ana – La Florida

A la par de los trabajos de investigación propiamente dicha, el equipo del IRD se dedicó a cumplir una de las responsabilidades primordiales de un arqueólogo responsable, esto es la estabilización y la consolidación de las evidencias expuestas. Desde el principio de la intervención del IRD en el yacimiento Santa Ana - La Florida, ha regido un principio de base ética: "No exponer a la intemperie más vestigios de los que se pueda mantener en un estado adecuado de protección". El control responsable del buen mantenimiento los vestigios arqueológicos es una obligación impuesta por la buena práctica profesional. Muchas veces la comunidad ha criticado el accionar del equipo del IRD, por considerarlo muy lento o por no rendir frutos de un carácter lo suficientemente espectacular, pero la obligación moral de un arqueólogo tiende a la buena preservación de las evidencias que el trabajo científico ha descubierto y por ello los trabajos avanzan, a veces a un ritmo no bien comprendido por los legos en la materia.

Conocedores de las realidades climáticas del medio ambiente del yacimiento el equipo ha mantenido, a través de los años una protección artificial en la mayor parte de los contextos trabajados. La colocación de estructuras temporales de techado, ha mantenido secos y estables a los principales vestigios arquitectónicos expuestos. No obstante, esta situación de carácter temporal no puede verse prolongada indefinidamente, pues esto requiere de un cuidado permanente que sólo la presencia del equipo del IRD ha sabido mantener, tanto física como económicamente. Por ello, luego de una experimentación controlada durante más de tres años, se decidió efectuar un proceso de consolidación de las estructuras arquitectónicas, que no requiera de techos precarios que desdigan del paisaje ambiental, sino que tenga un carácter más permanente y que por estar expuestos a la intemperie requieran de un mantenimiento mínimo a través del tiempo.

El proceso efectuado por el equipo del IRD consistió en evidenciar la profundidad de los vestigios arqueológicos, estabilizarlos y luego recubrirlos con materiales adecuados para asegurar su buena conservación. Se utilizó la tecnología constructiva de los campesinos de la zona para cubrir y reforzar la cimentación de las estructuras de expuestas y afianzar las hileras superiores que estuvieran presentes. Este procedimiento fue experimentado con éxito en las paredes de un muro arqueológico. La intención fue adecuar los vestigios para dejarlos expuestos a la intemperie, dotándolos de una la protección más permanente, consolidándolos y dándoles un aspecto estético que refleje su realidad estructural. La intención no fue de reconstruir la arquitectura arqueológica, sino de protegerla y ponerla en evidencia. Con el tiempo la mezcla se secó adquiriendo una solidez y una textura casi impermeable que ha resistido a las variaciones climáticas y a las lluvias constantes durante más de un año. Su carácter sigue siendo experimental y por ello seguirá en observación y en mantenimiento constante por parte del equipo. El efecto logrado con esta intervención deberá cumplir con la función técnica, estética y pedagógica a la que está destinada.

En vista del paso del tiempo transcurrido entre el fin de los trabajos de investigación realizados por la arqueóloga Lara y la no continuación de la segunda fase de trabajos previstos por el INPC, con el resto del dinero presupuestado para el año 2010, el IRD se vio obligado a implementar el mismo procedimiento de consolidación en las evidencias arquitectónicas expuestas por la contraparte del convenio interinstitucional. La decisión fue tomada luego de que los techos temporales de protección levantados por Catherine Lara durante sus trabajos, comenzarán a deteriorarse por efectos de las condiciones naturales del medio ambiente. En un principio, el equipo del IRD reparó las estructuras de protección, pero ante el tiempo transcurrido entre el ofrecimiento hecho por el Director Nacional de Conservación de Bienes

Arqueológicos del INPC, Arq. Mafla (noviembre del 2010) y la evidente falta de acciones concomitantes por parte del Instituto, el IRD optó, en julio del 2011, por asumir la responsabilidad profesional del Instituto y consolidar todas las estructuras expuestas durante los trabajos de la consultoría. Una vez terminadas estas acciones se retiró una parte de los techos de protección y se reparó una vez más la techumbre principal que cubre la plataforma escalonada y la rampa empedrada de acceso. Los costos de esta operación emergente fueron enteramente sufragados por el IRD.

Conclusión: La investigación arqueológica es un proceso científico que debe seguir un estricto protocolo operativo. Éste no concluye con la exposición y el estudio de las evidencias, sino que implica un seguimiento continuo del estado de buena conservación de los recursos patrimoniales expuestos. Las responsabilidades adquiridas en el proceso (y más aún aquellas que se rigen por un convenio internacional) deben ser cumplidas a cabalidad por los participantes. Los trabajos de consultoría contratados por el INPC, por más eficientes que sean, no eximen al Instituto del cumplimiento de su propio reglamento, siendo la Dirección Nacional y la Subdirección Regional responsables del buen mantenimiento, en el tiempo largo, de los vestigios arqueológicos expuestos.

Otro aspecto sobre cuál habrá necesariamente que sacar las conclusiones del caso es la actuación que tuvo la contraparte institucional del convenio IRD / INPC, en el proceso de las exploraciones previas y del monitoreo necesario en la reconstrucción del puente peatonal que cruza el río Valladolid desde la margen occidental del yacimiento Santa Ana - La Florida.
Se recordará que el principal propulsor de que el Consejo Provincial de la provincia de Zamora Chinchipe ejecute esta obra civil tan anhelada por la comunidad fue justamente el equipo de arqueólogos del IRD. Una vez que se logró que esta institución decida finalmente ejecutar la obra, el director del proyecto arqueológico explicó a los personeros del Consejo Provincial lo que manda la ley en lo relacionado con el monitoreo de las obras ejecutadas en los yacimientos arqueológicos. Durante los trabajos realizados en el sitio patrimonial el ejecutor debía contar, a su costo, con la presencia permanente de un arqueólogo para hacer el seguimiento de las excavaciones del caso. Una vez que el Consejo efectuó la adjudicación de la obra y el contratista se hizo presente en el yacimiento, el equipo del IRD volvió a explicar al ingeniero encargado de los trabajos la necesidad de que, a costo del contratista, intervengan los arqueólogos del sitio en el proceso constructivo que involucre al subsuelo de la margen occidental del río. Con ese acuerdo previo se iniciaron los trabajos en el que de hecho el equipo participó activamente en la exploración del subsuelo y guió al contratista en la mejor manera de proceder para no alterar los vestigios arqueológicos presentes. Una vez que el trabajo en el sitio estuvo completado se solicitó al contratista honrar su compromiso y sufragar los gastos de estadía y el estipendio del arqueólogo encargado, a lo que este profesional se negó aduciendo que "él sólo era un contratista del Consejo Provincial y que esos problemas no le incumbían". Ante la paralización de la obra por parte del equipo del IRD, el Consejo Provincial se dirigió a la Subdirección Regional 7 del INPC para solicitar la autorización de reanudar los trabajos. En una falta de sindéresis inexplicable, el Soc. Félix Alvear llegó a un acuerdo con la prefectura y eximio a esa institución de cumplir con lo que dice el reglamento de la ley de patrimonio cultural, en lo que se refiere al monitoreo obligatorio de los trabajos de obra civil que se realizan en los yacimientos arqueológicos. El Soc. Alvear dijo que INPC ejecutaría ese monitoreo y que el contratista siga con su obra. Evidentemente ningún personero del Instituto se hizo presente durante la consecución de los trabajos. A pesar de los inconvenientes producidos por la falta de seriedad del contratista, del Consejo Provincial y de la Subdirección Regional 7 del INPC, el equipo del IRD cumplió con su responsabilidad profesional y completó la tarea que manda la ley. El informe respectivo del

monitoreo fue entregado al Consejo Provincial en abril del año 2011 solicitando que esa institución cumpla con lo estipulado al inicio de la obra. El Consejo Provincial, secundado por la Subdirección Regional 7, se ha negado hasta la fecha a cumplir su compromiso. Esta situación es aún más lamentable en vista de que por el convenio interinstitucional, el IRD es el socio estratégico del INPC y el Soc. Alvear no tuvo la delicadeza de dialogar con el equipo del IRD para llegar a un acuerdo y salvar por lo menos las apariencias institucionales. Después de todo el cumplimiento de la obligación de efectuar el monitoreo de una obra civil en un yacimiento arqueológico, no es un acto discrecional del Subdirector del INPC, sino que debe hacerse cumplir por el instituto estatal encargado de velar por el buen cumplimiento de la ley. En este asunto no interesa el perjuicio económico que sufrió el equipo del IRD (que de hecho no aplica las tarifas que cobran los arqueólogos contratados) sino la falta de sindéresis profesional e institucional que debió regir en todo momento en el cumplimiento estricto de la Ley y el Reglamento de Patrimonio Cultural vigentes.

3- Exploración y prospección arqueológica en el sur de la provincia de Zamora Chinchipe.

A pesar de que el involucramiento casi permanente que el trabajo arqueológico en el yacimiento requiere, el equipo del IRD ha mantenido (a un ritmo más limitado) su programa de reconocimiento y de prospecciones puntuales en distintas zonas del sur la provincia. Se ha dado prioridad a las áreas orientales, tanto del norte como del sur de los cantones Palanda y Chinchipe. Estas zonas se han beneficiado en los últimos años de la apertura de caminos, que facilitan el acceso y permiten el recorrido más cabal de las distintas alturas. Si bien el equipo se ha concentrado en la delimitación, con GPS, de áreas con presencia de vestigios superficiales, no se descarta la posibilidad de volver a iniciar un programa más metódico de evaluación del terreno a base de pruebas de pala. A pesar de ello, no se desea despertar ante la población local la noción de estar "buscando huacas o tesoros" y por ello se ha preferido fijar la atención en el paisaje y en buscar modificaciones artificiales en el medio (i. e. rasgos arquitectónicos).

La familiaridad que el equipo tiene ya de la mayor parte de las zonas de la provincia facilita el acceso directo a los pobladores locales, que siempre son los mejores conocedores del medio en que viven. Encuestas efectuadas en distintas zonas han dado buenos resultados, pues cómo la gente ya conoce al equipo, hay mayor confianza, más veracidad y más seguridad en los datos que se obtiene. Desgraciadamente el factor climático (muy irregular en los últimos tiempos) impide la realización de largas temporadas productivas.

En la actualidad, para el equipo es una prioridad ubicar una mayor cantidad de sitios arqueológicos de las épocas más tempranas, pues la experiencia muestra que las ocupaciones de los pueblos tardíos, llamados Bracamoros (con su manifestación material con la cerámica superficial de tradición corrugada) están omnipresentes y presentan poca variabilidad. Por ello el equipo estudia, en los cortes de caminos recién abiertos, la posibilidad de encontrar materiales de las fases anteriores. Esta metodología es práctica en las zonas selváticas, donde se ha comprobado una amplia distribución de material temprano en toda la mitad sur de la provincia. En el futuro se tratará de trabajar con interlocutores locales, que por sus labores agrícolas han detectado materiales diagnósticos del complejo cultural Mayo Chinchipe. A través de su ayuda se puede ampliar rápidamente el horizonte preferencial de la ocupación temprana de la región.

Por otra parte, la presencia del equipo del IRD tiene que cumplir una labor social más amplia ponerse al servicio de las autoridades seccionales (municipios y juntas parroquiales), pues de acuerdo a la nueva Constitución los GADS tienen la entera responsabilidad del manejo y buen cuidado de sus recursos patrimoniales y es la responsabilidad de las entidades oficiales (como el INPC y sus socios estratégicos) ayudar a capacitar y orientar a sus directivos en la buena gestión del patrimonio cultural. El caso de la localidad de Chinananga es un buen ejemplo de la cooperación que se debe tener con las autoridades seccionales. A pesar de que el sitio ha sido ya declarado como área protegida por las autoridades de Zumba y de Chito, la presencia y el consejo oportuno del equipo del IRD han sido muy benéficos para una identificación correcta del tipo de patrimonio que esta comunidad posee. Luego de la inspección del área amplia que es actualmente protegida, se pudo identificar al sitio como un remanente importante del bosque natural primario que existió hasta hace poco en toda la región y como tal debe ser protegido. Las características propias del patrimonio natural, que aún existe en los bosques del Chinchipe, deben ser mantenidas como un ejemplo de lo que ha sido tradicionalmente el medio ambiente local y de los beneficios que éste siempre ha tenido para evitar los procesos de erosión y hasta de desertificación en esta área de por sí tan frágil.

Conclusión: Las fases de la investigación arqueológica regional requieren de un reconocimiento amplio del terreno, donde se pueden establecer las variables significativas de la ocupación humana a través del tiempo. Este conocimiento es fundamental para la mejor interpretación de los rasgos culturales de las distintas manifestaciones del complejo Mayo Chinchipe. Se vuelve necesario salir de la óptica del sitio arqueológico para comprender mejor la ocupación del territorio y sus variantes estratégicas. Por ello se hace indispensable dedicar un mayor esfuerzo al registro de nuevos datos en el amplio territorio de la provincia.

4- **Actividades de difusión científica en torno a la cultura Mayo Chinchipe.**

Como ya se ha dicho, la difusión del conocimiento es una de las tareas principales del arqueólogo y esto debe ejercerse a varios niveles. La divulgación científica es una responsabilidad primordial que todo investigador tiene hacia la comunidad. La capacitación es otro aspecto que incumbe directamente a todo investigador que trabaja en zonas tradicionalmente marginadas del flujo de información y conocimiento sobre el patrimonio cultural. La exposición correcta de los patrimonios es un instrumento fundamental en los procesos de autoestima y de reafirmación identitaria. Contrariamente a lo que se puede pensar, una buena parte de las poblaciones que habitan los territorios de la Alta Amazonía no tiene una noción muy clara de su identidad o de sus raíces ancestrales. Hay que reconocer que la primera franja de la vertiente oriental de los Andes (la ceja de montaña) ha sido desde hace más de un siglo recolonizada por nativos campesinos de las tierras altas y de las hoyas andinas. Estos pobladores, generalmente marginales, han tenido que salir de sus áreas de origen y refugiarse, por factores climáticos (sequías prolongadas) o económicos (ausencia de tierras propias de cultivo) en paisajes y medios totalmente distintos a su serranía nativa. En estos procesos la segunda generación de los migrantes, pierde toda noción de sus raíces y su adaptación al nuevo medio se da con las costumbres híbridas impuestas por la tradición familiar y por el entorno ecológico. Su conocimiento de la historia local se limita a las tradiciones familiares o a la educación oficial que recibe en las escuelas locales. Desgraciadamente el nivel académico de estos centros es muy pobre y debe ser continuamente reforzado por quienes detentan algún tipo novedoso de conocimiento adicional (el caso típico

de los investigadores sociales). Los antropólogos y los arqueólogos tienen la obligación moral de ayudar a llenar los vacíos en la educación y por este medio, de militar por la promoción social de las poblaciones que les acogen. Con el tan repetido eslogan de "no se puede amar o respetar lo que no se conoce", los investigadores deben propagar sus conocimientos e instruir sobre el valor identitario de los patrimonios tangibles e intangibles. Sólo así se podrá ayudar a generar una nueva conciencia que sea capaz de transformar a la mentalidad del campesino que habita las regiones marginales del Ecuador.

Es por ello una necesidad prioritaria efectuar charlas informales y seminarios especializados en los distintos ámbitos y foros de la sociedad. El trabajo del grupo binacional (Ecuador - Perú) está orientado a la ejecución de estas tareas y el equipo del IRD es un instrumento activo en este propósito. La colaboración interinstitucional debe ser el medio adecuado para llegar a estos fines, pero esto implica el compartir ideales y estar dispuesto a efectuar sacrificios para llegar a la buena consecución de estas metas. Las actividades relacionadas con esta temática, expuestas en este informe son un claro ejemplo de ello, por lo que se incita a los socios estratégicos de este convenio internacional a participar activamente en las actividades que el IRD organiza para lograr estos fines.

En este sentido la creación de un centro de interpretación de espectro más amplio, que no esté ubicado en el yacimiento arqueológico, sino en el poblado mismo de Palanda cobra una importancia capital, pues está destinado a convertirse en un centro de promoción cultural de difusión y formación sobre lo que son los patrimonios, tanto naturales como culturales del cantón Palanda (y en general de las poblaciones de la vertiente oriental de los Andes). La propuesta que ha hecho el IRD y que ha sido distribuida entre las principales autoridades de la provincia, no ha tenido hasta la fecha acogida alguna, pues a pesar de ser una solución viable y poco onerosa para la problemática de la educación y la difusión de los recursos patrimoniales, parece no despertar mayor interés en las instancias oficiales de este sector del país. Cabe insistir que este centro se convertiría a la vez de un mecanismo atractivo para el desarrollo del turismo comunitario y en general para brindar alternativas económicas al horizonte limitado del agro del sur oriente ecuatoriano. Evidentemente esta idea tiene que ser retrabajada y empoderada por la población local, que deberá asumirla quizás, como una expresión de su identidad, con la necesidad de proyectarse hacia la comunidad extra local. El equipo del IRD seguirá promoviendo esta idea, trabajándola quizás con las nuevas autoridades seccionales del cantón Palanda. Es de esperarse que algún rato la gobernación de la provincia y la prefectura provincial vean los beneficios que este plan piloto puede tener para promover los valores culturales y naturales de su terruño.

Otro ejemplo clave de los beneficios de la difusión y promoción de los trabajos efectuados por el equipo del IRD es el nexo que se hizo con la Universidad de Calgary, Canadá. Las relaciones interinstitucionales, aunque no se formalicen de manera directa, tienen gran acogida y rinden frutos importantes cuando los integrantes de cada institución son profesionales responsables, que están convencidos de los beneficios mutuos que se pueden lograr con trabajos llevados a cabo en cooperación. Los resultados alcanzados por los estudios efectuados por la Magister Zarrillo han rebasado toda expectativa del planteamiento original. Las nuevas vías de investigación que ha abierto su perspectiva paleobotánica son un complemento perfecto al programa de investigaciones arqueológicas del convenio IRD/INPC. La evidencia encontrada sobre el uso temprano del maíz y del cacao en esta parte de la Alta Amazonía, cambia forzosamente las teorías tradicionales que se han mantenido sobre el punto de origen y dispersión de estas importantes plantas del neo trópico. La ciencia avanza con pequeños pasos que se dan, a menudo, en cooperación. Si las instituciones locales logran

comprender esta realidad, pronto se podría cambiar la faz los proyectos que duplican y desperdician los esfuerzos individuales.

Conclusión: todo esfuerzo por difundir y promover el conocimiento alcanzado en el marco de un proyecto científico resulta poco en relación a los beneficios que éste aporta a la comunidad. Es de esperarse que las dos instituciones signatarias del convenio de asistencia técnica y cooperación científica se involucren y colaboren mutuamente en este propósito.

5- Materiales arqueológicos recuperados.

A pesar de que los materiales recuperados en el lapso que incumbe este informe no tienen la novedad de aquellos recuperados las temporadas anteriores, se suman a la base de datos que poco a poco van construyendo la idea de la antigua historia del complejo Mayo Chinchipe. Las evidencias arquitectónicas encontradas en las distintas secciones del sitio aportan con datos específicos, que por su recurrencia pueden ser calificados como sintomáticos de la identidad de esta sociedad originaria. La evidencia de la alfarería de las distintas fases ocupacionales va completando y quizás sugiriendo las distintas funciones que tenían, no sólo los recipientes en sí, sino los distintos sectores del poblado. Las posibles nuevas fases que se van identificando en el transcurso del análisis de los distintos materiales dan una idea de la evolución sociocultural que esta sociedad experimentó a través del tiempo y del espacio. A pesar de que los análisis técnicos son repetitivos y a veces muy áridos para el neófito, tienen mucha importancia en la caracterización de los antiguos modos de vida y de los usos tecnológicos de cada momento de la sociedad Mayo Chinchipe. Algo similar se puede decir de la industria lítica que va librando sus secretos a medida en que se recuperaron nuevos datos.

Como se reitera siempre ante los diversos auditorios, el fin de la arqueología no es recuperar objetos, sino constituir a través de ellos (como ejemplos de la cultura material que sobrevive al paso del tiempo) la historia -y los procesos sociales que en ella se dieron- de los antiguos pobladores de lo que hoy es el Ecuador. Los tesoros mejor guardados de la arqueología son los que se explican y comparten, pues ejercen su función social, transmitiendo ideas y saberes que no quedaron registrados en alguna forma de escritura formal.

Conclusión: hay que perseverar en el estudio, a veces árido, de la cultura material para llegar a conocer sus modalidades e inferir los procesos sociales que ésta refleja. El camino de la arqueología no está pavimentado de tesoros, pero su destino si está recompensada si se logra revelar las respuestas a las preguntas fundamentales de ¿quiénes somos? o de ¿cuál es nuestro destino histórico como pueblos de la macro región andina?

Reconocimientos:
Al cierre de esta etapa no se puede dejar de expresar la gratitud que se debe a los miembros del equipo del IRD: a Julio Hurtado, el miembro más constante del proceso investigativo; Alexandra Yépez quien desde sus diversas funciones ha sido una colaboradora incondicional del proyecto; a los señores Manuel Troya, José Jiménez, José Chuquimarca y José María Jiménez por su eficiente y cuidadosa labor durante los trabajos de campo. Mención especial hay que hacer al aporte que hizo la arqueóloga Catherine Lara, antes y después de la consultoría contratada por el INPC de Quito. Con esta colega intercambiamos muchos criterios y experiencias que redundaron en beneficio de la ejecución de las tareas conjuntas. En la Subdirección Regional 7 del INPC al arquitecto Marco Ortega, profesional responsable y experimentado, generoso y siempre dispuesto en compartir criterios claros para el buen manejo de los recursos patrimoniales. En Palanda hay que reconocer el aporte decidido y paciente de la Ing. María Godoy, encargada de la Dirección de Medio Ambiente del municipio, así como del Ing. Marco Minga de esa misma dependencia; y en general a toda la comunidad del cantón Palanda quien nos ha acogido con curiosidad y cariño durante ya casi 10 años.
En Francia hay que agradecer a la Dra. Dominique Guillaud, Directora de la Unidad Mixta de Investigación 208, Patrimonios Locales, al Dr. Geoffroy de Saulieu y al Prof. Yves Girault miembros destacados de esta unidad, cuyos aportes han contribuido a la mejor difusión de los propósitos y de los resultados de esta investigación. Al Magst. Gaëtan Juillard quien desde el Ecuador y desde Francia ha sido un colaborador decidido, tanto en el proceso investigativo como en la difíciles tareas de la protección física del yacimiento, y ahora en su eficiente labor como webmaster permanente del portal electrónico www.arqueo-ecuatoriana.ec, vocero universal de los trabajos del proyecto Zamora Chinchipe y principal instrumento electrónico de la arqueología ecuatoriana en el ciberespacio internacional. En Canadá hay que reconocer el aporte de la Magst. Sonia Zarrillo, dedicada colega que tanto ha contribuido para esclarecer el pasado alimentario del yacimiento Santa Ana-La Florida. En el Ministerio Coordinador de Patrimonio hay que resaltar la decidida colaboración del Soc. Juan Carlos Cuellar, Vice Ministro, de la Arq. Olga Woolfson, Gerente del Plan de Protección y Recuperación del Patrimonio Cultural (SOS Patrimonio) y de la Magst. María Augusta Vargas, asesora ministerial, en la co-organización del Coloquio Internacional *Arqueología Regional de la Alta Amazonía*. Por último no se puede desconocer al socio estratégico de este proceso investigativo en el Ecuador, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y en especial a su Directora, Arq. Inés Pazmiño, que por primera vez en más de ocho años de cooperación institucional dispuso la asignación de un presupuesto en el año 2010 para la realización de investigaciones en el proyecto arqueológico conjunto. A todos ellos va el testimonio de gratitud por la colaboración prestada en este esfuerzo común.

Referencias

Guffroy, Jean, N. Almeida, P. Lecoq, C. Caillavet, F. Duverneuil, L. Emperaire y B. Arnaud 1987 *Loja Prehispanique. Recherches archeologiques dans les Andes meridionales de l'Equateur*. Editions Recherche sur les Civilisations, Paris.

Guffroy, Jean 2006, El Horizonte Corrugado: correlaciones estilísticas y culturales, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35 (3) : 347-359.

Lara, Catherine 2010 a "Informe final de la investigación arqueológica en el área concerniente al eje noreste/sureste del yacimiento Santa Ana-La Florida". Convenio INPC/IRD, presentado al INPC, Quito.

- 2010b "Hacia un afinamiento de la secuencia cronológica Mayo-Chinchipe: resultados de la temporada de excavaciones 2010 en Santa Ana-La Florida (cantón Palanda, Zamora-Chinchipe, Ecuador). Ponencia presentada en el "Tercer Encuentro Nacional y Primero Binacional de Arqueología Ecuador-Perú" 9-11 diciembre 2010, Loja.

Lathrap, Donald W. 1970 The *Upper Amazon*. Praeger, New York.

Moore, Jerry 2010 Architecture, settlement, and Formative Developments in the Equatorial Andes: New Discoveries in the Department of Tumbes, Peru. *Latin American Antiquity* 21:147-172.

Navarro, Vanessa 2004, *Étude de Provenance d'objets en or et de perles en turquoise trouvées en Équateur*, Compte Rendu du Stage de Recherche effectue au Centre Ernest Babelon (UMR CNRS 5060), Mémoires de la série « Formation a et par la Recherche » N° 617, DESS, Université Michel de Montaigne Bordeaux 3- Université de Bordeaux 1.

Reichlen, Henry 1949 « Recherches archéologiques dans les Andes de Cajamarca. Premier rapport de la Mission ethnologique française au Pérou septentrional », *Journal de la Société des Américanistes*, XXXVIII, pp. 137-174 (en colaboración con Paule Reichlen) Paris.

Rojas Ponce, Pedro, 1985, La Huaca Huayurco, Jaén. En *Historia de Cajamarca, Vol. 1, Arqueología*, compilado por F. Silva Santiesteban et al, Instituto Nacional de Cultura , pp. 181-186. Cajamarca.

Tello, Julio, 1942, Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas. *Actas del XXVII Congreso de Americanistas* (1939). Librería e Imprenta Gil, Lima.

- 1960, *Chavín Cultura Matriz de la Civilización Andina*. Publicación Antropológica del Archivo « Julio C. Tello » UNMSM, II, Lima.

Universidad Técnica Particular de Loja 2009 "Investigación y Puesta en Valor de los Recursos Patrimoniales en la Frontera Sur: Palanda, Provincia de Zamora Chinchipe" Información Consolidada, Informe final al Ministerio de Cultura, Loja.

Valdez, Francisco, 2007a, El Formativo Temprano y Medio en Zamora Chinchipe, en *Reconocimiento y Excavaciones en el Sur Andino del Ecuador*. D. Collier y J. Murra, (Malo, B. ed.), pp. 425-465, Casa de la Cultura núcleo Azuay, Cuenca.

- 2007b, Mayo Chinchipe: La puerta entreabierta**,** en *Ecuador. El Arte Secreto del Ecuador Precolombino,* D. Klein e I. Cruz eds., 5Continentes, Pp. 321-349, Milano.

- 2007c, Un Formativo Insospechado en la Ceja de Selva: El Complejo Cultural Mayo Chinchipe, in *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Balance de la última década : Aportes, Retos y Nuevos Temas*, García, F. Ed., Pp. 549-576, FLACSO, Quito.

- 2007 c Mayo Chinchipe: la puerta entreabierta. En *Ecuador. El Arte Secreto de Ecuador Precolombino*, D. Klein y I. Cruz eds. pp: 321-338, 5 Continents, Milán.

- 2007d Incursiones en el país Bracamoro, documentando la historia regional. *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Balance de la última década: Aportes, retos y nuevos temas*, F. García ed. Pp. 577-602, T.1: Abya-Yala, Banco Mundial Ecuador, Quito.

- 2008a, Inter-Zonal Relationships in Ecuador. In, Silverman, H. et W. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*. Chicago, Kluwer Academic Publishers, Pp. 865-887.

- 2008b, Mayo Chinchipe, el otro Formativo Temprano, *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* Segunda época 1: 170-197.

- s/f (2008) *Cerámica temprana del complejo Mayo Chinchipe. El Formativo Temprano de la Ceja de Selva Oriental*, ponencia presentada en el III Congreso de Antropología y Arqueología Ecuatoriana, 3-5 octubre 2008, Guayaquil.

- 2009 "Informe Final de los trabajos arqueológicos realizados en el marco del proyecto UTPL-IRD / Ministerio de la Cultura", En *Investigación y puesta en valor de los recursos patrimoniales en la Frontera Sur, Palanda, Provincia de Zamora Chinchipe***"**, presentado por la UTPL al Ministerio de Cultura.

- 2010 "Informe Final de la intervención arqueológica asociada con la ejecución de los Programas de Emergencia Patrimonial efectuados por el Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural en el yacimiento *Santa Ana – La Florida* (Palanda, Zamora Chinchipe)", presentado por el IRD al Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultura.

Zarrillo, Sonia y Francisco Valdez 2010 "Corn and the Origins of Socio-Political Complexity in Highland Ecuador » Ponencia presentada en el Canadian Archaeological Association 2010 Annual Meeting, 29 abril, Vancouver.

Zarrillo, Sonia y Francisco Valdez 2011 Evidencias del cultivo de maíz y otras plantas en la ceja de selva oriental ecuatoriana. Ponencia presentada en el coloquio internacional "Arqueología regional en la Amazonía occidental: temáticas, resultados y políticas", 8-11 agosto 2011, Quito.